



ROTZE
MARDINI
ORIGIN

SERIE- HIJOS DE LEIAH



ORIGIN 
SERIE- HIJOS DE LEIAH

ROTZE
MARDINI



Origin – Serie “Hijos de Leiah”-Libro 2

Primera edición, 2019

2019 ©Rotze Mardini

Diseño de portada y maquetación: China Yanly

Corrección: José Pimat

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Contacto de la autora:

Página web: www.rotzemardini.net

[Rotze Mardini Books](#)

Twitter: [@rotzemardini](#)

Facebook: [Rotze Mardini Author](#)

Instagram: [@rotzemardini](#)

Email: contacto@rotzemardini.net

Suscríbete a mi lista de correos: [Rotze Mardini](#)

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora. Por lo que cualquier parecido con personas vivas o muertas, establecimientos de negocios comerciales, marcas, hechos o situaciones son pura coincidencia.



QUE ASHLAY LO PERMITA...

JHENSEN

LEXY

MARION

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

MARION

LEXY

CASSIDY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

MARION

LEXY

JHENSEN

LEXY

CASSIDY

JHENSEN

MARION

LEXY

JHENSEN

MARION

JHENSEN

MARION

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

MARION

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

LEXY

MARION

LEXY

JHENSEN

LEXY

MARION

LEXY

JHENSEN

MARION

JHENSEN

MARION

LEXY

JHENSEN

DHANGEUR

LEXY

JHENSEN

MARION

JHENSEN

LEXY

TESSA

JHENSEN

LEXY

JHENSEN

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

*A mi superhéroe y villano favorito.
Para ti, hermanito.*

*“En el reino de Leiah, hubo tiempos de paz y prosperidad
donde las especies sobrenaturales coexistían
bajo el mandato de un noble soberano de la sangre más pura
de la raza vampírica, pero un día la ambición de una criatura
codiciosa hizo que fueran arrojados
al mundo de los humanos...”*

GLOSARIO DE TÉRMINOS:

Leiah: Reino de las criaturas sobrenaturales.

Ashlay: Divinidad de Leiah.

Noirah: palabra prohibida. O el que hacía obrar mal a las criaturas.

Laypalú: piedra preciosa de color turquesa considerada divina: solo pueden portarlas los shaires.

Shaires: seres que dominan el arte de la sanación y de la magia milenaria del reino de Leiah. Son muy respetados.

Nefilims: Híbrido de ángel y humano, seres semicelestiales.

Flor de Shaeva: flores con propiedades mágicas y sirven para los hechizos de los shaires.

Meamallha: “Mi amor”

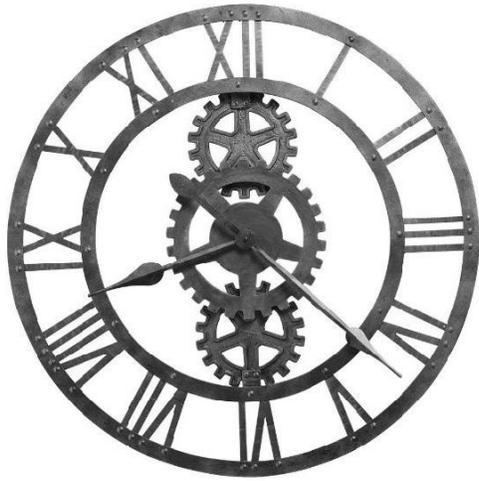
Jei amalha fouade: “Te amaré eternamente”

Jhamiena: “Mi vida, mi luz”

Jhaenia: “Mi alma gemela”

Daeshia: Dagas especiales que sumen en un sueño místico; debe ser enterrada en el centro del corazón de las especies.

Sairhed: Acto de apareamiento que se consagra cuando un macho vampiro bebe sangre de la vena que conecta al corazón de su compañera.



QUE ASHLAY LO PERMITA...

La shaire Tessa entreabrió los labios al percatarse de que estaba en un lugar donde el frío calaba sus entrañas. Trató de ubicarse y llamó su atención una fogata de un extraño color azul. Se preguntó a sí misma cómo diablos había llegado hasta allí. Después de un vistazo rápido se sorprendió al reconocer aquellos enormes árboles.

¿Estaba en un *bayou*^{III}? Eso le pareció cuando se fijó en el arroyo, a unos cuantos metros de ella.

Lo último que recordaba era haber estado en su habitación en Ravenview y cómo de pronto una oscuridad la envolvió llevándola hasta ese extraño lugar que no pudo reconocer a simple vista. ¿Estaría sumergida en un sueño?

Una figura enfundada en un traje blanco emergió de la nada con el rostro cubierto por un elegante velo.

—¿Quién eres? —quiso saber Tessa con un hilo de voz.

—Busca y hallarás, no tenemos más tiempo.

¡Esa voz! ¡Esa voz!

—Querida Tessa, las circunstancias han cambiado, una gran amenaza se cierne sobre nuestras cabezas —advirtió, recitando aquellas palabras.

Se tensó por un momento. ¡Por Ashlay! ¡Era su hermana Cassia!

Entonces lo entendió todo, estaba inmersa en una proyección astral. Por otra parte, era muy típico de la menor de sus hermanas aparecer de aquella manera.

—Increíble, apareces después de tantos años, sin ninguna clase de explicación y me dices que no tenemos tiempo.

—Entiendo tu desazón, pero es de vital importancia que me escuches y cumplas con el mandato de nuestros ancestros.

—No pretenderás que te escuche, así como si no pasara nada.

—Tienes mi palabra de que te daré todas las explicaciones pertinentes, pero no en este momento, el tiempo está en nuestra contra y debemos evitar una desgracia de grandes dimensiones —le advirtió con semblante serio.

Observó cómo Cassia se quitó el velo con cuidado: ya casi había olvidado aquel hermoso rostro. Mientras, miles de interrogantes se atiborraron en su interior.

¿Qué era eso tan importante que deseaban los ancestros? ¿Por qué Cassia aparecía de esa manera? ¿Dónde estaban sus otras hermanas? ¿De qué desgracia hablaba? ¡Demasiadas preguntas!

Cassia, al verla abatida y como si pudiera leerle los pensamientos le dijo:

—Nuestras hermanas están bien, no elegimos este camino, así lo quisieron ellos y es algo que entenderás a su debido tiempo.

—No has perdido tu habilidad intuitiva —replicó, ironizando al respecto.

Cassia la miró con tristeza, como si meditara en su interior, y le contestó:

—Necesitamos los medallones de la hechicera humana Venus Moonfall y los ancestros aseguran que Jhensen es el único que puede encontrarlos.

—¿Jhensen? —preguntó muy confundida.

—Lo sé, hermana ¿qué te puedo decir? solo te transmito lo que ellos requieren.

—¿Por qué él y no otro? ¿Tiene que ser precisamente él?

—Jhensen estuvo en el círculo de amistades de Venus, la conocía muy bien.

—¿Esa es la urgencia, de veras?

—Tessa, no lo entiendes. ¡Si esos medallones llegan a las manos equivocadas desatarán el caos en los dos mundos! Debemos conseguirlos antes que se activen en la próxima luna de sangre.

—Tres días, contando desde hoy. ¿Y qué pasa si no lo hacemos a tiempo?

—Si no los encuentran antes del tiempo establecido, habrá un sacrificio para que no se activen con el eclipse.

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Siete sacrificados ante un altar para anular el poder de los objetos.

—¡Cassia, no voy a permitirlo!

—Hermana, no está en mis manos.

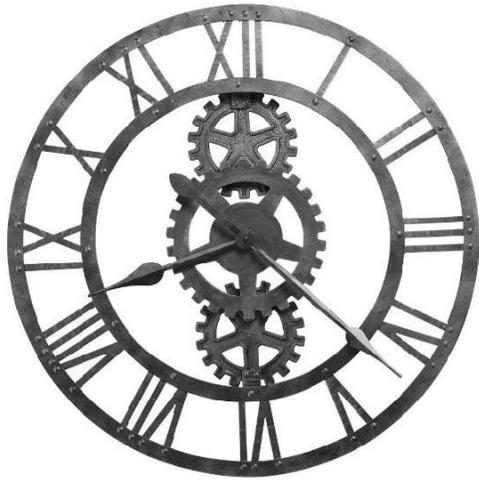
Tessa la conocía demasiado bien, Cassia no permitiría que ninguno de la raza fuera sacrificado, pero entonces se quedó paralizada al encontrar la respuesta.

—No lo permitiré —le dijo, casi con súplica.

—No hay otra salida, sabes cómo funciona nuestra magia.

—Entonces los tendrás y es una promesa —le dijo, sin estar segura.

—Que *Ashlay* lo permita y que estemos vivas para contarlo...



JHENSEN

New Orleans

Era una noche tranquila como tantas otras, la calma empezaba a reinar en su ciudad. Jhensen observaba la impresionante vista desde lo alto del puente *Crescent City Connection*. Se dejó envolver por la panorámica del Misisipi, aspiró una bocanada de aire y cerró los ojos. Ritual que repetía cada día, a la misma hora gris en que no se distinguía la noche del día.

Estiró los dos brazos e inclinó la cabeza hacia atrás. En apenas unos minutos el sol se pondría en el horizonte, consciente del peligro al que se sometía, ya que la luz solar era mortal para los vampiros. La adrenalina hizo lo suyo y la alarma del móvil le dio la señal que le indicaba que era hora de regresar. Se desmaterializó a toda prisa para aparecer en el cuartel general.

Cuando abrió los ojos, suspiró de alivio, había llegado a tiempo al lugar que consideraba su hogar: una estación de guardabosques abandonada de la que se había adueñado hacía muchas décadas. Una sonrisa nerviosa se reflejó en su rostro, tenía la certeza de que un día la madre naturaleza le jugaría una mala pasada y no viviría para contarla.

—Tienes que dejar de tentar tu suerte, Jhensen, un día de estos podría ser demasiado tarde —le aseguró la vampiresa Juliette.

Se quedó divagando al respecto. *¿Por qué demonios lo hacía? ¿Qué es lo que quería demostrar con todo aquello?* Miró a su discípula y enarcó una ceja.

—¿Dónde están los demás? —quiso saber.

—Te están esperando en la sala de juegos.

—Vamos para allá, pues.

Cuando ingresaron en el espacio de esparcimiento que también

funcionaba como sala de reuniones, los veintitrés vampiros a su cargo se enderezaron para saludarlo. Era un acto de respeto hacia el líder de la comunidad vampírica de New Orleans.

Jhensen miró a cada uno con seriedad, sabía el efecto que causaba su sola presencia, de alguna manera lograba intimidarlos.

—¿Cómo ha estado la noche?

—Sin novedades, Jhensen, ni rastros de los cazadores —informó Seth, su mano derecha.

—Demasiada calma para mi gusto, pero no debemos bajar la guardia, regresarán por revancha —les aseguró.

Si bien era cierto que desde hacía meses los cazadores de *Phenomena* habían abandonado la cacería de seres sobrenaturales luego de que Jhensen y aliados los vencieran en una batalla donde los redujeron a nada, estaba seguro de que regresarían y deseaba que lo hicieran: necesitaba regresar cuanto antes al campo de batalla.

—¿Y no se ha sabido nada del asesino del barrio francés? —quiso saber.

—Ni rastro de él —aseguró Seth.

—Podría haberse tratado de un vampiro en transición —sugirió Juliette.

—Es posible —añadió Jagger.

Por más que lo pensaba no estaba seguro al respecto, cabía la posibilidad de que sus hombres tuvieran razón; un vampiro en sus primeros meses de transición era vulnerable por su necesidad de beber sangre, aunque aprendían a controlar sus instintos. De todas maneras quería estar seguro al respecto, como líder de los vampiros tenía la obligación de controlarlos y la responsabilidad de que respetasen las reglas de los aliados: no meterse con los humanos. Una simple norma para mantener el perfil bajo, no debían exponerse bajo ningún concepto.

Jhensen finalizó la reunión asignándoles las rutas de vigilancia de la ciudad cuando se escondía el sol. Los separaba por turnos, de tal forma que los mantenía ocupados toda la noche.

Después de varios minutos se retiró a su habitación, en el sótano, en el ambiente más frío y oscuro del cuartel general.

Juliette había intentado por todos los medios que se mudara a la mejor habitación de la estación, pero Jhensen se negaba por la sencilla razón que se sentía a gusto en su espacio o al menos eso quería creer.

Se quitó la camiseta y se dirigió al centro de la pieza donde tenía

instalado un saco de boxeo. Se concentró para la acción en posición de ataque para comenzar con su rutina diaria, algo que le ayudaba a mitigar los demonios que lo atormentaban desde siempre. Empezó con un derechazo y fue sincronizando sus golpes, duros y llenos de rabia contenida.

Aquellos últimos meses sin acción habían regresado sus angustias. Lo martirizaban hasta tal punto que necesitaba desfogar todo lo que le carcomía por dentro.

—¿Jhensen, por qué te castigas tanto? —le interrumpió la voz de Juliette.

Tenía que ponerle un punto final al asunto con Juliette y recordarle que no tenían ninguna relación. Siguió golpeando con toda su ira.

—¿Por qué no me dices nada? —insistió ella.

Jhensen se detuvo y se giró para enfrentarla, pero en vez de eso se le acercó y la miró directamente a los ojos. Cuando la tuvo muy cerca la apretó contra su pecho, la besó con violencia, le inmovilizó las manos por detrás, como si fuera su prisionera: ella se dejó hacer, sumisa. La empujó hasta el otro lado de la alcoba, le arrancó todas sus prendas, dejándola desnuda y a su merced, mientras ella gemía su nombre. La levantó como si no pesara nada para colocarla sobre la barra.

Le abrió las piernas y se colocó entre ellas para tener mejor acceso a ese cuerpo tentador. Le atrapó los pezones con los dientes y jugueteó con ellos, sujetándole fuerte de las caderas. Eran exquisitos al contacto de su boca.

—¡Oh, Jhensen...!

Empezó a descender desde sus pechos hasta su vientre firme y suave, se detuvo ahí para lamerla con maestría. La tenía como la quería, suplicante. Siguió con su exploración hasta acceder a su centro, se relamió los labios cuando fijó la mirada en su sexo.

Jhensen la excitó con los dedos y luego a lametazos que hizo que se agitase y aullase como hembra en celo.

Juliette tenía el coño apretado, húmedo y caliente, encajó dos de sus dedos en su humedad, los movió provocándola, ella suplicaba para que siguiera así, entonces introdujo la lengua para probar su sabor, ¡Juliette ya estaba lista para él!

—¿Quieres correrte? —quiso saber él.

—Sí, por favor —contestó, arqueándose para darle mejor acceso a su sexo.

Jhensen se estremeció y bajó el cierre de sus pantalones para liberar su

enorme erección que palpó en su mano, ya ansioso por penetrarla.

—Abre bien las piernas y ni se te ocurra tocarme —le advirtió con seriedad.

Ella le miró con los ojos tintados de rojo y enseñando sus afilados colmillos.

Juliette era una hermosa vampiresa, alta, con marcadas curvas y una hermosa melena color cobre que le llegaba hasta la cintura. Sus ojos eran grandes y de color miel. Era muy bella, pero aun así él no sentía nada por ella, solo deseo sexual. Muchas veces se preguntaba si sería capaz de quererla, pero lamentablemente nadie elegía de quién enamorarse. Ella no lo merecía y tenía que comportarse como un gilipollas para que ella se diera cuenta y dieran fin a esa absurda relación sexual que mantenían ya durante muchos años.

—Te voy a follar hasta que me ruegues que me detenga, a ver si de una vez por todas te metes en esa cabecita tuya que entre tú y yo no hay nada, solo sexo, ¿entendido?

—Lo tengo muy claro —le aseguró Juliette cerrando los ojos.

Jhensen no se molestó en quitarse los pantalones, no pensaba tenerla ahí todo el día, la atrajo clavando los dedos en sus caderas para acomodarse entre sus piernas y de una estocada la penetró hasta el fondo.

El sexo lo ayudaba a relajarse, *¿acaso tenía derecho a comportarse de esa manera con ella?* La sujetó con más fuerza subiendo las manos hacia su estrecha cintura para poder empalmarla mejor. Ella se dejó caer apoyando la espalda en la barra y Jhensen aprovechó esa posición para penetrarla con más exigencia.

La embistió muy duro, dibujando círculos con las caderas, no supo cuánto tiempo estuvo arremetiendo y de pronto cerró los ojos y se dejó llevar por sus bajos instintos, presionó una y otra vez, gimiendo y conteniéndose al mismo tiempo, hasta que no pudo aguantar más. Retiró su miembro y se masturbó hasta correrse abundantemente en su mano. Un gruñido gutural salió de su garganta, mientras respiraba entrecortadamente.

—A la cama y de rodillas, voy a follarte de nuevo —le ordenó mientras se recuperaba del orgasmo sin dejar de tocarse, de arriba hacia abajo, lentamente.

Juliette muy obediente, hizo lo que le pidió y se acomodó de tal forma que le daba una visión muy erótica y sensual. Jhensen se acercó sin dejar de mirar aquel cuerpo que era apetecible y le dio una nalgada que hizo que gritara

su nombre.

—Tócate ese coñito y date placer —le insinuó.

Juliette no merecía que la tratara así. Sabía que tenía sentimientos hacia él, aunque no podía darle lo que esperaba. Apartó esos pensamientos y se concentró en la visión de la vampiresa autocomplaciéndose. Era hermosa y cualquier macho enloquecería por ella, pero él no sentía nada; sin embargo, allí estaba, a punto de follarla de nuevo solo para satisfacer sus instintos sexuales.

Eres un gilipollas sin compasión.

Su erección despertó de nuevo y comenzó a masturbarse con frenesí. Cuando estuvo listo, se acomodó detrás de ella y le pidió que se colocara boca abajo y apoyada sobre sus rodillas.

Perfecta para tomarla por atrás, se preparó para penetrarla de una estocada y empezar de nuevo con la ardua tarea de embestir una y otra vez, hasta que sus cuerpos no pudieron soportarlo más y ambos llegaron a un potente orgasmo con un sollozo al unísono.

Hizo un esfuerzo gutural para no desplomarse sobre ella, salió de su cuerpo para recomponerse y se fue al baño para limpiarse. Tenía que poner un punto final a esa absurda situación, Juliette merecía alguien que la valorase.

Se prometió a sí mismo que esa sería la última vez (una promesa que jamás cumplía, recordó irritado). Cuando regresó a la habitación, ella se estaba vistiendo con no muy buena cara. Se sintió el peor de los canallas.

—Ahora déjame solo, necesito descansar —le dijo con un hilo de voz.

Juliette se le acercó con una mirada de tristeza en su hermoso rostro, tenía los ojos vidriosos.

—Haga lo que haga jamás podré tener tu corazón —dijo al mismo tiempo que intentó tocarlo por los hombros.

Jhensen se lo impidió cogiéndola de las muñecas y con un gesto severo de desaprobación.

—Vete, por favor y no te humilles de esa forma, siempre fui claro al respecto, mereces alguien mejor que yo, jamás podré darte lo que tanto deseas.

Ella se soltó de su agarre y lo aniquiló con una fría mirada.

Jhensen soltó un juramento, espiró, inspiró y se dirigió nuevamente al saco de boxeo donde siguió golpeando hasta que lo desplomó al suelo.

—¡Mierda...!



LEXY

beep, beep! ¡Beep, beep!
*¡B*Soltó una maldición al escuchar el insistente zumbido del móvil, entreabrió los ojos y giró para mirar el reloj digital sobre la mesa de noche.

¡Demonios! ¡1:20! ¿Quién la llamaría a esas horas?

¡Beep, Beep! ¡Beep, beep!

Un escalofrío le recorrió toda la médula espinal al recordar la última vez que la habían llamado en medio de la noche con una noticia que le cayó como un baldazo de agua helada: su amiga Kaila había muerto en manos de un asesino en un lejano país.

¿Por qué pensaba en ella? La respuesta era sencilla, la echaba de menos y le dolía el hecho de no haber podido asistir a su funeral en Los Ángeles porque estaba al mando de una misión. Suspiró mortificada ante tal recuerdo.

¡Beep, Beep!

Se sentó como pudo y tomó el teléfono casi temblando, repitiéndose a sí misma “las historias no se repiten” como si fuese un mantra, se tensó aún más al ver que se trataba de Jules, su compañero de trabajo.

El tiempo se detuvo a su alrededor y el corazón se le aceleró al sentir nuevamente el zumbido entre sus manos.

Era sencillo, podría rechazar la llamada o ignorarla ¿Qué más daba?

Era una opción que descartó de inmediato, dio un respiro, tenía que coger el maldito teléfono y con aquella afirmación se calmó a sí misma sabiendo de antemano que no le gustaría lo que Jules tenía que decirle.

Inspiró y espiró y finalmente respondió resignada, con un nudo en la garganta

—¡Aló!

—Siento llamarte a esta hora, pero hemos encontrado a Lorraine... será mejor que lo veas con tus propios ojos —le aseguró Jules en un hilo de voz.

La temperatura descendió en la habitación o eso le pareció, parpadeó varias veces, asimilando aquella noticia ¡No puede ser! tenía que estar de broma.

—¡Lorraine muerta!

No podía creerlo. El destino le estaba jugando una mala pasada.

—¡La mataron! —murmuró e hizo una pausa — Todos estamos consternados, pero el deber nos llama, estamos en obligación de resolver su caso, y es preciso que veas las imágenes, te las acabo de enviar a tu correo.

Lexy Kendall tragó saliva y puso la llamada en altavoz para revisar el adjunto en la bandeja de correos al mismo tiempo que su corazón latía desenfrenado y tragaba saliva al abrir el mensaje.

Unas lágrimas brotaron en sus ojos y obligaba a su cuerpo a mantener la calma.

—Por amor a Dios, ¿qué es esto? —murmuró, conteniendo sus ganas de llorar.

—Lo sé, no sé qué decirte.

—No puede ser... —dijo ella con arcadas sin dejar de observar la imagen y el cadáver sin vida de Lorraine. Hizo el mayor esfuerzo para poder analizar aquella fotografía de manera profesional, al fin y al cabo, era su deber como agente del FBI, tenía que guardar la compostura para poder atrapar al responsable y meterlo entre rejas y eso era una promesa a la buena mujer.

Dio un largo respiro y se concentró en el retrato, quien quiera que fuese

el asesino, se había ensañado con ella. Sus ojos se fijaron en algo que llamó poderosamente su atención.

—¿Eso es un símbolo?

—Eso parece.

—Esto es... —no encontraba palabras para definirlo, demonios, nunca había visto algo parecido.

¿El cuerpo estaba posicionado? ¿O solo era su imaginación? ¿Y esa marca?

—No te he dicho la peor parte.

—¿Qué puede ser peor que esto? —quiso saber, alzando el tono de su voz.

—Le han cercenado un dedo y hay una nota dirigida a ti, bastante críptica y firmada por Cassidy, nuestro asesino del barrio francés.

—¿Cómo dices?

—Será mejor que te des prisa, Hudson te quiere en este caso y presiento que tenemos algo grande entre manos y no me está gustando nada.

Lexy se quedó paralizada con toda esa información. *¿Qué demonios había pasado? ¿Acaso el destino estaba en su contra?* El caso del psicópata estaba a punto de ser archivado y justo hoy reaparece cuando estaba feliz de por fin regresar a Los Ángeles y retomar su vida para reconquistar el amor de Mathew.

Miró al piso, colocando los pies desnudos en las losas frías, suspiró llevando sus manos a las sienes, perdida en sus pensamientos y de pronto se desplomó sobre sus rodillas soltando el aire que había estado reteniendo. Lloró por su amiga Kaila, por Lorraine.

La había visto hacía un par de noches y lo último que le dijo era que no perdiese el tiempo en reconquistar a una persona que no tuvo la paciencia de esperarla.

—Detective, está en la flor de su juventud, un día conocerá a un hombre que hará todo por retenerla, no pierda el tiempo con ese gilipollas.

—Lorraine, le quiero —le aseguró, suspirando.

—¿Y él siente lo mismo que tú?

Lexy regresó al presente entre lágrimas, ¿por qué la vida se ensañaba con personas tan especiales como ella?

Te juro, Lorraine, voy a atrapar a quien te hizo esto, no descansaré hasta poner al responsable entre rejas. Con aquella promesa se levantó a toda prisa, fue a la ducha y se arregló para una noche que tenía preparada

muchas sorpresas para ella...



MARION

Ravenview

A Marion le gustó ver aparecer a Jhensen en el gimnasio de Ravenview, furioso y con ganas de pelea. Primero se sorprendió al verlo con su nuevo cambio de *look*, se había cortado su larga melena. ¡*Joder!*, cómo le gustaba verlo con ese corte tan sexy.

¿Qué demonios le pasaba? No tenía la más remota idea, tampoco era su puñetero problema, pero al verlo tan ansioso terminó desafiándolo a pelear con ella. Jhensen rechazó el ofrecimiento, pero le insistió llamándole “cobarde”, algo que lo enfureció y terminó por aceptar el desafío.

—¡Ay colega!, en tremendo lío te acabas de meter, apuesto mi *drone* a que ella te va a derribar —dijo Dhangeur provocativo.

—Ve despidiéndote de tu puñetero juguete.

Dhangeur sobreactuaba como siempre, anunciaba las reglas haciendo énfasis al asegurar que podían usar sus dagas.

—Gana el primero que toque piso, ¿ha quedado claro o lo repito? —dijo Dhangeur exagerando sus gestos.

—¡Las reglas!, no podemos entrenar con daga en mano —replicó Jhensen.

—¿No me digas que tienes miedo, mamá gallina? —se burló, desafiante y cacareando.

Jhensen aceptó maldiciendo y Dhangeur dio por comenzada una batalla que excitó a Marion. Los primeros minutos Jhensen combatió con cuidado, quizás porque tenía la idea preconcebida de que las hembras eran más débiles, pero ella le demostraría que estaba equivocado. No supo cuánto tiempo

estuvieron en esa danza mortal y elegante... Se rozaban y esquivaban golpes con agilidad, resultaba divertido y sensual, pensaba Marion con sonrisa pícaro.

Jhensen era duro de derribar, pero no imposible, estudió con cuidado todas las posibilidades de vencerle de una vez. Con un gesto lleno de intenciones, tomó una bocanada de aire y saltó calculando exactamente cómo caer justo sobre su contrincante, que estuvo a punto de perder el equilibrio, aunque se estabilizó a tiempo.

Marion lo miró ladeando la cabeza, mientras Jhensen soltaba juramentos, al mismo tiempo que su hermano Dhangeur se burlaba con pullas sarcásticas. Él la sorprendió con una estocada en el estómago que la hizo retorcerse de dolor.

¿Le había clavado la daga en el estómago? Maldito cretino.

Lo miró a los ojos indignada ante tal atropello a su inteligencia.

—¿Sabes cuál es tu problema, princesa?

Marion lo miró a los ojos con furia contenida y mostrando sus afilados caninos.

—Que te crees superior a los machos —aseguraba Jhensen con un gesto victorioso.

Menudo gilipollas.

Analizó la situación, odiaba perder una batalla y mucho más contra uno del sexo opuesto, se llevó las manos al vientre tratando de retirar el puntiagudo puñal, cuando por fin lo retiró, aulló de dolor.

¡Nadie la sorprendía de esa manera, era la mejor guerrera de los aliados, por no decir de Leah!

—¡Auch! Creo que estás perdiendo esta batalla, pequeña Marion —soltó Dhangeur provocándola.

Odiaba que la llamase así. Gruñó al mismo tiempo que apuntó el arma hacia Jhensen, con un gesto desafiante.

—¿Sabes cuál es tu problema, idiota? —le preguntó para distraerlo y ganar tiempo para adecuar su posición.

Punto número uno, jamás te distraigas ante un enemigo letal.

Con ese pensamiento corrió hacia Jhensen enterrando el arma ensangrentada cerca del corazón. La giró con ambas manos e hizo que Jhensen rugiese de dolor. Cuando consideró que era suficiente, entornó las cejas y retiró el arma de un tirón.

Jhensen cayó al piso sobre sus rodillas.

—Me has subestimado y eso tiene un precio, guerrero.

A continuación lanzó el arma con tal precisión que logró incrustarla en el brazo de su hermano, que abrió los ojos como platos.

—¿Qué demonios te pasa, pequeña embustera? —se quejó Dhangeur ladrando y tratando de retirar el puñal de su carne.

—Eso por provocarme, hermanito —replicó, guiñándole un ojo.

Marion se dejó caer al piso, dolorida pero victoriosa. Miró de reojo a Jhensen que trataba de restablecerse, con un gesto de indignación en el rostro.

Ambos estaban heridos, pero se recuperarían en cuestión de horas.

¡Qué maravilloso era ganarle al líder de New Orleans!

—Diablos, eres una fiera peligrosa —le dijo con seriedad.

Marion lo miró alzando la barbilla con un gesto relajado, pero se distrajo cuando clavó la mirada en la musculatura del vampiro. No lo iba a negar, Jhensen era un ejemplar de pura sangre, lo analizó de arriba a abajo, lo que más le atraía era el color de sus ojos, entre grises y verdes.

¡Por Ashlay!, ¿lo estaba analizando de aquella manera?, se frotó los ojos para sacarse esos absurdos pensamientos, ella era una guerrera y se recordó a sí misma que no estaba interesada en relacionarse con ningún ser del sexo opuesto.

¿O sí? ¿Acaso estaba necesitada de un macho? Puso cara de asco con aquella absurda pregunta.

Lo volvió a observar, incrédula de tener pensamientos tan indecorosos.

Jhensen se puso de pie, un poco más repuesto, le dio la mano para ayudarla a levantarse, luego se retocó su melena corta y la miró con desafío.

¡Qué bien le quedaba su nuevo corte, joder!

—Hay que reconocer que eres una gran luchadora, esto es solo una batalla, no tendrás tanta suerte la próxima vez —le amenazó con seriedad, tensando los músculos del rostro que le dieron una expresión siniestra.

¡Ay, Jhensen, no estás nada mal!

—Ya lo veremos —replicó convencida que lo volvería a derribar.

Pero en ese momento escucharon la voz de Tessa. Marion se impresionó al verla tan pálida y con un semblante de preocupación en el rostro. *¿Tendría malas noticias?*

—¿A quién hay que matar? —le preguntó a la recién llegada.

Tessa la miró negando con la cabeza y pasmada.

—*¡Por Ashlay!* ¿Han entrenado con puñales?, ¿qué les pasa a ustedes? —les reprendió a los tres.

—No pasa nada, un poco de acción no nos hará daño, ¿cierto, Marion?

A Marion se le erizó toda la piel al escuchar su nombre en boca de ese guerrero. Solo atinó a afirmar con un gesto y se recriminó a sí misma por aquellas reacciones de su cuerpo.

—Relájate, muñeca, ¿no te han dicho antes que las reglas están para romperse? —añadió Dchangeur divertido.

—Necesito hablar contigo —le dijo Tessa a Jhensen con semblante serio.

—¿Estás bien, bella? —le respondió, un tanto consternado.

“Bella”, siempre la llamaba así, Jhensen la trataba con respeto y extrema delicadeza, algo que no hacía con ninguna otra y le constaba. Tessa, por su parte, también lo trataba de manera especial, no era ningún secreto que ella siempre estaba pendiente de él.

¡Hay algo entre estos dos! ¿Acaso estaba celosa? Jhensen nunca la había tratado de esa manera. Sin embargo, con Tessa era tan distinto...

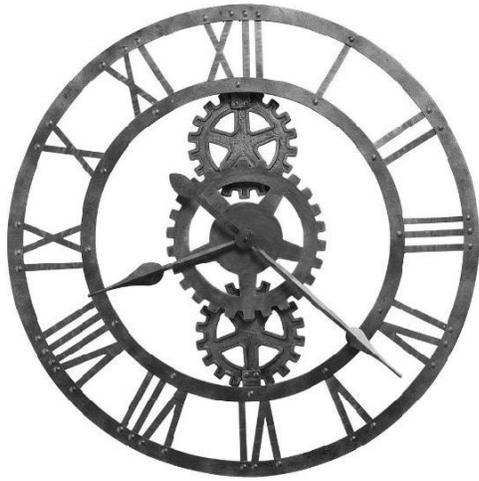
Los observó desaparecer por el corredor del gimnasio, mientras Dchangeur estaba concentrado en su estúpido móvil. En los últimos tiempos le había dado por aprender los últimos avances tecnológicos humanos.

—¿Qué demonios haces? —quiso saber al verlo tan concentrado y reírse como un idiota.

—Pensando en qué *hashtag* usar en mi tweet ¿#jodidamentesexy?

—¿Qué se supone que es eso?

—Hermana, como se nota que vives en la puta luna...



JHENSEN

El despacho de Tessa era un ambiente perfectamente diseñado para la refinada shaire: una habitación amplia, con ventanales y una vista privilegiada del bosque de la enorme plantación. Conocía bien a su amiga, algo la tenía mortificada, volvió a preguntarle y ella lo miró con un gesto que no supo descifrar.

—Te lo diré, pero déjame curarte, tendré cuidado —le aseguró ella.

Sabía que odiaba que lo tocasen, pero afirmó con la cabeza, solo ella podía hacerlo y era la única que podía curarle cuando estaba herido. Mientras buscaba su instrumental, le señaló la silla. Jhensen tomó asiento y se quitó la camiseta ensangrentada.

¡Maldita Marion!, se había ensañado con él.

—Apareció Cassia y no me ha gustado nada lo que me dijo —le informó, sacándolo de sus pensamientos.

—¿Cómo dices? —quiso saber.

—Una vez te expliqué que algunos de los shaires podemos comunicarnos vía proyección astral. Cassia es una de las pocas que cuentan con ese poder.

—¿No podía presentarse en persona después de tantos años? —le preguntó.

Sabía la preocupación de Tessa de no saber nada de sus hermanas desde que cruzaron el portal hacia el mundo humano.

—Me ha dicho poco o nada sobre aquel día, pero me ha dejado claro que estamos a punto de enfrentarnos a una seria amenaza.

—No me digas que se refiere a Leiah, ya sabes lo que opino, por mí que se pudran.

—Jhensen, ya lo hemos hablado tantas veces... ¡el orden natural!

—Me tiene sin cuidado el puto orden natural —soltó sin pensarlo—
Perdona mi lenguaje —se excusó avergonzado.

—Lo sé, pero sabes que debemos hacer algo para derrocar a Alaiiah y sé muy bien que Leiah te recuerda el pasado.

Se tensó al escuchar aquello, un secreto de su pasado que solo sabía Sadel y Tessa. *Cuánto odiaba aquella etapa oscura de su vida.*

—No deseo hablar de esa patraña.

—Lo siento, no era mi intención traer ese mal recuerdo.

Tessa se acomodó a su lado y empezó a limpiarle la herida, muy profunda.

—¿Qué te preocupa tanto? —le interrumpió Jhensen.

—Cassia asegura que los ancestros desean que nos ayudes a encontrar unos amuletos de una vieja amiga tuya, Venus Moonfall.

Ese nombre desató miles de recuerdos en el interior de Jhensen.

—Estamos hablando de una poderosa hechicera humana y que está bajo tierra. Está enterrada en San Luis.

—Lo sé, pero Cassia asegura que eres el único capaz de encontrar esos amuletos; si se llegan a activar pueden destruirlo todo, incluso New Orleans.

Jhensen ensombreció el gesto y contuvo el dolor que le estaba causando Tessa al desinfectar su herida.

—Nadie toca mi ciudad. ¿Esos objetos son tan peligrosos?

—No tienes ni idea. ¿Te duele?

Negó con la cabeza y ella siguió concentrada en la tarea de curarlo.

—Solo debo buscar a Lorraine, es nieta de Venus, estoy seguro de que ella tiene esos amuletos.

—¿Crees que puedes tener esos objetos antes de tres días?

—Esta misma noche, si es preciso, confía en mí, ¿cuál es la prisa?

—Debo entregarlos a Cassia antes de la próxima luna de sangre, o sea en tres días o esos objetos se activarán y si llega a las manos equivocadas...

Tessa desdibujó la expresión de su hermoso rostro y bajó la mirada con resignación. Jhensen se le acercó y la obligó a mirarlo con cuidado.

—¡Joder! Es serio el problema.

—Lo es, en caso de no dar con ellos, Cassia asegura que habrá sacrificados y...

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Para evitar que esos medallones se activen, es preciso hacer un

sacrificio de sangre de shaires, uno por cada medallón —le explicó con semblante de dolor.

Odiaba verla de esa manera, le importaba un bledo la vida de los sacrificados y de la misma Cassia, mientras no se metan con los suyos. Pero si eso iba a afectar a Tessa, lo evitaría, sin dudarlo.

Ella era tan diferente, era la única por la que tenía algún sentimiento. Tenía la obligación de protegerla y lo haría a cualquier precio. Además, debía resguardar su ciudad, su único y verdadero hogar.

Jhensen le sonrió para tranquilizarla.

—Antes del amanecer tendrás esos objetos en tus manos —le prometió con certeza.

—Gracias, Jhensen, sabía que podía contar contigo.

—Nunca lo dudes, bella.

Tessa le respondió con un gesto esperanzador.

—No pierdo más el tiempo, iré a la ciudad —le dijo anunciando que partiría de inmediato.

—Espera, voy a darte unas puntadas, no pretenderás que te deje así.

—Está bien —le dijo, poniendo los ojos en blanco.

Tessa no le dejó opción y se puso manos a la obra, el silencio se interpuso entre ellos.

—¿Ahora me dirás por qué aceptaste pelear con dagas?

—Ya conoces a Marion, no se le puede decir no.

—Y tú, claro, tenías que aceptar sus juegos.

—No me gusta que me desafíen y lo sabes.

—Conoces las reglas, eres tú quien debe encargarse de que se cumplan.

—Lo sé, lo sé, pero Marion no está a mis órdenes, así que técnicamente no estaba infringiendo ninguna norma —se excusó, medio divertido.

Tessa sacudió la cabeza y repentinamente le lanzó una pregunta que lo sorprendió.

—¿De qué conocías a Venus?

¿Deseaba decirle la verdad? Mientras, ella lo miraba algo inquieta.

—Sé que no es de mi incumbencia...

—Fue mi amante —confesó al fin...



LEXY

Lexy repasó la escena del crimen una vez más, no podía creer lo que le había dicho Jules: había un temporizador con una cuenta regresiva y solo contaban con cuarenta y cinco minutos de tiempo.

¿Qué quería decir eso? ¿Era una advertencia del asesino? ¿Habría una nueva víctima?

En ese momento, Jules le estaba relatando el testimonio de la única testigo, prima y compañera de piso de Lorraine.

—La señorita Summer Claire asegura que la víctima llegó más o menos a las once en compañía de un hombre al que no logró ver, pero escuchó desde su habitación, ya sabes, promesas llenas de lujuria, gemidos...

—Ahorra los detalles jugosos —demandó, mirándolo con seriedad.

—Ambos ingresaron a la habitación, escuchó sus voces, la señorita Claire asegura que tuvieron sexo. Cuando la actividad carnal cesó, nuestra testigo se quedó dormida.

Lexy dibujó un gesto serio en el semblante y Jules siguió relatando los hechos:

—Despertó como a las 00:15 de la madrugada y cree que escuchó un golpe, se levantó de la cama y se dirigió a la habitación de su prima para cerciorarse que estaba bien, así que su sorpresa fue mayúscula cuando se encontró con la puerta abierta y con Lorraine envuelta en un charco de sangre.

Lexy volvió a mirar el cadáver. Lorraine yacía desnuda, con las piernas ligeramente separadas y los dos brazos estirados a los lados. En el bajo vientre tenía dibujado un símbolo hecho con un arma punzocortante. Uno de los especialistas estudiaba el dibujo, era un trazo que emulaba una cruz con una especie de letra “S”, ya se lo dirían los especialistas en simbología.

Siguió estudiando la escena del crimen, la mujer había muerto de

asfixia, tenía la boca abierta, le dio una arcada cuando se percató de que el asesino le había hecho tragar tierra. La muerte había sido dolorosa y traumática. Los primeros resultados de los forenses aseguraban que los trazos del vientre habían sido hechos *post mortem*. Sacudió la cabeza, haciendo el juramento de encontrar y encerrar al asesino.

—Lo encontraré, Lorraine, le haré pagar esto —dijo en un susurro.

Cerró los ojos mientras la recordaba con su gran sonrisa. Buena y amable, era la dueña del pequeño bar “*Spectrum*”, cerca de la calle *Decatur*, donde atendía a sus clientes personalmente. La conocía porque Jules y ella acudían regularmente al bar. Ella los atendía con mucho esmero; en los pocos meses en los que había vivido en New Orleans, había nacido un afecto sincero por Lorraine, ya casi la consideraba una amiga y buena consejera.

—Encontraremos al malnacido —aseguró Jules uniéndose al minuto de silencio por su memoria.

Lexy se limpió las lágrimas del rostro con discreción, no quería que el resto del equipo la viera afectada por la muerte de la víctima, podría ser destituida del caso.

—Muéstreme la nota —ordenó a su compañero.

Cuando terminó de leerla, se quedó perpleja al no entender absolutamente nada.

Detective Kendall:
Eginor ed mbolsio le ne cyae aelv al.
Cassidy.

¿Firmado por Cassidy?

No tenía sentido, el asesino del barrio francés se había adjudicado la responsabilidad de las muertes de las jovencitas dejando notas con retazos de papel de periódico y siempre dirigidas a la detective Kendall. Ahora, después de tanto tiempo, estaban frente a una mujer que bordeaba los 40 años, lo cual no cuadraba con el *modus operandi* de su asesino. Además, el cuerpo de Lorraine no presentaba signos de mordedura en el cuello como en los casos anteriores. Por si fuera poco, la extraña nota...

—¿Qué demonios significa esto?

—Ya lo están analizando nuestros especialistas.

—No tenemos tiempo, ese temporizador me dice que habrá otra víctima.

—Hemos enviado las evidencias a los especialistas de Washington.

Hacía seis meses que los ataques habían cesado y las pocas evidencias en todos los casos habían sido motivo para archivar el caso y dejarlo en manos de las autoridades locales. Algo que le había causado sentimientos encontrados, por el fracaso de su misión, pero por otra parte se sentía aliviada, porque no veía la hora de reunirse con Mathew.

Jules y los expertos de la unidad de evidencias tenían la sospecha de que se trataba del mismo psicópata, aunque solo por el hecho que la nota estaba dirigida a la encargada del caso del asesino del barrio francés.

¿Y si no fuera él? El nuevo crimen era totalmente diferente...

Se desconectó de sus pensamientos cuando un extraño hombre, alto y muy fuerte, vestido de negro, ingresó a la habitación en dos zancadas, con el rostro desencajado al ver el cuerpo de Lorraine parcialmente cubierto por una sábana. Trató de mirarle el rostro, pero no pudo. Uno de los agentes había intentado detenerlo, pero no logró impedirle el acceso.

—Oiga, usted no puede estar aquí, estamos trabajando para resolver un crimen —dijo Lexy al recién llegado.

—Señor, si no se retira de inmediato, lo arrestaremos por desacato a la autoridad —le advirtió bastante irritada.

De pronto, el hombre se giró hacia ella y Lexy se quedó pasmada al verle la cara. Era alto, muy fuerte, de unos 25 años, calculó apresuradamente, tenía los ojos entre grises y verdes, el cabello oscuro y revuelto, facciones muy masculinas y casi salvajes, parecía un asesino a sueldo. Vestía con trajes de cuero y le pareció que la analizaba de arriba a abajo como si la estudiara a conciencia. Alzó la mirada para sostener aquellos ojos ardientes, apenas le llegaba a medio pecho, era enorme, algo que la hizo sentirse insegura.

—¿Es que no me ha escuchado? —preguntó, intentando recuperarse de aquella primera impresión.

El hombre irradiaba peligro, sus instintos de buena detective le decían que el sujeto se dedicaba a actividades ilícitas.

—La he escuchado perfectamente, señorita —le dijo por fin con un extraño acento que no reconoció, tenía la voz ronca y poderosa.

—Entonces, por favor, retírese y déjenos hacer nuestro trabajo.

—Verá, no tengo tiempo y conozco a esta mujer, necesito que me informe. ¿Qué demonios ha pasado aquí?

—¿No lo ha visto? Esta mujer ha sido brutalmente asesinada y si nos deja trabajar, atraparemos al criminal, ahora por favor...

—No lo entiende, se supone que tenía que proteger a Lorraine y le he

fallado a la memoria de su abuela. Mi palabra vale oro —dijo muy abatido.

—¿Es usted familiar de la señorita Claire?

—No exactamente, pero sí un amigo cercano.

—¿Su nombre por favor?

—Jhensen —dijo con semblante serio.

—Apellido.

—¿Summer, se encuentra bien? —quiso saber el extraño.

¡Conocía a Lorraine! Tenía que interrogarlo.

Lo miró incrédula al ver qué había evadido su pregunta.

—Sí, se encuentra bien y está al cuidado de nuestros agentes, sería bueno que se reuniera con ella, la señorita Claire está desconsolada. ¿Ahora me dice su apellido, por favor?

—Necesito hablar con ella.

¡Joder con este sujeto!

Lo miró medio enojada y enarcando una ceja.

—Le permitiremos hablar con la chica, pero primero identifiquese.

Él dibujó un gesto de póquer en el rostro y luego puso los ojos en blanco.

—Jhensen... King —respondió al fin.

—Bien, señor King, el agente Carter lo llevará donde está la señorita Claire y después tendrá que declarar.

—Jules, por favor, lleve al señor King con la señorita Claire —ordenó a su compañero de trabajo.

Se despidió del sujeto con un gesto con la mano. Jhensen siguió a Jules, pero antes se giró para observarla una vez más; sus miradas se encontraron y ella lo evadió mirando hacia otro lado.

¡Joder! ¿Quién era ese hombre?

Cuando por fin salieron de la habitación, soltó el aire que estaba reteniendo, ese individuo le había impresionado por su apariencia ruda e intimidante, se tranquilizó a sí misma y se obligó a concentrarse en sus evidencias, recordando que el tiempo apremiaba...



JHENSEN

Lorraine estaba muerta! ¿No se supone que estaba protegida por sus vampiros? Ya hablaría con ellos para que le rindiesen cuentas sobre aquel desacato a sus órdenes, su palabra era ley y uno de sus pupilos pagaría por esa muerte.

Jhensen siguió al oficial sumergido en sus pensamientos. *¡Había incumplido su promesa a Venus!* Por lo que hizo una nueva promesa, atrapar al malhechor y darle el peor de los castigos. *Lo juro por Ashlay, lo mataré lentamente.* Pero primero entregaría los amuletos a Tessa y luego se encargaría personalmente del asesino de la hermosa Lorraine.

—Por aquí, señor King —dijo Jules, sacándole de sus divagaciones y señalándole la puerta de la habitación de Summer Claire.

¡Humanos!, murmuró Jhensen al tiempo que recordaba a la chica que lo había contrariado momentos antes. *¿Quién sería esa belleza que se había atrevido a cuestionarlo? Nadie desafía al líder de la comunidad vampírica de New Orleans.*

Pero en cuanto la había visto, menuda con esos ojazos de color verde esmeralda, se desarmó ante su belleza natural. Facciones delicadas y labios ligeramente rojos, lo supo al comprobar que no tenía ni una pizca de maquillaje. Tampoco lo necesitaba.

Su olor era sublime como de fresas y *champagne*, no estaba seguro, pero tuvo el impulso de acercar su nariz a la melena rubia que tenía trenzada en la nuca y tuvo el salvaje deseo de desatarla para observarla mejor.

No iba a negar que esa mujer fuera preciosa por donde la mirase, nada parecida a las que estaba acostumbrado a ver en los bares de su ciudad. Ella era distinta, sencilla y al parecer inmune a sus encantos.

Las humanas prácticamente se le entregaban al mirarlo, ella le había

hablado sin temblarle la voz, lo que era aún más raro, lo había mirado a los ojos y no había suspirado como todas las de su raza lo hacían cuando lo tenían en frente. *¿Estaría perdiendo sus encantos?*

Claro que no, esa mujer era distinta y si no fuera porque había tenido prisa, lo hubiera averiguado usando todas sus técnicas de persuasión. Ya habría tiempo para eso, porque tenía que volver a verla...

Se concentró para hablar con Summer, tenía que averiguar qué demonios había pasado con Lorraine y saber el paradero de los amuletos de Venus.

Cuando por fin entraron en la habitación, ella lo vio y corrió a sus brazos. No dudó en abrazarla y consolarla.

Conocía a Summer, pero ella no sabía que era un vampiro, a diferencia de Lorraine, ya que su abuela se lo había confesado antes de morir.

—Jhensen, mataron a Lorraine.

—Lo sé, preciosa, ¿qué ha pasado? —le interrogó obligándola a mirarlo a los ojos y usando sus magníficos poderes mentales.

La chica le relató los hechos con pelos y señales. Se sorprendió al saber que Lorraine había traído a un extraño a su hogar. Era impropio de ella, lo sabía muy bien.

—Lorraine nunca traería un extraño a casa.

—Lo sé, Jhensen, pero que podía hacer, sabes cómo era.

La llevó a un lado de la habitación, tenía que preguntarle por los objetos mágicos, cuanto antes los entregara a Tessa mejor, así podría concentrarse en la cacería del humano que acabó con la vida de su amiga.

—No sé de qué me hablas.

—Piensa, Summer, Lorraine tenía en su poder unos objetos mágicos de su abuela.

—Ahora que lo mencionas, ella siempre decía que tenía un tesoro en *Spectrum*.

—¿Los tendría en el bar?

—Podría ser, en la caja fuerte en su despacho, pero... ¿qué tiene que ver esto con su muerte?

Jhensen siguió usando su influencia para sacarle toda la información y luego la obligó a olvidar aquella parte de la conversación.

—Volveré, preciosa, tienes mi palabra de que atraparé al asesino, tendrá el peor de los castigos —dijo y se recordó a sí mismo que su lema era *ojo por ojo*.

—Por favor, no me dejes, no tengo a nadie.

—Es preciso que me vaya, pero regresaré.

Jhensen se despidió de los oficiales. Cuando se aseguró que nadie lo observaba se desmaterializó para aparecer en el despacho del *Spectrum*.

Entonces se puso manos a la obra, analizó la habitación, recordó que a Lorraine la había criado su abuela; por ende, sabía muy bien que le había enseñado el arte de camuflaje. Venus era una maestra en esconder sus objetos mágicos.

Se concentró en su exámate como tratando de entrar en su mente, los recuerdos se hicieron visibles y supo que en esa habitación habría algún mecanismo que le llevaría a un pasadizo secreto, era muy típico de la hechicera.

Palpó cada una de las paredes para encontrar algo que lo condujera al premio mayor. Estuvo varios minutos sintiendo bajo sus manos la textura de las paredes sin encontrar absolutamente nada. *¡Maldición! No tenía tiempo.*

Agudizó los oídos y escuchó la voz de varios hombres que se dirigían en su dirección. Se tensó ante aquel inconveniente, pero se volvió a concentrar hasta que obtuvo la respuesta que buscaba al posar los ojos en un cuadro que no tenía nada que ver con la decoración del lugar. Era la imagen de una cruz, pero no era una cualquiera, se trataba de un símbolo egipcio, el *Anj*. Lo conocía muy bien.

Retrocedió al pasado para recordar a Venus hablándole de la diosa Isis y del símbolo en cuestión. Según la hechicera, el significado principal de aquel símbolo era el renacimiento, que servía como una especie de llave con la que los muertos podían abrir las puertas de la muerte y alcanzar la vida eterna. Jhensen regresó al presente cuando escuchó a los humanos acercarse.

¿La llave a la vida eterna? ¿Los amuletos tenían algo que ver con ese símbolo? ¿Por qué estaba esa imagen precisamente en el despacho de Lorraine? Piensa, Jhensen, piensa, no tenemos tiempo.

Se acercó al objeto, lo analizó y lo movió con cuidado hacia la derecha.

—¡Bingo!

Una puertezuela se abrió justo detrás del sillón reclinable, entró a toda prisa sin dudarle un solo instante. La puerta se cerró tras él justo a tiempo después de que los humanos ingresaran al despacho.

Jhensen dibujó un gesto de victoria en el rostro y se puso a buscar el tesoro, pero sus ojos se posaron en una especie de caja fuerte destrozada. Se horrorizó al comprobar que alguien había estado ahí y no precisamente para algo bueno. Tuvo un mal presentimiento. Su lista de complicaciones no hacía

más que aumentar.

Se calmó a sí mismo para no hacer ruido, se agachó con cuidado para revisar el contenido de la pequeña bóveda y su sorpresa fue mayúscula cuando no encontró lo que buscaba, pero lo puso en máxima alerta un olor metálico a sangre. Agudizó sus sentidos hasta que encontró un dedo cercenado en el suelo. Maldijo para sus adentros al reconocer el aroma de Lorraine.

Ese dedo era de ella. Se le alargaron los colmillos por la ira al saber por todo lo que había tenido que pasar su amiga. Se vengaría de su asesino, era la madre de todas las promesas. En ese momento vino Tessa a su cabeza, necesitaba los amuletos.

—Alguien estuvo aquí —la voz de un hombre lo sacó de sus divagaciones.

Se quedó muy quieto para poder reflexionar sobre los acontecimientos de aquella extraña noche. Jhensen los escuchó remover absolutamente todo en el despacho.

—Apuesto que aquí hay algo de valor, oficial.

¿Así que era nuevamente la policía? ¡Malditos humanos!

De pronto sintió que la puerta secreta se abría, pillándolo desprevenido... Se desmaterializó.



MARION

Jhensen y Tessa, vaya, vaya, ¿por qué sería que esa información no le sorprendía del todo?

Jhensen siempre se mostraba especialmente atento con ella, llamándola “bella” continuamente, pensó con ironía. ¿Estaba celosa de una shaire? No era precisamente cualquiera, era Tessa, una criatura de una belleza envidiable, elegante, de modales impecables como los de la corte de Leah. Además, la adorable mujer era muy servicial. De hecho, comenzó a apreciarla por sus constantes atenciones hacia ella y sus hermanos, aunque todo era muy diferente cuando la veía como una posible rival.

¿Tanto le gustaba Jhensen? ¿O estaba confundida y quizás se sentía atraída porque lo veía como un reto personal? ¿Estaría necesitada de amor? Sí, claro, cómo no, lo último que necesitaba era amor.

Se concentró en lo que estaba haciendo, Dhangeur la estaba enseñando a usar a volar aquella cosa a la que llamaban *drone*, pero ni siquiera estaba interesada en ese absurdo juguete, solo necesitaba distraerse para no pensar tanto en el asunto de Jhensen.

—Concéntrate, vas a estropear a mi bebé —soltó Dhangeur alarmado.

Marion se concentró al ver que el maldito aparato estaba volando sin rumbo, pero su hermano le arrebató el control de las manos. Mientras, su mente voló nuevamente a la pelea con Jhensen y sus músculos de acero; se le encendieron las mejillas con un rubor inusitado al sentirse de aquella manera.

—El que se ríe solo es que de sus maldades se acuerda, hermanita —le dijo Dhangeur mirándola a los ojos.

—Dices cada gilipollez...

—*Hellooo*, hora de aterrizar en la tierra. ¿En qué piensas? O mejor dicho, ¿en quién?

En Jhensen. La respuesta salió de manera natural de su interior y se escandalizó ante aquello.

—En nadie —le respondió al fin.

Observó a su hermano, manipulando el objeto con tal maestría que empezó a descender para aterrizar perfectamente sobre las losas. Dhangeur se estaba comportando como un patético niño con su nuevo juguete. Sacudió la cabeza.

¿En qué estaba pensando cuando aceptó aquellas absurdas clases de como manipular esa ridiculez que volaba?

—Te conozco demasiado bien, pequeña Marion —le provocó, como siempre solía hacerlo.

—No estoy de humor para escuchar tus niñadas —finalizó la conversación y se giró para salir del gimnasio, tenía que sacarse esas dudas y sabía muy bien cómo hacerlo.

Escuchó la voz de Dhangeur a su espalda burlándose de ella, pero no se detuvo, ni caso le hizo. Tomó el corredor que la llevaría al patio. Mientras, pensaba cómo abordar a Tessa, tenía que darle alguna pista para descifrar el misterio. Apresuró sus pasos, salió por el jardín y llegó hasta el otro extremo para poder entrar en la residencia de la dueña del lugar que ahora era su hogar; estaba alojada ahí porque no soportaba estar en la mansión de los gemelos y mucho menos ver a su hermano Dhark embobado con su compañera.

¡Quién lo diría! ¡Enamorarse de un ser tan inferior! Jamás comprendería a Dhark por unirse a una humana. ¡Qué patético!

Llegó hasta el comedor donde se topó con la mano derecha de Tessa, el shaire Niles, que era tan amable como la dueña de ese lugar.

—Señorita Marion, ¿le puedo ayudar en algo?

—Niles, ya le dije que puede tutearme, soy una guerrera, no una patética dama con refinados modales y toda esa ridiculez de la realeza.

—Es la costumbre, señorita.

Marion puso los ojos en blanco.

—¿Dónde está Tessa? Necesito hablar con ella.

Niles le informó que estaba encerrada en su despacho. Tomó las escaleras hasta el segundo piso, tomó el corredor de la izquierda. Llegó a la puerta y llamó con insistencia. La puerta se abrió y se quedó paralizada al comprobar que a Tessa le preocupaba algo. Lo averiguaría.

—Hola, Marion.

—¿Podemos hablar?

—Claro, pasa.

—¿En qué puedo ayudarte?

—Diablos, Tessa, debería ser yo la que te hace esa pregunta, me has dejado preocupada cuando viniste al gimnasio por Jhensen.

—La verdad es que se trata de un asunto personal, gracias por tu preocupación.

—Sabes que puedes contar con mi ayuda, ¿no? —insistió.

La observó detenidamente, Tessa tenía el semblante desenchajado, había cambiado la expresión de su rostro, como si estuviera debatiendo algo en su interior...

—Tranquila, Marion, Jhensen ya se está ocupando de mi asunto, confío en que sabrá resolverlo de la mejor manera posible.

—Entonces sí que hay un problema.

—Marion...

—Vale, nada que sea de mi incumbencia —dijo, casi derrotada.

¡Demonios! Necesitaba averiguar algo más. ¿Qué era eso que estaba haciendo Jhensen por ella?

—No, no te lo tomes como algo personal, es solo que es un asunto sin importancia —le aseguró.

Sabía que estaba mintiendo. Joder, el problema era más grave de lo que se había imaginado, decidió cambiar el rumbo de la conversación para sacarle otro tipo de información.

—Bueno, entonces no tengo que preocuparme, vine porque necesito que revises la herida que me causó Jhensen, creo que el corte es muy profundo, aunque si todo fuera normal no debería dolerme —dijo, simulando un dolor en el vientre.

—Por *Ashlay*, tienen que dejar de practicar con las dagas —exclamó Tessa con angustia.

—Lo sé, pero es la mejor manera de entrenar, con arma en mano —aseguró con una sonrisa divertida.

—Dejaste malherido a Jhensen —le reprendió con semblante serio.

—Y él a mí —aseguró, levantándose la camiseta para enseñarle la herida de su vientre.

Tessa la examinó atentamente, con toda profesionalidad.

—¿Ya te has alimentado?

—Todavía no.

—Dame un minuto, pediré a Niles que traiga algo para que bebas, esa

herida es bastante profunda.

—¿En serio? —se sorprendió Marion al mirarse al vientre.

¡Joder! Con razón tenía un ligero dolor en el estómago, pero no pensó que la herida fuera tan profunda. Jhensen no había tenido compasión con ella. Se sorprendió ante aquel descubrimiento.

—¿No decías que te está doliendo bastante?

—Sí, mucho, pero pensé que quizás estaba exagerando. Tremendo guerrero que es Jhensen —se justificó con inocencia.

—Le diré que tenga más cuidado la próxima vez y lo mismo para ti, Marion. No pueden permitirse herirse de esa manera. Los necesitamos fuertes y sanos.

Con esas palabras, Tessa desapareció de su campo de visión para llamar a Niles.

¿Así que Jhensen se había ensañado con ella? No habrá próxima vez, mi amor.

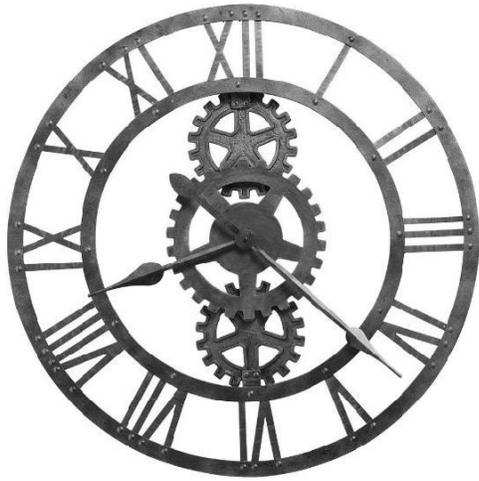
Pensaba con gesto divertido, pero de pronto sus pensamientos se tornaron oscuros al saber que había fracasado en su pequeña misión.

Maldijo al recordar que su gran amigo Ianx estaba de viaje junto a Tasil en un encargo secreto asignado por el líder de los aliados.

Joder, se había largado cuando más lo necesitaba.

Tessa tenía algo entre manos con Jhensen, pero no podía averiguarlo si ella se mostraba reacia...

De pronto una idea caló sus pensamientos y sonrió victoriosa...



LEXY

¿Qué demonios significa ese símbolo? Lo analizó nuevamente
Q^oposando los ojos en el vientre de Lorraine, se concentró
haciendo todo el esfuerzo del mundo para descifrarlo.

—Nunca he visto algo parecido.

—Es una cruz y una “S” sobre ella.

—Eso parece, pero podría ser otra cosa, su simplicidad puede ser ambigua, los especialistas de Washington tampoco están seguros de su significado.

—¡Joder! —exclamó Lexy sabiendo la enorme presión que cargaba sobre los hombros, tenían claro que el asesino se había tomado el trabajo de dejarles un acertijo y que había una nueva víctima, solo contaban con menos de 40 minutos para averiguarlo y poder salvar una vida.

Piensa, Lexy, piensa.

—Kendall, malas noticias —los interrumpió Jules con el rostro desenchajado.

Se paró para girarse hacia su compañero y mirarle a los ojos.

—Han encontrado el dedo de Lorraine junto a su caja fuerte, los oficiales aseguran que el asesino usó sus huellas dactilares para hacerse con el contenido.

—¡Mierda!

Se llevó los dedos a las sienes, necesitaba pensar con claridad y ese dolor de cabeza no la estaba ayudando en nada.

Ah, la testigo.

—Voy por la señorita Claire, ella tiene que saber qué contenía esa caja.

Lexy se dirigió a donde atendían a Summer, dejando a Jules con la palabra en la boca. Quizás sabiendo lo que contenía la bóveda secreta podía

encontrar alguna pista que los llevara al paradero del malhechor. Caminó deprisa, pero un hombre enorme le bloqueó el paso. Levantó la mirada y se sorprendió al ver unos inquietantes ojos.

—Señor King, pensé que ya se había ido.

—Lo hice, pero regresé, necesito hablar con el encargado del caso de Lorraine.

—La misma que viste y calza —le dijo con ironía.

—No me diga, es toda una sorpresa —exclamó, enarcando las cejas.

Joder, ese hombre hacía que su cuerpo experimentara toda clase de sensaciones.

—¿Qué es lo que le sorprende tanto?

—Una mujer tan bella trabajando en un crimen tan horrendo.

—Me está haciendo perder el tiempo, señor King.

—Necesito que me diga todo lo que sabe —se agachó y murmuró tan cerca de su oído que hizo que se estremeciera.

—Mire, señor, no tengo tiempo para esto, déjenos hacer nuestro trabajo. Nosotros contactaremos con la familia para informarles sobre los avances de nuestra investigación. Si me disculpa, tengo muchas cosas que hacer.

Sin embargo, la obligó a mirarlo, posando el dedo en su barbilla para volver a hacerle la misma pregunta. Como si estuviera bajo un hechizo, ella empezó a relatarle todo lo que sabía.

¡Qué demonios estaba haciendo!, pero no pudo detenerse, siguió revelando todos los detalles.

—Estamos hablando del mismo asesino del barrio francés, resulta que se le ocurrió aparecer precisamente hoy y con un crimen que no encaja con su *modus operandi*.

Añadió los demás detalles, sabía que lo que hacía no era correcto, no conocía a ese tipo, ni siquiera había podido interrogarlo.

¿Cómo es que se le había pasado?

—Un símbolo y una nota. Tengo que verlo —murmuró el señor King.

—¿Qué le hace creer que voy a compartir información confidencial? —le preguntó mirándolo sin titubear.

King sonrió dibujando unos hoyuelos en su mejilla. Desvió la mirada hacia otro lado.

Sus ojos irradiaban peligro.

—Lo hará, preciosa, pero una última pregunta, ¿cómo te llamas?

—Lexy Kendall, detective, para usted.

—Lexy, un nombre perfecto, ahora necesito que me muestre la nota y el símbolo.

—¿Quién se cree usted?, no puede pretender que le muestre las evidencias del caso.

—Lo hará, ahora mismo —exigió con seriedad.

Su cuerpo simplemente obedeció, lo llevó de regreso hasta la habitación de Lorraine, le dio el paso como todo un caballero. Ignoró a Jules cuando le preguntó qué hacía ese hombre nuevamente en la escena del crimen. En vez de responderle, le pidió la nota del asesino; Jules, confuso, fue por ella, ya en manos de los especialistas. Lexy se volvió hacia el pretencioso sujeto, sin entender lo que estaba ocurriendo.

—Le mostraré la nota, pero luego desaparecerá de mi vista. ¿Entendido?

—Tiene mi palabra, Lexy —respondió divertido.

Demonios, mi nombre sonaba bien en sus labios.

Se recriminó a sí misma por aquellos pensamientos. Lo miró de arriba a abajo con desprecio, mientras él la contemplaba con todo el descaro del mundo.

¿Quién era ese hombre? ¿Qué diablos estaba haciendo con su voluntad?

—Aquí está la nota —les interrumpió Jules.

Lexy se la dio y el tipo la leyó varias veces. Todos estaban confundidos con la nota en el departamento de investigación.

—¿Qué se supone que significa esto? —quiso saber el entrometido.

—No lo sabemos, nuestros especialistas lo están averiguando.

—Ahora necesito que me enseñe el símbolo que dibujaron en el vientre de Lorraine.

—Ya le he mostrado demasiado, señor King, hágame el favor de retirarse.

—Primero muéstreme el símbolo y tiene mi palabra de que desapareceré de su vista, detective —demandó nuevamente haciendo énfasis en cada palabra.

Lexy, como una perfecta autómatas, lo llevó hasta el cuerpo. Ambos se agacharon, pero fueron interrumpidos por la voz de Jules.

—Kendall, ¿qué demonios estás haciendo?

No supo qué decirle, porque ni ella misma entendía lo que le estaba pasando a su cuerpo y a su voluntad.

¿Ese extraño estaría usando algún truco de hipnosis? Sin embargo, el

pretencioso tipo se puso de pie y le dijo algo a Jules que no logré escuchar.

—Señor King, lo siento. Por favor, continúen con lo que están haciendo.

What the fuck!

Lexy observó incrédula, él se agachó nuevamente para examinar el símbolo, posó los ojos en la herida, concentrado y serio. Después de unos segundos murmuró algo para sí, como si estuviera estudiando aquel dibujo extraño.

—¡Por *Ashlay!*, ¡*Origimen!* —dijo al fin.

—¿*Ashlay?* ¿*Origimen?* —quiso saber Lexy.

El tipo la miró a los ojos como si estuviera debatiéndose en su interior, era evidente que conocía ese símbolo.

—Es algo que no entenderías, belleza. Se agradece la información, ahora cumpliré mi promesa, pero nos volveremos a encontrar en otras circunstancias menos desagradables —soltó, guiñándole el ojo con evidente descaro.

Se puso de pie para retirarse, pero Lexy se levantó de un salto y lo detuvo tomándolo del brazo, algo que tensó a aquel hombre enorme.

—Un momento, usted no se va de aquí hasta que me diga qué demonios significa ese símbolo.

—Vaya, vaya. Tienes carácter, me gustaría domarte para enseñarte buenos modales.

Sin pensarlo, Lexy alzó el brazo y le estampó al señor King una sonora bofetada que le pilló desprevenido.

—Es un dolor muy placentero, debo admitirlo —confesó, al tiempo que sonreía y se acariciaba la mejilla.

—¿Lexy, qué diablos haces? —dijo Jules recriminándola con la mirada.

—Enseñando modales al señor King.

—Ha sido muy excitante —replicó Jhensen—. Nada me gustaría más que pasar la noche contigo, detective, pero tengo asuntos pendientes que requieren toda mi atención.

—Espere, primero me dirá qué significa ese símbolo, mi carrera está en entredicho si no resuelvo este crimen.

¿Acaso le estaba suplicando? No podía creerlo.

—Te has ganado el derecho a la información. Ese símbolo es el que corresponde al origen de las especies, no te molestes en buscarlo, porque nunca lo encontrarás. Ahora, si me permiten, me voy.

Finalizó la conversación, pero antes la atrapó contra su pecho y le robó

un beso fugaz que la dejó sin aliento. Luego desapareció de su vista como si se hubiera esfumado en la nada...



CASSIDY

Miró la negra noche, cuánto extrañaba ver los amaneceres, especialmente cuando el sol despertaba y resplandecía sobre la ciudad como cada madrugada, pero ahora era distinto, aquel hermoso espectáculo era mortal para él, un simple rayo de sol podía evaporarlo sobre la faz de la tierra y convertirlo en cenizas.

Dibujó un gesto de horror en el rostro y se agachó al suelo para coger un puñado de tierra. Con ira creciente, enterró la mano en el suelo al tiempo que hacía la misma promesa de cada noche...

Aspiró un poco de aire tratando de llenar sus pulmones, deseaba volver a sentirse como un humano, desesperadamente, pero su maestro ya le había explicado que hacía mucho tiempo que había dejado de serlo y que su maldición apenas había comenzado. Lo que más le molestaba era el hecho de su inmortalidad, no soportaba la idea de imaginarse siendo un vil demonio de

la noche por toda la eternidad...

Por todo ello, ahora era el alumno del Señor de las Sombras, que le había encargado una misión que no era de su total agrado. Siendo sincero, odiaba matar a pesar de que cada vez que lo hacía sentía un placer inmenso cuando veía a sus víctimas exhalando su último aliento. Era muy contradictorio, pero así era.

Se horrorizó con esos pensamientos, su maestro tenía razón, ya no era humano, era una bestia, una criatura peligrosa de la negra noche, un soldado de las sombras...

Recordó que en media hora debía continuar con las tareas pendientes. Cerró los ojos y se dio ánimos para continuar con lo establecido. Se fijó en el reloj, ya era hora de trabajar en la siguiente pieza de ajedrez.

Con paso firme se dirigió hacia la furgoneta, abrió la puerta trasera y fijó los ojos en la segunda víctima de la noche. Una preciosa chica que se agitaba en un rincón, vendada, amordazada e inmovilizada de pies y manos. La había vigilado la noche anterior junto a su maestro, así como a las demás víctimas, un plan perfectamente sincronizado.

Levantó a la chica en volandas, que forcejeó sin éxito, la puso sobre el hombro y le dio un manotazo en el trasero para dejarle claro que la tenía bajo control. Se dirigió con ella hasta el centro del altar improvisado, la bajó con cuidado dejándola sobre la manta de seda blanca, le quitó la venda de los ojos e hizo uso de su poder de hipnosis con una sencilla orden: “no te moverás, criatura”.

De inmediato comenzó con el ritual de preparación, para ello la desató de todos sus amarres, desprendió toda la ropa hasta dejarla totalmente desnuda. Se mostró quieta y dócil.

Sin saber por qué, tuvo necesidad de observarla al milímetro. Con mirada lasciva, la estudió de pies a cabeza, observando cada curva de aquel cuerpo inocente. Concluyó que era preciosa. Y no se contuvo, acarició aquel vientre, firme y suave. Se estremeció al contacto con la piel.

—No tienes nada que temer, morirás en paz y será por una buena causa, eres la elegida del maestro y por ende la salvación de mi alma —dijo.

La chica abrió los ojos como platos, pero no podía hacer nada, estaba bajo su influencia. Con ella sería distinto, no sería tan cruel como con Lorraine. Entrecerró los ojos antes de iniciar el trámite para enviarla al mismísimo infierno para el perdón de sus pecados.

Una sonrisa se le dibujó en el rostro cuando pensó en la detective

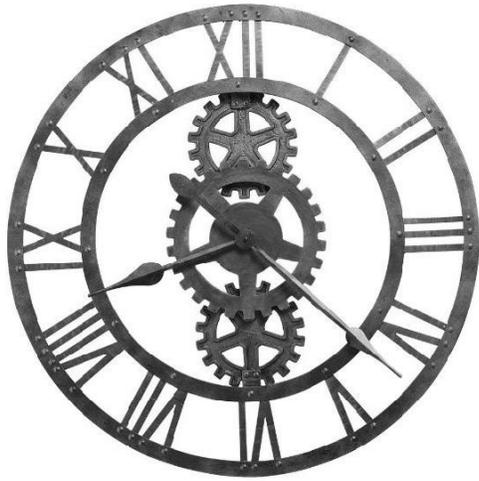
Kendall, otra humana a la que deseaba con toda su alma. Apartó aquellos recuerdos para seguir con el ritual, acomodó aquel virginal cuerpo en la posición acordada, era perfecta para la representación, su maestro había sido cuidadoso especialmente a la hora de escoger a las elegidas. La examinó una última vez para verificar que quedase perfecta.

—Se te ve tan hermosa —le confesó.

De pronto sintió un salvaje deseo de poseerla, sería tan fácil y más cuando la tenía controlada por sus poderes mentales, pero no debía hacerlo, no era correcto y mucho menos en esa noche tan especial. Al fin y al cabo, su alma sería redimida y su maestro le había prometido que lo libraría de la maldición.

Cuando vio que la elegida estaba lista supo que era hora de iniciar el ritual, suspiró y cerró los ojos para concentrarse en lo que haría a continuación.

Agudizó los sentidos y se le alargaron los colmillos, fijó sus ojos rojos en los de la chica, que lo miraba con un gesto de terror...



JHENSEN

¿Qué demonios había pasado? Le había tocado y no me pareció repugnante, no me sentí ofendido. Más bien todo lo contrario, en aquel momento anhelé que me siguiera tocando y un deseo salvaje se apoderó de mi alma. ¿Qué tenía esa mujer que le hacía perder la cordura? No era necesidad de sexo, era algo mucho más que emergía de mi interior con fuerza cuando la tenía en frente.

Por si fuera poco, le había robado un beso, fugaz... Al fin y al cabo, un beso legítimo. Quiso aullar como un lobo en luna llena. ¿Acaso se estaba escuchando a sí mismo? Nunca había sentido antes lo que estaba experimentando por ella. Se tranquilizó y se obligó a concentrarse en lo que haría a continuación.

Segundos después se materializó en el despacho de Tessa y se sorprendió al no encontrarla, pero vio a Marion recostada sobre el sofá con la camiseta levantada y el vientre herido a la vista. Ella le sonrió con su habitual gesto de ironía.

—Mmm. No luce nada bien. Lo siento, princesa.

—No gracias a ti, sino a mi descuido —replicó con mirada afilada.

—Veo que eres orgullosa, fiera, pero no tengo tiempo para rebatirte. ¿Dónde está Tessa?

—Fue a por su instrumental.

Volvió a mirarla con una amplia sonrisa. Le agradaba Marion, era su mejor rival de batalla, pero no se lo iba decir, ya habría tiempo para vencerla. Le guiñó el ojo y se esfumó para aparecer en la enfermería donde por fin encontró a su amiga.

—¡Jhensen! —masculló una Tessa sorprendida.

—Tenemos serios problemas y necesito tu sabiduría.

—¿Qué ha pasado?

—Creo que no te van a gustar las noticias.

Fue directo al grano y le relató los hechos desde el momento en que encontró a Lorraine muerta. Le contó las extrañas circunstancias de su asesinato. Tessa escuchó horrorizada el giro de los acontecimientos de aquella extraña noche. También le habló sobre los hallazgos de los símbolos, *Shia* y *Anj*, en el despacho y en el cuerpo de Lorraine.

—¿El símbolo del origen de las especies en el cuerpo de la nieta de Venus?

—Tal como lo oyes.

—¿Y dices que no encontraste los amuletos?

—Quien quiera que sea el asesino, estoy seguro de que se llevó los amuletos.

—Entonces no dudo de que el asesino sea uno de los nuestros.

—Lo mismo pensé, ¿pero que pretende?

—No tengo ni idea —soltó ella muy afligida.

—Resolveremos esto y tendrás tus medallones, pero ahora necesito que me ayudes a pensar. Debes saber también que la policía sospecha que el asesino de Lorraine es el mismo psicópata de las jovencitas del barrio francés.

Tessa se dejó caer en una de las sillas, con un gesto indescifrable en su bello rostro. Jhensen se acercó a ella y se arrodilló para ponerse a su altura. Le tomó la mano para consolarla.

—Sé que estás preocupada, pero ahora mismo necesito que me expliques la relación de los símbolos con los medallones.

—El *Anj* representa el renacimiento a la vida eterna y el *Shia* nuestro origen sobre la faz de la tierra. Ambos símbolos tienen que estar conectados de alguna manera, pero no veo ninguna conexión con los medallones.

Jhensen la miró concentrado, esperando algún dato que le llevase a la siguiente pista.

—Nacimiento —murmuró Tessa.

Su mente se puso a trabajar a la velocidad de la luz, recordó que la detective mencionó que tenía la impresión de que el símbolo en el vientre de Lorraine era una cruz con una letra “S”.

—Cruz y sur —musitó como adivinando.

—¿A qué te refieres?

—Para la policía, nuestro *Shia* es una simple cruz con una S atravesada.

—Para ellos no tiene sentido y ya sabemos que nuestro asesino no es

humano —le aseguró ella.

—Cierto.

—Pero qué tal si el asesino quiso ser ambiguo para confundirnos, porque sin duda ese mensaje era para nosotros.

—Y la nota para la humana —recordó.

—La próxima víctima estará ubicada en algún lugar que haga referencia al *Shia*.

—Si fuera así, entonces estaríamos hablando de Leiah y que yo sepa no hay nada en este lado que concuerde con nuestro símbolo.

—Cruz del sur —soltó Tessa.

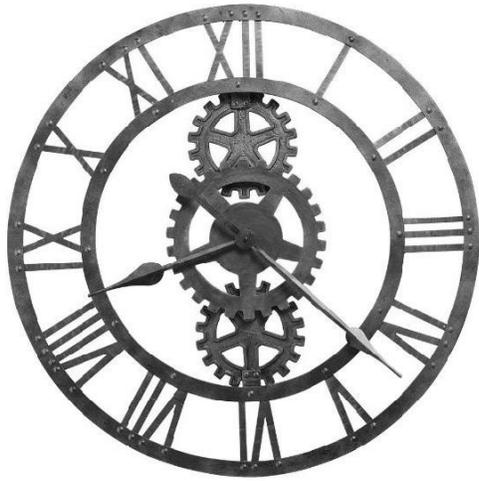
Me concentré para recordar algún lugar que tuviese ese nombre en la ciudad, pero por más que lo intentara mi mente seguía en blanco.

—El *Shia* fue dibujado en el vientre de Lorraine, lo que hace referencia al nacimiento de nuevo, el origen. No se me ocurre nada más, Jhensen.

—Maldito pervertido —gruñó—. Creo que no me queda otra alternativa que trabajar con la humana, si se te ocurre algo que creas que pueda estar relacionado, llámame.

—Que Ahsly ilumine tus pasos y que logres nuestro cometido.

Jhensen ladeó el rostro con una sutil sonrisa para tranquilizarla; luego se despidió asegurándole que no dejaría que un lunático se burlara de ellos y que tendría los amuletos antes del tiempo establecido. Se puso en pie para dirigirse al departamento de Lorraine, tenía que hablar con la detective...



LEXY

¡Increíble! ¿Acaso ese pretencioso le había robado un beso?
¡Sacudió la cabeza al cerciorarse de que Jules la miraba con gesto divertido y una ceja arqueada.

—¿Es que no tienes nada que hacer, Carter?

La cara de Lexy era de pocos amigos. Jules se encogió de hombros y desapareció de su vista entendiendo el mensaje.

El maldito señor King se había largado sin darme ninguna explicación, ni siquiera le pude interrogar.

Llamó al oficial que había encontrado el dedo de Lorraine y le ordenó que no tocara nada, que iba en camino. Mientras se dirigía al estacionamiento comenzó a recordar aquel beso robado.

¡Fuera de mis pensamientos! Sacudió la cabeza y se concentró en las evidencias. El origen de las especies, había dicho el cretino ese. ¿Qué tenía que ver eso con Lorraine? ¿Qué tipo de símbolo era esa marca en su vientre?

Al recordar que King le había advertido de que no se molestara en buscarlo, llamó a Jules para ordenarle precisamente eso, que buscara algo al respecto.

Se dirigió a toda velocidad al *Spectrum*, el bar de Lorraine, a unos cinco minutos. Mientras conducía, su mente de investigadora estudiaba las pocas evidencias y recordaba cada palabra de la nota del supuesto Cassidy.

Treinta puñeteros minutos, eso era todo lo que tenía. ¡Mierda, mierda!

Instantes después aparcó y salió disparada del coche. Agradeció que la policía local se hubiera encargado de cerrar el establecimiento, el lugar siempre estaba abarrotado de gente.

El *Spectrum* era un bar pequeño, decorado al estilo colonial. Contaba con mobiliario de madera, una barra tallada y antigua, donde normalmente

atendían dos hombres. Casi siempre Lorraine estaba con ellos para atender personalmente a sus clientes. Miró con tristeza al saber que nunca más la vería ahí. En ese momento, uno de los oficiales la llevó a la parte trasera del local, que contaba con cuatro espacios. Se dirigieron al que fue el despacho de la dueña.

Lexy escuchó atentamente el informe técnico del oficial mientras le mostraba los hallazgos. Se estremeció cuando le señalaron el lugar donde aún seguía el dedo cercenado de su amiga. Hizo gala de todo su autocontrol para que no se le quebrara la voz ante aquello. Por fin, apartó la vista para fijarse en el mecanismo de caja de seguridad.

Sacó algunas conclusiones, Cassidy conocía los movimientos de su víctima. ¿Por qué sino sabía de la existencia de esa bóveda? ¿Qué contenía? ¿Dinero? Porque Summer Claire había declarado que no sabía qué guardaba Lorraine en esa caja.

Algo no cuadraba, se giró para salir del pasaje secreto y se encaminó al centro del despacho, donde empezó a observarlo todo con detenimiento. La decoración era la misma que la del local, mobiliarios de madera, colores tierra... Además, contaba con una enorme librería que llamó su atención, se acercó para ver el tipo de libros que contenía y empezó a leer los títulos, al tiempo que pasaba los dedos por el lomo de cada uno de los manuscritos, con pinta de muy antiguos.

Frunció la frente cuando se dio cuenta de que toda esa colección literaria era sobre magia y vudú, algo que la sorprendió. No tenía ni la más remota idea de que a Lorraine le interesaran esos temas. Miró su reloj, el tiempo se estaba agotando, volvió a fijarse para encontrar algo, observó de nuevo la habitación hasta que sus ojos se clavaron en un cuadro con un símbolo que le pareció egipcio. Se percató de que estaba torcido. El oficial a cargo se le acercó para decirle que ese era el mecanismo que abría el pasaje secreto.

—¿Es una cruz?

—Eso parece, detective.

—Qué raro, se parece al símbolo que encontramos en el cuerpo.

—Lo es, detective —le interrumpió una voz que reconoció enseguida.

Puso los ojos en blanco y se giró para enfrentar al recién llegado.

—¿Me puede decir cómo diablos ha llegado aquí? ¿Acaso me está siguiendo, señor King?

—El oficial Carter me dijo que estaba aquí y vine para ayudarla.

—Cuántas veces tengo que explicarle que nos deje hacer nuestro trabajo, me verá obligada a detenerlo, sus apariciones nada prudentes son sospechosas —le advirtió.

Él hizo un gesto forzado como si se sintiera amenazado por aquellas palabras.

—Detective, solo quiero ayudarla, también quiero atrapar al criminal y puedo ser muy útil en su caso. Además, recuerde que su carrera está en entredicho. Admítalo, me necesita —le respondió muy seguro.

Solté una risa sarcástica. ¿Necesitarlo? ¿Pero quién demonios se creía ese arrogante?

—¿Quién le dijo que necesito ayuda?

—Créame, me lo agradecerá cuando atrapemos al asesino —le dijo, guiñándole un ojo.

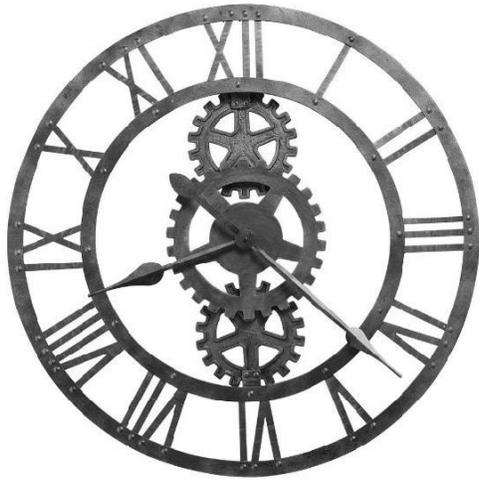
Le iba a responder algo no muy agradable, incluso procedería a detenerlo, pero en ese momento su móvil sonó y respondió cuando vio que era Jules.

—¿Qué hay de nuevo?

—El señor King tenía razón, no sé de donde sale ese símbolo, pero nuestros especialistas aseguran que jamás lo han visto. Los de Washington concuerdan con los nuestros, sería bueno que le preguntaras de dónde sacó esa información.

—Maldita sea, pide ayuda a especialistas civiles —ordenó y cortó la llamada.

—Está bien, señor King, ahora me dirá de una vez de dónde viene ese símbolo y ya que tiene conocimientos del tema, dígame qué significa este otro —indicó, señalando el cuadro egipcio.



JHENSEN

Una de mis pocas cualidades era la sinceridad, pero en este momento no estaba en posición de serlo con la hermosa detective; después de todo era una humana y no iba a comprender la naturaleza de mi mundo. La miré directamente a los ojos, parecía expectante e inquieta.

—La verdad es que no tengo mucha idea de simbología, pero conozco perfectamente el símbolo del origen porque proviene de un antiguo texto. Le aseguro que está fuera del alcance de cualquier ser humano.

—Oiga, sino empieza a colaborar tal como prometió, entonces puede irse al infierno o mejor, directamente al departamento de policía. Una noche entre rejas no le sentaría nada mal —le aseguró muy enfadada.

—Detective, estamos perdiendo el tiempo con tan absurda discusión, ya le dije que la clave está en el significado en sí.

—Origen, eso no nos dice nada ni nos conduce a ninguna parte.

—De acuerdo en ese punto, debería pedir ayuda a gente más capacitada —replicó.

—¿Cómo se atreve? Nunca he conocido un hombre tan egocéntrico como usted —soltó ella indignada, mirándolo de arriba a abajo.

—Preciosa, empieza a molestarme seriamente que me trate de usted, llámame cariño, si lo deseas.

Me gustaría si lo dijeras bajo mi cuerpo y te juro que te haría gritar mi nombre.

En ese momento fue interrumpido con una llamada. Respondió de inmediato al ver que se trataba de Tessa.

—¿Algo que tengas que decirme, bella?

—Creo que lo tengo, hace mucho tiempo un vampiro estaba obsesionado con el tema del origen, no sé si te acuerdas de Marlon.

—¡Marlon!, querías reclutarlo, pero el tipo desapareció —recordó.

Se giró para alejarse de la detective que lo observaba con no muy buena cara. Prosiguió Tessa diciendo:

—Marlon vive en este lado incluso desde antes del hechizo de la niebla, recuerdo que una vez tuvimos una discusión por el origen de las especies, se niega a creer que somos resultado de los caídos y su rebelión en la tierra, su teoría es un tanto trillada.

—Sorpréndeme.

—Convencido de que somos producto de la hechicería, shaire o humana, decía que somos seres malditos, por lo que dirigió todo su odio a los que practicamos las artes de magia.

—¡Lorraine no era hechicera! —le recordó.

—Por supuesto que no, pero ella fue el legado vivo de una de las más grandes de la hechicería humana, por lo que estoy asumiendo que la siguiente víctima puede que sea una hechicera o una shaire, en algún lugar que haga referencia a una cruz, no sé, se me ocurrió que quizás en el barrio *Holly Cross*.

—*Holly Cross* o Cruz Sagrada —repitió—, claro, eso es, la próxima víctima podría estar ubicada en ese vecindario.

—Buena observación, Tessa, hablaré con mis hombres para ubicar al hijo de puta. Encárgate de emitir una alerta con los tuyos, que cuiden sus espaldas hasta nuevo aviso.

—Todo este asunto no me gusta nada, ¿y si no lo logramos? —le preguntó alarmada.

—Confía en mí, por favor.

—Confío en ti, Jhensen, lo sabes.

—Te llamaré luego.

Se volvió entonces hacia Lexy, que tenía el ceño fruncido y los brazos cruzados.

—Detective, le encargo una simple tarea, está en sus manos que podamos resolver el maldito misterio —le dijo al tiempo que usaba su poder de persuasión.

—¿Qué le hace creer que será en *Holly Cross*?

—Confíe en mi instinto, es lo único que tenemos y creo que estamos frente a una cacería de brujas.

—¿Qué dice?

Jhensen le explicó a grandes rasgos sobre la abuela de Lorraine y sus artes de magia y la suposición de que era muy posible que Cassidy ahora estuviera detrás de las hechiceras. Lexy no se mostró muy convencida, pero le prometió que se pondría en eso.

Jhensen se despidió para concentrarse en lo que tenía que hacer a continuación, se aseguró que nadie lo viese y se esfumó en el aire. Cuando llegó a su cuartel general, observó a Juliette que lo miró aún molesta por lo que había pasado aquella mañana. Tenía que hablar con ella y terminar aquella absurda relación de una vez por todas. Mucho más ahora que empezaba a sentir algo que no sabía exactamente qué era, pero que deseaba experimentarlo al lado de la humana. Se hizo la promesa que tendría esa conversación en cuanto culminara la misión que tenía entre manos.

Todos los vampiros fueron llegando. Seth a su costado, en un lugar privilegiado, mientras Juliette se encontraba entre sus guerreros y alejada de él, como si quisiera poner una distancia entre ellos; Jagger junto a ella.

—Los he convocado porque tenemos una emergencia, tenemos un asunto pendiente que resolver. ¡Lorraine está muerta!

Observó con cuidado a cada uno de sus guerreros, como señal de advertencia de que habría un ajuste de cuentas.

—Bien, mensaje entendido. Ahora lo importante, necesito que muevan el culo y me traigan la cabeza del vampiro Marlon, no cuento con mucha información sobre el sujeto, pero estoy enterado de que es un resentido y odia todo lo que tenga que ver con la magia y sus prácticas.

—Marlon, Tessa quería reclutarlo —recordó Seth.

—El mismo, así que ya lo saben. Quiero la cabeza de ese hijo de puta antes del amanecer, ¿entendido?

Cuando Jhensen se disponía a desmaterializarse, se acercó a Juliette. Ella intentó ignorarlo, pero sus miradas se cruzaron.

—No sabes cuánto siento lo mal que me he portado contigo todos estos años.

—¿Y eso a qué viene?

—Mereces alguien mejor que yo.

—No te sientas mal, tú siempre lo dijiste, lo que tenemos es algo meramente sexual. Lo he aceptado así.

—Juliette, tenemos que hablar. Solo quiero que sepas que te aprecio, pero no de la forma que tú quisieras.

—¿En serio? ¿De eso quieres hablar?

—Sí, porque mereces alguien que te valore y no un gilipollas como yo que solo te hace daño.

—Jhensen, no trates de culparte, estuve de acuerdo con este tipo de relación desde el principio, sabiendo a lo que me exponía.

—Lo siento mucho, Juliette.

—Lo hablaremos, pero no ahora, quiero traerte la cabeza de ese puto vampiro —replicó con media sonrisa.

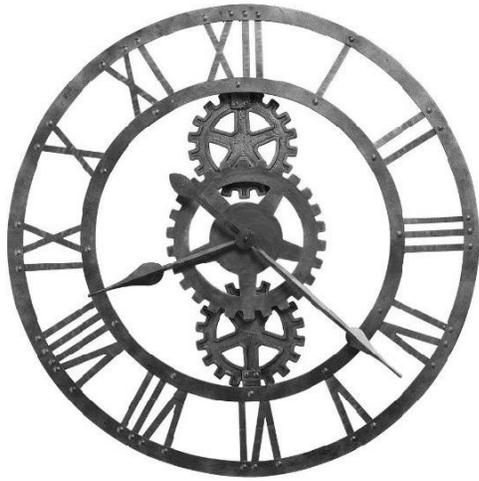
—Está bien, hablaremos cuanto todo esto termine —le dijo un poco más tranquilo.

El silencio les embargó a los dos, pero fue ella quien lo rompió.

—Bueno, aclarado este punto, me voy de cacería.

—Buena suerte y ten cuidado.

—Tú también, Jhensen, y deja de tentar la suerte —le dijo con un guiño que le hizo sonreír.



MARION

*oder! Tessa le había vuelto a dejar sola alegando que tenía
¡Jque hacer una llamada ¿A quién sino Jhensen?*

Se cubrió el vientre, ya mucho mejor, y se puso en pie. Fuera conversaciones tontas. La shaire no iba a soltar la lengua.

El asunto se ponía interesante... Mientras empezaba a llenarse de miles de preguntas, pondría su magnífico plan en acción. No se molestó en seguir esperando a Tessa y se desmaterializó en busca de su hermano Dhangeur. Cuando apareció en el gimnasio, se alegró de verlo jugar con su puñetero juguete.

—Por todas las divinidades de Leiah, regresó mi entrañable hermana favorita —dijo con una sonrisa de lo más fingida.

—Vine porque tengo en mente algo mejor que volar esa cosa.

—Suéltalo y te diré si resulta más divertido que mi nuevo juguete.

—Tessa y Jhensen andan en algo muy grande, me intriga saber qué se traen esos dos entre manos.

Mientras él seguía maniobrando el aparato, Marion le relató todo lo que sabía.

—Aburrido, aburrido, aburrido.

—Espera, aún no te he dicho que logré escuchar a Tessa mencionar algo sobre Marlon.

—Marlon, ese tipo sí que era extraño.

—Entonces, ¿qué dices?

—Mmm. Lo haré solo porque mencionaste a Marloncito, tengo un asunto pendiente con ese sujeto.

Dhangeur manipuló el *drone* para hacerlo descender al tiempo que le explicaba a Marion lo que harían.

—¿Qué te hace creer que los hombres de Jhensen nos dirán en qué andan esos dos?

—Hermanita, sé cómo trabaja Jhensen. Confía en mí. ¿Lista?

Ella afirmó con un gesto y de inmediato se trasladaron al cuartel general. Marion dibujó un gesto de asombro al ver la precaria construcción considerando que Jhensen era la cabeza de los vampiros de la ciudad.

Observó en silencio a Dhangeur hacer su trabajo, era bueno persuadiendo gente.

—Mmmm. Cada vez que te veo me entran unas ganas locas de llevarte a mi cama, *Julietita* —le dijo con un perfeccionado gesto de seducción.

Juliette, era la supuesta amante de Jhensen, lo sabía por Dhangeur, al tanto de todos los chismes vampíricos. Sin embargo, Jhensen le había asegurado que no sentía nada por ella, que mantenían una relación meramente sexual.

Qué asco de machos, increíble que precisamente Dhangeur supiera aquellos rumores.

Estudió a la vampiresa en cuestión y la aniquiló con una fría mirada. Después de todo, era una rival.

—No tengo tiempo para tus obscenidades, Dhangeur —replicó Juliette con mirada asesina.

—Créeme que te encantaría una noche entre mis brazos, todas mis amantes aseguran que soy el mejor, muñeca.

¿En serio? ¿Esa era su manera de sacar información?, menudo idiota.

—Créeme que me encantaría probarte que estás equivocado, pero en este momento estoy ocupada en asuntos del jefe.

La muy perra se acostaba con Jhensen.

Trató de guardar la compostura.

—Un asunto llamado Marlon, claro está —sugirió su hermano.

Qué astuto. Punto para ti, hermanito.

—¿Cómo demonios lo sabes?

—No me subestimes, Julietita, ando todo el tiempo con Jhensen y lo sabes. ¿Alguna información?

—Pues ninguna, quiere su cabeza para antes de la madrugada. Está furioso porque al parecer mató a su amiga Lorraine.

—*¡Por Ashlay!* Pobre Lorraine.

¿Quién demonios era Lorraine?, ¿otra amante?

—¿Sabes cómo la mataron? Jhensen no nos dio más detalles.

—Solo nos pide la cabeza del sujeto, es lo único que sabemos, estamos aquí para ayudar.

—Colega, trabajo sola y lo sabes, si me disculpas tengo muchas cosas que hacer.

—Claro, muñeca, no te quito más el tiempo, pero me debes una noche.

—¡Que te den, Dhangeur! —soltó Juliette indignada.

—¡Uy! Cómo me encanta esa boca refinada —le dijo elevando las cejas. Juliette por fin desapareció de su vista.

—¿Y bien, quién era Lorraine?

—Vete a saber.

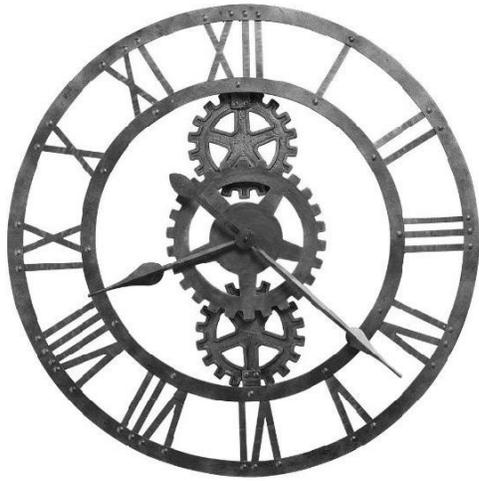
—Pensé que la conocías, dijiste que sentías su muerte.

—Marioncita, aprende del mejor, si quieres saber algo, tantea terreno, miente, manipula, si es necesario lanza una especulación, aunque no sea cierta, eso les confunde y hace que suelten la lengua. ¿Entendiste o te lo explico todo de nuevo?

—Idiota.

—Pero ¿qué les pasa a las hembras?, tienen unos modales que dejan mucho que desear...

Lo miró sacudiendo la cabeza, mientras Dhangeur le explicaba su siguiente decisión. No se lo iba a decir, pero la había sorprendido con su técnica de persuasión. Sin duda, era efectiva...



LEXY

aldita sea! El señor King tenía razón. Tenía que admitirlo, ¡M sin su ayuda no lo hubiera logrado.

Lexy aceleró el coche para tratar de llegar a tiempo de rescatar a la chica. Cassidy iba a matar a una de las descendientes de otra hechicera humana. Joder, de eso se trataba, de una cacería de brujas, literalmente.

King le había pedido que buscara los nombres de las allegadas de una famosa hechicera, Venus Moonfall (abuela de Lorraine). Una tarea titánica, se trataba de alguien que había vivido varias décadas atrás, pero no imposible para la base de datos del FBI. Venus tuvo dos amigas íntimas que compartían la práctica de la magia. Le fueron facilitados los nombres, con sus respectivos árboles genealógicos: Donna Griggs y Joanna Chase (ambas con descendencia). Donna tenía dos nietas, una de ella vivía en Seattle y la otra en New Orleans. Joana, dos nietos: una chica y un varón.

Lexy, junto a su equipo de trabajo, descartaron a los respectivos padres, pero de todas maneras emitieron una orden de vigilancia para las dos familias. No querían correr el riesgo de cometer un error. Después de muchos minutos encontraron por fin la pieza ligada al símbolo del vientre de Lorraine. Organizaron una operación para detener el crimen que se realizaría en los próximos cinco minutos.

Lexy iba a toda prisa. Respiró profundamente, mientras trataba de relajarse, sus pensamientos se tornaron a focalizar en la fuerte atracción que sentía hacia Jhensen. ¿Qué tenía ese hombre? Apenas lo conocía, se rio... Pensó en el fugaz beso que la molestó tanto, aunque en realidad le había encantado. ¿Desde cuándo no le robaban un beso?

Lexy, hora de aterrizar en el planeta tierra, estamos contra el tiempo y tenemos mucha tela que cortar.

Pensó en las evidencias de nuevo, de la nota críptica aun no tenían resultados, pero los especialistas le hicieron saber que no habían encontrado rastros de ADN ni huellas dactilares, pero estaban examinándolo junto a un equipo de civiles. Esos datos le decían que Cassidy se había tomado su tiempo para sus nuevos ataques.

¿Qué es lo que le motivaba? ¿Por qué aparecía ahora y había cambiado su modus operandi? ¿Por qué demonios se dirigía a ella? ¿Acaso la conocía? ¿La estaba poniendo a prueba? ¡No vas a ganar esta partida, te voy a atrapar, Cassidy, cueste lo que cueste!

Lexy ya había dado la alerta para que ubicaran a las posibles víctimas y ponerlas bajo la tutela de las autoridades locales. Tomó el teléfono y marcó un número, sin poder creer lo que estaba haciendo.

Jhensen se lo había pedido, pero... *joder, ¿por qué le hacía caso?* Sus colegas ya la estaban cuestionando por recurrir a un civil del cual no sabían absolutamente nada.

—Aló —respondió Jhensen ronroneando, algo que hizo que se le erizara toda la piel.

—Tenías razón.

—Siempre la tengo, detective, ¿y bien?

Arrogante y presumido.

—Nuestra próxima víctima se llama Jane Core, nieta de Donna Griggs y no sabes la mejor parte.

—Sorpréndame.

—Vive en Holly Cross, en la parte sur.

—Gracias, cariño... De nada, preciosa —dijo él en tono seductor.

—¿Es que siempre eres tan arrogante? —quiso saber.

—No tienes sentido del humor, pero ya me encargaré de eso, preciosa.

Lexy puso los ojos en blanco y le dio la dirección. Acordaron encontrarse en el lugar donde presumiblemente se cometería el crimen. Hizo otra llamada para dar la orden de la operación y se preparó para lo que vendría a continuación.

Cuando por fin llegó hasta la vivienda, salió disparada con el arma reglamentaria en la mano. Había sido la primera en llegar, pero se sorprendió cuando vio a Jhensen al lado. Se le acercó furiosa, lo tomó por el brazo. Él la miró, divertido, como siempre.

—Ya hiciste demasiado por hoy, me esperarás aquí —susurró a su oído.

Era tan alto que solo pudo empinarse todo lo que pudo y apenas le llegó

al hombro.

—De ninguna manera. Iremos los dos.

No tenía tiempo de discutirsele, soltó una palabrota y se pusieron en posición de ataque, Jhensen derrumbó la puerta de una patada.

—¿Es que no te han dicho que debe esperar mi orden?

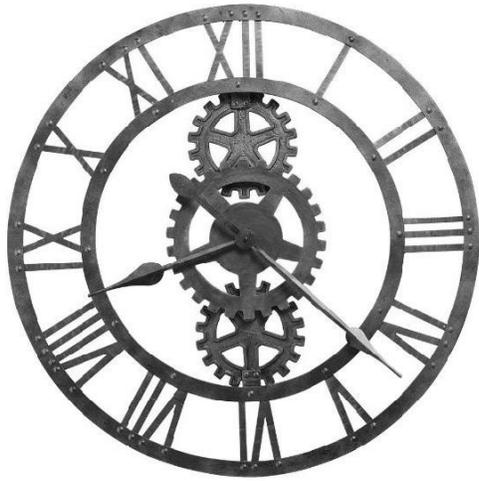
—Qué puedo decir, no tenemos tiempo de gilipollecas, ¿viene conmigo?
—dijo, señalándole la puerta.

Sacudió la cabeza e ingresó apuntando con el arma, observó el lugar, era una casa antigua, perfecto para un crimen, dio un vistazo general y se fijó en las escaleras.

—Departamento de la Policía de New Orleans, estamos armados, entréguense o dispararemos.

Se giró hacia Jhensen al no obtener ninguna respuesta. Con un gesto le dio la orden de ataque, él la miró embobado, algo que le causó mucha gracia. Suspiró y se dirigieron al segundo piso. Subieron despacio según el procedimiento, pero sin bajar la guardia.

Se recordó a sí misma que su poco agradable acompañante iba desarmado, pero no le dio tiempo a pensar más, se quedó de una pieza cuando alguien se estrelló contra ella y no supo bien qué demonios pasaba, sintió como si alguien la sujetara y la sacara volando. De pronto se golpeó la espalda contra algo duro, pero unos brazos amortiguaron la caída y un estallido muy fuerte hizo que cerrara los ojos...



JHENSEN

— ¡Lexy! ¡Lexy!
Jhensen trataba de hacerla reaccionar, estaba sobre ella, cubriéndola con su cuerpo.

Se había adelantado al segundo piso haciendo uso de sus fantásticos poderes, se materializó en el corredor que llevaba a las habitaciones. Sobre una mesa esperaba un mensaje y un reloj cronometrando hacia atrás. No le dio muchas vueltas, leyó la nota y al percatarse que faltaban diez segundos para llegar al 0, reaccionó de inmediato y a toda velocidad se dirigió hacia Lexy para sacarla de la trampa mortal.

Sacó a la detective afuera, justo a tiempo. Lexy, pálida, en el suelo, inconsciente... Se espantó ante la idea de perderla. Abrió los ojos con un gesto de dolor y soltó el aire que retenía en los pulmones.

—No puedo respirar —murmuró.

—¿Por qué?

—Muévete, pesas demasiado —se quejó.

Jhensen se rio con aquello y se acomodó a un costado. Ella se mostró confusa al ver que la casa ardía en llamas.

—¿Qué demonios pasó?

—El desequilibrado de Cassidy nos ha tendido una trampa. Déjame revisarte.

La examinó como si se tratara de una niña.

—Estoy bien, pero qué ha pasado, estabas detrás mío —dijo la detective.

—Deberías agradecermelo en vez de cuestionarme, soy muy rápido y lo que cuenta es que no nos tostamos como dos malditos malvaviscos —contestó, señalando el incendio.

En ese momento Jhensen se dio cuenta de que tres patrullas de policía habían aparecido, con otros cuatro vehículos más detrás de ellos.

—Sigo sin entender.

—¿Qué parte no entendiste, preciosa?, me debes la vida, con un beso me daré por recompensado.

—En tus sueños, Jhensen.

—Aleluya, mi nombre suena tan bien en tus labios que estoy deseando escucharlo en otras circunstancias menos desagradables y más íntimas.

Bajo mi cuerpo, por ejemplo.

Un oficial les interrumpió y ayudó a la detective a ponerse en pie. Ella le explicó lo sucedido sin estar muy convencida, sus gestos lo decían todo. De un salto Jhensen se puso a la altura de los dos y les entregó la nota que halló en el corredor.

—¡Qué hijo de puta!

—Esa boca —reclamó Jhensen.

—Disculpe, pero quién es usted —preguntó el oficial.

—Me está ayudando con el caso, oficial —respondió Lexy.

Esa es mi chica. ¿Qué demonios? ¿Su chica? ¿Qué le estaba pasando con Lexy?

No iba a negar que se sintiera atraído. Era preciosa y se mostraba inmune a sus encantos, pero de ahí a llamarla suya... La quería en su cama, bajo su cuerpo y gritando su nombre, ¿o deseaba algo más?

—Hola, ¿se encuentran bien? —preguntó otro oficial preocupado por Lexy—. Será mejor que llamemos a una ambulancia para una revisión.

—No pasa nada, estamos perfectamente bien —replicó la detective.

—Joder, ese sujeto es cosa seria —exclamó otro oficial con la mirada puesta en el incendio.

—Estamos nuevamente con las manos vacías, Jhensen. Di algo —le suplicó.

Lo miró los ojos, sacándolo abruptamente de sus pensamientos.

El caso, Tessa, los medallones, concéntrate, pedazo de idiota.

En ese momento, otro oficial corrió hacia ellos con un móvil que entregó a Lexy.

—¡Mierda!

—Cuide ese lenguaje, detective —le dijo de nuevo Jhensen.

—Vamos para allá. Por favor, que no toquen nada hasta que lleguemos.

Finalizó la llamada, lo miró y le dijo:

—Vienes conmigo, Jhensen, apareció la señorita Jane Core.

Jhensen entendió el mensaje, otra muerte. Lexy empezó a dar instrucciones precisas al encargado de los oficiales. Mientras, el caos empezó a desatarse entre los vecinos, que salían de sus casas asombrados ante el incidente.

Lexy le pidió que la siguiera, caminaron deprisa y se detuvieron frente al coche.

—¿Qué te parece si yo conduzco? Soy bueno al volante.

—Eso está fuera de discusión, entre de una vez antes de que me arrepienta —le retó con media sonrisa.

Joder, ¿una humana le había dado una orden y se lo había permitido?

Salieron disparados, la observó tomar con fuerza el volante y una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro.

A su chica le gustaba el peligro, muy tentador...

—¿Dónde encontraron a la víctima? —preguntó Jhensen.

—San Luis uno.

—Hay muchas brujas enterradas en ese cementerio.

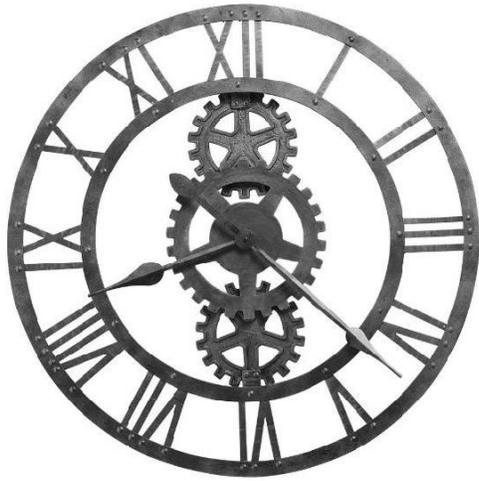
—Tenías razón en todo, pero nunca esperé que me pusieran una trampa. A no ser por ti, a estas horas estaría en el más allá, no sé cómo demonios lo hiciste, pero gracias... —dijo Lexy, algo nerviosa.

—Haría cualquier cosa por ti —replicó con sinceridad y sorprendido de inmediato por la afirmación que acababa de hacer.

Lexy sonrió o eso le pareció. Con el acelerador a fondo, el coche zigzagueaba entre los demás vehículos de la autopista. Llegaron al lugar de los hechos y se dirigieron a la zona sur, donde ya se encontraba un grupo de oficiales cercando el cementerio con la respectiva cinta.

Cuando llegaron hasta la tumba indicada, Lexy soltó otra palabrota. Jhensen observó a la víctima, desnuda, le dio la tal vez falsa impresión de que el asesino había tenido algo más de consideración con ella. ¿Por qué?

Hasta que su mirada recayó en un pequeño reloj con un nuevo conteo regresivo. Miró a Lexy, también ella observaba el objeto espantada...



LEXY

Tenían menos de una hora para descubrir el nuevo acertijo, porque el mensaje era muy claro. Cassidy tenía otra chica en su poder, a la que mataría en 47 minutos.

—¿Ya confirmaron la identidad de la chica? —le preguntó al oficial que había llegado primero.

—Sí, lamentablemente, se trata de la señorita Jane Core.

—La mataron enfrente de la tumba de su abuela —dijo Jhensen señalando el nicho de Donna Griggs.

—Tenemos solo 45 minutos para atraparlo —añadió ella, muy contrariada.

De pronto Jules apareció junto a los forenses y el equipo de evidencias.

—¿Estás bien, Lexy?

Ella afirmó con un gesto y un suspiro de alivio.

—Cassidy quiso borrarle del mapa.

—Maldito hijo de puta, lo que más me jode es que tenemos menos tiempo y un nuevo acertijo. ¿Alguna novedad?

—Ninguna, solo eso —le señaló el reloj.

Jules sacudió la cabeza al ver que Jhensen estaba con ella.

—Si no fuera por él, a estas horas estarías llorando por mí —le dijo.

Jules se quedó perplejo ante aquella información. Lexy se volvió hacia su salvador, abstraído y haciendo un rápido análisis de la nueva víctima.

—¡Virgen! —dijo Jhensen.

—¿Qué demonios quieres decir?

—En serio, preciosa, cuida tu boca —rugió, enfadado.

Joder, era guapo incluso cuando estaba serio como en ese momento.

—No tenemos tiempo para tus juegos, al grano —le exigió medio

divertida.

—¿Qué te dice la postura de la chica? —preguntó Jhensen.

Lexy observó nuevamente el cuerpo, sobre unas sábanas blancas, desnuda, con las manos entrecruzadas sobre el vientre y un ramo de rosas blancas entre ellas. Además, tenía la cabeza adornada con una corona de las mismas flores que cubrían sus senos; parte de las fundas tapaban sus partes íntimas. Asimismo, alrededor de la chica había velas encendidas, todas blancas.

—Inocente y virgen. Tal vez, una diosa —observó la detective.

—¡Diosa! —exclamó Jhensen como si divagara al respecto.

—¿Jules, estás seguro de que no encontraron ninguna nota?

—Sí, no encontraron nota alguna.

—Quien quiera que sea ese sujeto, juro que lo voy a matar con mis propias manos —prometió Jhensen con seriedad.

Todas las miradas se dirigieron a él, Lexy sacudió la cabeza.

¿Acaso no se daba cuenta de que estaba rodeado de policías?

—¿Por qué me miran? ¿Acaso he dicho algo que no deseamos todos? — se defendió, enarcando una ceja.

Le iba a conceder ese punto, porque ella misma deseaba hacerlo. Se llevó las manos a las sienes para aliviar la presión, un dolor de cabeza le taladraba literalmente el cerebro. Necesitaba una pastilla para la jaqueca y agua, estaba sedienta, cansada, deseó por un segundo estar en la cama y descansar.

Jhensen se la quedó mirando preocupado.

Sus ojos eran tan verdes y tan grises, o una mezcla de los dos, pensó para sí misma.

—¿Se encuentra bien, detective?

—Solo un dolor de cabeza y sed.

En ese momento se distrajo cuando el forense empezó a examinar a la chica detallando sus primeras impresiones.

—La víctima murió desangrada, tal como las primeras víctimas de Cassidy, ningún signo de penetración ni nada parecido.

—Detective, mire esto —le dijo el forense.

Se acercó para mirar más de cerca, el médico apartó la melena del pecho de la chica, justo en centro de los senos había un símbolo, distinto al de Lorraine.

Se volvió para preguntarle a Jhensen. Se sorprendió al no encontrarlo,

lo buscó con la mirada pero no lo ubicó por ningún lado, como si se lo hubiera tragado la tierra.

Ese hombre sí que era raro, no me cabía duda alguna.

—Jules, quiero toda la información sobre este nuevo símbolo.

Diosa, inocencia, belleza, virgen... intentó por todos los medios jugar con las palabras, analizando las pocas evidencias del nuevo crimen, pero el dolor de cabeza se agudizó: sus ideas eran casi nulas.

—Detective, su agua —le interrumpió Jhensen con una botella y un par de pastillas para la migraña.

¿De dónde las había sacado? Lo miré con el entrecejo fruncido.

—De nada —murmuró él divertido.

—¿De dónde has traído esto tan rápido?

—*Delivery express*, preciosa.

Lexy ladeó la cabeza, pero decidió no discutirsele. Sin embargo, no iba a ignorar así como así dos sucesos bastante raros, fuera de toda explicación, en el transcurso de la noche. Uno en la casa de Jane Core y ahora en San Luis.

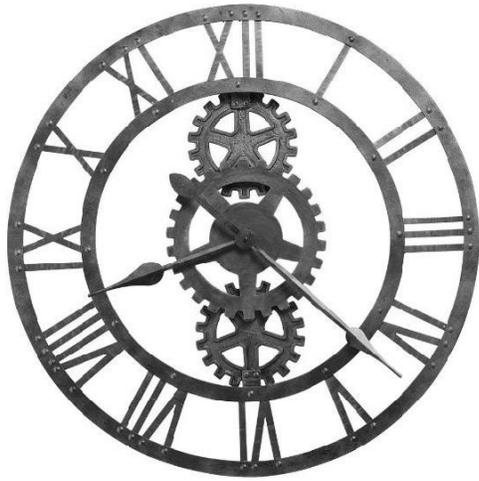
Lo miró a los ojos, bien, ya tendría tiempo para descubrir los misterios de ese hombre. Apartó todo aquello de su cabeza, ahora lo necesitaba, quería tenerlo cerca, porque de alguna manera sabía que cubriría sus espaldas.

Pero también estaba naciendo algo distinto, se sentía tan segura a su lado... Además, había algo en él que le encantaba. Era evidente que no era su tipo, pero Jhensen tenía algo que le atraía como la miel a una abeja. Se fijó en los hermosos ojos y ángulos perfectos de su rostro. *Era tan salvajemente atractivo.* Se quedó embobada al notar unas cicatrices que apenas se distinguían, camufladas bajo su barba.

—¿Se siente mejor? —le preguntó él.

—Todavía no, pero en unos minutos lo estaré, gracias. Ahora necesito que veas el símbolo que tiene la chica y me digas qué piensas que significa.

Se agacharon junto a la joven y el médico les indicó la marca. Miró a Jhensen expectante mientras este dibujaba un gesto de sorpresa en su dura mirada...



CASSIDY

Aquella visión regresó de nuevo a sus pensamientos. Maldijo por lo bajo mientras terminaba de masturbarse. Soltó un gemido de alivio por el intenso orgasmo.

¡Oh, Dios!, esto estuvo muy bien.

Limpió su mano con la franela que estaba sobre la caja de cambios de la furgoneta, suspiró y cerró los ojos para relajarse unos segundos. Todo estaba saliendo mucho mejor de lo que había imaginado, sonrió mientras acomodaba su erección y subía la cremallera de sus pantalones.

Su obra de arte había sido casi sublime, hubiera deseado quedarse al lado de ella para observarla, pero sabía que no habría sido prudente.

Una vez bien relajado y sin más divagaciones que hacer, estiró los dos brazos por delante de su torso. Sabía que ya era la hora del siguiente espectáculo.

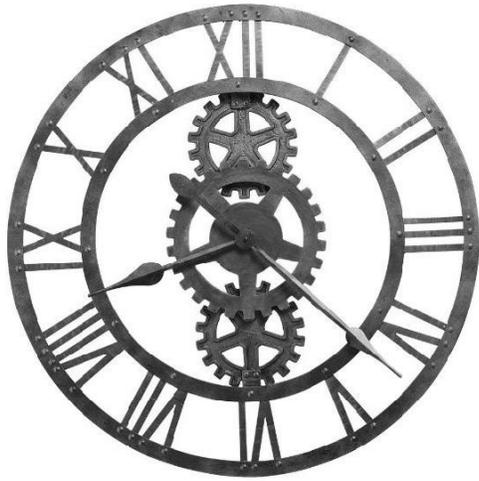
Antes de arrancar el motor, se volvió para ver a su acompañante, su próxima víctima. Estaba en el suelo, amordazada e inmovilizada, con lágrimas en sus bonitos ojos color miel.

—Pobre florecilla, pronto te reunirás con las demás —le dijo, consciente de que le hacía un favor.

Al fin y al cabo, nada bueno le esperaba en New Orleans. Enviaría su alma al paraíso como un acto de gran generosidad. Ella se lo agradecería desde el otro mundo.

Con ese pensamiento regresó al presente y se concentró para lo que venía a continuación. El maestro había insistido mucho en cómo llevar a cabo la ejecución de la tercera víctima, tenía que salir todo perfecto, alguien se llevaría una gran sorpresa.

¡Menudo golpe había preparado el maestro...!



JHENSEN

¿Acuerpo de la humana el símbolo correspondiente a la reina de Leiah? ¿Qué le iba a decir a la detective?

—Por tu reacción, asumo que conoces ese símbolo.

—Sí, lo he visto antes, pero no sé cómo explicártelo, Lexy.

—Suéltalo, que no tenemos tiempo.

—Representa una figura femenina, muy influyente.

—¿Algo así como una diosa?

—Sí, algo así.

Alaiah está lejos de ser una diosa. Es una impostora, pero es algo que no puedo compartir contigo ahora, mi preciosa Lexy.

—Hay algo más que no me estás diciendo, ¿verdad?

Muy perspicaz esta detective, me gusta.

Miró a los lados y la llevó a un costado tomándola del brazo.

—Hay algo que debes saber, esos símbolos provienen de un antiguo manuscrito, por desgracia sé que lo han destruido.

Le mentí, el libro estaba en poder de Alaiah.

—¿Un texto antiguo de alguna cultura en particular?

—Una cultura desconocida para ustedes.

—Espera, me dijiste que no eres un experto en estas cosas, pero... ¿cómo es que sabes tanto de todo esto?

—Tienes que confiar en mí, Lexy.

—Cómo voy a confiar si me ocultas información. ¿De qué va todo esto? Necesito tener todo el panorama, tenemos menos de una hora para salvar una vida —replicó con mirada desafiante.

—Entonces ha llegado la hora de revelarte algo que temo que esté fuera de tu comprensión.

—Adelante, te escucho.

—Cassidy, como lo llaman ustedes, es una criatura de la noche, un asesino de instintos animales fuera de control. No es humano —confesó la verdad al fin.

—El colmo, no estoy para metáforas, Jhensen.

—Lexy, Cassidy es un vampiro.

Ella soltó una risa sarcástica, confirmando su sospecha, jamás le creería.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir? Drácula es nuestro asesino —le dijo en tono irónico.

—Haz el intento, Lexy, no quería que lo supieras, pero desde el comienzo estuvo más claro que el agua. Ha puesto en evidencia a los vampiros. Chicas desangradas, que más pruebas quieres.

—No niego que alguien lo mencionó, pero no puedo basar una investigación policial en un cuento de terror. Puede que esté dispuesta a trabajar con el supuesto de que nuestro asesino crea que es uno de esos seres mitológicos.

—Bien, trabajemos en base a esa idea, pero debes saber que antes no te dije nada sobre el escrito porque es precisamente uno que habla sobre vampiros y otras criaturas.

—¿Se puede saber cómo tienes conocimiento sobre ese escrito en particular?

—Formo parte de un grupo de personas que tenemos conocimiento de esos textos, es preciso que sepas que el símbolo nuevo habla de la historia de una tirana y me temo que no nos llevará a ninguna parte.

—Explícate mejor.

—Lexy, según esos escritos existe un extenso territorio paralelo al de los humanos donde habitan las criaturas sobrenaturales bajo el mandato de una malvada reina que se adjudicó el poder con la ayuda de poderosos hechiceros. Para asegurarse de la continuidad de su gobierno, mandaron sellar el portal que une los dos mundos.

Ella lo escuchó atenta, parecía que se debatía en su interior, lo miró a los ojos y le dijo:

—Bien, pues acabas de darme una nueva pista.

—¿Cómo dices?

—No voy a negar que esa historia es fascinante, pero poco creíble. Sin embargo, acabas de mencionar un portal y hechiceros.

—Sí, ¿pero qué tiene que ver eso?

—Creo tener un indicio que nos dará la ubicación de la próxima ejecución. Jhensen, eres el mejor —le dijo ella con una fascinante sonrisa.

La miró con sorpresa, confundido ante aquello.

—No me mires así, es sencillo. Hace unos once meses atrás, cuando me trasladaron a New Orleans para que me encargase personalmente del caso Cassidy, digamos que hice una pequeña excursión por la ciudad.

—¿No eres de aquí? —le preguntó sorprendido.

—No, de hecho se supone que regresaría a casa en los próximos días, pero la reaparición de Cassidy lo ha cambiado todo —lamentó con una expresión de tristeza.

—¿Y de dónde eres?

—De California.

—¿Entonces te irás en cuanto cierres el caso?

—Sí, por supuesto, lo estoy deseando... Regresando a nuestro caso, me llevaron a este lugar, cerca de las plantaciones *Bocherie*, donde hay una casita abandonada. Me contaron la historia de una bruja que conspiró contra la lideresa de un importante aquelarre, la cosa terminó mal y se les encontró a las dos muertas y desnudas. De hecho, el lugar se llama el Portal del Bien y del Mal.

—Tienes razón, es una vieja historia de dos hermanas hechiceras —le dijo con sinceridad, porque conocía todas las historias de New Orleans, no en vano hacía décadas que vivía en esta ciudad.

Ella le regaló una sonrisa que literalmente lo derritió, pero en ese momento fueron interrumpidos por Jules, que aseguró que un tal Hudson deseaba hablar por teléfono con la detective. Se excusó para contestar esa llamada. Mientras, Jhensen aprovechó para pedir refuerzos, tomó el móvil y marcó un número que sabía de memoria.

—Hablando del rey de Roma, por la puerta asoma —habló Dhangeur.

—Necesito tu ayuda.

—Soy todo oídos.

—Estoy detrás de algo muy gordo, necesito que te encargues de un asunto.

Jhensen le explicó el plan a su amigo y este aceptó sin replicar (como siempre solía hacer), algo que le extrañó pero que agradeció en silencio. Cuando terminaron de hablar, se unió a Lexy que lo miró con un gesto indescifrable.

—Aún no han descifrado la primera nota de Cassidy.

—¿Por qué será que no me sorprende? —contestó enarcando las cejas.

—Imaginaba que dirías eso, pero ahora es preciso que tú y yo nos vayamos de excursión. ¿Te parece?

—Me parece una excelente idea, preciosa —le dijo guiñándole el ojo.

Lexy ordenó a Jules que siguiera investigando lugares que tuvieran algo que ver con las evidencias encontradas en el cuerpo de la chica. Cuando se disponían a subir al coche, un oficial corrió hacia Lexy para informarle que habían encontrado con vida a la nieta de Joana Chase.

—Es una excelente noticia, póngala bajo protección policial —dijo.

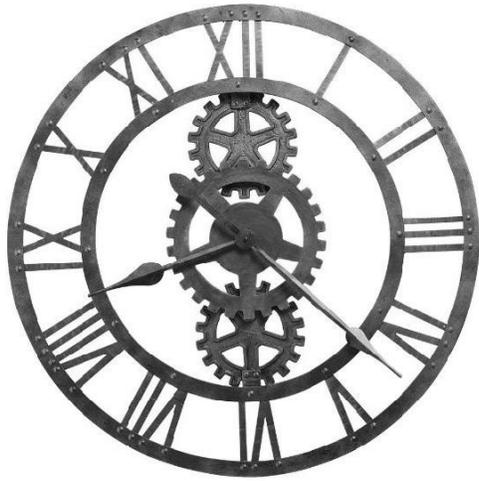
—En este momento está en el departamento de policía —le respondió el subordinado.

—Bien, muchas gracias, oficial.

Lexy se giró para mirar a Jhensen y se sorprendió.

—¿Es que no te alegra la noticia? Quizás lo tengamos por los cojones.

—Me alegra en cierta manera, pero me preocupa saber quién será la próxima víctima, porque se nos acabó la lista de personas ligadas a Lorraine.



MARION

Marion se alegró cuando Dhangeur le informó de que por fin Jhensen había acudido a ellos por ayuda. Su hermano se lo explicó a grandes rasgos, pero seguían sin entender qué tenían que ver unos asesinatos con el vampiro Marlon. De cualquier manera, ya se encontraban en aquella vivienda a la que denominaban el Portal del Bien y del Mal.

Antes de entrar, Dhangeur le explicó que uno de ellos tendría que entrar lo más rápido posible, porque Jhensen le había dicho que el supuesto vampiro asesino ya lo había sorprendido dejando una bomba en la casa de una de sus víctimas.

¡Qué hijo de puta!

Dhangeur fue el voluntario, Marion lo miró deseándole suerte y él se desmaterializó para proceder de inmediato. Se puso en posición de ataque, por si acaso, con sus dos puñales favoritos bien sujetos a cada lado de los brazos. Marion esperó por espacio de unos minutos y se tensó al ver reaparecer a Dhangeur completamente sorprendido.

—¡Maldita sea! Tenemos problemas, a Jhensen no le va a gustar nada lo que acabo de encontrar. ¡Mierda, no me lo puedo creer!

—¿Pero qué dices?

Dhangeur la condujo dentro y en el salón principal encontraron a una vampiresa que conocían muy bien sobre una mesa, desnuda, en posición recta, con los brazos estirados a los lados y la mirada fija en el techo.

—¡Por Ahslay!, Jhensen va a poner el grito en el cielo cuando se entere —gritó Marion.

No era su compañera, pero era su pupila y su amante.

—Lo sé, hermanita.

Siguió observando la escena con sorpresa, se trataba de Juliette. Hasta donde Marion sabía, mantenían una relación entre líder y pupila, con sexo esporádico.

La vampiresa tenía incrustada una daga de laypadú, lo único que podía matar a las criaturas de Leiah. La situación era seria y le salió una lágrima porque después de todo era una de su raza y en el fondo de su corazón lo sintió mucho por Jhensen. Él aparentaba ser un vampiro fuerte, pero conocía al líder de buenos sentimientos, ese duro golpe le iba a afectar. Se limpió la lágrima con discreción, odiaba que la vieran vulnerable.

—Laypadú —murmuró Marion.

—¡Bingo! ¿Y la pregunta del millón? —exclamó su hermano.

—¿Qué carajo hace un vampiro con laypadú y matando a su propia raza?

—Te has ganado el millón de dólares.

—No seas idiota, no estamos para bromas.

Se acercó casi temerosa, Dhangeur le advirtió que no tocara nada. Juliette tenía la boca entreabierta con los colmillos a la vista, además tenía dibujado un símbolo en el vientre, uno que reconoció enseguida.

—¿Un símbolo de *Origemen*?

—Lo sé, pero quien quiera que sea este tipo, ha perdido la cabeza.

—Creo que ese es el del heredero real, *Elhia* —apuntó Dhangeur.

—¿Qué mierda hace dibujado en su vientre?

—Vete tú a saber...

—Este es tu símbolo y el de Dhark.

—Dijimos que no deseamos hablar de toda esa mierda de sangre real, ni de herederos legítimos —replicó contrariado.

Marion se fijó en otro detalle que llamó toda su atención. Un reloj que no funcionaba, pero cuyas flechas indicaban las doce.

—¿Y ese puñetero reloj?

—Ni idea...

—¿Qué se supone que debemos hacer?

—En teoría, informar a Jhensen, pero no me atrevo —dijo su hermano con seriedad.

Y que no estuviera bromeando al respecto significaba que estaban en una situación bastante complicada. Marion le arrebató el teléfono a su hermano para ser ella quien diera la noticia, pero Dhangeur se lo impidió cogiéndola de la muñeca.

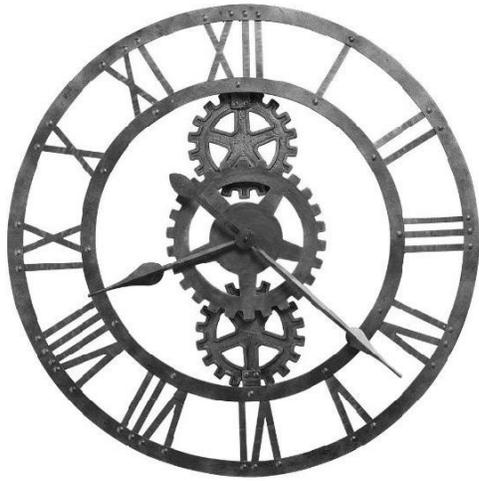
—Espera, tengo que hacerlo yo, pero primero pensemos... Esto acaba de pasar, mataron a Juliette en el transcurso de una hora... Estuvimos con ella antes, joder, no puedo creerlo, ¿quién le hizo esto?

Ambos se miraron analizando el problema.

—¿Estás pensando lo mismo que yo...?

—Apuesto mi *drone* a que estamos en lo cierto.

Dhangeur tenía razón, Jhensen tenía un psicópata entre sus filas de fieles seguidores. ¿Quién demonios podía ser? Miles de rostros le vinieron a la cabeza, en teoría todos eran colegas y juntos luchaban para derrotar a los cazavampiros de *Phenomena*...



LEXY

Lexy y Jhensen entraron en la autopista que los llevaría al portal.
¡Está muy callado! Me decidí a

preguntarle:

—¿Eres de aquí?

—Sí, *New Orleans* es mi hogar —contestó esbozando una sutil sonrisa.
Demonios, cómo me gustaba esa sonrisa encantadora.

—Supongo que tienes familia por aquí.

—¿Me estás interrogando?

—Sí, te recuerdo que lo teníamos pendiente —le dijo con seriedad.

—Soy huérfano, no tengo familia —le respondió ensombreciendo el rostro.

—Lo siento, Jhensen, no debí...

—Tranquila, preciosa, no es un tema que me agobie, mejor cuéntame si tienes novio —murmuró con un hilo de voz.

¿En serio? Jhensen mostrándose en su lado más tímido, vaya, eso sí que era un tremendo descubrimiento.

—¿Por qué no me dices de qué conocías a Lorraine, acaso también la conociste en el *Spectrum*?

—¿Es que tú la conocías?

—Claro, iba al bar de vez en cuando y ella era tan encantadora... La voy a echar de menos.

—Increíble, es posible que hayamos coincidido alguna vez, pero el destino es tan caprichoso que hizo que nos conociéramos el día de su muerte.

Ambos se miraron con timidez y sonrieron al unísono.

—En respuesta a tu anterior pregunta, no tengo pareja, pero un exnovio

que terminó la relación por teléfono no pudo soportar mi ausencia de tantos meses y más aún cuando no sabía mi ubicación exacta. Cosas del oficio.

Mathew. ¡Menudo gilipollas! ¿Aun así deseaba volver con él?

Se sorprendió con una respuesta negativa que salió de su corazón.

—Si fueras mía, te esperaría toda la vida.

—Gracias por el cumplido, eso me hace sentir mejor —le dijo ironizando y soltando una risa a la que Jhensen se unió.

Lo miró de reojo, parecía relajado... de pronto supo que se sentía muy bien a su lado, él le devolvió la mirada, haciéndola sonrojar. Se concentró en la conducción.

—¿Y qué hay de ti?

—¿Me estás preguntando si tengo novia? Siento decepcionarla, detective, las relaciones sentimentales no son lo mío.

—¿Algún motivo en especial? —quiso saber.

—Ninguno, quizás no he conocido a la indicada o tal vez estoy a punto de conocerla.

—Vaya, vaya, eso me suena a que estás decepcionado del amor.

—No, no es eso. Aunque...

Se calló con el sonido de su móvil. Frunció la frente al fijarse en la pantalla y respondió al fin.

Lexy sacudió la cabeza. Teléfonos del demonio que todo lo arruinan. De pronto sus pensamientos se volvieron hacia Mathew, un afamado actor de series de la pequeña pantalla. Se había quedado fascinado con ella cuando se conocieron en un club en pleno corazón de Los Ángeles y al poco tiempo iniciaron una relación intensa. Sin embargo, su fama empezó a distanciarlos hasta el determinante día en que su jefe John Hudson le encargó la misión más importante de su vida y la que detonó una bomba de tiempo en su romance.

Mathew le había rogado que se negara a aceptar aquella propuesta, algo que negó de inmediato. Su carrera lo era todo y él tenía que entenderlo. Un grito de horror la sacó abruptamente de sus recuerdos, se volvió hacia su acompañante.

Jhensen aullaba como un animal herido... Le pidió a Lexy detener el coche.

—¿Qué ha pasado?

—Maldita sea, maldita sea —gemía.

Se lamentaba encogiéndose en el asiento y apoyando la cabeza en los brazos, que los había entrecruzado como si quisiera consolarse a sí mismo.

Lexy volvió a poner la vista en la carretera y se fijó en una salida. No dudó en tomarla y al poco se detuvo. Jhensen salió disparado hacia un enorme árbol donde empezó a desquitar su rabia con golpes y patadas. Lexy quedó impresionada y salió a toda prisa. Se abalanzó sobre su espalda y lo abrazó pasando los brazos por su firme abdomen. Jhensen se volvió hacia ella, con una mirada de súplica.

Lexy le tomó el rostro con las manos y apoyó todo su peso en ella, cayeron al suelo, Jhensen se puso a llorar entre sus brazos mientras ella le consolaba sin entender muy bien qué le estaba pasando.

—Tranquilo, por favor —le suplicó con un nudo en la garganta.

No soportaba verlo roto de esa manera.

—¿Por qué? ¿Por qué? —repetía como si intentara encontrar una explicación.

—Dime si hay algo que pueda hacer por ti, puedes contar conmigo. No estás solo, Jhensen —le dijo para consolarlo.

¿Qué es lo que te ha pasado? ¿Quién te ha llamado?

Jhensen se removió y se soltó de su abrazo, se irguió para mirarla con una expresión de profunda tristeza, ella no lo dudó y le limpió las lágrimas con las yemas de los dedos. Le acarició el rostro y él cerró los ojos. Respiraba entrecortadamente.

—He perdido a alguien valioso de mi equipo —le confesó contrariado.

—Lo siento de corazón.

—La he visto hace unas horas, no lo entiendo...

—Tranquilo, por favor, no sé qué decirte, pero desde donde esté esa persona seguro que te estará cuidando. Será tu ángel de la guarda.

La miró con un gesto indescifrable, la atrajo hacia su cuerpo y se fundieron en un abrazo que Lexy no supo cuánto tiempo duró, aunque tuvo la convicción de que algo cambió en su interior. Estar pegada al cuerpo de ese hombre la hizo sentir de una manera que no podía explicar.

—Es mejor que sigamos con nuestro asunto —murmuró Jhensen.

—No es necesario que vengas conmigo. ¿Por qué no vas a descansar?

—Descansaré cuando atrapemos a ese hijo de puta —aseguró.

Dejó de abrazarla, se puso de pie y le tendió la mano para ayudarla a levantarse.

—Acabas de perder a alguien, ya me has ayudado demasiado, te prometo que atraparé a ese criminal.

—Es cierto, acabo de perder a una persona maravillosa y a ella le

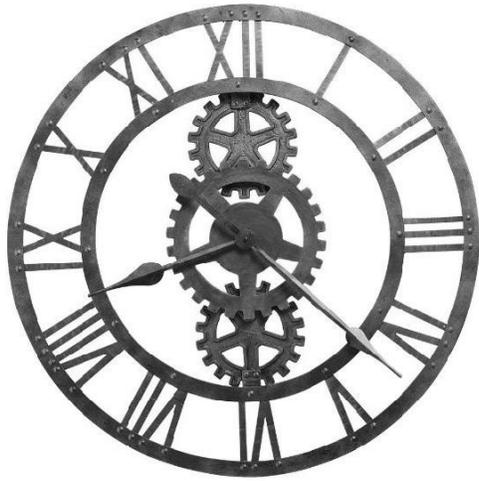
gustaría que atrapase a ese animal.

Así que Jhensen había perdido a una mujer. ¿Quién sería?

—Vamos, Lexy, el tiempo se agota y por más que tenga el corazón oprimido, tenemos que atrapar a ese imbécil, por Lorraine y por...

Le iba a preguntar qué es lo que quiso decir, pero decidió no hacerlo, estaba muy alterado.

Continuaron su camino por la carretera, el silencio los volvió a embargar y Lexy no sabía qué decirle, ese hombre que apenas conocía acababa de enterarse de la muerte de una mujer importante en su vida. Se giró para verlo y percatarse de que estuviera bien, se sorprendió cuando lo vio concentrado escribiendo un mensaje en el móvil...



JHENSEN

Jhensen escribió apresuradamente a Dchangeur con órdenes precisas. Mientras tanto, pensaba en Juliette.

¡Estaba muerta! ¡Igual que Lorraine!

Sacudió la cabeza sin poder quitarse el recuerdo de sus últimas palabras.

No tienes la suerte. Solo habían pasado un par de horas. ¿acaso se estaba despidiendo? Te juro que no descansaré hasta que paguen tu muerte, Juliette.

Se sintió un desalmado al recordar los años que compartió junto a ella sin ser capaz de entregarle su corazón. *Ashlay* era su testigo: había intentado sentir algo por ella y también alejarse de su lado, sin éxito en ambos casos.

Desde donde quiera que estés, espero que algún día me perdones.

De pronto, una sutil caricia en su antebrazo lo sacó abruptamente de sus pensamientos.

—¿Seguro qué estás bien? —quiso saber Lexy preocupada.

Afirmó con un gesto y ella rompió el contacto, Jhensen suspiró y atrapó la mano de Lexy para estamparle un beso en el dorso. Ella se limitó a sonreírle.

—Ojalá hubiera podido despedirme como era debido —murmuró.

—Te entiendo —dijo Lexy, captando toda la atención de Jhensen, que le preguntó:

—¿Acaso has perdido a alguien recientemente?

—A una gran amiga a la que quise mucho, no pude ni asistir a su funeral por cosas del oficio, pero ella siempre estará en mi corazón y la recordaré con su gran sonrisa —dijo Lexy con un hilo de voz.

—Lo siento mucho.

—Es difícil entenderlo, pero la muerte es parte de la vida, unos se van tan pronto y otros de una manera que no queremos aceptar; de cualquier forma, nos quedamos con los bonitos recuerdos. Lo importante, Jhensen, es no olvidarlos nunca y llevarlos siempre en el corazón —susurró y una lágrima descendió por su mejilla.

El silencio los envolvió por completo y él volvió a tomarle la mano para entrelazar sus dedos con los de ella. Algo que no supo descifrar en ese momento se apoderó de su alma. Destrozado por la muerte de Juliette, tenía a Lexy a su lado, una humana que le había tocado el corazón. Sus palabras habían sido como un bálsamo para él en ese momento.

No tientes la suerte, repetía como un mantra. No lo haré, Juliette, nunca más, te lo prometo, hubiera querido decirle.

Jhensen se quedó suspendido entre sus recuerdos y el dolor, apretó la mano de Lexy mientras una sospecha se abrió paso en sus pensamientos. Lorraine y Juliette, dos criaturas que habían formado parte de su vida, *¿acaso era una coincidencia?, ¿o se trataba de un ataque personal?* Sacudió la cabeza, descartando aquella posibilidad, a Jane Core no la conocía. Jhensen regresó al presente al escuchar una maldición, se volvió hacia Lexy.

—¿Qué pasó?

—Cinco minutos, es todo lo que tenemos, creo que vamos a llegar tarde.

Odio mentirte, pero ya llegamos tarde, Juliette está muerta y no hay nada que podamos hacer.

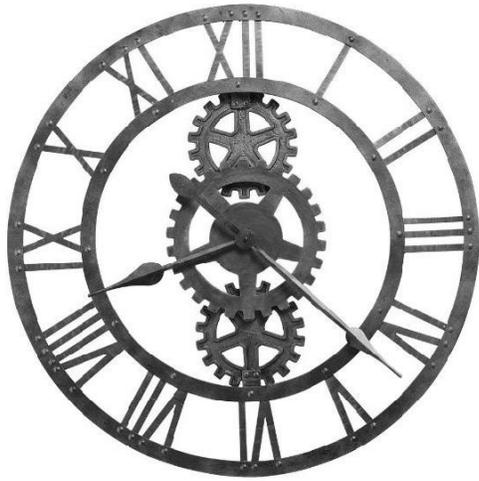
—¿Cuánto tiempo necesitamos?

—Sujétate fuerte, arribaremos en menos de cinco minutos —le aseguró.

Suspiró y se volvió a perder en sus pensamientos, tratando de entender aquellos ataques.

No tenía enemigos o al menos eso quería pensar, pero algo en mi interior me decía que no bajara la guardia, que seguro me esperaban más sorpresas.

Su teléfono volvió a sonar con un mensaje de Dhangeur...



MARION

Manipular una escena del crimen era un trabajo tremendo, pensó Marion, afligida, mientras arrastraban el cuerpo de Juliette. Dhangeur se detuvo y le hizo un gesto para que guardara silencio.

Escucharon el motor de un coche, un ruido que se aproximaba poco a poco a la pequeña casa abandonada. Su hermano le hizo un gesto para colocar el cuerpo en cuclillas. Así se quedaron unos momentos, expectantes.

Apareció, por fin, un vehículo negro que se estacionó en la entrada, iluminando parcialmente la cabaña. Una mujer rubia y menuda bajó del coche. Marion se tensó, miró a Dhangeur que le hizo un gesto para que se quedara quieta. Alguien más salió del carro; al principio, desde su posición, Marion no podía ver de quién se trataba, hasta que apareció su figura y se unió a la chica. Lo reconoció enseguida, era Jhensen. Se mostraba devastado.

La chica le hizo un gesto señalándole la puerta de la vivienda.

¿Qué demonios estaba pasando? ¿Quién era esa humana?

Marion buscó la mirada de Dhangeur como si suplicara la respuesta, pero él le indicó que siguieran tal como estaban. Puso los ojos en blanco y siguió observando hasta que notó que desaparecieron de su vista cuando ingresaron en la escena del crimen.

—Date prisa, tenemos que esconder a Juliette y esperar las órdenes de Jhensen.

—¿Quién demonios es esa mujer?

—Vete a saber.

Ambos continuaron con su trabajo, tratando de alejarse lo más lejos posible de Jhensen y compañía. Encontraron por fin un lugar adecuado para

ocultar el cadáver, lo acomodaron con cuidado y lo colocaron entre ramas para que nadie lo encontrara, al menos de momento. Terminado el trabajo, se desmaterializaron para aparecer de nuevo en Ravenview, tal como Jhensen les había ordenado.

Luego fueron a por Tessa para informarle de la situación, recorrieron el patio hasta llegar a la mansión, entraron a toda prisa, subieron al segundo piso, al despacho de la shaire. La puerta estaba abierta y ahí estaba ella, mirando por la ventana. Se volvió hacia ellos con el rostro desencajado.

—¿Qué ha pasado?

—Mataron a Juliette —le respondió Dhangeur.

—¿Qué dices? ¿Jhensen lo sabe?

—Está devastado, ha perdido a su discípula y amante —añadió Marion para ver su reacción.

Dhangeur empezó a relatarle todos los hechos de forma pormenorizada. Tessa se dejó caer en el asiento reclinable con un gesto de horror en el semblante.

—Esto se está saliendo de madre, debemos atrapar a quien esté detrás de estos ataques.

—¿Qué es lo que realmente quiere Marloncito? —cuestionó Dhangeur.

—No tiene sentido, pensé que era una cacería a los que practicamos magia, pero la muerte de Juliette lo cambia todo y...

—Ya sabemos todo lo demás —mintió Dhangeur.

¡El toro por las astas!

—¿Les informó Jhensen?

—Por supuesto, y hemos ayudado para localizar a Marloncito.

—Puede estar en cualquier lado, pero eso no asegura que tenga los medallones.

¿De qué medallones hablaba? ¿Era ese el misterio que trataban esos dos?

—Los encontraremos, no tengo dudas —afirmó Dhangeur.

Menudo embustero era su hermano.

—Eso espero; de lo contrario las consecuencias pueden ser devastadoras.

—No tenemos muchos detalles al respecto, Tessita, las prisas y tan poco tiempo para atrapar al hijo de puta...

—Dhangeur, Marion... no quiero que se alarmen, pero si esos medallones se activan que *Ashlay* se compadezca de nosotros, puede ser el fin

de las especies o algo mucho peor —les aseguró, mirándolos con total seriedad.

¡Joder! Esa sí que no me la esperaba.

—Ahora sí me has dejado preocupado —balbuceó Dhangeur.

—Tenemos menos de 48 horas para encontrarlos. No sé qué les dijo Jhensen, pero ahora que lo saben, es preciso que esto quede entre nosotros; no podemos alarmar a los demás, es un asunto muy delicado.

—Por supuesto, de nuestra boca no saldrá nada —dijo Marion consciente de la gravedad del problema.

Tessa les pidió que tomaran asiento, luego les relató los acontecimientos desde su encuentro con su hermana Cassia hasta la última conversación que tuvo con Jhensen. La escucharon atentos.

Marion se concentró en sus pensamientos, tratando de encontrar alguna solución, pero entonces fueron interrumpidos por el líder de los aliados. El nefilim Sadel, con semblante serio, tomó un respiro como si estuviera preparándose para darles una mala noticia o eso pensó Marion que se puso de pie y miró a Sadel expectante.

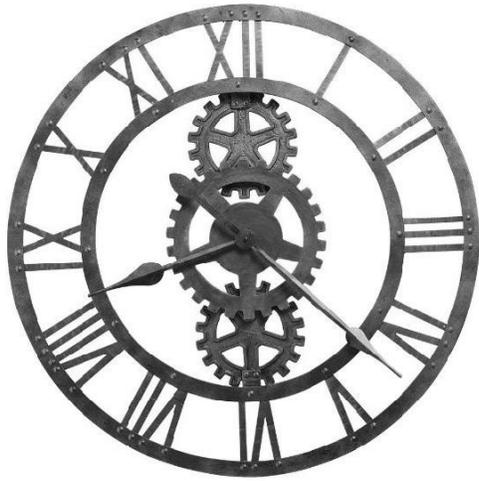
—Mi padre me ha puesto al tanto de lo que está ocurriendo con Cassia y me ha enviado a ayudarles. Debemos encontrar esos medallones antes de que lleguen a las manos equivocadas o a las de Alaiah.

—¿Qué quieres decir? —interrogó Tessa.

—Saben que mi padre no puede intervenir en nuestros asuntos, pero me dejó claro que si esos objetos llegan a las manos de Alaiah la harán tan poderosa que tendría en sus manos un arma capaz de destruir a todas las especies y no solo eso, también de anular nuestros poderes sobrenaturales

—Eso jamás, sobre nuestro cadáver —replicó Dhangeur poniéndose de pie.

Palidecí ante la idea de perder mis habilidades...



JHENSEN

Inspccionó la escena del crimen rápidamente y respiró aliviado cuando se percató de que Dchangeur había hecho un excelente trabajo. De momento, prefería que Lexy no supiera nada sobre Juliette. Además, sería demasiado para ella entender que no estaban solos, no podía exponer a sus vampiros de esa manera.

No era que no confiara en ella, pero no tenía tiempo para explicarle el tema de las especies y mucho menos lidiar con su reacción, porque estaba seguro de que en cuanto supiera que era un vampiro, huiría despavorida.

No iba a correr ese riesgo.

—Aquí no hay nada fuera de lo normal —se lamentó Lexy.

¿Por qué me sentía mal por esconderle la verdad? No le estaba mintiendo, pero ocultaba un cadáver, la única evidencia que podría tener la clave del maldito rompecabezas. Era por su bien, ella no lo entendería.

—¿Estás bien? —le sacó de sus divagaciones mirándolo a los ojos con incertidumbre.

—Tranquila, estoy bien, preciosa —le murmuró al tiempo que se le acercó con un dolor punzante de culpabilidad en el pecho.

Cuando estuvo lo suficientemente cerca, alzó la mano y tomó un mechón de su rubia melena, ella parpadeó varias veces... de repente tuvo la necesidad de besarla y tomarla entre sus brazos. Sabía que no era correcto, mucho más percatándose del lugar donde se encontraban. Alejó todo aquello de su interior y volvió a mirar directamente a aquellos hermosos ojos verdes que le decían tantas cosas, entonces no pudo controlarse por más tiempo...

Acarició los labios con las yemas de los dedos, preguntándose qué es lo que tenía esa humana que le hacía sentir de aquella manera; pudo sentir aquel corazón, ella estaba estremecida ante su contacto, cuando no pudo soportarlo

más, aterrizó sobre su boca y la besó suavemente. Se sorprendió cuando ella le dio acceso, introdujo su lengua, al tiempo que la sujetaba de la cintura. La apretó muy fuerte contra su pecho, sintiendo aquellos fuertes latidos humanos, su corriente sanguínea se aceleró, podía sentir todas sus reacciones.

Se estremeció con su sabor y sus gemidos, casi juraría que ella repetía su nombre con devoción. Lexy le rodeó los brazos por el cuello, eso hizo que ardiera en pasión, profundizó el beso con movimientos envolventes con la lengua, entonces supo lo que Dhark aseguraba cada vez que hablaba de su amada Ziva: sentirse en otra dimensión. Sacudió la cabeza, casi incrédulo por aquellas sensaciones de su cuerpo y mente.

Su enorme erección se apretó contra sus pantalones de cuero, lo estaba desarmando como ninguna. Lexy volvió a sorprenderlo con una caricia en sus mejillas, pero de pronto la magia del momento se esfumó con una maldita llamada a la detective. Se separó de él y lo miró con un gesto indescifrable, como si estuviera debatiéndose en su interior.

—Jules —respondió ella, desviando la mirada a otro lado.

Jhensen se recompuso de aquel beso, jamás había sentido algo remotamente parecido y una palabra se agazapó en su interior:

Mía.

Se espantó con aquel pensamiento.

¿De dónde demonios había salido eso?

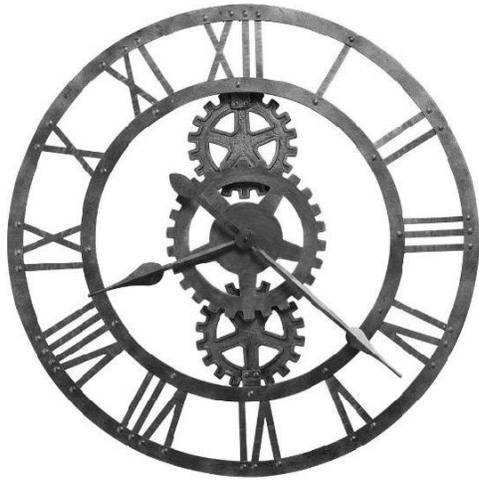
Sacudió la cabeza y concluyó que no estaba en sus cabales, visto el reto al que se enfrentaban. ¿O sí? Buscó con la mirada a Lexy, que seguía enfrascada en su conversación telefónica, caminando de un lado a otro, un tanto nerviosa.

¿Acaso ella también estaba confundida?

Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando sus poderosos sentidos escucharon el motor de varios vehículos acercándose al lugar. Lexy lo miró, señalándole la puerta e invitándolo a salir. Así lo hizo y en ese momento arribaron las fuerzas del orden humano.

Cinco patrullas.

Jules salió de uno de los coches y se encaminó a toda prisa hacia Lexy. Jhensen, por su parte, aprovechó que ella estaba distraída y desapareció de su vista. Se metió en la casa, donde se desmaterializó rumbo al siguiente destino.



MARION

Los cuatros se vieron sorprendidos cuando Jhensen se materializó en el despacho de Tessa, parecía extenuado.

—Sadel —dijo sorprendido por su presencia.

—Lo sé todo, Jhensen, mi padre me ha enviado para ayudar. Las cosas son más graves de lo que aparentan.

—En realidad, el pajarraco de tu padre no ha dicho nada nuevo —se quejó Dhangeur.

Sadel lo aniquiló con una fría mirada.

—Mi padre asegura que la mano detrás de la desaparición de los medallones... —se calló de improviso como si pensara en cómo soltarle la bomba.

—¡Alaiah! —exclamó Marion adelantándose a Sadel, que puso mala cara.

Nefilim idiota. Le enseñó los afilados caninos.

—¡Maldita embustera! No me sorprendería nada viniendo de esa zorra, pero explícate, que no estoy entendiendo nada.

Fueron interrumpidos de nuevo cuando apareció el hermano de Marion, Dhark, relajado y con el cabello revuelto.

Menudo idiota, seguro que había estado revolcándose con su humana.

—¿Me echaron de menos? —preguntó con media sonrisa.

—La pregunta debería ser al revés. ¿Acaso nos extrañas tú? Ya veo que no —se quejó ella mirándolo con un gesto de resentimiento en el rostro.

Dhark se le acercó y la atrajo hacia su cuerpo para estamparle un beso en la frente.

—Llamé a Dhark, vamos a tener que trabajar juntos si queremos

conseguir los medallones en menos de 48 horas —informó Sadel a Jhensen y Tessa.

—Eso sin contar que no podremos ayudar en nada cuando salga el sol. Tenemos menos de dos horas para que amanezca —intervino Dhangeur enarcando una ceja.

—Mierda —soltó Jhensen.

—Ya que estamos todos, Jhensen, por favor, infórmanos de la situación desde el principio —suplicó el *nefilim*.

Jhensen, con su gran don de liderazgo, les explicó la situación de los crímenes en la ciudad, que estaban protagonizados por el asesino de las jovencitas de New Orleans. Todas las miradas atendían al vampiro que iba apuntando todo en un papel sobre el escritorio de Tessa.

Cuando terminó su exposición, todos coincidieron en que la muerte de Juliette lo había cambiado todo. Dhark intervino sugiriendo que se separaran en dos grupos y que Jhensen continuara con la ayuda de la detective, lo que hizo que Marion pusiera los ojos en blanco.

—Además, si el hijo de puta mató a Juliette, quién nos asegura que no lo vuelva a hacer. Hay que evitar que los humanos sepan sobre nosotros, no debemos exponernos ahora, ya tenemos bastantes problemas con los de *Phenomena*.

—Quizás el sujeto está queriendo exponernos. Jhensen, será mejor que seas la sombra de la humana. En el momento en que los cazadores conozcan la situación, lo van a aprovechar para contraatacar.

—Ya casi me había olvidado de ellos, desde la última pelea no volvieron a aparecer por la ciudad —dijo Jhensen.

—Nos dividiremos en dos grupos, debemos encontrar a Marlon y atar cabos —concluyó Sadel.

—Mis hombres están en ello—replicó Jhensen.

Por lo que he visto, no están siendo de mucha ayuda.

Marion miraba al suelo y sacudía la cabeza de un lado a otro. Cuando concluyó la reunión, Marion y Dhangeur se desmaterializaron para seguir con el plan de acción y aparecieron en el cuartel general para unirse a las brigadas de los hombres de Jhensen.

Se llevaron la sorpresa de que estaban todos reunidos, escuchando atentos al segundo en mando, el vampiro Seth. Dhangeur sacudió la cabeza y se subió al improvisado estrado donde estaba Seth.

—Muy bonito. ¿No deberían estar buscando a Marloncito? —le

preguntó a la mano derecha de Jhensen.

—¿Qué demonios crees que estamos haciendo?

—A mí me parece que no están haciendo su trabajo como es debido, mucha cháchara y poca acción. Venimos en nombre de Sadel y Jhensen. Ahora estaré al mando, así que muévete, gusano.

Toma esa, idiota. Marion miraba y se divertía.

—No puedes venir de buenas a primeras y meterte con la comunidad. Aquí tenemos reglas y cuando no está Jhensen, es a mí a quien tienen que obedecer los muchachos.

—Correcto, correctísimo, solo que ahora estamos ante una emergencia y eso sin contar que mataron a la bella Juliette, pedazo de idiota. Será mejor que obedezcas si no quieres tener problemas con Jhensen.

—¿Qué demonios estás diciendo? No puede ser —dijo Seth afligido.

Marion observó al resto de vampiros que se habían quedado de una pieza al enterarse de la bomba, sobre todo una vampiresa que rompió en llanto. Se miraron entre sí y preguntaron a Dhangeur cómo había ocurrido esa desgracia. Les respondió sin darles muchos detalles, a lo que el vampiro Seth, poco convencido de la explicación, contestó:

—Eso tiene que ser obra de los cazadores.

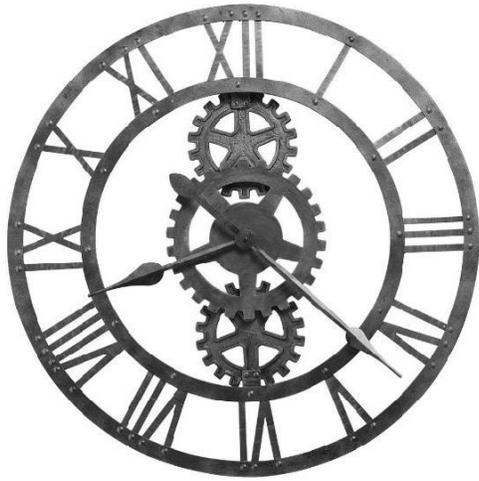
—Al parecer no, nuestro sospechoso principal es Marlon y ahora mismo vamos a formar brigadas para buscarlo. Tenemos menos de dos horas para dar con su puta cabeza...

—Debemos esperar la orden de Jhensen —replicó Seth alterado.

Marion entreabrió la boca cuando vio lo que iba a pasar a continuación. Los ojos de Dhangeur destellaron con un brillo tan azul como zafiros y tenebrosos como los de una tormenta, levantó el brazo derecho, posando la mirada en su mano y luego hacia arriba. Tal como se lo imaginó, unas nubes negras aparecieron que desataron una monumental tormenta.

¡Menuda demostración de poder, hermanito!

Marion corrió hacia la puerta para protegerse de la lluvia, junto a los demás vampiros que observaron sorprendidos la habilidad de Dhangeur, que seguía en la misma posición, inmóvil y como sumido en un trance...



LEXY

¿En serio? Jhensen había desaparecido. Para colmo de sus pesares se habían besado y el muy petulante se fue sin despedirse, menudo idiota.

Frunció la frente cuando se percató de que estaban en medio del bosque y no había forma de que desapareciera; era como si se lo hubiera tragado la tierra.

¿Le habría pasado algo?

Se tensó ante aquello. Soltó una palabrota y se unió al equipo de evidencias que buscaban una pista. Uno de ellos señaló una mesa en la entrada y un reloj que no funcionaba que señalaba la doce.

Los especialistas empezaron a analizar aquellas dos posibles pistas, hasta que uno de ellos profirió una exclamación. Lexy se acercó para ver el motivo: había un rastro de sangre en el piso.

—¿Pero... qué demonios?

—Al parecer aquí hubo una víctima, vamos a recolectar una muestra.

—El reloj señala las doce.

—Una puta mierda, esto no nos llevará a nada. ¿Y dónde está la víctima? —quiso saber Lexy.

Jules apareció con teléfono en mano y se puso frente a ella.

—Han descifrado la nota, se trataba de un anagrama.

—¿Qué demonios es un anagrama?

—Te lo va a explicar nuestro especialista Palmer —le dijo Jules entregándole el teléfono.

—Palmer, explíqueme que es un anagrama y qué dice ese mensaje.

—Un anagrama es un procedimiento que consiste en crear una palabra a partir de la reordenación de las letras de otra palabra.

—No comprendo y explíquemelo en cristiano, por favor —le dijo, abatida.

—Nos ha costado mucho trabajo descifrarla, ya que cada palabra en sí misma era un anagrama, además el orden estaba alterado.

—Al grano, Palmer.

—Lo que quiero decir es que cada palabra es un como un rompecabezas que necesita reordenarse, así como todo el mensaje en conjunto. Hemos descifrado cada una y ordenado la posición del mensaje en conjunto, le acabo de enviar un correo para que lo entienda mejor.

—Dame un segundo.

Lexy lo puso en altavoz y abrió la bandeja de correos, hizo clic en el archivo adjunto y esperó unos segundos. Cuando por fin lo abrió, lo analizó y se quedó muy sorprendida.

—Lea con atención. Le hemos puesto los significados de cada palabra y además hemos reordenado el mensaje.

Aelv - Clave

Ne – En

Eginor – Origen

Ed – De

Mbolsio – Símbolo

Le -El

Cyae – Yace

Al – La

“Eginor ed mbolsio le ne cyae aelv al”

Origen de símbolo el en yace clave la = LA CLAVE YACE EN EL SÍMBOLO DE ORIGEN.

—La clave yace en el símbolo de Origen —repitió al mismo tiempo que leía el mensaje.

—Eso es, detective.

—Mierda, eso no me dice nada.

—Lo siento, estamos haciendo todo lo posible. En cuanto a los dos símbolos, aún no hemos encontrado nada, sería bueno que lo discutiera con la persona que le aseguró que ese símbolo trata sobre el origen de las especies.

—Eso haré, muchas gracias, Palmer. Espero que tengan novedades...

—Por supuesto, para servirla.

Cortó la llamada, contrariada.

—Piensa, Lexy, piensa —murmuró y empezó a concentrarse nuevamente en las evidencias.

Origen, reina, dos símbolos, dos cuerpos, pero la sangre de la cabaña le decía que ya eran tres víctimas, ¿dónde estaba el cuerpo?

Origen, Lorraine, reina, magia, ¿eso es! Reina de la magia.

—¿Algún lugar que tenga que ver con alguna reina de la magia?

—La única que conozco es Marie Levau, la reina del vudú.

—Eso es lo que quiso decir, la clave está en el símbolo de origen. Lorraine era nieta de una hechicera, pero qué quiere decir el reloj.

Doce, doce, ¿no se referirá a que en doce minutos habrá una nueva víctima?

—Hasta ahora los relojes nos han indicado el tiempo del que disponemos, pero este reloj está parado.

—Marie Levau, es todo lo que tenemos y ya es demasiado tarde —señaló, mirando su reloj.

—Lexy, los de informática han encontrado un posible lugar que coincide con las características. La que fue la casa de la reina del vudú, Marie Levau, fue demolida. Sin embargo, siguen visitando la nueva construcción.

—Podría ser su tumba —replicó.

—Descartado, porque su tumba está en San Luis y nuestro equipo sigue allá analizando las evidencias.

—Espero que tengas razón, Jules, quédate un rato con los oficiales, dale un vistazo a la casa, no sé, siento que algo se me pasó —le dijo teniendo una corazonada, aunque no estaba segura.

Se dirigió al coche para irse directamente a la calle Santa Ana, puso la dirección en el GPS, salió disparada, mientras sus pensamientos giraban en torno al beso de Jhensen y las sensaciones de su cuerpo. Soltó un juramento, bastante cabreada por habérselo permitido. Cuando por fin llegó a la autopista, pisó el acelerador a fondo y obligó a su mente a olvidarse del sujeto.

Se sorprendió cuando de la nada empezó a llover a cántaros, lo que le faltaba, una tormenta. Sujetó el volante y redujo un poco la velocidad por un lapso de cinco minutos; de pronto cesó ante sus ojos. Parpadeó varias veces, aquella no era su noche. Su móvil la sobresaltó, iba a responder, pero cuando vio que se trataba de Jhensen la ignoró.

¡Que te den! Comenzó a reírse.

Cuando por fin llegó al lugar, el reloj marcaba quince menos cuatro, se

tensó ante aquello, el asesino podría estar dentro y estaba sola. Lamentó no pedir refuerzos a tiempo.

Salió del coche deprisa, se puso en posición de ataque al tiempo que sacaba su semiautomática para quitarle el seguro, la alzó con ambas manos, se encomendó a todos los santos (aunque no era creyente), de una patada abrió la puerta, entró de inmediato, escaneando el lugar con cuidado. Un ruido la sobresaltó.

De pronto sintió algo parecido a una ráfaga de viento rozarle con tal fuerza que hizo que perdiera el equilibrio, el arma salió volando por los aires y cayó como una gran pieza de ajedrez impactando el suelo con fuerza.

Hizo todo el esfuerzo del mundo para arrastrarse y alcanzar su *beretta*, pero sintió un fuerte golpe en el estómago, aulló de dolor y se puso en posición fetal. Trató de divisar quién la estaba atacando, pero nuevamente otro golpe la neutralizó, haciendo que se golpeará la cabeza. Su vista se nubló durante varios minutos eternos.

De pronto, perdió la noción del tiempo y alguien la levantó del suelo para estrellarla sobre un duro torso.

—Por favor, despierta, Lexy —dijo aquella voz que reconoció enseguida.

La mecía contra su duro cuerpo como si fuera una niña pequeña.

—No voy a dejar que te vayas de mi lado —repitió Jhensen.

Quiso responderle, pero algo se lo impedía. ¿Qué le estaba pasando a su cuerpo? Obligó a sus ojos a abrirse, pero ni eso podía.

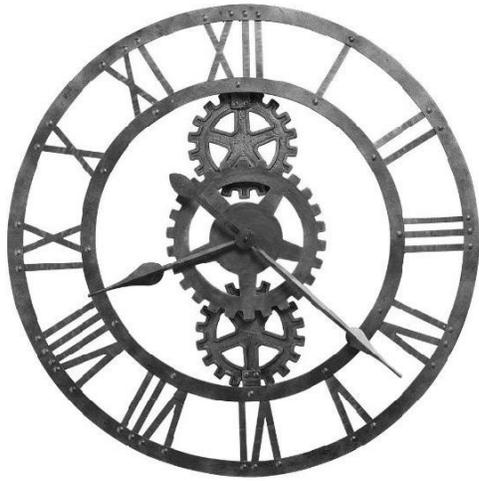
¿Tan fuerte había sido el golpe?

Se distrajo al escuchar una frase que no entendió, algo presionaba su boca, no supo con certeza qué sucedía. Jhensen hablaba en un idioma extraño y un sabor metálico le embargaba el paladar. Inesperadamente sintió calor y se estremeció con aquel líquido en su boca, un espasmo de puro placer le recorrió la medula espinal, algo fuera de toda lógica empezó a inyectarle a su sangre una corriente de energía que le hizo regresar toda la movilidad, abrió los ojos y se quedó muy quieta cuando vio lo que pasaba.

Jhensen tenía el dorso de su mano en su boca y estaba siendo obligada a beber su sangre, se sacudió ante aquella visión.

¿Qué demonios sucede?

—Bebe, preciosa, no dejaré que te vayas, todavía no.



JHENSEN

o la iba a perder! Por supuesto que no.
¡N

Jhensen presionó su muñeca en la boca de Lexy. La salvaría, pero contra toda lógica se estremeció ante la visión de la detective bebiendo de su sangre y murmurando su nombre. Su miembro creció apretándose dolorosamente contra sus pantalones. Deseó poseerla de todas las formas posibles.

Sin embargo, sus instintos naturales se pusieron en alerta cuando se fijó en la herida que tenía ella en la frente, los colmillos se le alargaron.

Que Ahslay protegiese a Lexy.

Empezó a temblar y desvió la mirada para que ella no se diera cuenta de su verdadera naturaleza, pero el olor de su sangre mezclada con la suya le inundó los pulmones, estremeciéndolo de una manera salvaje. Soltó a Lexy e impulsó a su cuerpo hacia atrás para evitar aquella tentación.

Respiró entrecortadamente, nunca le había pasado nada parecido. Siempre hacía gala de su gran autocontrol por su sed de sangre, pero el aroma de Lexy era como miel para abejas. Expiró e inspiró, ordenando a su cuerpo tranquilizarse.

—Jhensen —murmuró Lexy.

Se alteró aún más, quiso desmaterializarse, pero no pudo. Los vampiros no lo lograban cuando estaban alterados, por lo que se puso de pie y salió disparado hacia la calle. Tenía que recuperar el control de su cuerpo. Tomó aire a bocanadas y esperó unos minutos.

¿Qué demonios había sido todo eso? ¿Tanto deseaba a Lexy?

Abrió los ojos desmesuradamente cuando supo la respuesta. Sacudió la cabeza y se calmó por fin. Escuchó entonces el motor de varios vehículos, asumió que eran los oficiales, dio media vuelta y se fue en busca de su chica.

La encontró sentada y confundida. Se agachó para estar a su altura. Ella lo miró con miedo, entonces la tomó de las mejillas.

—Amor mío, olvidarás esto, jamás bebiste de mi sangre.

Lexy repitió sus palabras, envuelta en un trance. Cuando finalizó la orden, regresó a su estado natural. Miró a Jhensen un tanto confundida.

—Dios, alguien me atacó.

—Tremendo susto me dio, detective —dijo él.

—¿Cómo es que me encontró?

—Ya sabe, soy bueno convenciendo a la gente. Jules me lo dijo.

Jhensen se volvió a tensar cuando vio que Lexy seguía sangrando. Varios oficiales aparecieron armados hasta los dientes.

—La detective necesita atención médica —demandó.

Tuvo la urgencia de alejarse de ella nuevamente. Cuando por fin lo relevaron, salió disparado hacia el lugar del crimen. Antes que a los humanos, tenía que proteger a las criaturas de la noche a cualquier precio. Unos segundos después un aroma a muerte le inundó los pulmones. Suplicó a *Ashlay* que no se tratara de una vampiresa, pero su sorpresa fue mayúscula cuando encontró a la nueva víctima. Mismo patrón, desnuda, repleta de pétalos rojos y los ojos celestes abiertos mirando al techo.

—¡Maldita sea! —murmuró contrariado.

Tenía que pensar rápido antes de que llegaran los humanos, tomó el teléfono y pidió ayuda al único que podía venir en cuestión de segundos. Le explicó el plan en acción a toda prisa. Apenas cortó la llamada, Dhark se materializó a su lado y abrió los ojos como platos cuando vio a la shaire caída.

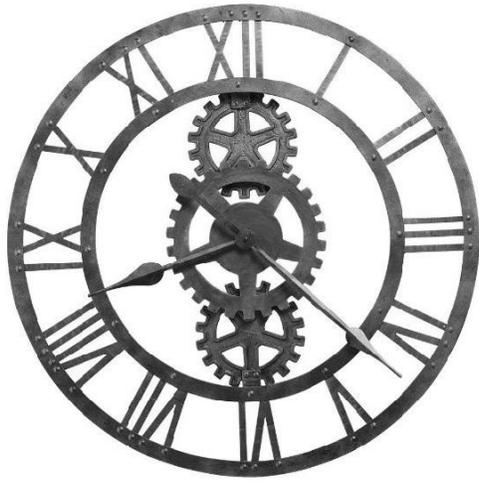
—Distrae a los humanos, que no entren por ningún motivo —bramó.

—¡Vaya noche de sorpresas, colega! —le respondió Dhark sacudiendo la cabeza mientras salía a toda prisa para emprender su pequeña misión.

Jhensen se puso manos a la obra, primero cerró los ojos de la shaire, que delataba su naturaleza supernatural, pero se distrajo cuando escuchó a Lexy peleando con Dhark, que le impedía el paso. Su chica ya estaba recuperada, sonrió casi agradecido.

Era consciente de que no podría mover el cuerpo, era demasiado tarde. Tendría que improvisar con ayuda de Dhark y Sadel, este ya en camino. Escaneó con rapidez la habitación, había otro reloj con la puta cuenta regresiva y un símbolo nuevo en el vientre de la shaire.

—¡*Dhoolb!* —exclamó irónico por el significado de aquella palabra.



LEXY

—¿Quién demonios es usted?

—El forense encargado, detective —respondió el extraño.

—Y yo soy la encargada del caso y le exijo que se mueva o le juro que perderá su puesto de trabajo —le amenazó.

Juraría que había visto a ese hombre de ojos azules en otro lado... algo no le cuadraba, vestido con vaqueros y cazadora de cuero. Se dirigió a los oficiales para que se encargaran del problema y se mostró todavía más confundida cuando vio a otro hombre que acababa de llegar, enorme, de unos rasgos casi divinos y unos ojos de un color que no supo definir. ¡Lleno de *piercings* y tatuajes!

¿Qué diablos estaba pasando?

—Detective, dese prisa —la voz de Jhensen la sacó de sus divagaciones.

Giró sobre los pies y se dirigió hacia el otro lado del corredor, el sujeto de ojos azules por fin le daba paso. Lo miró con desdén y siguió su camino. Cuando llegó hasta la escena del crimen lamentó haber llegado tarde, el asesino lo había hecho de nuevo, la nueva víctima estaba sobre una mesa, salpicada de sangre y pétalos de rosas rojas.

Por supuesto, también tenía dibujado un símbolo como las demás chicas, miró a Jhensen para indagar sobre aquel trazo, pero fue otra voz quien le explicó el significado. Quiso saber de quién se trataba y se tensó al ver que era el hombre de los rasgos divinos y *piercings*.

—*Dhoolb*, símbolo de la sangre —aseguró el recién llegado mientras miraba a Jhensen.

—¿Disculpe, quién es usted? —preguntó Lexy.

—Soy uno de los forenses.

—Ya veo. Y por supuesto también tiene conocimientos de simbología —

le dijo con ironía.

—Qué le puedo decir, soy un aficionado —le respondió el extraño.

—Lexy, el forense tiene razón, ese símbolo representa la sangre.

—Como un elemento divino —añadió el otro.

—¿Dónde está el otro forense? —quiso saber.

—Fue por nuestro instrumental, detective.

—Lexy, concentrémonos en las evidencias, nuevamente tenemos una hora para resolver el misterio y me temo que estamos metidos en un nuevo lío.

—Sangre, flores, rosas, divinidad —repitió la detective, mientras observaba la escena del crimen. No me dice nada, Jhensen.

—Concéntrate, preciosa, tú puedes.

Se giró hacia el forense y le señaló el cadáver para que empezara su trabajo, no sabía qué le molestaba de esos dos nuevos especialistas, pero sin duda algo la incomodaba.

El sujeto dibujó un gesto de cara de póquer como si le disgustara recibir órdenes, puso los ojos en blanco y se concentró en las evidencias. Empezó por dar un vistazo rápido.

¡Concéntrate, Lexy!

Entonces un detalle saltó a la luz, el color rojo. Las rosas, la sangre y la manta del mismo color.

Sangre, sangre, sangre.

—Tiene una mordida en el cuello, por lo que estoy asumiendo la teoría del vampiro. Claro, metafóricamente —le explicó a Jhensen, que la miraba atento.

—Por supuesto, en eso coincido.

Su mente en blanco la hizo maldecir para sus adentros, pero luego se distrajo al ver que el enorme forense miraba el cadáver casi confundido, como si no supiera hacer su trabajo. Le iba a decir algo, pero una voz conocida la sacó de sus pensamientos.

—Su rostro me parecía familiar hasta que la recordé —dijo el otro sujeto, el de los ojos azules.

—¿De qué habla?

—Vives en el complejo Skyfall, en Baronne, piso 11, si no me equivoco en el departamento B, mi compañera Ziva fue tu vecina.

—¿Tu compañera? —pregunto aún más confundida.

Recordaba a su vecina, la rubia de ojos violetas se había mudado hacía unos meses.

—Mi esposa, mi mujer, mi amante, llámelo como quiera. Mi compañera al fin —le dijo con una amplia sonrisa.

—La recuerdo, entonces se ha mudado con usted.

Él afirmó con un gesto.

Aquí hay algo raro, demasiadas coincidencias en una sola noche.

—¡El mundo es un pañuelo! —dijo el de la cazadora a Jhensen.

¿Por qué le parecía tan extraña esa situación?

Algo no pintaba bien. Además de que el otro, el de los *piercings*, conocía el significado de los símbolos, su alarma interior se disparó. Con gran agilidad sacó el arma y apuntó al tipo de la cazadora, que se sorprendió y levantó los brazos en señal de rendición.

—No se mueva o le juro que no respondo.

Le ordenó que se moviera junto al otro supuesto forense.

—¿Qué demonios estás haciendo? —le interrogó Jhensen.

—Cállate y levanta las manos, para que pueda verlas, a mí no me engañan, ustedes tres se conocen.

Jhensen intentó acercarse, pero ella era mucho más astuta y soltó el seguro de su semiautomática en señal de advertencia.

—¡Joder!, preciosa. No los conozco.

—¿Ah, no? A mí me parece que el forense sabe demasiado del símbolo, eso sin contar la gran casualidad de encontrarnos con el novio o marido o tal vez amante de mi exvecina.

—Detective, si me permite, nos está acusando injustamente. Por favor, déjenos hacer nuestro trabajo, no sabe cuánto deseo regresar a casa junto a mi Ziva antes del amanecer o a ella le dará un ataque y todo será por su culpa.

—Preciosa, estoy empezando a creer que el golpe te ha afectado más de lo que pensé. Te repito que no conozco a estos ineptos —sentenció Jhensen.

—Tampoco nos falte al respeto —replicó el de los *piercings* con semblante serio.

—No solo es eso, Jhensen. Te ha dado por aparecer y desaparecer en toda la noche, incluso cuando tuviste el atrevimiento de besarme.

—¿La besaste? —preguntaron los supuestos forenses al unísono.

Lexy los aniquiló con un gesto de reproche.

—Lo siento, detective, no debo meterme en asuntos ajenos —murmuró el de la cazadora.

—Yo no he escuchado nada —dijo el otro.

— ¡Detective, me está ofendiendo! —replicó Jhensen.

—¿Qué pretende, señor King?

—¿Señor King? ¿Después de todo lo que hemos pasado juntos?

—Lo dices como si hubiera algún tipo de intimidad entre nosotros dos. No te equivoques, entre tú y yo no hay absolutamente nada —replicó ofendida.

—No vamos a discutir frente a estos imbéciles. Por favor, Lexy, no tenemos tiempo para esto, te juro que mi única intención es atrapar al psicópata, lo del beso te lo diré a solas —rebató con total seriedad.

—Detective, siento interrumpirla, entiendo que esté algo estresada con este caso, pero le juro por lo más sagrado, que es mi Ziva, que también deseo que se termine esta infamia, déjenos trabajar, se lo suplico.

Lo observó con una fría mirada, aquel individuo tenía toda la razón, bajó el arma y la guardó.

—Eso es, preciosa, ahora pongámonos a trabajar, hemos perdido cinco minutos en esta absurda discusión, pronto amanecerá y temo que las cosas se pondrán peores...



JHENSEN

Estaba contra el tiempo, en menos de 45 minutos amanecería, tendría que refugiarse, no sabía cómo explicárselo a Lexy, no estaría disponible para ayudarla y eso le angustió. El asesino también se quedaría quieto, pensó, utilizaría esa ventaja para crear un plan de acción con sus hombres y aliados.

Miró de soslayo a Dhark y Sadel, quienes se habían mostrado divertidos ante la discusión con Lexy, los miró con reproche y tomó de la mano a Lexy para invitarla a salir de la habitación, no quería tener como testigos a esos dos.

Cuando por fin salieron al corredor, le dijo con sinceridad:

—Lo del beso me ha encantado.

Quise decirle tantas cosas, pero me sentí intimidado al verla perdida en sus pensamientos, como si estuviera meditando sus palabras.

La llamó por su nombre y ella lo miró frunciendo la frente.

—Lo tengo, tiene que ser la congregación *Redhood*, un grupo de adoradoras de Satán, han estado involucradas en un lío en la vecindad por sus constantes fiestas escandalosas. Hace poco estuve presente en un reciente allanamiento. Todas esas mujeres visten de rojo, lo más increíble es que las acusaron de hacer sacrilegios humanos, pero para cuando caímos encima de ellas, desprevenidas, no encontramos pruebas.

¿Acaso me había escuchado?

Sacudió la cabeza de un lado a otro. Lexy lo sorprendía a cada momento. La vio sacar el móvil para llamar a Jules para coordinar una nueva operación. Según iba explicando la detective, entendió que la dichosa casa quedaba al otro lado de la ciudad.

Hice nota mental para informárselo a los aliados.

—*¿Shall we?* Tenemos el tiempo suficiente para atrapar al hijo de puta —le dijo Lexy, señalándole con la mano la salida.

—Esa boca, detective, me está obligando a morderla y créame que no le va a gustar —le amenazó.

—Muévase, no tenemos tiempo para sus juegos de palabras.

Caminaron de prisa por el largo pasadizo y cuando llegaron a la salida, Lexy se sorprendió al ver que todos los oficiales estaban haciendo su trabajo, o al menos eso parecía.

—Oficial, dígales a los forenses que en cuanto terminen su trabajo, informen al detective Carter —ordenó Lexy a uno de los policías.

Una lástima que el cadáver desaparecerá en unos minutos, pero no expondrían a ninguna criatura de la noche. Ya tenían demasiado con ser perseguidos por los cazadores de Phenomena.

Escoltó a Lexy hasta el coche y le abrió la puerta del conductor como haría un caballero, algo que le sorprendió a sí mismo pero también a la detective que lo miró enarcando las cejas. Cuando por fin subieron al coche, salieron a toda prisa, mientras Jhensen enviaba un mensaje de texto a los gemelos informándoles de los detalles de la siguiente misión.

Dhangeur fue el primero en responderle.

Yo me encargo de las pequeñas zorras.

Unos segundos después entraba un segundo mensaje.

Avispero está repleto, nos estamos encargando de llevar a la niña a su hogar.

—Estás muy callado.

—Lo siento, estaba atendiendo unos asuntos.

El teléfono volvió a sonar. Miró a Lexy, excusándose. Respondió.

—Jhensen, siento mucho lo de Juliette. No puedo creerlo —le dijo Seth.

—No sé qué decirte...

—¿Estás seguro de que fue Marlon? ¿No será que fueron los cazadores?

—Estoy seguro de que fue él.

—Dhangeur está aquí y dijo que estaría al frente, solo quería asegurarme de seguir tus órdenes.

—Sigue sus órdenes, necesitamos resolver esto cuanto antes.

Miró hacia Lexy, concentrada en el volante.

—Por supuesto, así lo haremos. Atraparemos al repugnante individuo que se atrevió a tocar a nuestra Juliette.

Cuando por fin cortó la llamada, se excusó alegando que le habían

llamado del trabajo.

—¿A esta hora?

—Lamentablemente —le dijo.

—¿Y a qué te dedicas?

—Humm.

—Simple curiosidad —replicó Lexy.

—Estoy al frente de una empresa de seguridad —le dijo la verdad a medias.

¿Qué le pasaba con Lexy? ¿Por qué se sentía tan mal al tener que ocultarle ciertos aspectos de su vida? Por ejemplo que era un vampiro y líder de los suyos en la ciudad. La miré de reojo, estaba abstraída en sus divagaciones y bien sujeta al volante.

—Eso explica que te llamen a estas horas —respondió Lexy con una sonrisa.

—Detective, sé que apenas nos conocemos, pero me encantaría saber más de ti.

—Ya te lo dije todo, incluso sabes dónde vivo, gracias al inepto forense.

—No seas tan modesta, dime algo que no sepa.

—Que me molesta la impertinencia —le dijo en tono de burla.

—En cambio, tú me encantas, Lexy.

—¿Disculpa?

—No lo voy a negarlo, nunca había sentido algo parecido por ninguna otra.

—¿Es así como conquistas a las mujeres?

—Tengo otros métodos más eficaces —le aseguró.

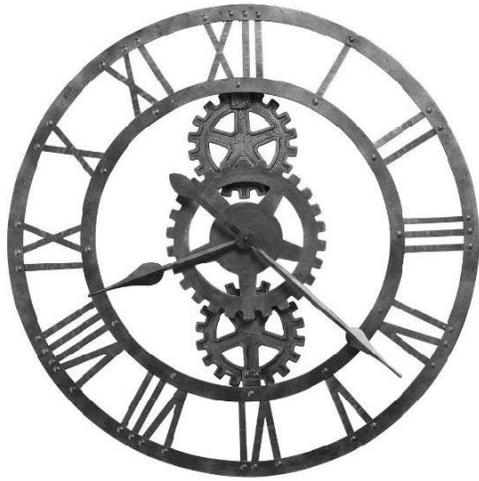
—¡Arrogante embustero! —exclamó entre risas.

—Sincero, detective. Siempre sincero. Me gustas demasiado y solo el hecho de admitirlo me sorprende más de lo que puedas imaginar.

—Se acabó el recreo, guapo. Estamos a unos minutos de la casa *Redhood*.

Suspiró hondo, se había quedado con ganas de confesarle todo lo que sentía, la miró y se asombró al ver el rubor de sus mejillas. Si no estuvieran en la puta carrera contra el tiempo, haría lo que fuese por llevársela a su casa y hacerla suya.

¡Mía!



MARION

Después de la demostración de Dhangeur, a los vampiros les quedó claro que debían seguir sus órdenes. Sin embargo, Seth tenía los ojos tintados de rabia, pero no tuvo más remedio que aceptarlo.

¡Eso es, menudo mentecato!

Dhangeur los dividió en cinco grupos, el objetivo era cazar al vampiro Marlon que, según los informantes de Sadel, seguía en New Orleans. Su hermano ya contaba con tres direcciones donde supuestamente habían visto al sospechoso en los últimos meses.

También se dio la orden de emitir una advertencia a todas las criaturas de Leah y sobre todo a las del sexo femenino, se les pedía no salir de sus escondites.

Dhangeur se acercó a Marion para comunicarle la nueva orden de Jhensen, sonrió ante la idea, estaba deseando atrapar al psicópata y darle muerte, así que acomodó sus dagas favoritas. Su hermano le dio la ubicación y después de cinco minutos aparecieron en la casa de la congregación *Redhood*.

Su hermano le hizo un gesto para que se ocupara del primer piso y él se dirigió al segundo. Marion sacó sus armas y comenzó con la inspección, agudizó sus sentidos para percibir cualquier movimiento, pero extrañamente no sintió nada y, lo que era peor, la enorme casona parecía estar desocupada. Se fue desmaterializando en cada tramo, todo estaba limpio.

Muy extraño.

Se fue hacia el segundo piso para ver si Dhangeur tenía la misma suerte y se sorprendió cuando vio que también se mostraba confundido ante la abrumadora calma.

—Demasiado tranquilo para ser la casa de unas pequeñas brujas del

demonio.

—Yo creo que se han mudado, da la impresión de que dejaron los muebles, pero aquí no hay indicios de ninguna actividad reciente.

Dhangeur tomó el teléfono.

—Problemas, colega, aquí no hay nada. Todo limpio —le dijo a Jhensen—. Ohhh, ya entiendo, estás con la humana y no puedes hablar...

—Marion y yo iremos a *Roulette*, nuestros informantes aseguran que Brandon es muy asiduo a ese bar —le dijo divertido.

Así que seguía con la mujer policía.

Marion puso los ojos en blanco sin poder entender qué les pasaba a los machos con esos seres tan inferiores.

—Hermanita, presiento que no te va a gustar *Roulette*.

—Supongo que lo dices porque estás hablando de un bar repleto de gusanos, no es bueno justo ahora que estoy sedienta —le informó con sonrisa divertida.

—Ya somos dos, pequeña Marion.

Diez minutos después se encontraban en el exclusivo bar ubicado en el centro de la ciudad. Ingresaron por la puerta de atrás, pero un hombre de seguridad los detuvo. Marion se le acercó con una sonrisa de seducción y lo besó en los labios.

—Ummm. Creo que ya encontré mi bebida —le dijo a Dhangeur que se rio ante aquello.

—Señorita, es usted muy atractiva, pero lamento decirle que no pueden pasar, además me deben una explicación. ¿Qué hacen en la puerta de servicio?

—No me gusta que me cuestionen, pero en este momento voy con prisa, humano —le susurró casi rozándole los labios y descendió hasta su clavícula para hundir los colmillos con total precisión.

—Ni se te ocurra matarlo —le advirtió Dhangeur.

Marion succionó con fuerza, mientras el hombre se dejó hacer sumido en un trance. Cuando ella sintió que la presión arterial de su víctima había descendido lo suficiente, se apartó y el sujeto se desvaneció y cayó al suelo como un muñeco de trapo.

—Marion, te dije que no lo mataras.

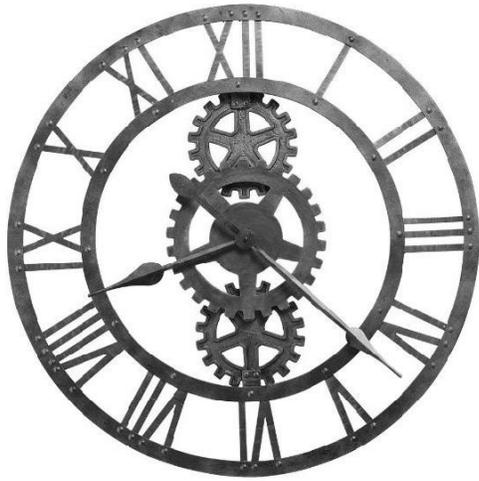
—Está vivo, solo está extasiado, se pondrá bien en los próximos minutos.

Se agachó a la altura del guardia y le implantó una orden.

—*¿Shall we?* —le dijo a su hermano, que sacudió la cabeza.

Cuando por fin entraron al establecimiento, repleto de humanos, Marion hizo un gesto de repugnancia. Se fijó en todas esas personas y se horrorizó al ver aquellos extraños bailes, casi parecían estar follando.

—¡Uhhh! —murmuró Dhangeur posando su lasciva mirada en una despampanante rubia...



LEXY

También me gustas, Jhensen, y no deseo sentirme de esta manera. Nos conocemos apenas hace unas horas.

Una llamada los interrumpió.

—¿Qué dices...?

¿Quién lo llamaba tanto? ¿Acaso estaba celosa? Claro que no.

Tenía que pensar en el caso, atrapar a Cassidy y largarse a California, recuperar a su novio. Sin embargo, se estremeció ante la idea de no volver a ver al hombre que estaba sentado a su lado.

Sus instintos le decían que había algo diferente en Jhensen, no sabía muy bien qué significaba esa corazonada, lo miró de reojo, se relamió los labios sin querer... Sin duda era condenadamente guapo, le encantaba su personalidad, sobre todo cuando la desafiaba. La hacía sentir viva como nunca. Quizás se estaba dejando llevar por cierta exaltación del momento y la extraña situación en la que se encontraban.

¡Basta, Lexy!

Retrocedió unas horas atrás, cuando Jhensen la había besado con una pasión que le hizo sentir mariposas en el vientre, como si hubiera flotado en una nube. Se escandalizó ante aquellos absurdos pensamientos. Era una detective del FBI y no podía dejarse impresionar solo por un beso. Pero su subconsciente le decía que había sido el beso más sublime y perfecto que había recibido en toda su vida.

—Perfecto. Llámame si hay novedades —dijo Jhensen a su interlocutor y cortó la llamada.

Lexy giró el coche a la derecha y divisó la casa de la congregación, buscó un lugar donde estacionar, pero un detalle saltó rápidamente a la vista,

la calle estaba demasiado desierta. Cuando por fin paró el motor, salieron para dirigirse a la casa. Jhensen tenía el semblante serio. Lexy sacó el arma reglamentaria, mientras su compañero la siguió detrás. Ella se volvió para señalarle la puerta y él la derribó de una patada.

—Después de ti, preciosa.

Puso los ojos en blanco, se pusieron manos a la obra, los siguientes minutos inspeccionaron el lugar de arriba a abajo sin encontrar absolutamente nada.

—Joder. Aquí no hay nada, Jhensen.

—No sé por qué tuve la corazonada de que así sería. Te juro que cuando lo encuentre lo mataré con mis propias manos. ¡Mierda!

—¡Detective!

—¿Qué pasa?

—Cuida tu vocabulario, eres demasiado hermosa para un lenguaje tan soez.

—¿Acaso eres uno de esos tipos machistas que les importa el comportamiento y la forma de hablar de las mujeres?

—Por supuesto que no, pero me excita cada vez que pronuncias esas palabrotas.

—¿En serio, Jhensen? —ironizó al respecto.

—Más de lo que puedas imaginar —le aseguró con una sonrisa burlona.

Jules, tenía que llamar a Jules. Guardó su arma, y cuando iba a llamarlo, justo en ese momento, le entró una llamada.

—¡Hablando del rey de Roma!

—Lexy, se han llevado el cuerpo de la víctima cuatro, no hemos podido identificarla.

—¿Qué carajo estás diciendo?

—Estoy con los oficiales y los forenses. Los encontramos golpeados.

—¡Ineptos! —maldijo, subiendo el tono de voz.

—De acuerdo con los forenses, alguien entró y los pilló desprevenidos, los golpearon y cuando recuperaron la conciencia, se toparon con la sorpresa de la desaparición del cadáver de la chica.

—No me lo puedo creer, han robado el cadáver en una escena del crimen llena de policías.

—Lexy, no sé qué decirte.

—Maldita sea, Jules. Se nos va de las manos. Aquí en *Redhood* todo está limpio, al parecer se han mudado a otro lugar. Mueve el culo y quiero la

nueva ubicación en cinco minutos.

—No te molestes conmigo, no tengo la culpa.

Le iba a decir algo, pero se contuvo y cortó la llamada. Jhensen la miró divertido, pero al poco borró aquella sonrisa de su rostro. Suspiró sin dejar de observarla y de pronto, casi sin percatarse, se estaban besando apasionadamente. Jhensen la empujó hasta una de las paredes, atrapándola sin remedio, posando las manos en su pecho para sostenerse.

¡Calor!

—¡Oh, Dios! —gimió al sentir que le restregaba su enorme erección en su vientre.

Lo rodeé por el cuello y me apreté a su cuerpo, sentí una corriente eléctrica que me incendió sin remedio. Quería entregarme ahí mismo, sin importarme nada.

Se arqueó para darle acceso a su cuello, él descendió y empezó a besarla frenético, podía jurar que estaba gimiendo su nombre, algo que hizo que se mojara sin remedio. Él le acarició con lasciva lujuria, sus hábiles manos masajearon y descendieron hasta su trasero. Como autómatas enredó sus dedos en la melena, se iba a correr si seguía besándola de esa manera. Se apretó aún más, lo quería dentro de ella, pero de improviso Jhensen se alejó abruptamente con la respiración agitada. Evitó mirarla.

—Lo siento, Lexy, lo siento —dijo, casi sin aliento.

¿Acaso la estaba rechazando? ¿Qué demonios ocurría?

Se sintió doblemente humillada.

—Tenemos que hablar, hay algo que tienes que saber —balbuceó Jhensen.

—No te molestes en explicarme nada, pero te lo advierto, no voy a permitir que me vuelvas a besar o tocar inapropiadamente.

¡Imbécil arrogante!

—Me gustas tanto que no puedo contener mis instintos naturales.

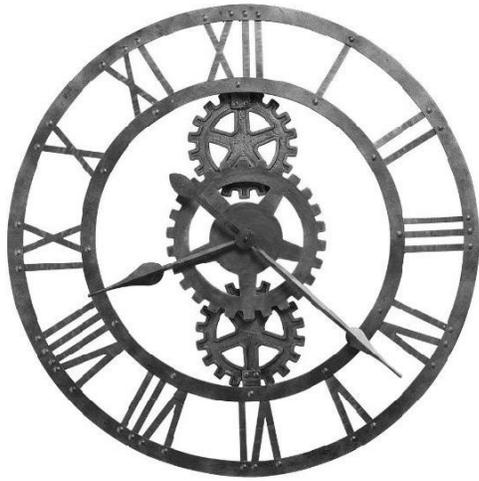
—¿Esa es tu excusa?

—No lo entenderías...

—Explícamelo, pero mirándome a la cara —demandó al ver que estaba evitando mirarla.

¿Qué estaba pasando?

Cuando por fin se volvió hacia ella, tenía un gesto de angustia en el rostro. Lucía un poco más pálido, las cicatrices de su rostro se hicieron más visibles y sus ojos parecían brillar...



JHENSEN

Después de respirar a fondo, hizo el mayor esfuerzo del mundo para controlarse. Cuando sintió que había regresado a su estado natural, giró para mirarla. Tenía que decirle que estaba frente a un vampiro y que no la había rechazado, más bien todo lo contrario. La deseaba tanto que dolía, pero también tenía sed de su sangre. Cómo explicárselo sin que se espantara...

—Soy...

Ella lo aniquiló con la mirada. Lexy tenía que saberlo por dos motivos, uno porque le importaba demasiado, tanto que estaba dispuesto a lo que fuera con tal de retenerla a su lado. Y dos, debía entender la gravedad del problema, estaba seguro de que lo ayudaría a no exponer a las criaturas de la noche. Ambos tenían el mismo objetivo, pero era consciente de que no era justo que ella no tuviese el panorama completo.

—Soy un vampiro —le confesó al fin.

La miró para ver su reacción: se quedó paralizada con un gesto que no pudo descifrar.

—Dime algo, preciosa, por favor.

De pronto, contra toda lógica, empezó a reírse, sacudiendo la cabeza de un lado a otro.

—¿Esa es tu explicación? —le espetó.

—Estoy hablando muy en serio. Ustedes no están solos, nosotros vivimos en las sombras desde hace mucho tiempo

Maldijo cuando escuchó el sonido del móvil de Lexy, quien respondió de inmediato.

—Perfecto, coordina la operación, nos vamos de cacería, nos vemos

allá — anunció y cortó la llamada.

—Lexy.

—Señor King, hasta aquí ha llegado nuestra relación de trabajo, el Departamento de Policía le agradece su colaboración —le dijo y se dispuso a salir de la casa.

¿Acaso no le había escuchado? ¿Qué diablos pasaba con esa mujer?

La siguió a toda prisa y la retuvo por el brazo.

—Lexy, tenemos que hablar.

—¿Qué parte no entendió? Me está haciendo perder el tiempo, tengo mucho trabajo.

Se soltó de él.

—Te estoy diciendo la verdad.

—Cierto, eres un vampiro y yo una simple humana —replicó, ironizando al respecto y siguiendo su camino.

¡Por Ashlay! ¿Quién entendía a los humanos?

La observó saliendo a toda prisa y soltó un juramento. Volvió a seguirla, pero ella ya había entrado en el coche.

—¡Lexy! —exclamó cuando quiso abrir la puerta.

Se volvió para mirarlo con satisfacción y partió a toda prisa.

¡Maldita sea! Jules, tenía que hablar con él, era imprescindible.

No iba a permitir que Lexy arriesgara su vida y mucho menos contra un vampiro. Lo llamó.

—Jules, necesito que me digas a dónde va la detective.

—Lo siento, señor King, la detective me acaba de llamar y tengo prohibido revelar la información del operativo. Ahora, si me disculpa, debo continuar con mi trabajo. Buenas noches.

Jhensen gruñó como un animal, tenía que pensar en algo, antes de que Lexy cometiera la locura de enfrentarse a un hijo de puta. Se tensó al imaginarse lo peor, llamó a Dhark.

—He perdido el rastro de la detective, no sé qué mierda hacer, si le pasara algo nunca me lo perdonaría.

—Tranquilo. ¿Qué ha pasado exactamente?

—Tuvimos una discusión, se molestó tanto que se ha largado sola...

Hizo una pausa y le explicó los detalles, naturalmente obvió el asunto del beso y su confesión. Dhark le pidió que se calmara; quedaron en encontrarse lo más rápidamente posible.

A los cinco minutos, Dhark lo recibió en el despacho de Dhangeur, pero

fueron interrumpidos por una adormilada Ziva envuelta en una bata de dormir que se acercó hasta su compañero y se empujó para darle un beso en los labios. Él la envolvió en sus brazos; Jhensen imaginó aquello al lado de Lexy. Pestañeó varias veces ante tal pensamiento.

—¿Qué está pasando? —quiso saber Ziva.

—Tenemos un problema de grandes magnitudes, *Jhamiena*, te lo explicaré luego. Regresa a la cama, por favor.

—Espera, tú conoces a Lexy —le dijo a Ziva.

—Lexy, Lexy, claro, mi vecina. ¿Qué pasa con ella?

—Estamos tratando de localizarla antes de que sea demasiado tarde.

—¿Han intentado llamarla? ¿Por qué la prisa y de qué la conocen? —preguntó con gesto de inquietud.

—Lexy está a punto de enfrentarse a un vampiro, pero no lo sabe. Tengo que llegar antes que ella y evitar una desgracia, el problema es que no sé hacia dónde se dirige y su amigo, el policía idiota, se niega a darme información.

—¿Qué tiene que ver la policía?

—*Jhamiena*, resulta que tu vecina es oficial de la policía.

—Vaya sorpresa, jamás me lo hubiera imaginado.

—Mierda, mierda, se agota el tiempo —exclamó Jhensen con furia contenida.

—¿Has intentado llamarla, explicarle la situación?

Jhensen se puso pálido ante la pregunta.

—Le dije que soy un vampiro y no me creyó.

A lo que Dhark contestó, reprendiéndolo:

—Vaya, vaya, con razón se enojó, tenías que contárselo justo ahora que tenemos una presión enorme sobre los hombros, por supuesto que no te creyó.

—Qué se supone que debía hacer, la besé y tuve que alejarme abruptamente, ella creyó que la estaba rechazando.

Ziva estalló en un ataque de risa. Los dos vampiros la miraron con sorpresa.

—Lo siento, no quería reírme, es de lo más inoportuno. Es que ustedes, vampiros, son tan delicados en estos asuntos... —ironizó Ziva encogiéndose de hombros.

—¿Cómo saber dónde queda la nueva ubicación de *Redhood*?

—¡Google! —dijo Ziva.

—Mujer astuta.

Ziva abrió el ordenador, mientras Jhensen le daba los datos. Al cabo de

pocos minutos, no lograban dar con la información, solo con la antigua dirección.

—¡Mierda, mierda! —repetía Jhensen, bastante frustrado al ver el reloj.

—¡Zac! Zac puede ayudarnos —dijo de pronto Ziva.

—¿Zac?

—Mi hermano, es *hacker*.

Le pidió a Dhark que fuera por el móvil. Ziva marcó a toda prisa.

—Tranquilo, colega, vamos a solucionar esto.

—Si la quieres, lucha por ella y no cometes mis errores —le aconsejó Dhark.

Jhensen parpadeó al recordar la historia de esos dos. Afirmó con un gesto sin saber qué decirle.

—¡Lo tengo! —dijo Ziva al tiempo que cortaba la llamada y le entregaba la dirección en un trozo de papel.

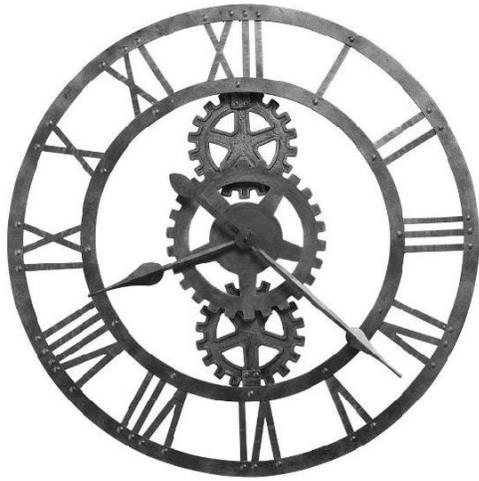
—Te debo una muy grande, Ziva.

—No me debes nada, ve y no permitas que pase una desgracia.

—Voy con él, *Jhamiena*.

—Dense prisa, pronto amanecerá.

—Regresaremos a tiempo, mi amor —le prometió Dhark a su compañera con un tierno beso en los labios.



LEXY

Sujetó con fuerza el volante, tratando de contener la rabia que tenía atragantada en la garganta, prendió el estéreo y puso el volumen muy alto, necesitaba olvidarse de todo, aunque fuera solo por unos minutos. Se lo debía a sí misma, la música la envolvió con sus notas melancólicas. Reconoció la canción:

*Empty spaces fill me up with hopes
Distant faces with no place left to go
Without you within me I can't find no rest
Where I'm going is anybody's guess...*

¡Maldito, Jhensen! ¡Se había atrevido a humillarla, a rechazarla!

Una lágrima amenazó con deslizarse por su mejilla, respiró hondo y se contuvo.

¿Por qué le había afectado tanto aquel rechazo? Apenas lo conocía y era ilógico que se sintiera tan apegada a ese hombre, ¿cómo había pasado aquello? ¿Un vampiro? ¿Acaso eso era una excusa? ¿Qué se creía el muy cretino?

Empezó a reírse nerviosamente sin poder calmarse, aferrando sus manos con más fuerza al volante.

*I tried to go on like I never knew you
I'm awake but my world is half asleep
I pray for this heart to be unbroken
But without you all I'm going to be is incomplete...*

Extrañamente sintió un enorme vacío en su corazón, como si algo le faltase, giró la mirada hacia el asiento del copiloto y suspiró al no verlo a su lado, con su hermosa sonrisa y aquellos ojos grises llenos de promesas...

¡Maldita sea, Lexy, deja de pensarlo!

*Voices tell me I should carry on
But I am swimming in an ocean all alone
Baby, my baby, it's written on your face
You still wonder if we made a big mistake*

Enarcó las cejas y cambió de emisora, no era el momento de ponerse sentimental. Por Dios, era una detective y estaba entrenada para controlar sus emociones. Hizo un gesto de aprobación cuando encontró una canción más agradable.

No vale la pena sentirse humillada por un pretencioso sujeto...

Giró el volante a la izquierda para entrar en la autopista y pisó a fondo el acelerador.

Cambió de humor con la nueva melodía, se pasó al carril de la izquierda, tenía que llegar cuanto antes. Luego regresaría a Los Ángeles para retomar su vida, pensó en Mathew, sonrió...

No más Jhensen ni más idioteces.

Se concentró en el plan de acción, bajó el volumen de la música y llamó a Jules para coordinar el operativo.

Veinte minutos, tenía veinte minutos.

—Lexy, vamos a demorar un poco, espera a que llegemos —se atrevió a decirle Jules.

—Nada de eso, mejor apúrense.

—No seas terca, mujer.

—Tienen 10 minutos para llegar. Si no lo hacen, entraré con o sin ustedes, esta vez no se me escapa el hijo de puta —concluyó y colgó satisfecha.

Momentos después, ya casi había llegado a la salida que la llevaría frente a la estación 21 del Departamento de Bomberos, abandonada hacía más de un año. Enfrente se encontraba el nuevo local de la congregación *Redhood*.

Su teléfono volvió a sonar y masculló un juramento al ver de quién se trataba. Ignoró la llamada.

¡Se terminó, Jhensen, piérdete!

Aspiró una bocanada de aire al ver que se acercaba al lugar, divisó un espacio para aparcar, apagó el motor del coche y se encomendó a todos los santos y dioses posibles.

Se preparó mentalmente para ponerse manos a la obra, llamó a Jules para comunicarle que no los esperaba, cortó la llamada sin darle ocasión de contestar.

Era su puñetero caso y por tanto lo resolvería ella sola.

Estás siendo imprudente.

Una vocecita le susurraba, pero la apartó de sus pensamientos, sacó su arma y se preparó para la misión de su vida. Cruzó la pista a toda prisa, se detuvo frente a un árbol y observó la casa. Tres pisos, construcción colonial, antigua, oscura... Sin embargo, divisó luces en lo que sería la primera planta.

¡Muy bien! Todo bien.

Suspiró hondo y sacó un envoltorio de un bolsillo de atrás, lo abrió y se metió la goma de mascar en la boca, eso solía relajarla. Hizo el conteo regresivo.

Tres, dos, uno.

Corrió disparada hacia la entrada de la casa, de madera. Utilizó una tarjeta de crédito para abrir la puerta como toda una experta ladronzuela. Logró entrar en aquella casona...

Se puso en posición de ataque y entró con cuidado, girando de un lado a otro, los brazos estirados con el arma cargada y lista para derribar a cualquiera que se le cruzara en el camino.

Escuchó un ruido, un golpe... otro más, se tensó ante aquello y se concentró en aquel sonido, sus instintos le dijeron que era en ese mismo piso, escaneó el lugar de un vistazo, entonces vio una puerta abierta.

Se movió como una pantera al acecho, tratando de no hacer ruido, entonces escuchó varias voces y a una mujer sollozando.

Llegó hasta otra habitación que parecía una cocina, se detuvo, las voces se oían mejor, tres hombres y una mujer. Echó otro vistazo y vio otra puerta.

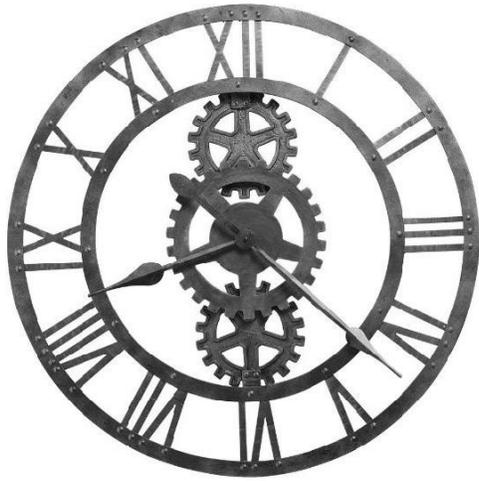
Piensa rápido, Lexy. Sala. Cocina. Esa puerta conduce a un patio y de allí provienen las voces y la pelea.

Sacó su segunda arma, sujeta al tobillo. Tenía dos opciones, esperar a los refuerzos o caerles encima, aprovechando el elemento sorpresa.

Se decidió por lo último, contó hasta tres, con ambas armas listas. Su corazón latía muy fuerte, descontroladamente, la adrenalina hizo el resto.

Corrió hacia la puerta y se detuvo al escuchar el rugido de una bestia y una voz que reconoció enseguida.

Entreabrió los labios, sin poder creerlo...



JHENSEN

Jhensen y Dhark llegaron al lugar apareciendo en la parte trasera de la casa. Sintieron de inmediato la presencia de otro vampiro, se tensaron y se prepararon para entrar en acción. Dhark le señaló hacia el patio, Jhensen vio a un tipo que no conocía, alto y delgado.

No, ese no era Marlon.

Se percató de que el vampiro sostenía una daga, a punto de clavarla a alguien que estaba sujeta a una mesa. Jhensen ordenó a Dhark que se ocupara de la víctima, mientras él se desmarializaba para aparecer detrás del vampiro desconocido. Se echó encima con rapidez, haciendo que la daga volara por los aires. Cayeron al suelo, pero su contrincante lo sorprendió, se le subió encima a horcajadas y le metió un derechazo en el ojo que lo dejó mareado.

Nadie lo humillaba así, nunca.

Trató de recuperarse pero su adversario de ojos negros le molía a golpes. Hizo un esfuerzo supremo y se libró del malhechor con mucha destreza. Se lo quitó de encima y de un salto ambos quedaron frente a frente.

—¿Quién demonios eres? —le interrogó el facineroso, con mirada amenazante y mostrándole sus alargados colmillos.

—Soy Cassidy, tu peor pesadilla.

—Hijo de puta, no sabes con quién te estás metiendo.

—¡Oh, sí!, claro que lo sé. Eres Jhensen, el líder de New Orleans, pero es una lástima que tu reinado esté llegando a su fin. Te enviaré a los confines del infierno y esa será mi redención.

—Mucha cháchara barata es esa, voy a encargarme de encerrarte en nuestros calabozos y torturarte hasta que supliques clemencia. Mi amigo está impaciente por hacerlo, ¿cierto, colega?

—Muy cierto —respondió Dhark al tiempo que un rugido salía de su garganta.

—Por favor, sácame de aquí —suplicó la prisionera desnuda.

Se agitaba sobre la mesa y por su olor sin duda era una de las hembras licántropo.

—Aguanta un poco, te sacaremos de aquí, preciosa.

Se trataba de Anika, una de las discípulas de Rendall. Dhark la empezó a desatar.

—¿Por qué te ensañas con los nuestros? ¿Qué es lo que pretendes? —preguntó Jhensen.

—Redimir mis pecados, ustedes me han convertido en este monstruo. Por tanto, la sangre derramada a través de mis manos pertenece por completo a vuestra responsabilidad —rugió.

¿Qué demonios quería decir? Ese vampiro estaba mal de la cabeza.

—Nosotros no somos responsables de tus actos, depravado, somos una comunidad que quiere convivir entre los humanos y protegernos de la verdadera amenaza.

—Mentira, tú eres el responsable directo, me has convertido en un miserable vampiro.

—Maldito engendro del demonio, mataste a mis amigas y te lo haré pagar muy caro.

Jhensen tensionó todos los músculos para eliminarlo de una vez por todas. Se puso en posición de ataque, dio un salto y estiró la pierna derecha para darle una patada tornado. Cayó sobre sus pies y sonrió al ver que había logrado derribarlo. Impulsó de nuevo su cuerpo y ladeó el rostro para analizar su siguiente movimiento, Cassidy iba a conocer al rey de New Orleans.

—Ven nenita, te voy a dar la paliza de tu vida —rugió y corrió hacia él.

Le estampó una patada y luego un derechazo. El vampiro no se quedó quieto y respondió el ataque con la misma ferocidad.

Entretanto, Dhark luchaba para liberar a la prisionera, se encontraba muy sujeta con gruesas cadenas.

—¿Qué mierda pretendes? Habla o calla para siempre, maldito degenerado —dijo Jhensen.

—¿De veras crees que te contaré los planes del maestro?

—¿De qué miserable hablas?

Al mismo tiempo saltó sobre él, pero Cassidy lo esquivó con pericia.

—Tic tac, tic tac —se burló.

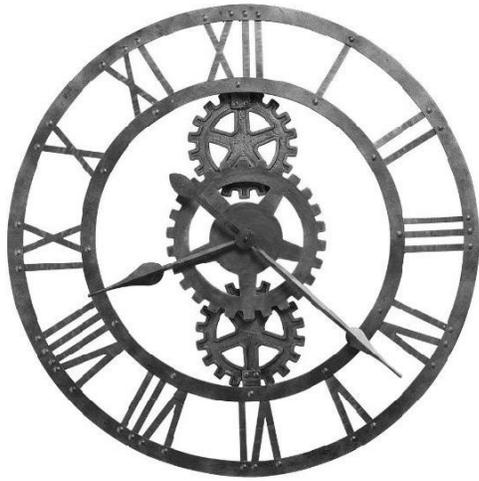
—Rata de alcantarilla, no mereces ser uno de los nuestros.

—Gracias, Jhensen, te debo una —gritó Anika.

Luego la licántropo aulló tan fuerte que comenzó a convertirse en su forma de lobo para escapar.

—¡Arriba las manos!

Jhensen reconoció la voz de Lexy.



LEXY

Se había sorprendido totalmente cuando vio a Jhensen pelear con una agilidad felina. *¿Acaso trabajaba para el gobierno? ¿O era un luchador profesional?*

No tuvo ninguna duda de que ese hombre estaba entrenado para aniquilar, literalmente. Sus movimientos eran gráciles y estudiados al mismo tiempo, tácticos y mortales. Nunca había visto aquella forma de pelea, elegante y sumamente eficaz a un tiempo.

—Llegó nuestra invitada especial —soltó el malhechor.

—¿Así que tú eres Cassidy? Levanta las manos donde pueda verlas, se acabaron tus crímenes y me encargaré de que pagues por cada víctima.

—Los humanos siempre tan ingenuos. ¿No te parece, Jhensen?

—Ni una palabra, embaucador —le amenazó Jhensen.

Lo derribó al suelo de un golpe y empezó a atizarle, pero se libró y se levantó de un salto.

—Me sorprende verla bien, detective, considerando que la dejé en tal mal estado. Me pregunto... ¿cómo se ha recuperado tan rápido? —dijo Cassidy.

—¿Qué quieres decir? —quiso saber ella.

—¿Por qué no se lo preguntas a Jhensen...?

—Apártate, Jhensen, ya me cansé de tanta palabrería barata —ordenó la detective.

Este no le hizo caso y de pronto, algo contra toda lógica ocurrió frente a sus ojos. Apareció un hombre al que reconoció enseguida, el supuesto forense, pareja de Ziva. Recogió del suelo el cuchillo y se lo dio a Jhensen. Ambos inmovilizaron a Cassidy.

Lexy, al percatarse de las intenciones de ambos, se espantó y disparó al cielo, como señal de advertencia, que ambos ignoraron.

—¿Qué demonios haces? No puedes matarlo —demandó.

Demasiado tarde, se quedó pasmada cuando vio a Jhensen enterrar el cuchillo en Cassidy al tiempo que le salía un grito gutural.

—¡Nooooo! —gritó y apuntó hacia Jhensen que se levantó de un salto y dijo algo inaudible al sujeto de la cazadora.

Lexy empuñó el arma con firmeza y le apuntó directamente al pecho. Jhensen acababa de cometer un crimen, pero los dedos no le funcionaban a la detective, las lágrimas comenzaron a salirle a borbotones.

Una fuerte ráfaga de viento la cegó por unos segundos y soltó su arma sin poder evitarlo. Cuando se recuperó de aquel extraño fenómeno, se vio apretada contra el duro torso de Jhensen. Levantó la mirada para enfrentarlo y se quedó sin palabras cuando vio sus ojos rojos como lava volcánica, feroces, salvajes. Las cicatrices de su rostro parecían cobrar vida, haciendo que su aspecto luciera aterrador.

Bajó la mirada hasta su boca y se tensó al ver unos colmillos, gritó con todas las fuerzas de que era capaz y de pronto todo se oscureció a su alrededor...



—Lexy, Lexy, Lexy.

Me sentí atontada, ¿qué había pasado, una pesadilla? ¿Dónde me encontraba?

—Despierta por favor.

Era la voz de Jules. Quería responderle, pero su cuerpo se negaba a hacerlo, hizo un esfuerzo supremo y abrió los ojos con cuidado... Los cerró cuando sintió una fuerte luz sobre el rostro.

—¿Qué ha pasado?

—No lo sabemos, pero te encontramos en el salón de la congregación *Redhood*, inconsciente.

—¿Dónde demonios estoy?

—En una clínica, llevas dos horas sin reaccionar.

—¿Y Cassidy?

—No encontramos nada, Lexy. ¿Qué ha pasado en esa casa? No había víctimas, lo más raro fue que las ocupantes tampoco saben qué ha pasado, no han escuchado nada. Encontramos un altar improvisado en el patio y sangre en el suelo. El laboratorio ya lo está analizando todo.

De pronto, los recuerdos le vinieron a la cabeza como si fueran una cinta de video, con Jhensen peleando y matando al asesino.

—¿Qué dices? ¿Acaso en la casa estaban aquellas mujeres? —dijo Lexy.

—Sí, ahora mismo están siendo interrogadas, todas aseguran que no escucharon ni vieron nada raro. Dormían cuando llegamos.

No era posible. En el patio hubo una batalla. Es absurdo. Dios mío, ¿qué ha hecho Jhensen?

Y después no estaba segura, pero juraría que la había atrapado contra su pecho, sus ojos eran de un rojo intenso. Oscuros, letales, fríos...

Joder, ¿acaso había imaginado que también había visto colmillos? ¿Vampiro?

Negó con la cabeza varias veces. No, no puede ser. Se estaba volviendo loca.

—Por Dios, Lexy, ¿qué te ha pasado?

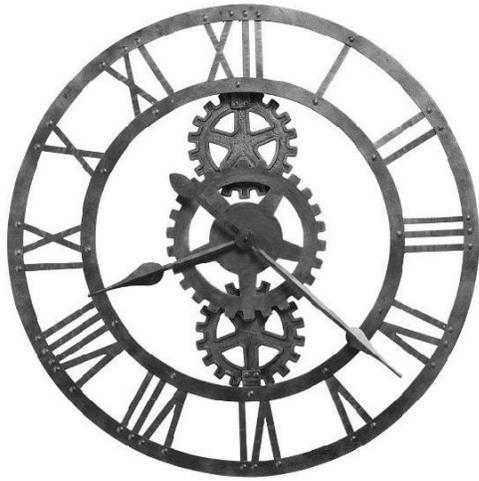
Miró a Jules sin saber qué decirle.

—No lo sé, no estoy segura.

—Está bien, cálmate, por favor.

Una enfermera los interrumpió para revisarla, le explicó que estaba bien, solo tenía una conmoción en la cabeza, debía quedarse en observación.

¡Claro que tenía un golpe! Pero ese lo tenía desde el ataque en la casa de Marie Levau. ¿Qué estaba pasando...?



JHENSEN

Cuando se materializó en el salón principal de la residencia de los gemelos, Ziva se sorprendió al verlo.

—Por Dios, estás herido.

—Estoy bien, pero he dejado a Lexy, maldita sea.

Dhark apareció por la puerta.

—Tenías que hacerlo, un minuto más y no lo contabas, colega.

Empezó a caminar como una fiera enjaulada de un lado a otro, el sol ya se había puesto y no podía salir hasta que fuera de noche. ¿Qué demonios iba a hacer?

Necesitaba hablar con su chica. Tenía que explicarle tantas cosas...

—Se desmayó entre mis brazos y no pude hacer nada al respecto —le dijo a Ziva.

—¿Qué ha pasado?

—Ha visto mi lado monstruoso y se impresionó tanto que se desvaneció.

Sacó su teléfono para llamarla mientras Ziva trataba de tranquilizarlo. Marcó el número y esperó sin éxito... Lo intentó varias veces y nada, soltó un juramento y estrelló el aparato contra el sofá.

—¿Y si le ha pasado algo?

—Tranquilo, quizás esté siendo atendida por el servicio médico de la policía y no puede responder a tus llamadas.

—No lo entiendes, Ziva, ha visto mis colmillos.

—Lo sé, lo sé, pero nada ganas perdiendo la compostura, Dhark me estaba contando lo que pasó. Lexy está fuera de peligro, por lo menos estamos seguros de que ninguna criatura supernatural irá a por ella. Mejor voy a traer algo para curarte esas heridas.

Jhensen afirmó con un gesto de agradecimiento.

Piensa, piensa... ¿cómo puedes comunicarte con ella? Jules, tenía que llamar a Jules.

—Aló.

—Jules, estoy desesperado por hablar con Lexy, no responde a mis llamadas.

—Señor King, la detective ha tenido un problema en el trabajo, la están atendiendo, pero está bien.

—¿Dónde está?

—Es información confidencial, le daré su recado y estoy seguro de que ella lo llamará en cuanto se recupere.

—Por favor, te lo suplico, necesito verla, tengo algo muy importante que decirle.

Escuchó a Jules soltar un juramento, pero finalmente decidió darle el nombre del lugar.

—Te debo una muy grande, amigo.

Ziva apareció con un botiquín de primeros auxilios en la mano, le señaló el sillón para que tomara asiento. Se giró hacia Dhark demandando su aprobación, los machos vampiros en ese aspecto eran posesivos con sus parejas. Dhark afirmó con un gesto, solo entonces la chica comenzó a limpiar sus heridas. Se sorprendió al no tensarse cuando ella comenzó con la tarea de curarlo.

¿Qué le estaba pasando? ¿Acaso Lexy lo estaba cambiando?

—Mierda, no puedo con esta angustia, necesito hablar con Lexy, no me llama.

—Podemos pedirle a Sadel que vaya por ella —sugirió Dhark.

—Se pondrá furiosa cuando lo vea.

—Puedo ir yo —se ofreció Ziva.

—*Jhamiena*, no me gusta que salgas sola.

—Dhark, tenemos esta discusión a diario. De cualquier manera, voy a trabajar todos los días y salgo cuando me apetece, debo hablar con Lexy. ¿Te imaginas cómo debe estar sintiéndose esa pobre mujer? Ha visto a Jhensen con colmillos.

A Jhensen se le iluminó la mirada, Ziva podría hablar con ella, ¿quién mejor para explicarle la insólita situación?

—¿Dhark?

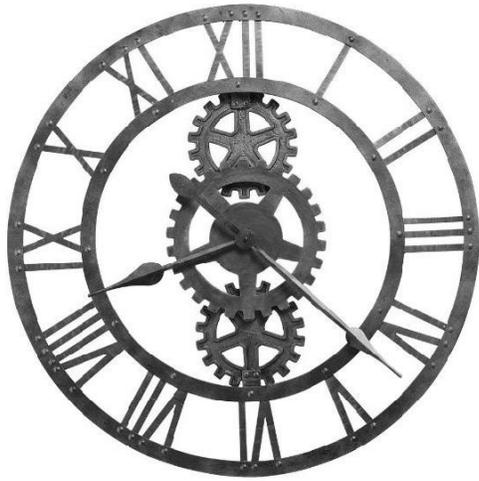
—Hombre, si por mí fuera la tendría encerrada en casa, pero esta mujer

es más terca que una mula.

—Qué caballero, mi amor —ironizó Ziva.

—¿Y bien, a dónde tengo que ir? Sugiero que me cuenten todo lo que pasó anoche.

La miré sonriendo y debidamente agradecido.



LEXY

¿staría perdiendo la cordura?
¿*E*Todo le daba vueltas y cuanto más pensaba en sus últimos recuerdos, más se atormentaba. ¿Dónde demonios se habían metido? ¿Que habían hecho con el cadáver? Jules no paraba de interrogarla, respondía que no lo sabía, entonces una voz femenina la sacó de sus pensamientos, giró la cabeza y se sorprendió cuando la reconoció.

—¡Ziva!

—¡Lexy! Gracias a Dios, estás bien —le dijo con una sonrisa.

¿Qué hacía ella en el hospital? Nunca se habían dirigido la palabra, solo para saludarse.

De golpe, sin quererlo ni pretenderlo, lo entendió todo, el supuesto forense era su pareja: su presencia no podía ser cosa más que de Jhensen.

—Te importa si nos dejas a solas, necesito hablar con mi amiga —dijo Ziva a Jules, que la miró confundido y miró a Lexy.

—Déjanos un momento, Jules, y que nadie nos moleste.

—Con permiso.

—Supongo que vienes en nombre de Jhensen.

—Así es.

Lexy le pidió que se pusiera cómoda, Ziva sonrió y empujó una silla para sentarse a su lado.

—Siento mucho por todo lo que pasaste anoche —le dijo, aclarándose la voz.

—No me vengas con rodeos y dime... ¿qué demonios está pasando?

—Jhensen me ha contado que lo has visto en su estado... —se calló.

—Entonces no lo he imaginado.

—Me temo que no, entiendo que estés confundida.

—No, no lo sabes —insistió Lexy.

—Escúchame, comparto mi vida con uno de ellos.

—El supuesto forense...

—Dhark, se llama Dhark.

—¿Te das cuenta de que estás poniendo en evidencia a tu novio? Me ha mentido, ahora lo entiendo todo, ellos robaron un cuerpo de la escena de crimen.

—No tuvieron alternativa. Jhensen y los demás solo estaban protegiendo a las demás criaturas, sería una locura que este asunto saliera a la luz.

—Hablas en plural. ¿Son muchos?

—Más de lo que crees.

—Dios mío, estamos en peligro.

—Oh no, no. No son lo que piensas y no son ninguna amenaza, ellos viven entre nosotros desde hace mucho tiempo.

—Jhensen y Dhark mataron a mi sospechoso a sangre fría. ¿Tienes idea del problema en el que me han metido? ¿Cómo voy a explicar el hecho sin que piensen que estoy loca?

—Lexy, no lo hicieron, logró escaparse. Además, tienes que saber que te estabas enfrentando a un vampiro, uno muy malo.

—¿Qué dices?

—Por eso Jhensen necesita hablar contigo. Ahora que ya lo sabes todo, tiene muchas cosas que explicarte.

—¿Por qué no ha venido contigo?

—No puede. Aunque si fuera por él, estaría aquí cuidándote, le importas mucho más de lo que puedas imaginar.

—¿Y por qué no está aquí si tanto le importo?, merezco una explicación. ¡Jesús, me voy a volver loca!

—Porque sería un suicidio en toda regla, la luz del día es mortal para ellos, por eso tuvo que dejarte esta madrugada, se quedó contigo todo lo que pudo y gracias a Dios regresó a casa a tiempo. Si hubiera demorado un minuto más, a esta hora estaríamos en su funeral.

—Todo esto me parece irreal.

—Te entiendo muy bien, también pasé por lo mismo cuando me enteré de la verdad sobre el hombre al que amo, pero sabes, muy dentro de mí, siempre supe que algo era diferente en él. Estoy segura de que tuviste la misma corazonada en tu caso.

Era demasiada información que procesar, Ziva le confirmaba algo que

imaginó como una terrible pesadilla.

—Lo mejor que puedes hacer ahora es hablar con Jhensen, está desesperado, puedo llevarte hasta él, tienes que escucharlo.

Una melodía les interrumpió, Ziva abrió su bolso y sacó su móvil, sonrió al ver la pantalla.

—Hablando del diablo que se asoma —exclamó Ziva, mirándola con una sonrisa.

—Jesús, me van a volver loca si siguen llamando. Lexy está bien, estamos conversando. Llamaré luego, adiós —y cortó la conversación.

—Lexy, Jhensen está como alma en pena, dale la oportunidad de escucharlo.

—Tienes razón, necesito una explicación y más le vale que tenga una buena excusa.

—¿Ahora?

—Ahora o me voy a volver loca con tantas dudas. Ayúdame por favor.

Así lo hizo, después de pocos minutos ya estaba duchada y vestida. Salieron de la habitación, Jules la miró asombrado.

—¿Qué haces, Lexy? Tienes que descansar.

—Me voy, tú lo has dicho, necesito descansar y aquí es imposible.

Una enfermera vino a su encuentro y le advirtió que tendría que firmar una carta de alta voluntaria donde ella se hacía responsable si algo malo le pasaba. Así lo hizo, a pesar de las súplicas de Carter. Ziva se unió a la conversación y les aseguró que la llevaría a su casa, donde la atendería como era debido.

—Lexy, ¿qué le voy a decir a Hudson?

—Que necesito un descanso de forma urgente y que me comunicaré en cuanto me sienta mejor. Jules, necesito un par de horas y poner en orden mis ideas y aquí no puedo. Por favor, apóyame en esto.

—Lo que tú digas, Lexy.

—Por cierto, ¿dónde están mis armas?

El detective Carter sacudió la cabeza.

—En mi coche, pero no las necesitas ahora.

—¡Carter! —exclamó, furiosa.

—Ok, jefa.

—Jesús, eres de armas tomar. Nunca lo habría imaginado —dijo Ziva entre risas, a las que se unió Lexy.

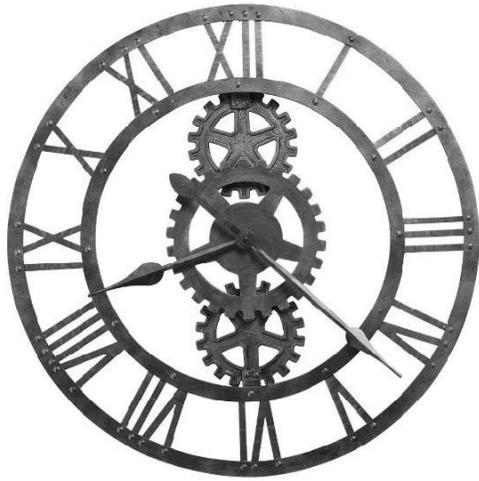
—¿Puedes parar un rato en mi casa? Necesito cambiarme de ropa.

—Por supuesto —le dijo Ziva con una sonrisa encantadora.

Caminaron hacia la salida del centro de salud, mientras Lexy se sumergía en sus pensamientos.

¿Realmente Jhensen era un vampiro?

Tragó saliva al estar segura de que estaba a punto de conocer un mundo totalmente desconocido...



JHENSEN

Jhensen caminaba de un lado a otro, nervioso... Ziva les informó con una llamada que estaban a punto de llegar y que Lexy venía con ella.

—Cálmate, ¿quieres? —le reconvino Dhark.

—Estoy nervioso, no sé qué demonios voy a decirle.

—Primero, lo primero. Si te gusta, solo tienes que decírselo, no es tan complicado. Dos, vas a tener que contarle toda la verdad. Sabiendo del carácter de la detective, se avecinan grandes problemas —se burló Dhark con una risa sonora.

—Gracias por la ayuda, bueno para nada.

Dhark no dejaba de carcajearse cuando la puerta principal se abrió. Jhensen se paralizó de miedo cuando vio a Ziva y detrás de ella, a Lexy.

Lucía pálida y agotada. Cuando hicieron contacto visual, ella lo miró con rabia contenida y él tragó saliva. Nunca se había sentido nervioso, pero con Lexy todo se convertía en una gran sorpresa.

—Me debes una explicación y espero que sea una buena o te juro que me las arreglaré para sacarte de esta casa arrastrado y dejarte que te achicharres bajo el puñetero sol.

—*¡Por Ashlay!* ¡Qué carácter! —soltó Dhark.

—Tú también me debes una explicación, los dos me han puesto en una situación francamente ridícula.

—Detective, tenemos nuestros motivos —afirmó Dhark con los brazos en alto en señal de rendición.

Joder, su chica no se amilanaba ante nadie, ni siquiera ante un vampiro.

La vio acercarse con pasos firmes y lo sorprendió con una bofetada que

le volteó el rostro.

—¡Imbécil arrogante!

Se volvieron a escuchar las risas de Dhark. Ziva entró en escena, recriminó a su compañero y lo estiró de las orejas para obligarlo a salir de allí. Desaparecieron por una puerta.

Jhensen se frotó la mejilla y ella lo aniquiló con los ojos que se oscurecieron hasta dilatarse.

Suspiró al ver que era bella, incluso cuando estaba enojada.

—También te he extrañado, *Jhaenia* —le dijo sin darle tiempo a la réplica.

La atrapó contra su cuerpo y la besó con vehemencia, contra toda lógica, ella lo sujetó y lo rodeó con los brazos por el cuello, dándole acceso a su boca.

—Lo siento, lo siento tanto, no quise dejarte, tenía toda la intención de explicarme, pero...

Ella lo interrumpió con un beso apasionado.

¡Por Ashlay!, la iba hacer suya y nada ni nadie lo iba a impedir. Añoraba hundirse en ella, consumirse en sus encantos, besarla por todos los rincones de su piel tan suave. Sobre todo anhelaba beber directamente de su vena y ya no habría vuelta atrás. Solo entonces se rendiría a su diosa humana...

La levantó del suelo y se la llevó a toda velocidad a una de las habitaciones del segundo piso, conocía bien la mansión y había más de una recámara de invitados. Cuando llegaron ahí, Lexy agitó sus pestañas, impresionada ante aquella demostración de sus habilidades. La bajó con cuidado y la colocó en el piso.

—Sé que tenemos mucho de qué hablar, pero en este momento solo puedo pensar en una sola cosa.

Ella ladeó la cabeza y enarcó una ceja.

—No te atrevas a detenerme, Lexy.

—¿Quién dijo que voy a hacerlo?

—Acabas de desafiar a un vampiro que se rendirá a tus pies, mi preciosa humana —dijo y ella le sonrió.

Él la atrapó contra su cuerpo. Sus lenguas se unieron en una danza suave, húmeda y exigente. Las hábiles manos de Jhensen recorrieron el talle de su espalda, fue bajando hasta las nalgas, entonces la apretó contra su enorme erección, Lexy gimió su nombre y él no pudo soportarlo, la deseaba desnuda y

debajo de su cuerpo.

La giró para desatarle su trenza, deseaba verla con su melena suelta... Tomó un mechón para aspirar su aroma.

Joder, su perfume natural lo embriagaba de tal forma que solo pensaba en probar el sabor de su sangre.

Volvió a girarla con cuidado y suspiró cuando la vio por fin con su larga cabellera, era tan divina... Empezó a desprenderle toda la ropa, le sacó la camiseta. Se relamió los labios al verla con un bonito sujetador negro.

¡Era tan hermosa!

Acarició su vientre y con ambas manos ascendió hasta sus pechos. Los amasó y los adoró sobre el encaje de la prenda femenina.

—Eres tan bella, mi diosa —le dijo, posándole un delicado beso en los labios.

Le retiró el arma de la cinturilla y la dejó sobre el sofá con cuidado.

—Me encantan las mujeres armadas.

—Y a mí los vampiros pretenciosos y arrogantes.

—Te voy a comer esa boca para enseñarte buenos modales —le amenazó y la volvió a atrapar contra su cuerpo.

Desabotonó sus pantalones con destreza y ella lo detuvo.

¿Acaso se estaba arrepintiendo?

Ella le sonrió y se agachó para retirar el arma que tenía sujeta al tobillo, se la alcanzó a Jhensen.

—¿Alguna otra arma escondida en tu precioso cuerpo? —quiso saber al tiempo que la colocaba junto a la otra.

—Debería... y mucho más ahora que me enfrento a criaturas de la noche —le dijo, desafiante.

—Ven aquí, mi bella mujer —le respondió con una sonrisa y la empujó hasta la cama, donde terminó de removerle todas las prendas.

Entonces enderezó la espalda para poder observarla mejor, sus curvas perfectas, su vientre liso, con los dedos fue explorando aquel cuerpo perfecto.

Era demasiado hermosa, se agitó cuando Jhensen metió la mano entre sus piernas para tocarle su punto más sensible. Estaba lista, caliente y húmeda para él. Sus instintos animales empezaron a hacerse visibles o eso le pareció cuando vio a Lexy que lo miraba impresionada. Se puso a su altura, impulsándose hacia él. Le acarició la mejilla trazando sus delicados dedos una huella sobre las cicatrices que lo hicieron estremecer.

—Eres hermoso, aún con tus colmillos y tus ojos rojos.

Jhensen se sacudió ante aquel sutil contacto, dulce y casi maternal. Cerró los ojos, sintiendo todo su cuerpo vibrar con una sensación desconocida. Lexy descendió sus manos hacia la camiseta para desprendérsela, pero él la detuvo con ambas manos. Abrió los ojos y la miró con seriedad.

—¿Qué pasa?

—Me vuelves tan loco, Lexy... pero es muy posible que no te guste lo que encuentres en mi cuerpo —le advirtió.

Nunca le había pasado algo semejante, pero el caso era que le interesaba mucho Lexy y quería ser perfecto en todo. Aunque en el fondo sabía que no lo era y cuando lo viera desnudo, lo iba a rechazar. Retiró sus manos y dejó que ella siguiera con su exploración, tragó saliva ante la expectativa.

Lexy le arrancó la camiseta por los hombros, Jhensen se tensó, mientras ella lo examinaba con la mirada sorprendida, le acarició el torso y pasó los dedos trazando las cicatrices de su pecho y su abdomen.

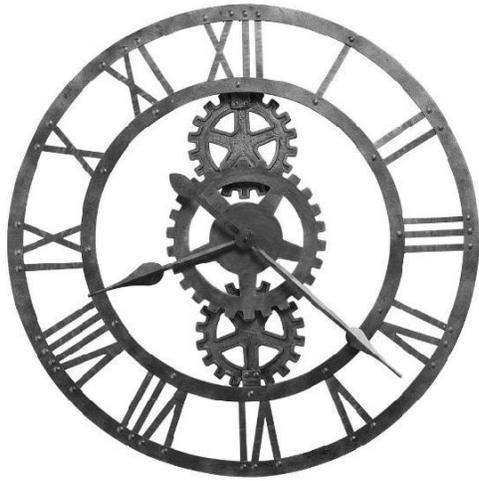
—Lo siento, no soy perfecto.

—¿Quién te ha hecho esto? —quiso saber.

—Marcas de batallas —le confesó.

—Te hacen más hermoso, mi guerrero —le murmuró muy cerca de su boca y luego lo besó con la urgencia del deseo.

¡Joder! Que Ashlay la proteja por lo que acaba de hacer. La iba a marcar como suya...



LEXY

Su vampiro acabó de remover el resto de sus trajes de cuero. Me quedé embobada. Suspiré al estudiar aquel cuerpo de músculos bien definidos, duros y cincelados. Bajé la vista hasta su estómago firme, volví a fijarme en sus cicatrices, una empezaba en el hombro derecho, cruzaba su pecho hasta su costado izquierdo. Aun así, lucía hermoso y perfecto. Me fijé en la segunda cicatriz que le cruzaba el vientre. ¿Qué le habían hecho? Le dolió el corazón con solo imaginar que alguien le había hecho daño.

Mi mirada se detuvo en un tatuaje que tenía en el antebrazo con unos extraños símbolos, rocé con mis dedos para analizarlo. Era tan hermoso... como todo en él. Lo admiré como si se tratase de una obra de arte esculpida en mármol, una belleza irreal y divina.

¡Oh, Dios! Me fijé en su enorme erección y me ruboricé a tal punto que Jhensen sonrió al notarlo. Deseaba que me hiciera suya de una vez por todas, el deseo incendiaba mi cuerpo como si fuese un volcán en erupción.

Como si sus súplicas hubieran sido escuchadas, Jhensen la tumbó en la cama y con cuidado se colocó entre sus piernas, sus labios aterrizaron en su boca, los reclamó con vehemencia. Arqueó la cintura para sentir su erección en la humedad de su sexo. Él se mecía sobre ella sin penetrarla, haciendo círculos con las caderas y gimiendo su nombre. No lo iba a soportar por mucho tiempo, necesitaba a Jhensen dentro de ella.

—Mía, solo mía —murmuró a su oído al tiempo que la penetraba despacio.

Tensé mi sexo alrededor de aquella dulce invasión hasta que fui acostumbrándome a su tamaño, nos estremecimos hasta que por fin nos

acoplamos como un solo cuerpo. Le rodeé con las piernas para darle mejor acceso. Calor.

Jhensen la empotró con más fuerza y aumentó la candencia de sus embestidas. Lexy le mordió el hombro, lo rodeó por la espalda, arañándolo con fuerza, demandando más. Arqueó el cuello cuando él dejó de besarla en los labios para descender por su barbilla y cuello, la besó en su clavícula sin dejar de penetrarla, meneándose aún más con fuerza. Susurró unas palabras en un lenguaje que Lexy no supo reconocer y de pronto sintió un pinchazo cerca de su pecho que le dolió pero que también la elevó al séptimo cielo del placer.

Estaba a merced de un vampiro, pero sabía que estaba segura a su lado, él no le haría daño.

—¡Oh, Jhensen! —susurró al sentir un fuego líquido en sus entrañas, que se agitó debajo de su cuerpo con una sensación parecida a placenteras y eléctricas descargas.

Cuando sintió que su hombre vampiro había dejado de beber, alzó el rostro para mirarlo y se excitó con la visión de sus colmillos y la evidencia de su sangre en aquellos tentadores labios.

—¿Confías en mí? —le preguntó Jhensen.

—Siempre.

—Entonces debo marcarte como mía y me rendiré a tus pies como tu esclavo, amante y compañero de eternidad —murmuró al tiempo que se llevó la muñeca a su boca y se mordió a sí mismo.

Lexy abrió los ojos como platos sin entender qué sucedía, pero su cuerpo estaba tan extasiado que todos sus miedos se disiparon. Jhensen le colocó el dorso de su muñeca cerca de sus labios y le dijo:

—Bebe de mi sangre y dame el privilegio de ser tuyo eternamente, *Jhaenia*.

De pronto su cuerpo cobró voluntad propia, aceptó su ofrecimiento, acercó sus labios y bebió aquel elixir, primero con pudor, después enloquecieron. Jhensen la penetró con más fuerza, ella se aferró a su cuerpo con las piernas dejando que esa sangre la elevara a un placer multiplicado.

Jhensen gimió su nombre y murmuró:

—Ya eres mía, solo mía.

—¡Oh, Jhensen!

—Voy a correrme, vente conmigo, mi diosa —musitó.

La empotró tres veces más y llegaron a un orgasmo tan potente que hizo que sus cuerpos colapsaran y se quedaran sin aliento...



JHENSEN

Lexy se había quedado dormida sobre su pecho. La había marcado como suya, sonrió sin poder creerlo. *¿Acaso se arrepentía por ello?*

Negó con la cabeza, todo lo contrario, por primera vez se sintió completo, siempre se había considerado una criatura a la que nadie sería capaz de amar, sus padres le habían negado ese derecho cuando apenas era un recién nacido abandonándolo en un bosque. Su pecho se contraía del dolor que experimentaba cada vez que pensaba en eso.

¿Me habían dejado tan pequeño a la intemperie sin ningún tipo de protección? Esa pregunta me envenenaba el alma. ¡Malditos padres!

Había marcado a Lexy sin siquiera explicarle que se trataba de una ceremonia, un pacto de amor, un compromiso que se sellaba con sangre y que los unía como si fueran uno.

¿Acaso podía hacerlo sin siquiera explicárselo?

Se sintió egoísta, aunque desde el primer momento en que la vio supo que la amaba.

¿A quién quería engañar?

La amó incluso desde antes de hablar con ella. Esa madrugada solo había hecho lo que su corazón le había dictado. No la iba a abandonar, por la sencilla razón de que él no era como sus padres, era mucho mejor que ellos. Se aferró a ese cuerpo femenino, aspiró su aroma, repitió mil veces que sería su amante y su esclavo, que jamás la dejaría y que la protegería con su propia vida.

Lexy, Lexy, Jhaneia.

La rodeó con sus brazos y le regó de besos la frente con desesperación,

ya no estaba solo, la tenía a ella.

—Hola, extraño —le dijo adormilada.

¡Demonios, la había despertado!

—*Jhaenia*, duerme, estás muy cansada.

Ella se agitó y se estiró, él se negaba a soltarla, pero al final tuvo que hacerlo. Lexy se giró para apoyarse en su pecho y mirarlo a los ojos. *Era tan afortunado de tenerla como su compañera*, pensó al tiempo que tomaba uno de sus mechones rubios y los acomodaba detrás de su oreja.

—No quiero romper la magia del momento, pero debemos hablar del caso.

Maldita sea, el caso, los medallones. Me había olvidado de llamar a Tessa.

—Lo sé, quisiera olvidarme del mundo y quedarme aquí eternamente a tu lado, mi diosa.

Ella suspiró y le plantó un beso en los labios.

—Tengo que llamar a mi jefe, le debo una explicación.

—Lo sé, ¿pero tiene que ser ahora? No sabes cuánto te deseo en este momento.

—¡Jhensen! —le reprendió con seriedad.

—Voy a hacerte mía una y otra vez.

—No es que no quiera, es que este caso es demasiado importante, ya te lo dije antes, mi carrera pende de un hilo.

—Lexy, es un trabajo muy arriesgado, déjalo en mis manos, yo arreglaré este asunto en cuanto oscurezca.

—¿Pero qué dices?

—Atraparé a esa rata inmunda.

Lexy se sentó en la cama y abrió los ojos como platos.

—Espera... ¿qué me estoy perdiendo? ¿Cómo pudo escaparse Cassidy?
—soltó.

—El muy hijo de puta se desmaterializó justo a tiempo. Antes de hacerlo, me advirtió que habría más muertes y que su maestro se encargaría de terminar su misión.

—¿Desmaterializarse? —preguntó confundida.

Jhensen se rio ante la pregunta y le explicó esa peculiar habilidad de los vampiros.

—¿Su maestro?

Afirmó con un gesto.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —le preguntó un poco disgustada.

Se levantó de la cama y empezó a buscar su ropa. Jhensen se paralizó ante la idea de que ella lo dejase, se levantó de un salto y la atrajo hacia su cuerpo desnudo.

—Te lo iba a decir, pero no ahora, *Jhaenia*. No podemos hacer nada hasta que anochezca.

—¿Cómo que no? Necesitamos regresar a la escena del crimen y que me digas exactamente qué ha pasado. ¿Encontraste alguna evidencia? Jules me dijo que no encontraron nada. Lo más importante, ¿qué pasó con la víctima?

—Tranquilízate, te lo vamos a explicar todo con lujo de detalles, no hubo víctimas, llegamos justo a tiempo para salvar a la discípula de Rendall.

—¿Rendall?

—Ves, tengo que explicártelo todo, ¿confías en mí?

—No.

—Lexy, tienes que confiar en mí, pero sobre todo te pido que no me dejes, no lo soportaría —le confesó al fin aferrado a su cuerpo, muy serio.

—Mi guerrero, lo que menos quiero es alejarme de tu lado, pero ahora mismo mi cabeza está en el puto caso y necesito que lo resolvamos juntos.

—¡Esa boca!

—¡Jhensen!

—Te lo dije varias veces, me enciendes cada vez que sueltas esas palabrotas.

Dicho lo cual, la regresó a la cama, atrapó sus bonitos pechos, los masajeó y lamió sus pezones, para luego hacerla suya nuevamente.

Una hora más tarde se levantaron de la cama con pesar, se vistieron y fueron en busca de Dhark, al despacho, quien los recibió con una sonrisa cómplice en el rostro.

—Espero que hayan arreglado sus diferencias.

Lexy tosió incómoda.

—¿Es que siempre es tan impertinente?

—¡Oh no!, detective, solo estaba preocupado por ustedes dos.

—¿Y Ziva?

—Esa mujer me va a volver loco, se ha ido a comprar comida a pesar de mis súplicas.

Jhensen por fin lo entendía, que difícil era separarse de una compañera. Los tres se pusieron cómodos y él empezó a relatarle todos los detalles (desde el momento que habló con Tessa y su misión sobre los medallones). Lexy,

como toda una profesional, lo escuchaba atenta y tomaba notas. A Jhensen le sorprendió la naturalidad con que asumía los hechos y la tranquilidad que se reflejó en su rostro cuando se enteró de que habían escondido a una de las víctimas (una vampiresa), así como cuando le confesaron el robo de la cuarta víctima. Hizo muchas preguntas a las que respondieron con total sinceridad.

—Entonces conocías a la víctima tres, a Juliette, ahora lo entiendo todo.

—Era mi discípula.

—¿A qué te refieres con eso de discípula?

—Lexy, Jhensen es el líder de los vampiros de New Orleans, todos los que lo siguen son sus discípulos, pupilos o como quieras llamarlo.

—Entonces no me mentiste cuando dijiste que trabajabas en una empresa de seguridad, te encargas de velar por los vampiros de la ciudad.

—Así es, *Jhaenia*.

—Asumo que tú, Dhark, la sacaste de la escena del crimen.

—Tenía que hacerlo.

Él le relató todos los detalles.

—El otro forense también es un vampiro, ¿cierto?

—No, no. Se trata de Sadel, un nefilim, hijo de una humana y un ángel.

—Joder. Es demasiada información para asimilarla de una vez.

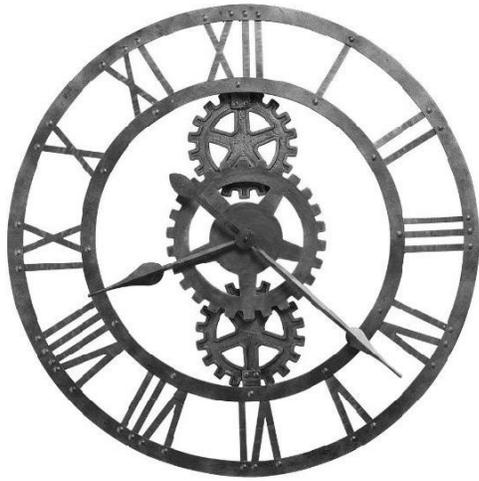
Siguieron revisando los datos... Lexy se quedó callada, meditando al respecto, los dos vampiros respetaron su espacio. Jhensen empezaba a conocerla, necesitaba algo de tiempo para procesar toda la información.

De pronto los ojos casi le salieron de las órbitas y les dijo:

—Serán siete víctimas en total, esta noche planea matar a las tres últimas.

—Pero... ¿de dónde sacas esa conclusión?

—Los amuletos, son siete, ¿cierto?



LEXY

*T*odo era tan irreal... pero los nuevos datos me daban un mejor panorama del caso.

—Joder, usted es buena en esto, detective —le dijo Dhark.

—No te veo muy convencido, Jhensen.

—No, no es eso. Si los crímenes están relacionados con los amuletos, entonces ¿dónde están los puñeteros objetos?

—Información es poder, necesitamos hablar con la discípula del tal Rendall y con Tessa, necesito saber todo sobre esos objetos y por qué estaban en manos de Lorraine, aunque empiezo a creer que ella no los tenía.

—Su abuela es la que los tenía en su poder.

—Y asumiste que Lorraine los tenía... ¿y qué pasaría si no fuera así?

—Entonces estaríamos como al principio y no sé qué explicación puedo darle a Tessa.

En ese momento fueron interrumpidos por Ziva, que traía una bolsa en la mano y una sonrisa de sorpresa en el rostro.

Dhark se levantó de un salto para saludar a su chica.

—Espero que tengas hambre, Lexy, traje comida china.

—Yo tengo hambre —dijo Jhensen.

—Y yo también —aseguró Lexy.

Ziva la miró entre risas, mientras la detective pestañeaba varias veces. Le dijo:

—Antes de que lo preguntes, los vampiros pueden comer, pero eso no les aporta energía como a nosotros.

—¿Cómo hacen para controlar sus instintos? Estoy asumiendo que la sangre es vuestra principal fuente de energía y ustedes viven entre humanos.

—Deja que te explique, *Jhaneia*. Nacimos como somos y no como vuestra cultura os ha hecho creer. Nos han criado enseñándonos a

autocontrolar nuestros instintos animales. Vivíamos en un mundo lleno de reglas impuestas por un rey. Podemos vivir entre ustedes sin ponerles en peligro. Además, no necesitamos alimentarnos de sangre a diario, podemos vivir sin ella de tres a cinco a días, contamos con unidades de sangre que conseguimos en el mercado negro.

—Respira, Lexy, estás a salvo —le dijo Ziva entre risas.

—Sé que estoy a salvo con ustedes, solo que tengo mucho que procesar en un solo día. Mientras más los conozco, me van surgiendo dudas, una tras otra.

Lo dijo pensando en lo que sucedió en la habitación y la desesperación de Jhensen por beber su sangre.

—¡Por Dios! La has marcado —exclamó Ziva mirando a Jhensen.

—¿Qué es lo que quieres decir?

—¿No se lo has explicado?

Jhensen negó con la cabeza.

—¿Podrían decirme de qué demonios hablan?

—Jhensen te lo dirá mientras Dhark y yo nos vamos a la cocina a servir la comida. Tienen cinco minutos —se excusó Ziva.

—¿Cómo es eso de que me has marcado?

—Es un acto simbólico para sellar la unión de dos criaturas que desean compartir sus vidas, bebí de la vena que conecta a tu corazón y tú aceptaste ser mía cuando bebiste de mí.

—¿Qué?

—Lexy.

—¿Estás diciendo que estamos algo así como casados?

—Si lo quieres ver de esa manera, sí.

—¿Sin preguntármelo?

—Puedo hacerlo todo de nuevo, *Jhaenia* —se excusó.

—Vamos a los hechos, no tuviste la delicadeza de preguntármelo. ¿Acaso asumiste que estaría de acuerdo?

—¿Y no lo estás? Pensé que sentías lo mismo por mí.

—No quise decir eso, claro que siento lo mismo que tú, pero me hubiera gustado que me lo explicases antes de decidir por mí.

Jhensen la apretó contra su cuerpo y soltó el aire que estaba reteniendo, apoyó la frente en la suya.

—Por un segundo pensé que no sentías lo mismo que siento por ti, *Jhaenia*, no me arrepiento de lo que hice, pero tienes razón, debí decírtelo, me

dejé llevar por el amor que siento aquí —le dijo tomando su mano y llevándola a su pecho.

¿De qué tienes miedo, mi guerrero? Jhensen prosiguió:

—El amor que siento por ti es tan inmenso que me llena de vida, pero también duele a partes iguales. Ahora tengo que lidiar con el miedo a perderte y si eso sucede, no viviré para contarlo.

—¿Por qué sientes tanto miedo a perderme? ¿Cuál es tu historia, Jhensen? ¿Tiene que ver con tus cicatrices?

Afirmó con un gesto y suspiró como si estuviera luchando consigo mismo.

—No quiero hablar del pasado, pero cuando esté preparado para hacerlo, serás la primera en saberlo, dame tiempo, por favor.

¿Qué te habrá pasado, mi guerrero?

Lo acarició en las mejillas al verlo tan vulnerable, algo que la sorprendía, porque en apariencia era una criatura fuerte, pero por dentro estaba roto. Quería saber su historia para ayudarle a curar sus heridas, murmuró su nombre y le acunó el rostro con ambas manos. Al fin le dio un beso tierno en los labios.

—Lo siento, Lexy —musitó cerca de su boca.

—No pasa nada, pero prométeme que de ahora en adelante no habrá más secretos ni decisiones que no sean tomadas entre los dos.

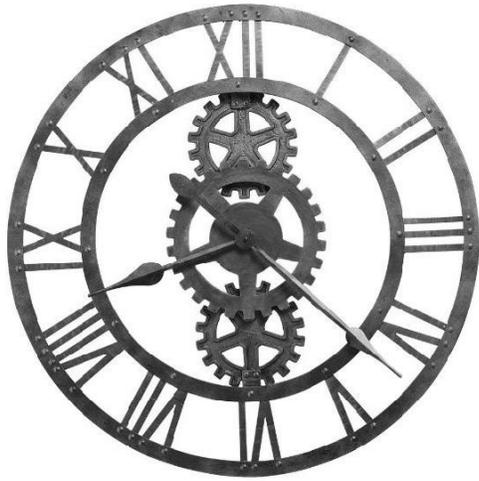
—Lo que tú digas, mi reina.

—¿Hay algo más que tenga que saber?

Jhensen se encogió de hombros y ladeó la cabeza.

—Ahora el tiempo se detendrá para ti y vivirás hasta que yo muera.

Lexy parpadeó varias veces ante aquella revelación e iba a preguntar, pero Ziva interrumpió para anunciarles que la comida estaba lista...



JHENSEN

*T*enia tanto que agradecerle a Ziva...

Se pasó toda la velada explicándole a Lexy la vida de las criaturas de la noche.

Mientras, Jhensen estaba sumido en sus pensamientos, tratando de asimilar la idea de que algún día tendría que compartir sus demonios con su compañera. Se tensó ante la idea, estaba seguro de que aquella etapa de su vida era demasiado oscura y no quería que ella lo supiera, no por ahora. Sonó su móvil y sacudió la cabeza al ver que se trataba de Tessa.

—Hola, bella.

—Jhensen, estoy angustiada, dime que tienes ya esos amuletos.

Tragó saliva.

—Todavía no, pero te di mi palabra y los tendrás antes del eclipse.

—Solo queda esta noche.

—Lo sé.

—Estoy desesperada.

—Mi palabra vale oro, tendrás esos objetos, te lo prometo, Tessa.

Cuando cortó la llamada, Lexy agradeció la comida.

—Es casi medio día, tenemos muchas cosas que hacer, Jhensen. Primero me gustaría hablar con la chica de Rendall.

—Te llevaré en cuanto se oculte el sol.

—Demonios, olvidé que no pueden salir de día, pero es preciso que me empape del caso, estamos contra el tiempo.

—Puedo llevarla a Ravenview —se ofreció Ziva.

—Y no harán nada para impedirlo —añadió Lexy mirándolos a los dos.

Soltó un juramento en su interior, su preciosa diosa empezaba a conocerlo.

—No sabes cómo es Rendall, no las dejará pasar a su campamento.

—Pero lo hará si lo hacemos con Tessa o Sadel, ¿verdad? —preguntó Ziva.

—Sí, pero prefiero estar presente.

—Nada de peros, Jhensen, no tenemos tiempo y lo sabes. Necesitamos terminar todo este sinsentido. Si entendí bien, esos objetos son un peligro tanto para ustedes como para nosotros.

Tenía toda la razón del mundo, pero odiaba la idea de que fuese sola a Ravenview. Dhark se encogió de hombros.

—¿Cómo lidias con esto? —le preguntó a Dhark.

—La verdad, no lo sé, pero me agrada saber que compartimos el mismo pesar.

—Tampoco sean tan dramáticos. No nos va a pasar nada. La llevaré a Ravenview.

Jhensen y Dhark se despidieron de sus chicas, angustiados ante la idea de que les pasara algo. Lexy le plantó un beso en los labios y él se negaba a soltarla.

—Joder, nunca pensé que fueras tan posesivo —soltó ella entre risas.

—Ni te lo imaginas, *Jhaenia*, por mí te tendría esposada y sujeta a mi cuerpo todo el tiempo —dijo con seriedad infinita.



LEXY

Ziva se pasó todo el camino contándole más detalles sobre los vampiros, algo que Lexy le agradeció de corazón.

—Todo este tiempo viviendo con Dhark... Tengo una teoría que parece trillada, pero cada vez que pienso en ello siento que estoy en lo correcto.

Lexy tuvo curiosidad, preguntó y Ziva se lo explicó:

—Los vampiros que no tienen compañeras se esconden tras una máscara de criaturas temibles, algunos hasta se pavonean de no tener la mínima intención de compartir su vida. Sin embargo, en el fondo, pienso que ellos necesitan a alguien a su lado para poder complementarlos. Por ejemplo, Jhensen. Desde que lo conozco siempre se ha mostrado como el macho alfa de la manada; aparentemente nunca estuvo interesado en tener una compañera, aseguraba que prefería su libertad a tener que compartir su vida. Hoy, a tu lado, no ha hecho más que confirmarme que nacieron para amar intensamente. Valoran mucho a sus compañeras, las veneran tanto que llega a ser asfixiante algunas veces, pero también es muy halagador.

—Pensé que solo era Jhensen.

—No, ellos son así. Tessa me explicó que cuando un macho está enamorado es muy vulnerable y eso hace que sean más peligrosos a la hora de proteger a sus compañeras. Es demoledor si llegan a perderlas. No aman como nosotros, para ellos el amor es como la fuerza devastadora de un huracán que puede elevarlos al cielo o...destruirlos. Lo temen, por eso cuando están solteros se escudan mostrando su lado más perverso.

—¿Eso aplica a todas las criaturas? —quiso saber Lexy con una sonrisa cómplice.

—Según Tessa, sí.

Cuando por fin llegaron a la plantación Ravenview se quedó impresionada. Juraría que había pasado por ese lugar, pero jamás había visto aquellos terrenos y mucho menos había oído sobre esas tierras.

—Ravenview está protegido por un hechizo de Tessa, no es visible al ojo humano, pero me enseñó la manera de encontrarlo en caso de venir sin Dhark.

—Entiendo.

Bajaron del coche y un hombre alto, de ojos amarillos, las estaba esperando apostado en las puertas de la fastuosa casona de tres pisos.

—Bienvenidas, señoritas —les dijo con el mismo acento de Jhensen y Dhark.

—Hola, Niles, ya te dije que puedes llamarme Ziva. Ella es Lexy.

—Señorita Ziva, es la costumbre —le dijo con media sonrisa.

—Encantado de conocerla, señorita Lexy.

Cuando entraron en la casa, Lexy se quedó impresionada por la elegancia de estilo colonial. Una enorme escalera doble les daba la bienvenida. Sintió como si estuviera en otra época. De pronto apareció una sombra con gesto sonriente y algo de burla en el rostro.

—¿Dhark?

—Oh, no, es Dhangeur, gemelo de Dhark.

—Uhhh. Tú debes ser la hermosa detective, no estás nada mal —le dijo mientras la examinaba de pies a cabeza con total atrevimiento.

Era idéntico a Dhark, salvo que tenía un *piercing* en la ceja. Eso sí, era mucho más descarado.

—Encantada —dijo Lexy.

—Sabía que vendrías a verme. Lo sé, lo sé, la casa es aburrida sin mí —le dijo a Ziva con gestos exagerados.

—En tus sueños —le respondió Ziva poniendo los ojos en blanco.

—Eres dura de roer, muñeca, yo sé que me has extrañado, pero no lo vas a admitir, por eso me gustas tanto —aseguró con sonrisa pícaro y guiñándole un ojo.

¡Joder con el sujeto! Vaya sinvergüenza.

Otra figura emergió en el segundo piso, con ojos rojos de lava y colmillos muy afilados: una mujer de una belleza irreal y semblante desafiante, pensó Lexy al verla.

—Ella es Marion, mi cuñada.

Hizo una pausa, se acercó a la detective para decirle en voz baja:

—Mantente alejada de ella, no le gustan los humanos, pero no nos hará daño.

—Eso es lo que tú crees, humana, no me conoces del todo —ladró Marion desde el segundo piso.

—¿Acaso pueden escucharnos cuando hablamos en voz baja? —quiso saber Lexy.

—Sí, solo que a veces se me olvida que estoy entre seres con poderes sobrenaturales —respondió Ziva encogiéndose de hombros.

—Pues no deberías, humana, un error podría costarte caro —rugió Marion desde lo alto de la escalera.

—Señorita, Tessa las está esperando en su despacho —les dijo Niles invitándolas a seguirlo.

Tomaron las escaleras, Lexy sintió cierta mirada agresiva por parte de la hermana de los gemelos, pero no se sintió intimidada en ningún caso. Cuando se encontraron más cerca de la vampiresa, desapareció por un pasadizo, al parecer furiosa. El gemelo de Dhark, que iba detrás de ellas, les dijo:

—No le hagan caso, Marion es un tanto peculiar.

O estaba soltera y le hacía falta conocer a su compañero, según la teoría de Ziva.

Estaba claro que tendría mucho que aprender para convivir con aquellas criaturas. Por fin, entraron a un despacho elegante de grandes ventanales. La silueta de una mujer de espaldas oteaba el horizonte.

Menuda vista, es realmente espectacular.

Dhangeur se quedó fuera. Lexy supuso que la razón era la luz del sol que iluminaba aquella habitación. Niles se excusó y se retiró, después de anunciarlas a Tessa.

La mujer giró sobre sus pies y Lexy se quedó anonada ante la elegancia de esa criatura de melena abundante y oscura, vestida con un traje que mostraba una bien cuidada silueta. Sus ojos eran tan negros como la noche sin estrellas. Les sonrió y las obsequió con un caluroso recibimiento.

—Encantada de conocerte, Lexy. Bienvenida a la familia, ahora veo por qué Jhensen está loco por ti.

—El placer es mío, Tessa. Jhensen me ha hablado muy bien de ti.

—Sadel va a demorar un par de horas, fue por Rendall y su discípula. Podrás interrogarla a tu gusto.

—Muchas gracias.

Tessa les señaló los sillones para que se acomodaran. Las tres tomaron

asiento.

—Mientras llegan, déjame explicarte la gravedad del problema.

Tessa empezó a relatar los hechos mientras Lexy la escuchaba atentamente.

—Una duda: ¿los símbolos de *Origemen* tienen alguna relación con los amuletos?

—Ninguna relación, por lo que no entiendo este sinsentido —confesó Tessa.

—¿Tiene alguna idea de cómo son esos amuletos?

—Son unos colgantes que contienen cenizas de hechiceros poderosos.

—Exactamente para qué son usados y qué implica si llegan a manos equivocadas.

—Un desastre para todas las especies; la persona que los activara adquiriría la magia de siete poderosos hechiceros, por lo que podría causar mucho daño si no supiera cómo canalizar bien todo ese poder. Nadie podría detenerlo, básicamente estamos hablando de alguien que tendría en sus manos algo así como una bomba de tiempo.

—¿Cómo llegaron a la conclusión de que Lorraine, la nieta de Venus, tenía esos objetos en su poder? Si son tan peligrosos como aseguran, ¿por qué los iba a tener una sola persona.

—Buena pregunta, Lexy. Lo he pensado durante toda la noche. Jhensen fue el que llegó a la conclusión de que Lorraine tendría los amuletos por ruego de su abuela.

—¿Y si estuviera equivocado?

—Entonces estaríamos perdidos; si alguien más se hizo con esos objetos que *Ashlay* nos proteja.

—¿*Ashlay*? —quiso saber, después de escuchar esa palabra algunas veces.

Ziva le explicó que así llamaban a la divinidad de las criaturas sobrenaturales.

Tengo tanto que aprender...

Siguió interrogando a la shaire; se tensó cuando le confesó las consecuencias si no entregaban los amuletos a tiempo y cuando comprobó lo compungida que se encontraba.

La vida de esas criaturas es mucho más complicada que la de nosotros, no me cabe duda alguna.



MARION

Demonios, tenía tantas ganas de matar a la detective esa, no iba a negar que era guapa, pero era una simple humana, eso era lo que más me molestaba.

Estaban en los almacenes con los cadáveres de Juliette y la shaire Macy, cubiertos con lienzos blancos, sobre camillas. Los machos Sadel, Dhangeur y Rendall conversaban sobre los últimos acontecimientos, mientras Anika, la discípula del licántropo, lucía sumida en sus pensamientos, como si estuviera preocupada. Momentos más tarde, Tessa apareció con las dos humanas.

Genial, he de aguantarlas incluso en un asunto que no es de su puta incumbencia.

Tessa hizo las presentaciones formales, Sadel y la detective tuvieron un intercambio de palabras.

—Así que tú eres Sadel, el supuesto forense.

—Lo siento mucho, detective, fueron órdenes de Jhensen.

Marion aniquiló a Lexy con la mirada y cuando se dio cuenta de que Ziva la miraba con reprobación, le enseñó los colmillos y gruñó como gesto de amenaza.

No me provoques, humana.

Sin embargo, Ziva ni se inmutó ante aquella advertencia.

¿Así que ya no me tienes miedo? No sabes en el lío que te estás metiendo, cucaracha.

En ese momento intervino Rendall, muy seriamente:

—No sé hasta qué punto podemos confiar en usted, detective. Después de todo, es humana y trabaja con las autoridades de la ciudad, no se lo tome como algo personal, pero entenderá que seamos recelosos en cuanto a nuestra

seguridad.

Replicó Sadel al licántropo:

—Jhensen confía en ella y si él lo hace, no veo por qué deberíamos desconfiar.

—Cierto, totalmente de acuerdo contigo. Por cierto, Dhark y Jhensen no tardarán en llegar —añadió Tessa.

Lo que me faltaba, no quiero verlos juntos en el mismo lugar.

—Pueden confiar en mí, estoy viendo este caso con total profesionalidad. Además, este asunto también pone en peligro a civiles humanos y mi deber es mantenerlos seguros. En cuanto a ustedes y todos sus secretos, se quedarán conmigo, tienen mi palabra —afirmó Lexy.

No entiendo cómo Jhensen puede confiar en una humana.

En ese preciso momento se materializaron Dhark y Jhensen, que se apresuraron a saludar a todos los presentes.

¿Acaso la detective acababa de intercambiar una mirada cómplice con Jhensen?

Se escandalizó al verlos mirarse con ansia. Las hembras tenían un sexto sentido... y esas miradas lo decían todo.

Jhensen, tú no te fijarías en una humana. ¿Tan rápido olvidaste a tu amante Juliette?

—Ya estamos completos, puede comenzar a interrogar a Anika, ¿o prefiere hacerlo en privado, detective?

—Por mí no hay ningún problema en hacerlo delante de ustedes, si a Anika no le importa.

—Prefiero que todos estén presentes, aunque no estoy totalmente segura de si puedo confiar en ti, Lexy —sugirió la aludida.

—Lexy es mi compañera, puedes confiar plenamente en ella —aseguró Jhensen.

¿Qué es lo que había dicho? ¿Su compañera?

Marion palideció ante aquella información.

¿Acaso había entendido mal?

—Vaya, vaya, se conocen hace nada y ya la marcaste. Lexy, te acabas de ganar mi total admiración —bromeó al respecto Dhangeur y le hizo una exagerada reverencia.

Marion miró a Jhensen sin poder creerlo, ¿había escogido como compañera a una miserable humana? Dhangeur tenía razón, ni siquiera la conocía bien, se volvió para observarla bien, tenía un ligero rubor en las

mejillas.

Todos les felicitaron, por supuesto, menos Marion que contenía las ganas de matar.

¿Qué demonios les pasaba a los machos? ¿Ahora preferían a esos seres inferiores como compañeras?

—Bien, siendo así, entonces puede hacer las preguntas pertinentes, Lexy.

Mientras continuaban con aquella farsa... ¿por qué me dolía? ¿Tanto le gustaba a Jhensen? ¿O era que muy en el fondo deseaba tener a alguien a su lado?

Negó con la cabeza y siguió sumergida durante unos minutos, desconectada del mundo y de todo. Sin embargo, al cabo de poco regresó al presente y puso atención a las palabras de Anika.

—Nunca lo dije porque de eso se trataba, era un secreto que mi madre me hizo prometer que no desvelaría antes de su muerte.

—Entonces, ¿estás diciendo que los siete amuletos fueron entregados a siete mujeres? Dos humanas, dos shaires, dos vampiresas y tú.

—Así es, mi madre me aseguró que esos amuletos juntos causarían destrucción si llegaran a las manos equivocadas. Venus Moonfall fue la encargada de distribuirlos entre personas de su total confianza.

—¿Anika, sabes quiénes eran las otras?

—No, nunca me lo dijeron, pero cuando conocí a Juliette supe que ella era una de las elegidas.

—¿Cómo lo supiste?

—Porque lo tenía siempre sujeto al cuello —confesó.

—Una última pregunta, ¿qué pasó exactamente anoche?

—Como le dije, estaba en el bosque y de pronto algo me hizo perder la conciencia. Desperté atada dentro de una furgoneta, estaba aterrada; lo peor es que no podía usar mis poderes por más que lo intentara. No sé cuánto tiempo estuve metida ahí, hasta que nos detuvimos en algún lugar. Mi secuestrador se reunió con alguien y le dijo que todo estaba saliendo tal como lo habían planificado y...

—¿Qué pasó?

Anika suspiró, miró a Rendall, que hizo un gesto de aprobación y luego miró a Jhensen. Se quedó muda por unos segundos, como si estuviera debatiendo en su interior.

—Mi secuestrador habló de que muy pronto ocuparía el lugar de Jhensen, que lo iba a matar con sus propias manos. Además, estoy segura de

que escuché antes esa voz, pero no puedo recordar exactamente cuándo o dónde. Eso sí, estoy segura de que no es ninguno de los presentes.

Todos se quedaron asombrados ante aquella revelación. Marion la miró con incertidumbre, pero Lexy se mantuvo en silencio y concentrada en sus pensamientos. Todas las miradas recayeron en ella, hasta que miró a Jhensen y dijo:

—El perfil del maestro de Cassidy es el de una persona o criatura que anhela poder, hará todo por conseguirlo, por eso quiere los amuletos y el control de la ciudad. Ha montado todo este macabro plan para poner a prueba al líder de los vampiros. Lo que no tengo claro es qué tienen que ver los símbolos en los cuerpos de las víctimas. ¿Qué nos quiere decir? ¿Es una advertencia? ¿Un mensaje? ¿Un acertijo sin sentido para despistar?

—Olvidé enseñarles algo —añadió Anika—. Me hirió y dibujó un símbolo en mi vientre.

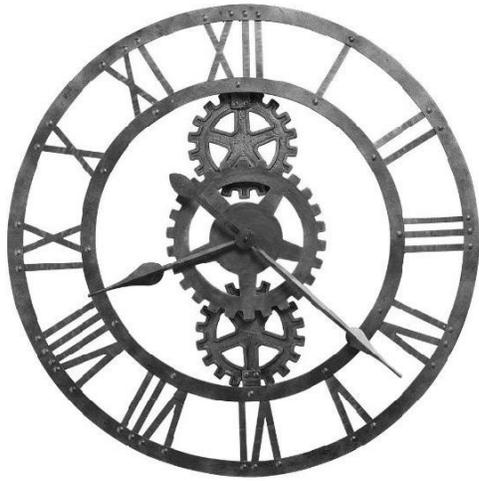
Enseñó la marca que todos miraron consternados.

—¿Qué significa ese símbolo?

—Ese símbolo no está en *Origemen*, pero estoy seguro que lo he visto antes —les dijo Sadel.

Todos miraron a Tessa, que también negó con la cabeza.

¿Entonces qué era aquel símbolo?



LEXY

Lexy miró a Jhensen para ver si conocía aquel símbolo, pero negó con la cabeza. *Cuánto deseaba contar con su equipo de trabajo, pero no podía involucrarlos y mucho menos en un asunto tan inusual.*

—¿Quién estará detrás de todo esto?

—¿Marlon? —preguntó Dhark.

—No, no lo creo, anoche nos aseguraron que no lo ven hace meses.

—Y si no es Marlon... ¿entonces quién? —preguntó Jhensen.

—Alguien de nuestro entorno, por eso cuentan con tanta información; las únicas que sabían sobre la existencia de esos amuletos son Anika y Tessa —intervino Sadel.

—De todas maneras, no podemos descartar a Marlon, tenemos que investigarlo a fondo —sugirió Lexy.

¿Quién deseaba hacer daño a Jhensen? Aquella idea me llenó el corazón de miedo, lo miré y me pareció preocupado.

—Les voy a dar un consejo, todo lo que hablamos aquí se queda entre nosotros, si nuestro sospechoso es uno de vuestro entorno, no debe saber de esta reunión.

—Y tampoco debe saber que eres la compañera de Jhensen o irá a por ti —añadió Anika.

Jhensen se tensó y se acercó a ella para estrecharla entre sus brazos.

—No me va a pasar nada, pero Anika tiene razón.

—Ya lo saben, ni una palabra sobre mi relación con Lexy.

—Entonces dejen de mirarse como si estuviesen en celo —gruñó Marion.

La miré directamente a los ojos, ¿era mi imaginación o esa vampiresa estaba celosa?

Sacudió la cabeza y se apoyó en el pecho de Jhensen. Cuando se recompuso, miró a su compañero y le dijo:

—Tengo que ver el cuerpo de Juliette, no sé si hay algún inconveniente con eso.

Jhensen suspiró y afirmó con un gesto. Sadel los acompañó hasta la habitación donde estaban los dos cuerpos.

El nefilim retiró la sábana que cubría el primer cadáver y Jhensen no pudo soportarlo, se giró y gruñó como un animal herido. A Lexy se le partió el corazón y lo abrazó para consolarlo.

—Lo siento mucho.

Jhensen contenía la respiración, parecía con ganas de llorar. Le acunó el rostro con ambas manos y le besó dulcemente en los labios. Jhensen se aferró a su cuerpo.

—Hay algo que tienes saber, *Jhaenia* —le confesó al fin.

Pidió a Sadel que los dejara solos; el nefilim desapareció por la puerta.

—Juliette formó parte de tu vida —se adelantó Lexy.

Jhensen la miró, asombrado.

—Sí, no. No sé cómo explicártelo, solo sé que tengo miedo de perderte cuando sepas esa parte de mi vida de la que no estoy orgulloso.

—¿La querías?

—La quería, pero no del modo que ella hubiera deseado. Me aproveché de eso y la retuve a mi lado para no sentirme solo, le hice mucho daño porque nunca la valoré como merecía. Lo siento, Lexy, soy un ser despreciable que no merece el amor de nadie.

¿Quién era ella para juzgarlo? Se volvió hacia Juliette y algo se quebró en su interior, pero era su pasado, no tenía derecho a recriminárselo. Sin embargo, le dolió saber que la criatura que estaba sin vida en la camilla había sufrido un amor no correspondido. Llevó aire a sus pulmones y volvió a mirar Jhensen, al que se le veía compungido.

—Tienes una deuda muy grande con Juliette. Debes decirle que lo sientes, aunque ya no esté más con nosotros, estoy segura de que te escuchará...

Unas lágrimas empañaron sus ojos y se dirigió afuera para darle la oportunidad a su compañero de expiar sus culpas.

—¡Lexy!

—A ella, no a mí. Haz lo correcto o la culpa te consumirá el resto de tu vida.

Salió del cuarto y los demás se quedaron sorprendidos al verla sola.

—Jhensen necesita unos minutos, entretanto voy a hacer una llamada.

Mientras marcaba el número, sus ojos se enfocaron en los de Marion, que la observaba como confundida.

—Hudson —respondió su jefe.

—Siento no haberme comunicado antes, capitán.

—Kendall, si estás llamando para excusarte por tu ineptitud, sugiero que no pierdas el tiempo. Campbell ya está al frente del caso, puedes regresar a Los Ángeles cuando gustes.

—Capitán, no puede hacerme esto, el caso siempre fue mío.

—Le recuerdo que se le asignó este caso hace un año, cero resultados y dieciocho víctimas, sin mencionar su extraño comportamiento como involucrar a civiles sin mi jodida autorización. Le sugiero que se tome unas vacaciones o cambie de profesión.

—Capitán, puedo resolver este caso, por favor, deme una oportunidad.

—Ya tuviste esa oportunidad, Kendall. Además, le advierto que no meta las narices donde no la llaman o habrá serias consecuencias, ¿entendido?

—Como usted mande.

El muy prepotente cortó la llamada abruptamente.

—¡Maldito hijo de puta! —exclamó Lexy, indignada.

¿Acaso había oído bien? El detective Campbell estaba usurpando su lugar. ¿Por qué demonios habían elegido precisamente a ese gilipollas? Sacudió la cabeza e hizo una nueva llamada.

—Jules, necesito tu ayuda.

—Lexy, estás fuera del caso, no puedo hacer nada por ti y lo sabes.

—Maldita sea, este caso era nuestro.

—Ahora es de Campbell. Lo siento, Lexy, también yo estoy indignado —le confesó.

—Entonces... ¿me ayudarás?

—Sabes que no puedo, no lo tomes a mal, pero lo hago por tu bien.

—¡Jules!

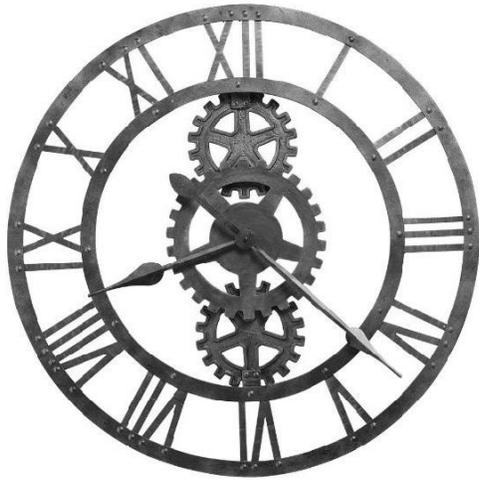
—Tengo que dejarte —murmuró con un hilo de voz y cortó la llamada.

Jhensen apareció a su lado, con ojos vidriosos. La miró expectante.

—Estamos jodidos hasta las narices.

—¿Qué ha pasado, *Jhaenia*?

—Me sacaron del caso, debo regresar a Los Ángeles —le anunció devastada.



JHENSEN

¿Había escuchado mal?
Jhensen se quedó petrificado ante aquellas palabras.

—Sobre mi cadáver, no voy a perderte ahora, *Jhaenia*, lo prometiste.

—No me iré a ninguna parte, solo te estoy contando que tengo órdenes de regresar a Los Ángeles.

Soltó el aire que retenía y la atrajo hacia sí, rodeándola con los brazos.

—Me mata la sola idea de perderte, mi diosa.

—Hey, relájate, te necesito más que nunca. De hecho, los necesito a todos si queremos atrapar a Cassidy y a su puto maestro.

Se soltó de su pecho y se volvió hacia los demás y dijo, abatida:

—Me han sacado del caso y sin mi equipo de trabajo estoy perdida.

—Nos tiene a nosotros, detective —dijo Sadel con media sonrisa—, juntos podemos resolver esto. Además, recuerde que tenemos habilidades que nos pone en ventaja frente a sus compañeros humanos.

—Díganos qué tenemos que hacer y lo haremos.

Lexy estuvo a punto de romper en llanto, conmovida, al verlos a todos poniéndose a su disposición. Jhensen se sintió muy orgulloso de todos sus colegas por ser tan cordiales con su amada compañera.

—Yo no pienso seguir las órdenes de una humana.

Sadel miró con reproche a Marion, mientras Jhensen la observaba muy irritado.

—No se trata de líneas de mando, ni nada de eso —replicó Lexy mirándola directamente a los ojos—, la amenaza afecta tanto a mi mundo como al tuyo, debemos trabajar en equipo.

Esa era su chica, no se amilanaba ante la vampiresa.

—Marion, por favor —soltó un Dhark abatido ante el comportamiento de su hermana.

—Concuerdo contigo, debemos trabajar en equipo, así que haré lo que diga Jhensen, pero no aceptaré una orden tuya. Eso ni en sueños, humana.

—Muy bien, me parece razonable —replicó Lexy sin que le temblara la voz.

—¡Marion! —gruñó Jhensen.

—Es mi última palabra —replicó la vampiresa seriamente.

—Bien, llegados a este punto necesito un mapa de la ciudad, debemos establecer los posibles puntos de ataque y dividirnos. Tenemos que ir un paso por delante, no podemos permitir que el equipo del nuevo encargado de la investigación llegue antes que nosotros.

—Por supuesto, tendrás todo lo que necesites, *Jhaenia*.

—Pero antes necesito vuestros conocimientos con los símbolos, quizás juntos podamos resolver el misterio.

Jhensen miró a Tessa como demandando su intervención.

—*Shia, Elhia, Enq y Dhoolb* —dijo ella y añadió:

—Origen, reina, heredero real, sangre... esa sería la traducción aproximada.

—¿Y el símbolo misterioso de Anika del que no sabemos qué significa? —añadió Dhangeur.

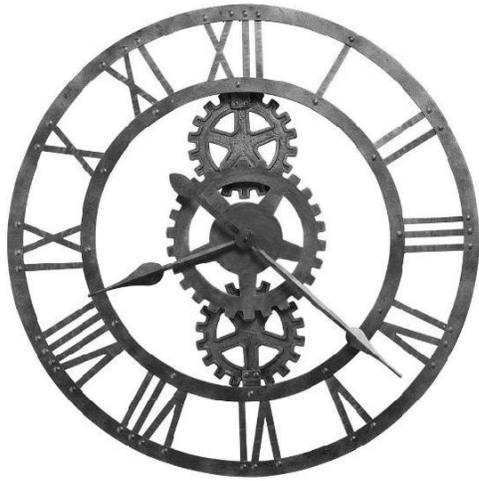
—¡Joder, lo tengo! —exclamó Sadel.

Todos miraron al nefilim. Jhensen, que conocía muy bien a su amigo, estaba seguro de que se trataría de algo que no les gustaría del todo. Sadel, dando a entender que entendía sus divagaciones, lo miró directamente a los ojos y dijo:

—¡Es el símbolo de *Dracus supremus*!

Todos se tensaron ante aquellas palabras.

—¿Y qué mierda significa eso? —preguntó Dhangeur.



LEXY

Lexy dibujó un gesto de horror en su rostro, aquel caso no hacía más que empeorar con el transcurso de las horas. Sadel miró a todos con un gesto de seriedad y dijo:

—Es una profecía que se creía que estaba ligada a nuestro soberano Dhrake. Muchos de nosotros, incluido yo mismo, creíamos que él era el vampiro que desencadenaría la leyenda del rey dragón.

—¿*Dracus supremus* es un rey dragón? —quiso saber Lexy.

—Sí, la profecía dice claramente que un vampiro de sangre real se convertirá en *Dracus supremus*.

—Pero el rey está muerto —dijeron los gemelos al unísono.

—Correcto —replicó Sadel—, por lo que no entiendo qué quieren decir estos mensajes sin sentido. El rey está muerto, a menos que la profecía recaiga en uno de ustedes.

—No nos recuerdes que somos sus hijos.

—¿Ustedes son hijos del rey? —les preguntó con gesto de confusión.

Ambos negaron y afirmaron al mismo tiempo.

—Es una larga historia, *Jhaenia* —le dijo Jhensen con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Si eso fuera verdad —intervino Tessa tratando de descifrar el misterio—, sigue el sinsentido. La profecía especifica que el elegido se convertirá en el legendario dragón cuando sus hijos liberen sus poderes. Los gemelos no tienen hijos y todavía no han liberado todas sus habilidades.

—¿Qué es lo que dice esa predicción? —preguntó Lexy.

—Asegura del retorno de *Dracus Supremus* a Leiah. Será capaz de derrocar a sus impostores con poderes nunca vistos por ninguna criatura de la noche; de lo que no estamos seguros es de si el mito es literal o en verdad ese

vampiro tendrá la habilidad de convertirse en un dragón.

—Pero para ello, primero sus hijos, luego una luna de sangre y luego el elegido tendrá que someterse a un ritual que implica el poder de shaires, licántropos, vampiros y *thairis*.

—¿*Thairis*? No tenemos ninguna especie que tenga ese nombre —dijo Dhark, notablemente confundido.

—Lo sé, pero son nombrados en *Origemen*, por lo que la corte lo consideró un mito sin darle tanta importancia.

—¿Qué se suponen que son? ¿Y qué poderes poseen? —preguntó Lexy tratando de ordenar sus ideas.

Joder con el caso, ¿por qué tenía que complicarse tanto?

—Según *Origemen*, son tan poderosos como los vampiros, pero no especifica sus habilidades.

—Siempre se rumoreó que viven entre los humanos, pero no hay pruebas contundentes de su existencia —añadió Sadel.

—La profecía no habla de nefilims. ¿Por qué? —observó Lexy curiosa ante aquel detalle.

—Somos pocos nefilims y somos considerados seres semicelestiales, no entramos en la categoría de las especies de Leiah, por la sencilla razón de que nuestras madres son humanas y nuestros padres ángeles. Podemos vivir donde queramos, en Leiah o en el mundo humano, pero desde que se rompió el orden natural, algo pasó con nosotros y no han vuelto a nacer más nefilims, estamos casi en extinción

—Pero sigo sin entender algo. Dicen que el creador les asignó un reino donde podían vivir apartados de los humanos, pero ustedes me cuentan que antes se podía entrar y salir de Leiah libremente. Entonces... ¿cómo se rompió el orden natural en el momento en que se bloqueó el portal? —dijo Lexy muy confundida.

—Es muy sencillo, detective, nuestro creador nos dio el libre albedrío, tanto a ustedes como a nosotros. A partir del momento en que una vampiresa toma el control del reino de las criaturas está desafiando la voluntad del creador. Él siempre quiso que todos sus hijos puedan decidir entre el bien y el mal.

—Entonces es cierto, existe Dios.

—Claro que sí, Lexy, solo que lo llamamos de diferentes maneras. Ustedes le dicen Dios, nosotros lo llamamos *Ashlay*. Y diferentes religiones en tu mundo le dan otros nombres. Todos creemos en el mismo ser supremo, se

trata de tener fe en el Omnipresente.

Lexy se quedó petrificada ante la información, los ojos de Sadel brillaron con una luz de esperanza que llenó su corazón de un sentimiento indescriptible. Jamás creyó que existiera un ser divino, pero en ese momento la verdad se reflejó en los ojos de un ser semicelestial, entonces entendió su poder y habilidad. Intervino Marion:

—Estamos igual que al principio. El rey está muerto, sus hijos no han liberado todas sus habilidades, eso sin contar que Dhark no podrá tener hijos al estar unido a una humana, lo que nos deja en la misma puta incertidumbre.

—¡Eres tan insensible, Marion! —bramó Jhensen.

—Eso va para ti también, cariño, tu humana no podrá darte hijos.

—No la elegí para que me diera descendencia y es algo que jamás entenderías, la quiero y eso es lo único que cuenta.

¿No podrían tener hijos?

Palideció ante eso, pero se obligó a mostrarse serena. Siempre había deseado tener niños. Jhensen la miró y no necesitó decirle cuánto la quería, sus ojos lo decían todo.

—Solo digo la verdad, el que alguien se dé por aludido no es mi problema.

Lexy se volvió hacia Marion con un gesto de sorpresa.

—¿Qué dijiste?

—¿Acaso eres sorda?

—Dilo de nuevo.

Marion repitió la frase poniendo los ojos en blanco. Mientras, Lexy sacó sus propias conclusiones.

—Eso es, eso es —musitó con una sonrisa.

Todas las criaturas se giraron para mirarla sin entender lo que sucedía.

—¿Es qué está perdiendo la razón? —preguntó Marion a Jhensen y este le respondió enseñándole los colmillos.

—No, Marion, sigo cuerda, pero acabas de iluminar mis pensamientos.

—Ya no tengo dudas, la humana no pudo con tanta información.

—No, no, lo tengo, se da por aludido, sé la respuesta a nuestro enigma.

Todos volvieron a mirarla con caras de sorpresa.

—¡El maestro de Cassidy cree que él es el vampiro de la profecía! —exclamó con seguridad.

—Por eso está agilizando las cosas —añadió Sadel—, matará antes de la luna de sangre, para liberar su poder y convertirse en el dragón del mito.

Según la profecía, el elegido puede hacerlo por elección propia, usando el poder de la magia y los sacrificios.

—¿Pero por qué está matando humanos?, no tiene sentido —quiso saber Jhensen.

—Porque asume que los humanos son *thairis* —adivinó Lexy.

—Ella tiene razón —dijo Sadel.

—¿Y los amuletos y sus portadoras qué tienen que ver en todo este cuento? —preguntó Marion muy molesta.

—Los necesita porque cree que con el poder de los medallones agilizará su transformación. No olvidemos que esos objetos son cenizas de hechiceros —respondió Jhensen.

—Y la persona que los active en el eclipse poseerá el poder de esos hechiceros —recordó Tessa.

—Entonces habrá más víctimas y solo tenemos unas horas para detenerlo —apuntó Lexy con seriedad.

—No, el mito dice que el dragón es fiero, pero justo. El puto bastardo no es el elegido por la sencilla razón de que sus actos hablan de un ser egocéntrico y con ansias de poder —aseguró Sadel.

—Claro que no es el elegido, estamos hablando de un vampiro que tiene aires de grandeza —añadió Tessa.

¡Todo iba cobrando sentido!

Lexy resopló con alivio.

—Pero uno de los símbolos no tiene sentido. El de la reina —dijo Jhensen y todos lo miraron desconcertados...



MARION

Lexy empezó a dividir los efectivos. Marion no escuchaba, cumpliría su palabra de no obedecerla.

¿Cómo lo ves, humana?

—Para ser una gran guerrera te comportas peor que una niña —le dijo Sadel.

—Solo hago caso a Jhensen —replicó, divertida.

—Bien, vete con Dhangeur tras los pasos de Marlon, averigüen todo lo que puedan sobre él —le dijo Jhensen a regañadientes.

—Muy bien, que así sea, cariño —replicó, guiñándole un ojo.

Toma eso, humana... y piérdete.

Dhangeur y Marion se desmaterializaron para aparecer en una casa clandestina de juegos donde creían que Marlon asistía con frecuencia. Se colaron sin problemas usando sus poderes persuasivos. Se plantaron ante el administrador del local, que los recibió en su despacho.

—Humano, cuéntanos sobre un cliente tuyo, Marlon, y ni se te ocurra decir que no lo conoces, porque sabemos perfectamente que venía regularmente.

—Marlon, la mano de oro, claro que lo recuerdo, pero dejó de venir hace meses.

—¿La mano de oro? —quiso saber Marion enarcando una ceja.

—Es un excelente jugador de póquer, se ganó ese apelativo a pulso.

—¿Así que no viene hace meses?

—Lamentablemente, muchos de nuestros miembros lo recuerdan con respeto.

—¿Venía solo o acompañado? —interrogó su hermano.

—Siempre solo, aunque unas cuantas veces vino acompañado de un muchacho que decía ser su sobrino.

—¿Recuerda cómo era ese sobrino?

—No, la verdad... ¿tiene idea de cuánta gente viene diariamente al club?

—Haga el esfuerzo, humano —demandó Dhangeur enfadado.

—Alto, como de tu estatura, de pocas palabras y ojos claros entre verdes y marrones.

—¿Y el nombre?

—Nunca lo dijo.

¡Menudo idiota!

—Vamos, humano, haz un esfuerzo, necesito una pista que me lleve a Marlon —exigió Dhangeur golpeando el escritorio con la palma de la mano y sobresaltando al sujeto.

Agradece que mi hermano es el que te interroga, porque si por mí fuera estarías probablemente muerto, gusano.

—Una vez vino con un tipo enorme, de tez morena y ojos verdes.

—¿Nombre?

—Lo siento, es todo lo que puedo decirle, no recuerdo más —se excusó el propietario.

Dhangeur puso los ojos en blanco y usó sus poderes para hacerle olvidar aquella charla. Se fueron al pasillo para discutirlo.

—Estamos peor que al principio, la información no sirve para nada —apuntó Marion furiosa.

—Un sobrino y un moreno, es todo. Muy aburrido —se quejó Dhangeur.

—¿Y el ruso? ¿Cómo se llama ese amigo de Tessa? Sé que sus bares son populares entre los vampiros —sugirió Marion.

—Misha. Hermanita, no lo había pensado antes, vayamos para *Trinity*.

Aparecieron enseguida en el despacho de Misha. Se sobresaltó al verlos.

—Tenéis que dejar de hacer eso, podría estar en medio de una reunión —se quejó Misha al tiempo que terminaba de beber su vodka con los ojos muy abiertos.

No estás nada mal, eres muy guapo, lástima que seas humano.

—Pensé que a tu hermana no le gustaba estar rodeada de humanos —observó el ruso mirando a la vampiresa.

—Te equivocas, humano, cuando las circunstancias me obligan, no me

queda otra.

Misha puso los ojos en blanco y les hizo una señal para que tomaran asiento. Se acomodó delante de su escritorio, sentado en su reclinable de cuero.

—¿Y a qué debo el placer de esta visita inesperada?

Marion, tan pretenciosa como era, se sentó sobre el escritorio y miró desafiante al sujeto, aunque Misha ni se inmutó ante tal desfachatez. Dhangeur se dejó caer en la silla frente a su amigo.

—Queremos informes sobre un vampiro, es posible que frecuentara tu casa.

—¿Tenéis alguna idea de cuántos vampiros vienen al *Trinity*?

—Lo sé, pero este es uno del que estoy seguro puedes darme alguna seña.

—Te escucho —replicó, acomodándose la camisa negra y evadiendo la mirada de Marion.

—Marlon, uno que Tessa quiso reclutar hace unos años.

—Eso no me dice nada, Dhangeur, puesto que la bella Tessa tuvo muchos candidatos cuando empezó a reclutar.

Bella Tessa, también Jhensen la llamaba así.

Un gruñido salió de su garganta, algo que no fue indiferente al ruso. Se giró para mirarla con sorpresa.

—¿Algún problema, Marion?

—Oh no, ninguno, solo que tu acento es muy gracioso —le mintió con una sonrisa de lo más falsa.

—Vamos, Misha, haz un esfuerzo, *¿shall we?* —exigió Dhark enseñándole los colmillos.

—Mi memoria es prodigiosa, pero necesito un poco más de información; quizás podría recordar algo que sea de utilidad.

—Según Tessa, el vampiro Marlon siempre se mostró hostil ante toda criatura con habilidades de magia y hechicería.

Misha volvió a beber el contenido de su vaso, con elegancia. Marion lo seguía observando al detalle, al parecer no temía a los vampiros: muy curioso.

—Oh, ahora estoy seguro de quién hablan. Tessa me lo mencionó más de una vez; de hecho, frecuentaba mi casa en compañía de uno de vuestros enemigos, los renegados.

—¿Cómo dices? —preguntaron Marion y Dhangeur al unísono.

—¡Oh, sí!, pero no recuerdo su nombre.

—¿Cómo era?

—Macizo, de piel morena, ojos verdes y creo que era el segundo en mando, mano derecha del líder caído Lhiamx.

—¡Darius! —exclamó Dhangeur poniéndose en pie y mirando a Marion con gesto victorioso.

—¿Cuándo fue la última vez que viste a Marlon?

—La última vez que lo vi fue con Darius, eso hace unos meses, a menos que quieras que pregunte a mi gente, ¿por qué están buscando a ese vampiro? ¿Algún problema?

—Si tuviéramos tiempo créeme que te lo contaría, pero tenemos prisa, amigo mío —le dijo haciendo una reverencia.

—A los calabozos —exclamó Dhangeur, desmaterializándose sin esperar a Marion.

Marion, que aún seguía sentada sobre el escritorio, se apoyó sobre sus codos para acercarse al ruso con gesto indescifrable.

—¿Os sucede algo, Marion?

No sé qué me disgusta tanto.

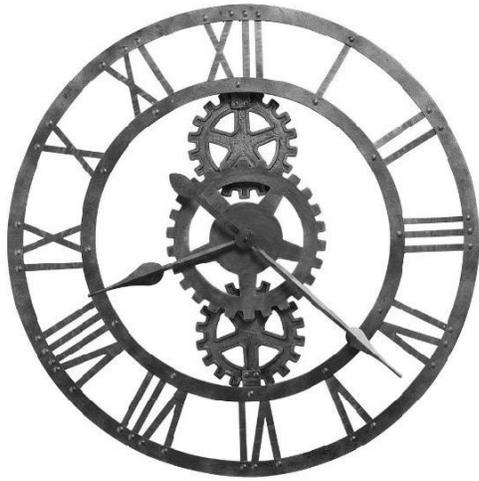
—Tengo curiosidad por saber por qué no temes nuestra presencia.

—Será la costumbre y el pacto de negocios que me une a los tuyos.

—Un pacto con la shaire, no con los vampiros —le recordó Marion.

—¿Tenéis algún problema con ello? —quiso saber Misha con media sonrisa, pero nada intimidado ante aquella vampiresa.

—Ninguno, humano, solo que estoy tentada por probar sangre rusa, ¿será tan apetitosa como la de los machos griegos? —le dijo enseñándole los colmillos pero con gesto divertido...



LEXY

Lexy, Jhensen y Dhark, en una de las camionetas de Tessa, se dirigían a la ciudad.

—No sé cómo haremos para convencer a Jules —dijo Lexy abatida.

—Detective, déjanos eso por nuestra cuenta —sugirió Dhark.

—¿Acaso podrías convencerlo? —le preguntó con ironía.

—Podemos usar nuestras habilidades y tenerlo a su servicio, detective.

¡Qué demonios!

Lexy frenó el coche en seco, dejando impresionados a los vampiros.

—¿Qué estás diciendo? —quiso saber, afligida y mirando a Dhark con furia contenida.

—¿A qué viene todo esto, *Jhaenia*? —preguntó Jhensen sorprendido.

—¿Me están diciendo que ustedes pueden manipular nuestras voluntades?, algo así como la hipnosis.

Dhark miró asustado a Jhensen y se encogió de hombros.

—Podemos hacerlo, ¿qué es lo que tanto te molesta?

Lexy, cada vez más exaltada, miró a Jhensen para aniquilarlo con una fría mirada.

—¿Y te atreves a preguntarlo? Ahora me doy cuenta de que has estado usando tus poderes desde que me conociste y eso me pone furiosa, Jhensen —apuntó con dedo acusador.

—¿Acaso tenía alguna otra alternativa, *Jhaenia*? Apenas te conocía y necesitaba respuestas para conseguir los puñeteros amuletos.

—¿Cuándo fue la última vez que lo hiciste? ¿Quizás antes de entregarme a ti?

—Creo que estiraré las piernas —comentó Dhark saliendo del coche.

—¿Pero qué demonios dices? Jamás usaría mis poderes en esas

circunstancias, usé mi influencia solo un par de veces para que me ayudases con nuestro objetivo y nada más —le aseguró con los ojos bien abiertos.

Lexy no supo qué responder ante aquellas palabras, le dio pánico al enterarse de aquella peculiar habilidad.

—Te preocupa que vuelva a hacerlo y eso es lo que te molesta, ¿cierto?

Lexy lo aniquiló nuevamente con un gesto frío.

—*Jhaenia*, sabes todos mis secretos, no tendría por qué usarlos contigo y en todo caso no podría hacerlo, eres mi compañera y lo más sagrado que tengo en la vida —le tomó la mano—. ¿Acaso no sientes como vibra todo mi cuerpo cada vez que estoy a tu lado? ¿O cómo me estremecen tus caricias? *Ashlay* es mi testigo de cuán sagrado es nuestro pacto y todo lo que representas para mí. Eres la luz de mis ojos, mi otra mitad, mi compañera al fin, te debo respeto y lealtad, pero mi amor va más allá de ese compromiso, soy tu esclavo eterno, un fiel servidor, jamás podría valerme de mis habilidades para manipular tu voluntad, porque entonces no sería amor y eso me hundiría en tal desdicha que preferiría exponerme a la luz del día para desaparecer sobre faz de la tierra —le dijo afligido y con los ojos vidriosos.

Lexy parpadeó ante tales palabras, nunca nadie le había expresado sus sentimientos de esa manera. Se lanzó hacia sus brazos y Jhensen la recibió para estrecharla contra su pecho, sus bocas se buscaron con ansias y así zanjaron el asunto, con la caricia de sus lenguas y la urgencia de sus cuerpos...

Dhark interrumpió aquella reconciliación, anunciándoles que tenía buenas noticias.

Lexy se ruborizó y miró a Dhark para pedirle que entrara en el coche.

—Detective, sé que le esté resultando difícil comprender y lo entiendo, Ziva ha pasado por lo mismo, pero insisto... no tenemos intención de intervenir en vuestro mundo y sembrar el terror; sin embargo, a veces hay situaciones en las que nos vemos obligados a usar nuestras habilidades —le dijo Dhark excusándose.

—Siento mucho mi comportamiento, Dhark, lo entiendo perfectamente.

—Bien, ¿cuáles son las noticias? —quiso saber Jhensen tratando de cambiar de tema.

—Dhangeur y Marion por fin tienen una pista sobre Marlon y ahora mismo están interrogando a Darius.

—¿Sí...?

—Al parecer Darius conoce muy bien a Marlon. Mi gemelo nos tendrá

al tanto en cuanto sepan sobre el paradero del hijo de puta.

Lexy, confundida, siguió conduciendo mientras Jhensen le explicaba la situación.

Veinte minutos más tarde, estaban ante Jules en el departamento de policía. Lexy le rogó que conversaran, pero su amigo se negaba al principio, hasta que por fin cedió y ambos se metieron en una de las salas de reuniones. Jhensen se unió a la conversación, mientras Dhark vigilaba el pasadizo protegiendo a sus amigos.

—Lexy, no puedo hacer lo que pides, estás fuera y ayudarte sería comprometer mi puesto.

Lexy miró a Jhensen derrotada y le pidió que usara sus habilidades. Se acercó a Jules, que enarcó una ceja sin entender nada.

—Jules, Jules, harás todo lo que te pida Lexy, recuerda que lo haces por el bien de los tuyos.

Jules se quedó de una pieza y Jhensen se volvió hacia Lexy.

—¿Eso es todo? —quiso saber ella confundida.

—Así de simple.

Jhensen enarcó una ceja y sonrió ante aquello.

—*Jhaenia*, compruébalo tú misma —le animó, señalando al oficial Carter.

Lexy se acercó a Jules, que salía en ese momento de su trance.

—¿Jules, entonces me ayudarás?

—Me debes una muy grande, Lexy. Más te vale que tengas razón, pero eso sí, evita que nos vean o me meterás en problemas.

Diablos, empezaba a agradarle aquella habilidad.

—Gracias, pero dime, ¿cómo van las investigaciones?

—Dos avances, pero no nos conducen a ninguna parte y también están bajo investigación.

—¿Y son?

—Las muestras de sangre que colectamos en el Portal del Bien y del Mal. No corresponden a sangre humana; nuestros científicos están analizando el problema.

Jhensen y Lexy palidecieron, sabían que se trataba de la sangre de Juliette.

—¿Quién está a cargo de esa investigación y dónde están esas muestras?

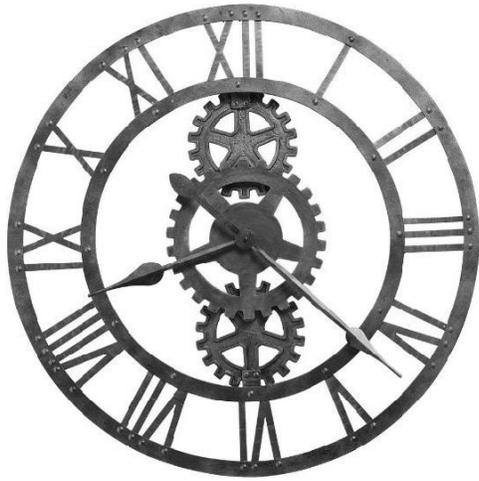
—Aquí mismo, en el laboratorio. Smith está trabajando en ello.

Lexy miró a Jhensen con mirada cómplice.

—¿Y qué más?

—El reloj parado resultó ser uno antiguo y de colección que pertenecía a un museo de vudú, aunque pienso que es una pista falsa. Además, seamos sinceros, en ese lugar no encontramos ningún cuerpo, pero Campbell tiene un destacamento vigilando el pequeño establecimiento.

Lexy se quedó divagando al respecto, Jules desconocía la verdad, por lo que Campbell tenía razón al vigilar el Museo del Vudú, ¿acaso las maniobras de Cassidy resultaban tan evidentes?



JHENSEN

Cuando por fin se quedaron solos, Jhensen le explicó a Lexy el siguiente plan, que ella aceptó: tenían que hacer desaparecer la muestra de sangre de Juliette por el bien de las especies.

—Dhark se quedará contigo, yo tengo que ir un momento al cuartel para alinear a mis guerreros.

—¿El cuartel? —le preguntó Lexy.

Jhensen se encogió de hombros y luego atrajo a Lexy hacia su pecho para besarla con ternura. Se trasladó a su cuartel general de inmediato no sin antes advertirle a Dhark que cuidara con su vida de su compañera. Se materializó en el salón de esparcimiento, sus vampiros discutían entre ellos... y se sorprendieron ante su aparición.

—¿Qué demonios pasa aquí? —preguntó con seriedad.

—¡Ha desaparecido Cora! —exclamó uno de los machos.

—¿Cómo es posible? ¿Están seguros?

—Como si se la hubiera tragado la tierra —respondió una hembra—. ¿Acaso no te lo ha dicho Seth?

—No he hablado con él desde anoche —respondió, frunciendo el ceño.

—Debe estar buscándola —sugirió el vampiro Jagger.

Jhensen se quedó pensativo, no estaba dispuesto a perder a otro miembro de su cuartel, así que los tranquilizó al asegurar que encontrarían a Cora a cualquier precio. Puso a Jagger al mando ante la ausencia de Seth y se despidió de ellos. Sin embargo, antes de continuar con la siguiente parada, intentó comunicarse con Seth, pero no respondió.

Maldita sea.

—Jagger, confío en ti, encuentren a Cora —suplicó a su segundo en

mando.

—Ve tranquilo, Jhensen, la encontraremos.

Jhensen hizo un gesto de agradecimiento. Minutos después se materializó en el despacho de Tessa, algo que no tenía previsto pero que consideró muy necesario. Parecía demacrada y consternada.

—¿Qué sucede, bella?

—Ha desaparecido Brenna y otra discípula de Rendall, Madison.

—¿Pero qué demonios dices?

—Eso no es lo peor. Mi hermana Cassia está determinada a sacrificarse a sí misma en caso de que no hallemos los amuletos.

¡Maldita Cassia!

—También ha desaparecido una de las mías, Cora.

Tessa entreabrió los labios y sacudió la cabeza ante aquella información.

—No sé qué decirte, Tessa —gruñó Jhensen.

Se acercó a su amiga y la abrazó, tratando de consolarla. Perder a su hermana era lo peor que podía pasarle, no solo tenía que evitar esa desgracia sino además salvar a las tres desaparecidas. Claro está, también apresar a Cassidy y a su puñetero maestro.

—Todavía tenemos tiempo, salvaremos a tu hermana, apenas será media noche.

—No lo entiendes, Jhensen. Si Cassia muere...

—Lo sé, sé que amas a tu familia, pero tienes que tranquilizarte, te necesito fuerte. Resolveremos juntos esta situación, no vamos a perder a nadie, te lo juro.

—Cassia no puede morir sin resolver sus asuntos pendientes.

—¿De qué hablas, bella?

Tessa palideció a tal punto que Jhensen creyó que iba a desvanecerse entre sus brazos, pero se recompuso y le dijo:

—Ve, Jhensen, no pierdas el tiempo conmigo y consigue esos amuletos a cualquier precio, te lo suplico —le dijo tomándolo de las manos.

Jhensen suspiró y la abrazó nuevamente para confirmar su promesa. Al cabo de unos segundos se dirigió hacia los calabozos para ver cómo iban las pesquisas de Dhangeur.

¿De qué asuntos pendientes hablaba Tessa?

Sufrir, precisamente por Cassia, le horrorizaba. Era la más poderosa de las cuatro hermanas y estaba seguro de que había sido la causante de la

extraña separación después del hechizo de la niebla. Nunca le había agradado Cassia por la forma en que lo miraba en los pocos encuentros que tuvo con ella y cómo enmudecía ante su presencia.

La apartó de sus pensamientos con una maldición. De cualquier manera, la salvaría solo por Tessa y nada más. Al fin y al cabo, era su única y mejor amiga.

Cuando llegó a los calabozos se estremeció ante la visión de la ferocidad con la que Marion golpeaba al prisionero. Dhangeur se volvió con un gesto de burla en el semblante; sin duda, estaba disfrutando del espectáculo.

—¿Alguna novedad?

—El muy arrogante se niega a hablar, pero deja que mi hermanita se encargue, le arrancaremos la información a cualquier precio.

Jhensen se horrorizó por la violencia de los golpes de la vampiresa, iba a matar a Darius si continuaba castigándolo de aquella manera. A toda prisa la atrapó envolviéndola con los brazos y tranquilizándola.

—Es suficiente, fiera. Tranquilízate, ¿quieres?

Marion dejó caer la cabeza hacia atrás para apoyarse en Jhensen, pero con un par de sacudidas se soltó de su abrazo.

—¿Quién dijo que no estoy tranquila?

—Lo vas a matar, Marion, y lo necesitamos vivo.

Jhensen se agachó para ponerse a la altura del vampiro que respiraba a duras penas y lo miraba con desafío. Lo levantó del suelo para estrellarlo contra la pared.

—Bien, Darius, no queremos que Marion te mate, ¿cierto? Porque lo hará si se lo ordeno, no te quepa la menor duda.

—Ya lo dije, no sé nada de Marlon desde hace muchos meses. No tengo idea de lo que sucede allá afuera; se olvidaron de que me tienen retenido en esta asquerosa prisión.

—Te lo voy a explicar para que tengas una idea, tu camarada Marlon está desatando el caos en el mundo humano.

—¿Y qué demonios me importan los humanos? Por mí que se mueran esos gusanos.

—No pensarías lo mismo si supieras que llamarán la atención de los cazadores. ¿No querrás que te sacrifiquemos como carnada, ¿o sí?

Darius gruñó como un animal herido.

—Habla de una puta vez, imbécil, dinos qué sabes de Marlon y de su sobrino —exigió Dhangeur a su espalda.

—¿Qué sobrino? —quiso saber Jhensen.

—Nos aseguraron que Marlon tiene un sobrino a quien han visto repetidas veces en un club humano.

Darius soltó una risa aterradora que sorprendió a los tres vampiros.

—¿Creen que voy a hablar a cambio de nada?

—No estás en posición de pedirnos nada, ¿ya olvidaste lo que le hicieron a la compañera de Dhark?

—Cuántas veces voy a tener que repetirlo, Lhiamx era nuestro líder y nosotros solo seguíamos órdenes, no tenemos nada en contra del guerrero Dhark ni en contra de ustedes, pero sí en contra del maldito Vlad que mató a nuestro amigo sin piedad.

—Bien, aclarado ese punto, te escucho. ¿Qué es lo que quieres? —dijo Jhensen.

—Que nos liberen. Nos mantendremos lejos de ustedes, solo nos embarga nuestra sed de venganza y capturar a Vlad. Yo asumiré la responsabilidad de mis hombres y como su nuevo líder tienes mi palabra de que se respetará la vida de los tuyos. Jhensen, te respeto y como líder de los vampiros te pido que intercedas por nosotros. Además, te ayudaremos a encontrarlo.

—¿Y crees que mi hermano aceptará soltarlo de buenas a primeras? —preguntó Marion entre risas—. ¡Ingenuo!

—Darius, no me compete a mí esa decisión, pero a nuestro consejo de aliados no puedo convocarlo en este preciso momento, porque sabrás que estamos todos detrás de Marlon.

—Pero puedes prometerme que se nos hará justicia y que hablarás por nosotros.

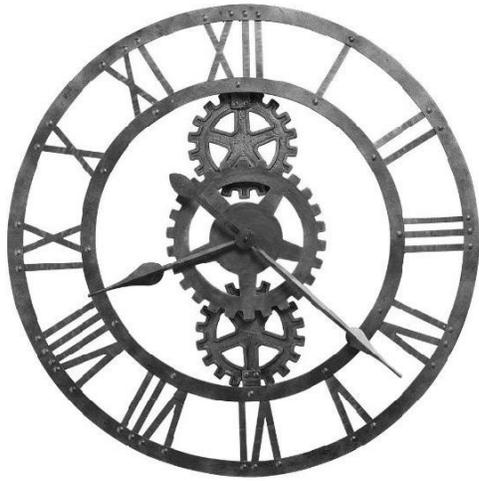
—Mi palabra vale oro, si nos ayudas prometo interceder, pero no puedo asegurar vuestra liberación.

—Entonces tampoco hablaré, te aseguro que corren un gran riesgo. Ese que dicen su sobrino no es más que una criatura dispuesta a todo. Créeme cuando digo que tienen una gran ventaja sobre ustedes.

—¿Qué demonios quieres decir?

—Que estoy imaginando la situación a la que se enfrentan... —hizo una pausa, sus ojos se enrojecieron y terminó diciendo:

—¡*Dracus supremus!* —pronunció aquel nombre con especial cuidado.



MARION

Los tres se quedaron sorprendidos, Jhensen soltó al prisionero que cayó al piso, débil pero victorioso ante su revelación. Jhensen les hizo una seña y todos, menos el prisionero, abandonaron la celda.

—¿Vas a creerlo? —quiso saber ella.

—¿Y cómo demonios sabe de *Dracus Supremus*? —dijo Jhensen.

—Buen punto, pero lo que pide es demasiado, Dhark no lo va a aceptar —aseguró Dhangeur.

—Además, Tessa tampoco lo va a consentir, desea una alianza con Vlad —recordó Marion.

Eso sería sobre su cadáver, estaba segura de que ese vampiro tenía a su padre.

—¿Acaso conocemos las intenciones del tal Vlad? —dijo Jhensen.

—No, pero sabemos que es muy poderoso y de excepcionales poderes.

—Eso no nos pone en desventaja, mis hermanos también están dotados con sus habilidades —aseguró Marion.

—Dhark no lo va a aceptar y perdón que insista. Me tiene sin cuidado Vlad —dijo ella con certeza.

—Yo sigo con la idea de torturarlo, tiene que hablar el maldito renegado.

—No tenemos tiempo para una reunión del consejo. Tenemos tres desaparecidas.

Jhensen dio los nombres, mientras Marion lamentaba la noticia.

¡Por Ashlay! ¿Es que acaso no terminaría nunca la lista de preocupaciones?

—Voy a intentar una última cosa —informó Jhensen.

Volvieron a entrar en la celda. Jhensen volvió a levantar del piso a Darius, cada vez más débil y maltrecho.

—La información que tienes me sirve ahora, por lo que debes decirnos cuanto antes todo lo que sepas. Como líder de los vampiros te prometo que tendrán un juicio en donde voy a interceder por ustedes. Asimismo me comprometo a hablar con Dhark para darle mi palabra de que si los liberamos, no representarán ningún peligro.

—Eso no me asegura nada.

—Tampoco quedarte callado, pues tengas lo que tengas que decir, tiene que ser ahora. Ten la seguridad de que vamos a atrapar a Marlon y a su sobrino. Y si lo hacemos sin tu colaboración entonces perderán la única oportunidad de reconsideración de vuestro caso.

Darius lo miró con odio y gruñó.

Toma eso, renegado estúpido.

—Voy a confiar en tu palabra de líder de los vampiros, pero si veo que me has engañado, les juro que escaparemos e iremos a la guerra.

—No me amenes, Darius, que ya hago mucho prometiendo interceder ante Dhark, que os odia y os maldice por haberse atrevido a tocar a su chica.

—Busca entre tu gente, guerrero. Uno de ellos es tu peor enemigo y ha trazado un plan para derrocarte a ti y a los aliados.

Marion abrió los ojos como platos y miró a su hermano, también sorprendido. Darius acababa de confirmar lo que ellos pensaban desde el principio.

¡Jhensen tenía un traidor entre sus filas!

—Habla claro, Darius, que no estoy para acertijos.

—Marlon murió a manos de su propio sobrino —reveló con semblante serio.

¡Marlon muerto! Tenía sentido, por eso no habían podido encontrar ningún rastro que los llevase a su paradero.

—¿Tienes alguna prueba de esa acusación?

—Dices no tener tiempo, te lo voy a poner muy fácil, Jhensen. La tumba de Marlon se halla en el bosque, cerca de nuestra última residencia. Debajo de un sauce, tendréis que cavar unos metros y veréis los restos del vampiro.

El silencio los embargó a los cuatro y Marion empezó a tejer una teoría.

¿Si Marlon estaba muerto entonces quién era su sobrino?

—Llévame contigo, os señalaré el sitio, tenéis mi palabra de que no intentaré liberarme, puesto que tengo tu palabra de honor de reconsiderar

nuestra liberación. Además, estoy débil y no puedo desmaterializarme.

—Dhangeur y Marion, ya escucharon. Lleven al prisionero y encuentren los restos de Marlon. Si este guerrero dice la verdad, quiero que me informen enseguida.

Afirmaron con un gesto. Jhensen se iba a meter en un problema con su hermano Dhark, pero ella lo apoyaría, porque estaba actuando como un verdadero líder, por eso lo admiraba aún más.

—Tenemos un trato, Darius, no hagas estupideces. Nos reuniremos en cuanto me enseñes esa prueba, pero primero dame un nombre, ¿quién es el traidor que se encuentra entre mis hombres?

—El que profesó un amor por tu hembra, la vampiresa Juliette, el que te ha jurado lealtad, el que permanece a tu lado como vuestro fiel servidor. Amigo mío, no sabes que tienes un vampiro que os odia y os maldice tanto como Dhark a mi persona.

Jhensen soltó al prisionero agitando la cabeza de un lado a otro.

—Eso no puede ser verdad.

¿De quién estaba hablando?

—Os aseguro que estoy diciendo la verdad. Ese al que has entregado tus afectos... es tu peor enemigo.

—Jamás mataría a Juliette —musitó Jhensen.

¿Estaban hablando de...?

—Mataron a tu hembra, lo que confirma mis palabras, está dispuesto a todo y cree tener un plan perfecto para lograr sus propósitos.

Jhensen retrocedió un paso, abatido, y soltó un grito desgarrador.

—¿De quién habla? —quiso saber Marion.

—Jhensen, puede que este maldito tenga razón —bramó Dhangeur.

Jhensen se tranquilizó, pero arrinconó nuevamente al prisionero que ya se encontraba desesperado.

—Dime que no estás hablando de él.

—No tendría por qué hacerlo y desperdiciar mi oportunidad de salir de esta injusta prisión.

Jhensen volvió a gritar indignado. Marion corrió hacia él, ya caído en el suelo maldiciendo. Se agachó para consolarlo. Jhensen tenía lágrimas en los ojos.

—No puede ser —le dijo a Marion.

—¿De quién hablan?

—De Seth —murmuró Jhensen.

Marion entreabrió los labios ante aquella revelación. Un duro golpe para Jhensen. Marion miró indignada a Dhangeur y dijo:

—Te juro que si ese maldito te ha traicionado, lo mataré con mis propias manos.



LEXY

Dhark y Lexy se miraron con gesto victorioso. Habían logrado hacerse con la muestra de sangre de Juliette, que cambiaron por otra que encontraron en el laboratorio. El doctor Smith los miraba confundido, seguía bajo la influencia de Dhark.

Lo siento, Smith, pero es por el bien de las especies.

El teléfono la sacó de sus pensamientos...

—¿Qué ha pasado, Jules?

—Mira las noticias.

—¿Qué?

—Enciende el televisor —murmuró con voz transida por el dolor.

Lexy se quedó de una pieza al ver el *flash* informativo que aseguraba que New Orleans se encontraba ante una inminente amenaza terrorista. Hacía escasos minutos había estallado una bomba en el Museo de Vudú. Miró a Dhark con ojos desorbitados.

—Jules, Jules... dime que no hemos perdido a nadie.

—Hemos perdido a Campbell y al destacamento entero.

Lexy se sobrecogió con aquella noticia, su teléfono volvió a vibrar con una nueva llamada y cortó a Jules al ver que se trataba de Hudson, su jefe.

—Detective Kendall, queda relevada de su castigo, está nuevamente al frente de la investigación de Cassidy, no me falle esta vez porque me encargaría personalmente de que la sacaran del departamento.

—Cumpliré sus órdenes en nombre de mis compañeros caídos, le juro que le entregaré la cabeza de ese malhechor.

—Eso espero, manténgame informado.

Smith sacudió la cabeza muy consternado ante la confirmación de la muerte de quince miembros del Departamento de la Policía de New Orleans.

—Mi jefe me ha levantado el castigo y estoy nuevamente al frente del caso. Acompáñame, debo reunir a mi gente.

Dhark afirmó con un gesto, no sin antes borrar los últimos recuerdos de Smith. Se dirigieron a la segunda planta, donde Lexy reunió a Jules y un grupo de policías con semblantes tristes.

—Sé que nos enfrentamos a un momento trágico por la caída de nuestros colegas. Y por ellos les pido que recuperemos la calma y nos concentremos en nuestra investigación. Hudson me ha puesto el mando del caso de nuevo.

Todos afirmaron con gestos de dolor, Jules estaba destrozado. Lexy notó la vibración del móvil otra vez y miró la pantalla enarcando una ceja, se lo entregó a Dhark.

—Dígale al señor King que lo necesitamos cuanto antes —dijo la voz.

Mientras Lexy escuchaba el informe de uno de los oficiales, a Jules se le veía muy cabizbajo, muchos de sus amigos habían muerto en la emboscada de Cassidy. La detective se acercó a él y lo abrazó fuertemente para consolarlo.

—Jules, te juro que haremos justicia.

—¿Sabes qué es lo que más me duele?

Ella lo miró con un gesto animándolo a hablar.

—Es que no lo entiendo, Lexy. Campbell sabía muy bien lo que pasó anoche, ¿cómo es posible que entraran al museo conociendo el antecedente de tu emboscada?

—Jules, sabes que también me salté las reglas. Solo deseaba hacer su trabajo —le consoló.

—Prométeme que no vas a hacer nada estúpido, Lexy.

—No lo hará —dijo Jhensen.

Lexy sonrió al ver a su hombre. Se volvió hacia su equipo de trabajo y dijo:

—Muchos de ustedes ya conocen al señor King, le he pedido que se una a la investigación por sus conocimientos en simbología. Ha aceptado, junto a su compañero Dhark.

Se dirigió hacia Jules para indicarle un par de cosas y finalmente se acercó a su amado.

—Siento mucho la pérdida de tus compañeros —dijo Jhensen, dolido.

—Tenemos que atraparlos, todo esto se está saliendo de control.

—Tengo algo que contarte, tenemos tres desaparecidas.

—¿Cómo dices?

—Aquí no.

Lexy pidió a los dos vampiros que la siguieran hasta su despacho. Cuando estuvieron solos, Jhensen respiró profundo y les dijo:

—Creo que hemos encontrado a Marlon, estoy esperando la confirmación de Dhangeur.

—¿Dónde estaba ese hijo de puta?

—Amigo mío, no te va a gustar lo que voy a decir, pero tuve que hacerlo. Negociamos con Darius, que al parecer conoce todo el plan del maestro de Cassidy.

Lexy se espantó ante la transformación del semblante de Dhark, con los ojos tintados en sangre y enseñando sus afilados colmillos.

—¿Quién es Darius? —quiso saber Lexy.

—Un hijo de puta que se atrevió a secuestrar a mi Ziva —respondió Dhark casi aullando.

Jhensen tranquilizó al vampiro y empezó a revelarles los detalles de la desaparición de tres víctimas: una shaire, una vampiresa y una hembra licántropo.

—Darius asegura conocer la profecía de *Dracus Supremus* y dijo que Marlon está muerto.

Lexy y Dhark se sorprendieron ante aquella noticia.

—En este momento está con tu gemelo, Dhark, y va a enseñarnos la tumba de Marlon. Tuve que prometerle algo para que lo hiciera.

—No, no. A ti no te corresponde esa decisión —reclamó Dhark aún más enfadado.

—Por supuesto que no, Dhark, pero prometí un juicio para reconsiderar su caso. Tenía que hacerlo, ahora puede que esté mintiendo, no lo sabremos

hasta que tu gemelo lo confirme.

—Su caso no tiene reconsideración.

—Dhark, lo vamos a discutir en una asamblea, ahora es preciso que nos podamos concentrar en esto.

Lexy se perdía en esa conversación, pero confirmó que el tal Darius no era del agrado de Dhark, que se mostraba notablemente furioso.

—¿Me pueden explicar quién demonios es Darius? —suplicó Lexy.

—*Jhaenia*, es muy largo de contar; en resumen, hace unos meses Ziva estuvo a punto de morir a manos de nuestros enemigos. Los hemos capturado y los tenemos en los calabozos de Ravenview. Darius es su líder y nuestro prisionero.

—Entiendo, entonces has negociado con él por información.

—Así es.

—Dhark, di mi palabra para reconsiderar su liberación, pero nada más.

Lexy vio al compañero de Ziva cada vez más irritado y se acercó para rogarle que se tranquilizara.

—No estoy bien enterada de este caso, pero si Jhensen tuvo que recurrir a un enemigo tuyo, hizo lo correcto. Estoy segura de que jamás actuaría sin pensar en las consecuencias.

Dhark intentó tranquilizarse, Lexy se volvió hacia a Jhensen, que dijo:

—¿Dhark, nunca te preguntaste cómo llegaron a conocer los renegados sobre Ziva?

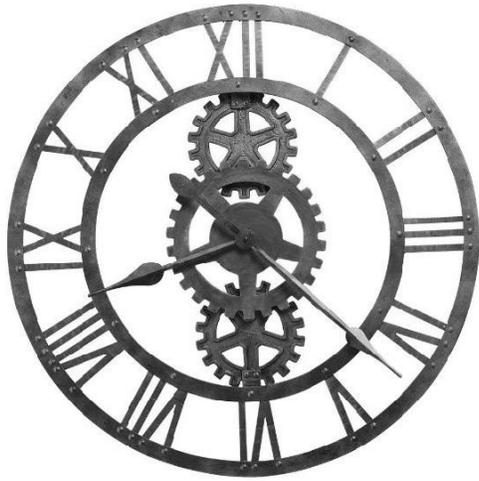
—Muchas veces... lo sabes.

—Ahora sé quién fue y me cuesta creerlo.

—¿Qué...? —preguntó Dhark.

—Ya sé quién es el maestro de Cassidy.

—Habla de una puñetera vez —gruñó Dhark completamente irritado.



JHENSEN

Jhensen entendía perfectamente la reacción de su amigo, puesto que los renegados habían estado a punto de matar a Ziva.

—Fue Seth —confesó con dolor.

—¡Maldito traidor!, voy a matarlo, nadie podrá impedírmelo.

Entonces Jhensen miró a Lexy y le dijo:

—*Jhaenia*, Seth es mi mano derecha, tenías razón cuando hablaste de que estos ataques estaban dirigidos contra mí. No sabes cuánto me duele saber que es un traidor.

—Dios mío, lo siento tanto, mi amor —le dijo ella acariciándole las mejillas.

Era tan afortunado de tenerla de compañera, sus caricias le hacían estremecerse.

—Ahora más que nunca debes estar alerta, *Jhaenia*, si algo te pasase...

Sacó una daga de su bolsillo y se la entregó.

—Quiero que no te separes de esta arma, está hecha de laypalú, es lo único que puede matarnos. Una sola estocada directa al corazón será suficiente para neutralizar a cualquier criatura.

—¿Entonces son vulnerables a este tipo de armas?

—Así es, mi preciosa diosa, pero no voy a dejarte sola y vamos a cubrir tus espaldas. Solo deseo que tengas esta arma por alguna eventualidad indeseada.

Ella asintió y el silencio los embargó a los tres.

—Son las doce y quince, tenemos hasta las seis para ubicar a las tres víctimas y capturar a Cassidy y Seth. No contamos con ninguna pista, pero es preciso que sepa un poco más de las tres víctimas, dónde solían frecuentar y con quién.

Los tres se sentaron, Jhensen les señaló en un mapa su cuartel general, de donde había desaparecido Cora, el campamento de Rendall y la hacienda donde se encontraban los shaires.

Lexy fue marcando las tres zonas con un plumón rojo, se quedó analizando aquellos datos y de pronto levantó la cabeza, murmurando algo que no entendió nadie.

—Miren, los tres puntos forman un triángulo. Por lo cual les aseguro que el tal Seth les va a querer mostrarles lo que es capaz —anunció Lexy.

—No se atreverá —murmuró Jhensen.

—Apuesto la cabeza de Darius que lo hará, todo lo que ha hecho hasta ahora me dice que es capaz de eso y de más —rugió Dhark.

—¿Pero por qué crees que lo hará?

—No ha dejado pistas, pero a las doce explotó la bomba en el Museo del Vudú, ¿recuerdas el reloj en la cabaña que encontraron a Juliette?

No veía las horas de tener en frente al maldito traidor, se encargaría de hacerle pagar cada uno de sus crímenes.

—Es cierto.

—Hoy cambió de estrategia, ya tiene a sus víctimas. Ya hizo el sacrificio humano, por lo que asumo que ahora es el turno de las criaturas: vampiro, shaire, licántropo. ¿Qué nos quiere decir? —analizaba Lexy

—Está más claro que el agua —añadió Dhark.

—¿Y los amuletos? —preguntó Jhensen.

—Ya los tiene, apuesto que las tres víctimas son las portadoras de los amuletos —aseguró Lexy.

—¡Mierda!

—Pero tenemos una ventaja, él no sabe que ya conocemos su identidad.

—Lo que no sabemos es a qué hora piensa atacar.

—Piensa, amor mío, yo ya lo sé —apuntó Lexy.

—¿Cómo dices?

—A las 4, 5 y 6 horas. Su última víctima será una vampiresa y lo hará en el cuartel general.

—Por supuesto, eso es lo que piensa hacer el muy hijo de puta. Atacar directamente al líder —ironizó un Dhark que apretaba los puños con fuerza.

Eso sí que no. Se lo impediré.

—Tenemos hasta las cuatro para capturar a Seth. Teniendo al maestro, podremos atrapar a Cassidy —dijo Lexy.

Jhensen tomó el teléfono para comunicarse con Jagger, obviamente no le

iba a decir nada sobre Seth.

—¿Novedades?

—Ninguna.

—¿Ya apareció Seth?

—No, jefe, empiezo a preocuparme seriamente.

—Y yo —mintió Jhensen —comunica con los demás, en cuanto sepas algo me avisas de inmediato.

Cortó la llamada mientras Lexy y Dhark analizaban el mapa.

—Lo que tenemos que hacer ahora es agilizar la búsqueda de las tres víctimas en los tres puntos. Solo que no vamos a poder contar con mi equipo, no puedo exponerlos.

—Mierda —soltó Jhensen.

—¿Dónde vive Seth?

—En el cuartel.

—Entonces tenemos que ir allá y buscar alguna pista que nos dé su paradero.

—Iré yo, *Jhaenia*, quédate con Dhark, no voy a exponerte y mucho menos sabiendo que mi mano derecha es mi peor enemigo.

—¿Pero, amor...?

—No tardaré, preciosa.

Dichas esas palabras se dirigió a su centro de operaciones. Cuando se materializó en el salón de juegos, tomó las escaleras para dirigirse al segundo piso donde se encontraba la habitación de Seth. Cuando entró se sorprendió al ver muchos relojes.

—¡Maldición!

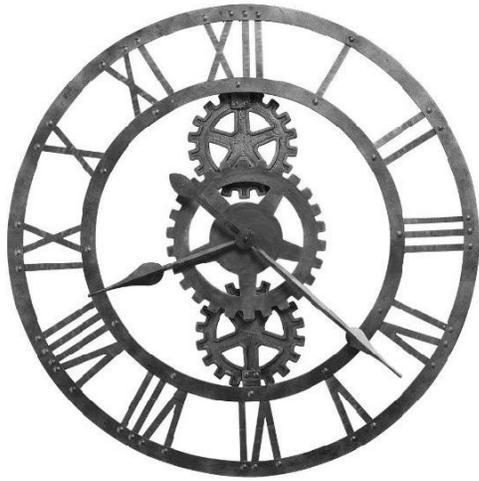
Dio un vistazo general, impresionado ante tal descubrimiento. Ya no tuvo duda alguna que Seth era el traidor.

¿En que había fallado? ¿Acaso no lo trataba como a un hermano?

Empezó a rebuscar en los cajones, revolviendo todo. Se frustró al no encontrar nada. Se fijó en un escritorio concreto, abrió todas las gavetas y se encontró con la sorpresa de hallar muchos papeles. No tenía tiempo de analizarlos, siguió en su ardua tarea hasta que dio con un papel con los símbolos de *Origemen*. *¡Qué hijo de puta!*

A Jhensen le salió un grito que se escuchó en todo el cuartel, aunque estaba solo. Tomó aquella evidencia y cuando se disponía a buscar a su amada, un texto entró en su móvil: *Marloncito bajo tierra, Darius tenía razón D.*

Seguido de otro texto con la ubicación exacta. Allá se dirigió.



MARION

Marion y Dchangeur, agotados después de excavar unos metros, dieron por fin con los restos del vampiro Marlon.

Darius los observaba apoyado en el sauce y muy callado.

—Efectivamente, son los restos de Marlon —confirmó Dchangeur.

—¿Cómo diablos lo sabes? Solo veo un montón de huesos.

Dchangeur cogió una sortija del suelo y se la enseñó a Marion. Aseguró que Marlon jamás se la quitaba.

En ese momento Jhensen se materializó en el lugar, sobresaltando al prisionero.

—El renegado tenía razón.

—Me llamo Darius —replicó el aludido.

—Renegado, renegado, renegado, ¡la,la,la! —cantó Dchangeur a voz en grito.

Mi hermano jamás perdía la maldita costumbre de bromear. ¡Vaya inmaduro!

—¿Y bien? ¿Cómo sabemos que se trata de Marlon?

—A las pruebas me remito, señoría —ironizó Dchangeur enseñándole la sortija.

Jhensen miró a Darius impresionado.

—Cumplí con mi parte.

—Eso veo, te di mi palabra y reconsideraremos tu caso, convocaré a los aliados.

Darius lo miró con un gesto de agradecimiento. Marion observó a Jhensen, no tenía buena cara y se le notaba visiblemente agotado.

—Bien, llegados a este punto, necesito que lleven a Darius de regreso, después hay que ir tras Seth. Lo quiero vivo, tendrá que rendirme cuentas.

—Lo tendrás, cariño, o me dejo de llamar Marion.

Jhensen les dio un par de indicaciones, así como les indicó los puntos donde se cometerían los tres crímenes.

—Vamos, renegado —dijo Dhangeur.

Lo condujo hasta hasta la camioneta. Darius sacudía la cabeza.

—Llévalo tú, yo iré al cuartel —dijo Marion—. Será mejor que nos separemos.

—Marion, no seas insensata —le reprendió.

—Puedo cuidar perfectamente de mí. Nos vemos en el cuartel —le anunció y se trasladó sin darle tiempo a la réplica.

Se escabulló a través del bosque. Si Jhensen quería la cabeza de Seth, ella se lo entregaría a cualquier precio. Caminó rodeando la estación, mientras sus pensamientos se enfocaban en Jhensen, no lo iba a negar más, estaba furiosa...

¿Qué tenía esa humana a la que había elegido por compañera? Era guapa, sí, tenía carisma y al parecer lo quería, pero... ¿cómo había pasado todo aquello en menos de cuarenta y ocho horas? ¡Concéntrate, Marion...!

¿Por qué no la había elegido a ella? ¿O a Tessa? ¿Tanto deseaba a Jhensen esa humana? Me dolía como si me clavaran una daga directa en el corazón.

Un ruido la sacó de sus divagaciones y se detuvo para agudizar sus sentidos, se quedó tan quieta como un jaguar. Juraría que oía unos pasos, muy cerca. Miró a la derecha y a la izquierda y caminó muy despacio hacia aquel ruido, retrocedió unos pasos hasta que su espalda chocó con un enorme árbol. Se le alargaron los colmillos al sentir un olor metálico.

Sangre, aspiró una bocanada de aire, sangre de una hembra. Otro eco la puso en alerta, sacó sus dos dagas, las sujetó con fuerza, estaba segura de estar a punto de atrapar a un sucio y repulsivo traidor. Los pasos se agravaron y entonces escuchó el sollozo de una hembra. Rogó a *Ashlay* que fuera Cora, se apresuró, sin perder la concentración. Supo que estaba cerca, pero la vegetación era muy densa, tenía que andar con cuidado para no alertar a su presa, una rama le rozó el brazo hiriéndole. Se detuvo y los pasos cesaron. Agudizó al máximo los oídos.

—Silencio, pequeña criatura —murmuró una voz que no reconoció.

Todas sus alarmas se dispararon, una voz interior le pidió inmovilidad total. No quería alertar al dueño de esa voz, luego caminó con más cuidado... un paso tras otro. Debía aprovechar el elemento sorpresa para atacar.

Cuando estaba ya cerca de su objetivo se quedó paralizada y se agachó. Oyó de nuevo pasos, se obligó a no hacer nada, no podía dejar que la descubriese, no todavía... Empezó a gatear hasta que escuchó un nuevo ruido, como si alguien se agitase, se acercó un poco más y por fin pudo visualizar la silueta de un vampiro con un arma, listo para atacar.

Enfocó la visión, era muy alto, pero no logró vislumbrar su rostro. No supo cuántos minutos se quedó quieta hasta que el vampiro bajó la guardia y se dio la vuelta. Marion lo siguió con cuidado. El sujeto se detuvo junto a unos arbustos y se agachó para alzar a una mujer que estaba atada, amordazada y vendada. Si sus instintos no se equivocaban se trataba de Cora.

Se paró con cuidado, iba a atacar, pero entonces apareció una nueva figura, un macho al que reconoció enseguida.

—¿Qué demonios haces aquí?

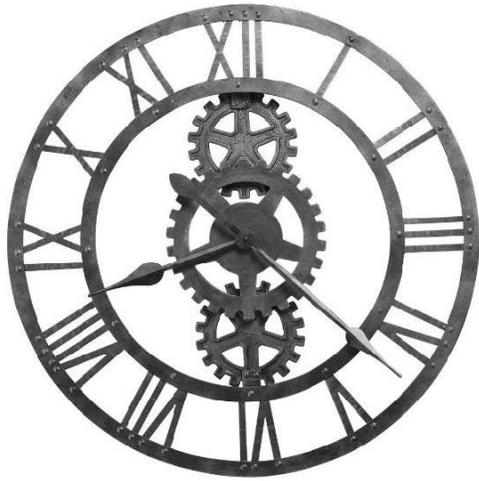
—Lo siento, maestro, me fue imposible salir, ha estado muy movido por aquí.

—No pierdas el tiempo y sácala de una puta vez, creo que el imbécil de Jhensen ya me descubrió, pasemos al plan B. Todo es por tu culpa, inútil.

Cora trató de luchar para zafarse de su secuestrador, pero la tenía muy sujeta. Seth se desmaterializó y Marion soltó un juramento.

Tenía dos opciones, seguir a Cassidy o atacar. Estaba segura que ese vampiro al que nunca había visto en mi vida era el asesino del barrio francés. Me incliné por la primera opción. Lo seguí hasta que vi una furgoneta donde metió a la prisionera.

Cassidy la llevaría hasta Seth y las demás víctimas. Esperó a que el vampiro se subiera al coche y encendiera el motor...



LEXY

Lexy no podía creerlo, Jules le había informado sobre una situación terrible en el barrio francés, después de que varias personas llamaran al 911 informando del hecho en la calle *Bourbon*. Hacia allá se dirigía junto a Dhark.

¿Qué pretendían esos miserables?

Pisó a fondo el acelerador, tenían que llegar a tiempo. Esperaba que Jhensen llegara antes que ellos. Por fin arribaron, Lexy estacionó derrapando.

—Distraiga a sus compañeros, yo entraré primero —le advirtió Dhark y se desmaterializó.

Lexy se acercó al oficial que la estaba esperando para que diera la orden de ataque.

—Estábamos esperándola.

—Infórmeme de la situación.

—Un sujeto ingresó en esa mansión hace veinte minutos con tres jóvenes rehenes. Antes de encerrarse disparó contra los civiles. Tenemos cuatro heridos que ya están rumbo a emergencias. No tenemos contacto visual con el secuestrador, estamos a la espera de la orden de ataque.

Lexy tenía que ganar tiempo para que Dhark hiciera su trabajo.

Mierda, mierda, ¿dónde demonios estaba Jhensen?

Otro oficial le entregó un chaleco antibalas que se colocó tras quitarse la cazadora. Escucharon descargas y Lexy no tuvo otra opción que dar la orden de ataque. Sacó el arma y se dispusieron a ingresar a toda prisa. Su corazón latía con violencia; los disparos de pronto cesaron.

—Ríndase, lo tenemos rodeado —advirtió uno de los oficiales.

De repente se paralizaron ante la exclamación de unos de los policías. Unos disparos iban dirigidos a ellos; Lexy se agachó para esquivar el ataque y

después corrió hacia el asaltante. Cuando por fin pudo verlo disparando con dos armas, alguien la tiró al piso para protegerla con su cuerpo.

¡Bang, bang, bang!

Lexy se removió y se sorprendió al ver que Dhark era su protector.

—Es un humano —le susurró al oído.

Lexy por fin tuvo contacto visual con el individuo que disparaba a diestra y siniestra. Sujetó bien su arma y disparó varias veces hasta que al fin logró derribar al atacante. Cayó como una gran pieza de ajedrez.

Dhark la miró sorprendido y la ayudó a ponerse de pie no sin antes halagar su buena puntería. Varios de los oficiales se acercaron con cuidado al perpetrador para desarmarlo, Lexy corrió hacia él. El hombre seguía vivo y riéndose. Era un hombre de unos 50 años, calculó y parecía sumido en un trance.

—*¡Dracus supremus!* —exclamó antes de exhalar su último suspiro.

Joder, lo había matado.

—¿Las rehenes?

—Hemos llegado tarde, detective —le dijo uno de los oficiales señalando los cuerpos de las tres mujeres con heridas mortales de bala.

—¡Maldita sea!

Se volvió hacia Dhark y se espantó al verlo herido.

—Lo siento, no pude evitarlo.

—¡Estás herido!

—Tranquila, cicatrizará en un par de horas.

El lugar se abarrotó del resto de oficiales y forenses. Dhark la apartó a un costado para informarle de lo que había pasado.

—Quise desarmarlo, pero apareció Seth, que me enfrentó y me distrajo para que el humano hiciera su trabajo.

—¿Dónde está ese sujeto?

—Se ha largado justo cuando ustedes entraron —le confesó Dhark, abatido.

—¿Estás seguro que ese tipo es humano? —preguntó señalando hacia el atacante caído.

—Completamente.

—¿Escuchaste lo que dijo? *¡Dracus supremus!* —comentó Lexy, espantada.

—Lo sé. Esto solo ha sido una emboscada para distraernos. ¡Maldito Seth! Tuve la oportunidad de atraparlo y se me ha escapado —exclamó Dhark,

furioso.

Jhensen apareció por fin, alarmado, pero se tranquilizó cuando vio a Lexy. Corrió hacia ella para estrecharla contra su pecho.

—¿Estás bien, *Jhaenia*?

—Sí, pero él no, está herido.

—¿Pero qué demonios ha pasado?

Le explicaron la situación, pero fueron interrumpidos por Jules.

—Gracias a Dios que estás bien, Lexy —anunció el oficial Carter.

—Llegamos tarde, Jules —replicó.

—Pero lo atrapaste, Lexy, sabía que lo harías —le dijo un Jules visiblemente emocionado.

—Pero él no es Cassidy —negó con la cabeza, confundida.

—Buen trabajo, detective —dijo Dhark.

—Sabía que lo harías, preciosa —se unió Jhensen.

Ella los miró sorprendida, sin entender nada.

—Jules, por favor, encárgate de los forenses, que levanten los cadáveres.

El oficial la volvió a felicitar y se alejó para cumplir las órdenes.

—¿Qué diablos hacen? Ustedes saben muy bien que ese no es Cassidy —exclamó Lexy con dedo acusador.

—Lo sabemos, *Jhaenia*, pero es mejor que lo crean. No podemos seguir involucrando a la policía ni a los humanos.

—¿Es que se han vuelto locos?

—No, pero dijiste que tu carrera estaba en entredicho. Además, sabes perfectamente que no podrás entregar la cabeza de Cassidy, así que lo mejor es aprovechar las actuales circunstancias —sugirió, ladeando la cabeza.

—No me lo puedo creer, Jhensen, ¿qué diré si vuelven a atacar más civiles?

—Lo dudo, ahora tiene a Cora, Brenna y Madison, eso sin contar que ya son las tres de la mañana. Cierra el caso lo antes posible para encargarnos de lo otro sin la intervención humana. Es lo mejor, mi preciosa diosa.

—No puedes obligarme a mentir, ¿o es qué usaras tus poderes hipnóticos?

—Jamás, pero sé sensata, amor, trata de cerrar este caso con tus colegas lo más pronto posible para concentrarnos en el verdadero problema. Los vamos a atrapar, ¿confías en mí, no?

—No me lo puedo creer. Tienen que estar de broma.

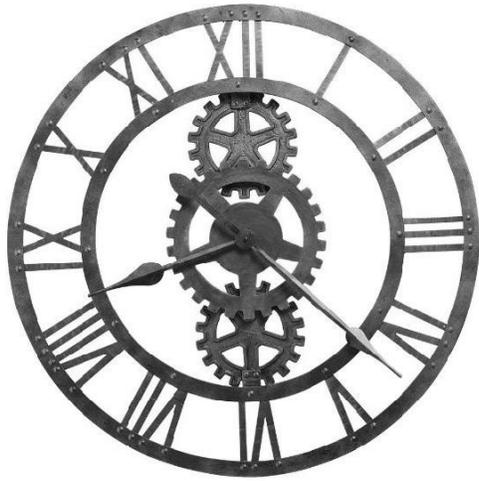
—Detective, Jhensen tiene razón, cierre este caso por el bien de los suyos.

—Lexy, esto ha sido una emboscada para alejarnos del triángulo donde piensa atacar. Conozco perfectamente a Seth, no olvides que yo lo he entrenado, por eso necesito que finiquites este asunto, ya tengo un plan y sé que va a funcionar. Además, ya contamos con refuerzos.

—Si estás haciendo esto para sacarme de la operación, nunca te lo perdonaré —le dijo ella con mirada furibunda.

—Al contrario, te necesito ahora más que nunca, confía en mí. Dhark se quedará contigo, luego los quiero en Ravenview donde voy a esperarlos con toda mi gente, sé cómo atraparlo y lo haremos juntos.

—Más te vale que tengas un buen plan, porque te juro que no querrás conocer mi lado monstruoso —replicó entre dientes...



JHENSEN

Jhensen, agotado, realizó varias paradas antes de conseguir su objetivo. Había convocado una reunión en Ravenview con todos sus vampiros y aliados, además de los hombres de Rendall.

Lexy estaba en camino, la noticia sobre la caída del asesino del barrio francés salía en todas las noticias.

Aclamaban a mi amada como la heroína que salvó a New Orleans de la amenaza del asesino en serie, pero también me enteré de la desaparición de Marion, todos nos pusimos tensos ante el nuevo percance.

—Maldita sea, debí seguirla, pero tenía que traer a Darius —lamentó Dhangeur—. La estuve buscando por los alrededores del cuartel.

—La encontraremos, tenemos que confiar en ella, es una gran guerrera.

—Es una grandísima imprudente —exclamó Dhangeur, alterado.

Tessa trató de tranquilizarlo, aunque ella también se encontraba en estado de tensión. Todo se estaba saliendo de las manos y el tiempo pasaba vertiginoso.

Jhensen miró su reloj, impaciente, solo esperaban a Lexy y Dhark. Se tranquilizó cuando escuchó el motor de una camioneta.

—Son ellos —dijo Sadel.

Cuando por fin estacionaron, salieron del vehículo y Jhensen se acercó a su amada para darle un beso tan sentido que sorprendió a los demás vampiros.

—Todo esto es una locura. Espero que tengas razón.

—Confía en mí, *Jhaenia*, por favor —le suplicó casi al oído.

—¿Es cierto lo de Marion? —preguntó Lexy.

Jhensen afirmó con un gesto lleno de angustia y dijo:

—Empecemos la reunión, nos quedamos sin tiempo.

Decidió hacer el comunicado en la entrada de Ravenview, el tiempo

apremiaba. Todas las criaturas lo rodearon, listos para escucharlo. Dio inicio a la sesión y les informó de la situación. Sus vampiros se extrañaron y maldijeron cuando les confesó que Seth estaba detrás de los ataques y de la muerte de Juliette.

—Bien, sé que están sorprendidos tanto como lo estuve yo al enterarme. Quiero su cabeza y lo quiero vivo, hagámoslo por Juliette y por todos los demás caídos.

Les enseñó el mapa con los puntos de posibles ataques y los dividió en 6 grupos para cubrir el triángulo.

—Pudimos vencer a los de *Phenomena*, podemos volver a hacerlo, con la única diferencia de que conocemos bien a nuestro rival.

—Lo atraparemos, jefe —dijo Jagger que se arrodilló y sacó su daga que alzó sobre su cabeza en señal de respeto y obediencia.

—No te quepa la menor duda —se unió Rendall, que aulló y se rompió la camisa, los ojos le brillaron y con varios rugidos se transformó en su forma de lobo.

Jhensen miró a Lexy, impresionada ante aquella transformación. Después de Rendall, los demás licántropos hicieron lo mismo.

—Nadie pone en peligro a los nuestros —añadió Dhark rugiendo.

—Por los caídos y por nuestra alianza, ese traidor pagará —anunció Dhangeur levantando el brazo hacia arriba, con sus ojos tintados de un azul eléctrico que hizo estallar un trueno en el cielo.

Jhensen se acercó a Lexy, sobresaltada ante aquellas demostraciones de habilidades. Le masajeó el brazo para tranquilizarla.

Los lobos aullaron y Sadel fue el último en manifestarse:

—Seth y Cassidy tienen sus horas contadas —afirmó con ojos que brillaron con destellos dorados.

Sadel estiró su brazo hacia arriba y de pronto una espada de luz se materializó en su mano derecha. Jhensen lo miró impresionado, muy pocas veces el nefilim había usado su arma secreta y sus peculiares habilidades: esta noche lo haría.

Seth acababa de tentar su suerte.

Cuando se disponía a dar la orden de ataque, Tessa apareció entre la multitud, con sus ojos celestes resplandecientes, mostrando su naturaleza sobrenatural.

—Como líder de los shaires también me uno a la batalla. Ese traidor pagará por todos sus crímenes.

Todos dirigieron sus miradas hacia a ella, impresionados al escucharla recitar frases en *Leianialhen*.^[2]

Jhensen se acercó a Lexy para explicarle que Tessa estaba conjurando un hechizo de protección sobre todas las criaturas presentes.

Tessa alzó la voz con los brazos sobre la cabeza y una brisa impactó sobre todos. Así finalizó aquel conjuro. Lobos y vampiros rugieron.

Jhensen por fin dio la orden de inicio del ataque. La operación comenzó en ese preciso momento. Las criaturas fueron desapareciendo poco a poco rumbo a sus respectivas misiones.

Un lobo se acercó a Lexy, dejándola paralizada.

—No te asustes, *Jhaenia*, es Anika, te está saludando.

—Hola —murmuró Lexy tragando saliva.

Anika aulló y se giró para desaparecer en el bosque.

Jhensen tomó la mano de su amada, suspiró y le dijo:

—Deberías quedarte en la mansión con Ziva, aquí estarán seguras.

—No, de ninguna manera, prometiste que estaríamos juntos.

—No sé por qué tenía la seguridad de que me dirías eso, ¿no voy a poder convencerte?

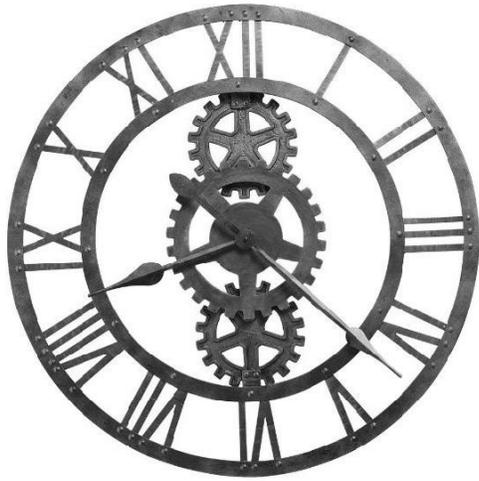
—Ni se te ocurra.

—Bien, entonces no te separes de mi lado bajo ningún concepto.

—Prometido.

—¡Vayamos al cuartel!

La llevó de la mano por un sendero hacia el coche desde donde partirían hasta la estación del guardabosques.



DHANGEUR

Dhangeur se materializaba de tramo en tramo en los alrededores del campamento de Rendall. Comenzó a perder la paciencia, maldijo a Marion y a él mismo por no obligarla a usar un puñetero móvil. Esa sería su misión en cuanto la encontrara.

¿Dónde demonios se había metido la insolente?

Caminaban de un lado a otro, como depredadores ansiosos encerrados en jaulas, intercambiando miradas con lobos y vampiros.

Te juro que te voy a matar, hermanita, más te vale que te encuentres bien.

Jagger se le acercó sigiloso.

—Demasiado tranquilo, colega.

—No me gusta nada, esto es inquietante.

Siguieron patrullando mientras los minutos corrían lentamente. Jagger le suplicó que se calmara, a lo que Dhangeur respondió con un gesto de furia que sobresaltó al segundo en mando.

No me provoques, gilipollas, que tengo ganas de aniquilar.

Cuando no pudo soportarlo más, envió un mensaje a Jhensen, pero se detuvieron en seco cuando escucharon un ruido que los dejó paralizados y alertas. Todos se prepararon para atacar, pero entonces apareció Cora, que se cayó, herida y débil.

Jagger se lanzó al suelo para abrazarla y estrecharla contra su pecho.

—*¡Por Ashlay! ¿Dónde estabas?*

—*¡Marion, tienen que salvarla!* —exclamó.

Dhangeur se estremeció al escuchar el nombre de su hermana. Se agachó para interrogarla.

—*¿Qué dices? ¿Dónde está mi hermana?*

Cora señaló hacia el sur con el dedo. Dhangeur tomó nota mental.

—Me rescató y se quedó en mi lugar, me obligó a atarla para que mi secuestrador se la llevara a ella.

—¿Que hizo qué? —dijo Dhangeur con un rugido gutural.

Maldita imprudente.

—Ya la conoces, no se le puede decir que no. Lo siento mucho —se excusó Cora envuelta en llanto.

—¿Viste a tu secuestrador? ¿Quién era?

—Un vampiro al que jamás he visto en mi vida y que está al mando de Seth. ¡*Por Ashlay!* ¡Seth es un traidor!

Cora le explicó todo y Dhangeur estuvo a punto de desmaterializarse para ir en busca de su hermana. Jagger lo detuvo del brazo pero recibió un tremendo puñetazo que lo tumbó al suelo.

Imbécil, bueno para nada.

—¡Joder! Solo estoy tratando de que seas coherente, no tenías por qué golpearme de ese modo—se quejó Jagger al tiempo que se frotaba la nariz.

—Dhangeur —intervino Cora—, tu hermana ya no está en ese lugar, se la llevó en una furgoneta.

—¿Estás segura?

La vampiresa asintió y Dhangeur tensó la mandíbula conteniendo su ira: se estaba envenenando por dentro.

¿En qué mierda estabas pensando, Marion?

Llamó a Jhensen para preguntar por su ubicación y se dirigió allí. Cuando apareció frente a Jhensen y Lexy, lo miraron expectantes. Llevó aire a sus pulmones y empezó a relatarles la nueva situación.

—¿Que hizo qué? —preguntó Jhensen alzando el tono de voz.

Dhangeur le contó todos los detalles, furioso y exaltado.

—¿Dónde intercambiaron lugares? —preguntó la detective.

Dhangeur la miró con ojos furiosos y por fin le reveló el lugar de los hechos.

—No. No atacará como pensamos, ha cambiado de plan —anunció Lexy, sobresaltada.

Dhangeur se volvió hacia Jhensen, que parecía estar divagando, sumido en sus pensamientos.

Di algo, pedazo de idiota.

—Atacará en las inmediaciones del *bayou Bourdeu* —anunció Jhensen.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque ya sabe que lo tenemos rodeado. Sabe perfectamente que ese es un buen lugar para ocultarse. Se lo decía siempre, cuando lo entrenaba.

Jhensen dio instrucciones y se separaron. Dhangeur se dirigió al lugar donde se suscitó el intercambio, inspeccionó la zona con cuidado, pero supo que había llegado tarde cuando se fijó en las huellas de un vehículo. Cora tenía razón. Se estremeció ante la imagen de su hermana atada y herida.

Se concentró para reflexionar, Marion era astuta y estaba seguro de que habría dejado alguna pista. Escaneó el lugar con atención y giró sobre sí para darle un vistazo general. Se fue desmaterializando siguiendo los rastros del carro y envió un texto a Jhensen indicándole lo que estaba haciendo. Por fin, halló una furgoneta negra vacía; su corazón latió con violencia.

Más te vale que estés vivita, hermanita.

Caminó durante un buen rato sin encontrar nada, hasta que escuchó un ruido. Se le alargaron los colmillos y se quedó muy quieto, entonces lo vio todo a cámara lenta. Seth sujetaba a una prisionera a la que reconoció enseguida, Madison, la discípula de Rendall. No tuvo tiempo para informar a Jhensen. Caminó muy despacio, lo pillaría desprevenido.

—Lobita, siempre me has gustado, lástima que tengas que morirte.

Madison se agitaba sin poder librarse de su atacante. Dhangeur analizó lo que haría a continuación. Se desmaterializó para aparecer detrás de Seth con daga en mano, pero el vampiro sintió su presencia, soltó a la chica, que cayó al piso, y se giró hacia Dhangeur.

—¡Por *Ashlay!*, tú no vas a arruinar mi noche —amenazó Seth, navaja en mano.

—Oh, por supuesto que sí, maldito traidor —dijo y saltó hacia él para derribarlo.

Seth se desmaterializó y contraatacó a su espalda, pillándolo desprevenido. Dhangeur cayó al suelo, pero se recompuso rápido y de un salto se puso en pie. Seth logró quitarle la daga y ambos rodaban por la tierra.

—Infeliz, te voy a destruir.

—Lo dudo mucho —le dijo Seth con burla.

Se revolcaron hasta que Dhangeur recuperó la daga, pero Seth desapareció nuevamente.

Maldita sea, el hijo de puta estaba bien entrenado.

Se levantó de un salto y corrió hacia Madison, inmovilizada de pies y manos. Se agachó para cortar los amarres con su puñal: logró liberarla.

Seth apareció de nuevo y Dhangeur se levantó rápido, listo para

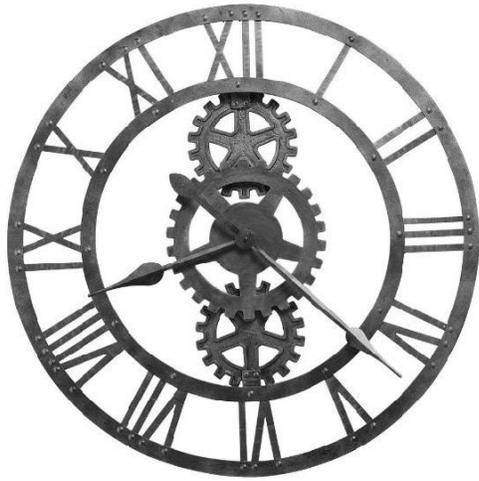
continuar la lucha.

—Vale, de acuerdo, le concederemos el perdón a la lobita, pero no a tu hermanita. Ni tú ni Jhensen me lo van a impedir.

Dhangeur se enfureció y corrió hacia él, pero volvió a esquivarlo.

—Adiós, por ahora —le dijo a su espalda y se esfumó.

Dhangeur tembló de ira y sus ojos se oscurecieron desatando un fuerte estruendo sobre su cabeza...



LEXY

Lexy se estremeció con el trueno inesperado, sabiendo que era cosa del gemelo de Dhark. Se encontraban ya en el *Bayou*, moviéndose con mucho cuidado.

Un mensaje entró en el móvil de Jhensen, que enarcó una ceja al leerlo y se lo enseñó a ella:

Madison a salvo, se me escapó el traidor. Encuentra a Marion. D.

—No te separes de mí. Estoy empezando a arrepentirme por no obligarte a quedarte en la mansión —ladró Jhensen, furioso.

Lexy, como respuesta, sacó su arma. El vampiro la miró enfadado.

—Te seguiré —dijo la detective mientras mostraba sus dos armas.

En un momento dado, Jhensen detuvo su exploración, miró a Lexy y le indicó que se parara. Entonces escucharon un ruido y se tensaron. Jhensen con un gesto le señaló el camino hacia el lugar de donde procedía el sonido. Apreciaron una silueta en el suelo. Quedaron impresionados al reconocer a la vampiresa Marion en mal estado, salpicada de sangre y atada de pies a cabeza. Lexy la soltó.

—Marion, despierta —le suplicaba al tiempo que la iba desatando.

Jhensen vigilaba en posición de ataque, aunque también le dijo:

—Vamos, preciosa, despierta, tenemos que salir de aquí.

Entonces Marion abrió los ojos con un gesto de confusión y miró a Lexy directamente a los ojos.

—Mierda, pensé que te habíamos perdido —dijo Lexy.

—¿Tú?

—Si esperabas a alguien más, siento decepcionarte, pero ahora debemos darnos prisa. Cassidy volverá y no le daremos el gusto de terminar su puñetera misión.

—No puedo, estoy muy débil, es mejor que se vayan —dijo señalando las heridas en su vientre y cerca de su pecho.

—No creas que te voy a dejar aquí a merced de ese psicópata.

—Lárguense de una vez, ¿qué esperan?

—Lo que necesitas es alimentarte —concluyó Lexy al verla tan débil.

—Uhhh. ¿Te estás ofreciendo como mi cena? —le preguntó con un gesto de dolor en el rostro.

—Si tienes que beber de mí, entonces hazlo, pero de una maldita vez.

Marion se levantó tambaleándose. Jhensen se impresionó al verla tan debilitada.

—Necesita alimentarse —volvió a decir Lexy.

—No voy a alimentarme de ti, ni lo sueñes, humana, sería muy humillante.

—Entonces lo harás de Jhensen.

—Con mucho placer —le dijo con un tono de malicia en su voz.

Jhensen palideció ante tal sugerencia.

¿Es que había dicho algo inapropiado?

—Jhensen, qué estás esperando, aliméntala, no tenemos tiempo.

Marion se rio llena de burla.

—¿Qué demonios sucede?

—Humana ingenua, nunca pongas a tu macho en esa posición, no tienes idea de lo que pasaría si yo bebiese de Jhensen.

—Me importa una mierda, beberás de Jhensen.

Miró a su compañero con impaciencia, señalándole a Marion con la mano.

—*Jhaenia*, no puedes pedirme eso.

—Lo acabo de hacer, no pienso abandonarla aquí.

Jhensen se acercó con semblante serio y se arrodilló para ponerse a la altura de las dos.

—Si yo bebo de tu hombre habrá consecuencias serias, es mejor que me dejen. Más les vale atrapar al traidor.

—*Jhaenia*, si lo hago será como serte infiel —anunció Jhensen casi en un susurro.

—¿De qué demonios hablan?

—Compartir la sangre entre dos vampiros es algo muy íntimo y sagrado, si yo bebo de la vena de tu macho me sentiré con derechos sobre él. ¿Quieres tenerme en medio de tu relación, humana?

—Beberás y no se hable más.

Jhensen negó con la cabeza.

—Mi guerrero, por favor, hazlo por mí.

—¿Estás segura?

Afirmó con un gesto, inquieta en el fondo porque no entendía bien la situación del todo. Jhensen se mordió el dorso de su muñeca y se la ofreció a Marion.

—No digas que no te lo advertí —murmuró Marion.

Lexy la miró confundida, la vampiresa aceptó el privilegio de la sangre de Jhensen y se le alargaron los colmillos. Su compañero se le acercó para facilitarle las cosas, entonces Marion se le lanzó a por su mano y empezó a beber desenfrenada. Jhensen cerró los ojos y apretó la mandíbula, Marion se le arrojó a los brazos, él la recibió en su pecho, con un semblante de total confusión. Lexy entreabrió los labios cuando la vio contornear su cuerpo como si...

¿Acaso estaba gimiendo el nombre de su hombre?

Cuando por fin entendió lo que sucedía, un sentimiento que no supo descifrar se apoderó de su interior, pero no dijo nada y siguió observando atónita.

¿Marion estaba experimentado algo parecido al acto sexual?

Lo cierto era que se apretaba contra Jhensen y este terminó por envolverla entre sus brazos para inmovilizarla. No supo cuántos minutos se quedó observando; Jhensen la miraba a los ojos negando con la cabeza; estaba sudando y tenso por momentos, como si estuviera luchando contra sus instintos naturales.

¿Acaso aquel acto también lo excitaba?

A Jhensen se le alargaron los colmillos, empezó a sacudirse de Marion y se separó de ella abruptamente, rompiendo aquel contacto íntimo.

—Basta, basta. Es suficiente —murmuró con un hilo de voz.

Marion respiraba entrecortadamente y soltó un juramento. Lexy tragó saliva ante todo aquello, pero acabó por decir, nerviosa:

—Larguémonos ya. ¿Estás bien?

La pregunta iba dirigida a Jhensen, que no se movía del suelo y también respiraba agitado.

—No vuelvas a pedirme algo remotamente parecido —se quejó su hombre vampiro.

—Nunca —le dijo con media sonrisa.

Cuando los tres se recompusieron del incómodo momento, salieron a toda prisa por un camino que Jhensen les fue señalando, pero fueron detenidos por una voz que Lexy reconoció enseguida. Era Cassidy, desafiante y mostrando sus afilados colmillos.

Marion y Jhensen se pusieron en posición de ataque, protegiendo a Lexy.

—Qué conmovedora escena. Mi adorada detective junto a sus guardianes vampiros —anunció el malhechor con arma en mano y media sonrisa.

—Ahora no te escaparás, maldito infeliz —amenazó Jhensen.

—Detective, realmente me ha sorprendido, es una lástima que su flamante carrera se acabe cuando derribe a estos dos imbéciles.

—Sobre mi cadáver —escupió Jhensen.

Los tres vampiros se disponían a luchar. Lexy se tensó ante aquello, preocupada por Marion, no recuperada del todo. Cuando buscó sus armas, soltó una maldición al no encontrarlas.

Joder, las había dejado en el piso cuando estaban auxiliando a Marion.

De pronto, algo fuera de toda lógica estremeció a los cuatro, algo giraba y giraba alrededor, abrumándolos por completo. Hasta que, por fin, la imagen de un hombre enorme cubierto por una capa negra y una melena abundante de cabello largo se materializó frente a Cassidy, a quien tomó del cuello. Este acabó de rodillas soltando maldiciones. La enorme figura se giró hacia Marion y Jhensen.

—¿Quién eres tú? —preguntó Marion.

—¡Oh! No tenía previsto conocerlos, guerreros.

Marion se le fue encima y aquel siniestro vampiro la agarró por el cuello.

—Arrodillaos, guerrera —le ordenó con una voz ronca y muy varonil.

Ella así lo hizo y no se movió. Jhensen se volvió a Lexy para ordenarle que corriera, pero ella se quedó inmóvil.

—Identificate, vampiro —exigió Jhensen al tiempo que apuntaba con su daga al recién llegado.

—Os aconsejo que no me retéis —advirtió el vampiro.

Corrió hacia Jhensen y lo estrelló contra un árbol y de igual forma que a los otros le ordenó que se arrodillara, lo que hizo inmediatamente. Lexy no salía de la impresión.

¿Qué demonios estaba pasando?

—Corre, Lexy, corre —gritó Jhensen, alarmado y furioso.

Quiso hacerlo, pero el recién llegado se interpuso en su camino y la miró con una sonrisa de lo más galante. Lexy parpadeó varias veces, aquel individuo tenía un halo de superioridad y una hermosura que cegaba a cualquiera. Su corazón palpitó con violencia. Era totalmente diferente a todas las criaturas que había conocido hasta ese momento. Lo examinó con cierto temor y entreabrió los labios al ver aquellos ojos grandes, vivaces y ardientes.

—Oh, no, no. No temáis, preciosa humana, Lexy es tu nombre, ¿cierto?

El misterioso personaje tomó su mano y posó un beso con mucha delicadeza.

—Suéltala, te mataré si le haces daño —gritaba Jhensen, pero el vampiro hizo como si no lo escuchara.

—Sí, señor —le dijo Lexy sabiendo que estaba bajo su influencia.

—Qué falta de cortesía por mi parte, no me he presentado como es debido. Vlad Khovanskiy, para servirla.

—Eres el maldito desgraciado que tiene a mi padre —gritó Marion a su espalda.

—Lexy, no se asuste, no corréis ningún peligro a mi lado. De hecho, os confieso que me comporto mejor con los humanos que con las criaturas de la noche. Son más civilizados y eso me agrada.

—Por favor, no les haga daño—le suplicó con temor.

—Tenéis mi palabra, pero dadme un minuto, necesito aclarar una situación con la guerrera Marion.

Vlad caminó hacia Marion y esta lo miró gruñendo.

—Perdéis el tiempo, guerrera, yo también busco a tu padre.

—¿Acaso no lo tienes en tu poder?

—Por supuesto que no. Os prometo que lo encontraré, hasta entonces confiad en mí, aunque por tu mirada desdeñosa veo que no confías en nadie, ¿me equivoco?

Marion soltaba imprecaciones, pero no se movía de su posición.

—¿Qué demonios quieres de nosotros? —exigió saber Jhensen, que también luchaba por moverse, sin lograrlo.

Lexy entreabrió los labios y quiso mover su cuerpo, con idéntico resultado.

¿Quién demonios sería esa criatura?

—Interesante pregunta. Deseo tantas cosas... pero dime, tu rostro me resulta familiar, creo que os he visto con los gemelos.

—Soy Jhensen.

—¡Oh! ¡El líder de los vampiros de New Orleans!

Jhensen soltó un juramento. Vlad se giró hacia Lexy y le dijo:

—¿Veis?, todas las criaturas se dejan dominar por sus instintos. Ven aquí, dulce Lexy.

Alzó el brazo y ella hizo caso a pesar de los ruegos de Jhensen.

—Escuchad, soy un amigo y un aliado valioso. Solo vine para asegurarme de que los medallones sean entregados a la shaire Cassia. ¿Ya los encontraron?

—No, señor, no tenemos idea.

—Eso lo podemos solucionar. Dadme un minuto.

Vlad de dos zancadas se acercó a Cassidy y lo levantó por el cuello.

—¿Dónde están los amuletos, maldito bastardo?

—Los tiene mi maestro. Se los entregué hace unos minutos.

—¿Dónde está tu maestro?

—No lo sé, pero... ¿quién demonios eres tú? ¿Cómo puedes manipular la voluntad de un vampiro?

—No estáis en posición de interrogar —le dijo alzando el tono de su voz.

Vlad soltó al asesino que cayó al suelo estrepitosamente. Después, se acercó hasta Jhensen y le dijo:

—Me han sorprendido esta noche, pero es preciso que encontréis los amuletos, encárgate de hacerlos llegar a tiempo.

—¿Cómo sabías que estábamos aquí?

Vlad hizo caso omiso y se dirigió a Lexy, a quien dijo, muy galantemente:

—Ha sido un placer conoceros, hermosa dama, tengo el presentimiento de que nos volveremos a encontrar.

Volvió a besarla en la mano.

—Voy a llevarme al prisionero, tendréis noticias mías muy pronto, Jhensen.

—No puedes, debemos interrogarlo.

—Lo haré por ustedes, ocúpense de lo importante, los medallones...

Y desapareció con Cassidy, a toda prisa.

—Maldita sea, Vlad, acabaré contigo —gritó Marion furiosa.

—¿Quién era ese personaje? —se preguntó Lexy, conmovida y en voz alta.

—¿Estás bien, *Jhaenia*?

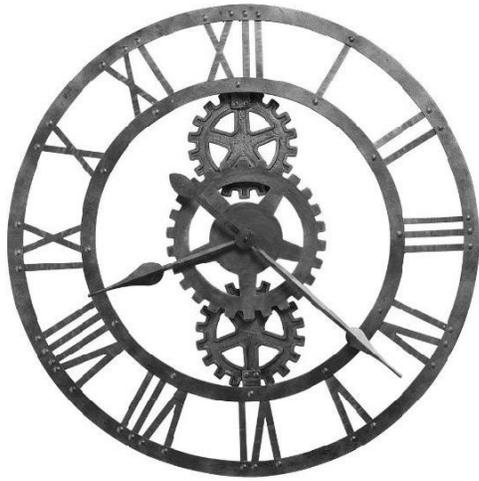
—Sí.

—Nadie sabe quién es ese tipo, pero ya viste, posee poderes extraordinarios.

—Mierda, no puedo recordar su rostro —dijo Marion.

—Ni yo —añadió Jhensen.

Lexy trató de recordar aquel rostro, pero tampoco pudo hacerlo.



JHENSEN

Jhensen tenía que hablarlo con los aliados, el tal Vlad era una seria amenaza. En ese momento apareció Jagger, que se sorprendió al ver a Marion. Jhensen tomó el teléfono y llamó a Dhangeur.

—Tu hermana está bien, pero tuvimos un problema.

—¿Dónde están?

Le indicó la ubicación y cortó la llamada.

—!Oh, Marion!, qué alivio que estés bien —le dijo Jagger a la vampiresa.

A los tres minutos, Dhangeur apareció y respiró aliviado al ver a su hermana sana y salva, se acercó y la estrelló contra su pecho.

—¿Qué demonios hiciste? —le recriminó muy enfadado.

—No tuve opciones, por lo menos sé que Cora está a salvo, ¿verdad?

—Sí. Está bien gracias a ti —le respondió Jagger con una media sonrisa.

—¿Y bien? —preguntó Dhangeur.

Jhensen le contó rápidamente lo que había pasado, haciendo especial énfasis en el nombre de Vlad. Dhangeur dibujó un gesto de indignación.

—¿Se atrevió a llevarse al prisionero? ¿Qué demonios se cree ese infeliz?

—Usó su influencia, es realmente lo que dicen de él. ¿Cómo puede hacerlo?

Jhensen lanzó su daga al piso y gritó tan fuerte que espantó a todos.

—Pronto va a amanecer y no tenemos ni a Seth ni los medallones.

—Pero Cassidy está fuera de circulación. Aún nos falta encontrar a Brenna.

—¿Qué mierda hacemos?

—De momento vamos a tener que seguir buscando, tenemos solo treinta minutos o todo estará perdido.

—¿Marion, no escuchaste nada?

—Seth dijo que faltaban pocas horas para la llegada de *Dracus Supremus*. Cassidy ya le entregó los objetos.

—Por lo menos sabemos que no es el elegido.

—Pero tiene los puñeteros medallones, eso lo hará poderoso.

—¿Se puede saber en qué demonios pensaste cuando intercambiaste el lugar de Cora? —le preguntó Jhensen furioso.

—Y qué más da, hay que atrapar al traidor —le respondió, encogiéndose de hombros.

—No lo vuelvas a hacer, Marion. Tu estúpido juego pudo terminar en tu muerte.

—Estoy vivita y coleando.

—Se supone que trabajaríamos en equipo —le reprendió Jhensen alzando el tono de su voz.

—¡Ya!, dejen de regañarme, mejor pensemos cómo vamos a atrapar al traidor. Además, quiero que me concedas una hora para torturarlo.

—Concedido, incluso por el tiempo que quieras.

—Mmm. ¡Muy tentador!

Los tres se giraron al escuchar a Lexy desvanecerse en el piso.

Jhensen corrió hacia a ella, alarmado.

—¿Qué pasó, *Jhaenia*?

—No, nada, creo que estoy agotada —le dijo llevándose las manos a las sienes.

—Humana, no puedes rendirte ahora —le animó Marion ante la sorpresa de Jhensen.

—Estoy bien, sigamos buscando —dijo Lexy.

—No, te llevaré a Ravenview.

—No, no. De ninguna manera.

Jhensen la tomó de la mano y la ayudó a ponerse de pie. Su preciosa Lexy estaba agotada, tenía sentido, ya iban dos noches que no descansaba, debía llevarla cuanto antes a la mansión y obligarla a dormir.

Ella, como si pudiera leerle los pensamientos le dijo:

—Ni se te ocurra, nos queda media hora y debemos atrapar a ese criminal.

Continuaron la marcha durante unos veinte minutos. Jhensen tuvo que

suspender la operación en vista de que amanecería pronto. Ordenó a sus vampiros regresar al cuartel general y agradeció al resto de criaturas, asegurándoles que trabajarían en un nuevo plan.

Regresaron a Ravenview, sumidos en el silencio, sobre todo Jhensen. De momento Seth había ganado la batalla de esa noche. Cuando por fin divisaron la morada de la shaire, se dirigieron hasta la entrada y Tessa los recibió sollozando y muy agitada. Jhensen apresuró el paso para alcanzarla.

—¿Qué ha pasado? —pregunto a la shaire.

—Brenna apareció, la mataron. Dhark y Sadel la encontraron cerca de la casa de los míos —le informó entre lágrimas.

Jhensen agitó la cabeza y abrazó a su amiga. Lexy, Marion y Dhangeur se unieron a ellos y se dispusieron a entrar en la mansión donde estaban los demás.

Cuando por fin Tessa se recompuso los invitó a sentarse en el salón principal. Todos lucían agotados y derrotados.

Fue Dhark quien tomó la palabra y les explicó que habían encontrado a Brenna desnuda y con un nuevo símbolo. Todos entreabrieron los labios. Él les invitó a que lo siguieran hasta los almacenes donde se encontraba el cadáver de la chica.

Sadel la destapó para enseñarles la nueva evidencia. Todos se tensaron al reconocerlo.

—¿Qué es lo que significa? —preguntó Lexy rompiendo el abrumador silencio.

—*Shen*, el elegido.

—¿Elegido? —dijo Lexy.

—No lo sabemos con certeza, pero los miembros del Consejo Real aseguraron que se trataba de una persona destinada a un mandato divino.

—Eso no nos dice nada —bramó Jhensen afligido.

Lexy se quedó sumida en silencio por unos minutos. Luego pidió a Tessa que le recordara todos los símbolos encontrados.

—*Shia, Elhia, Enq, Dhoolb y Shen* —dijo la shaire enumerando cada uno de ellos.

—Origen, reina, heredero real, sangre, elegido —tradujo Sadel.

—¡Eso es! Ahora tiene sentido —informó Lexy.

Todas las miradas se clavaron en ella.

—La primera nota de Cassidy decía claramente: La clave yace en el símbolo de Origen.

—¿Eso que tiene que ver con los puñeteros símbolos? —quiso saber Marion disgustada.

—Es muy claro, Marion. Todo ese tiempo se refería a *Dracus Supremus* y sus mensajes solo nos revelaban su origen.

—Tiene sentido. Lo que nos quiso decir desde el principio es que él es el elegido de la profecía. Además, nos advierte que es heredero y descendiente por sangre real.

—¿Acaso este grandísimo depravado cree que es hijo del rey? —preguntó Jhensen indignado.

—Todo bien, pero ¿qué demonios tiene que ver el símbolo de la reina? —intervino Marion con los ojos en blanco.

Los semblantes de todos se desdibujaron ante aquella observación.

¡Marion tenía razón!

Se pusieron tensos al ver a Dhangeur caminando contrariado de un lado a otro, como si estuviera manteniendo una lucha terrible en su interior. Se detuvo frente a su gemelo y lo miró con gesto lleno de ira. No dejaban de observarse; Jhensen, que los conocía tan bien, sabía que se estaban comunicando por la mente.

—Si tienen algo que decir, compártanlo con todos —exigió Jhensen, sacando a los gemelos de su tan peculiar conversación.

—¡Es absurdo! —dijo Dhark.

—Hablen de una puñetera vez —demandó Marion alzando el tono de su voz.

—Esto tiene que ser cosa de Vlad. ¿Cómo es que apareció así de repente y se llevó a Cassidy? ¿No les parece muy extraño?

Todos se quedaron asombrados.

—No lo creo, recuerden que salvó a Ziva —expuso Dhark.

—Yo estoy de acuerdo con Dhangeur —opinó Marion.

Jhensen también lo había pensado por un segundo, ¿acaso conocían al sujeto o sus intenciones? Eso sin contar con sus asombrosas habilidades.

—Es la única explicación a todo este sinsentido —declaró Jhensen—. ¿No será que se cree el elegido y está usando a Seth con sus poderes de persuasión?

Todos se miraron unos a otros, confundidos y consternados.

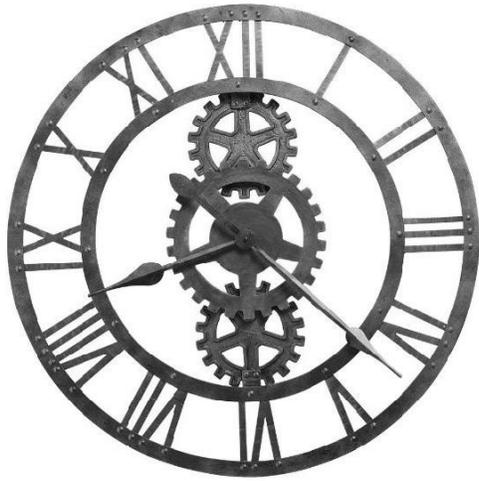
—Lo dudo, te pidió que encontrarás los amuletos y que los entregaras a tiempo —le recordó Lexy.

—¿No se supone que el sujeto estaba en Europa?

—Eso es lo que me dijo Misha hace tiempo, puede que esté de regreso en la ciudad —respondió Tessa.

Jhensen se tensó ante aquellas dudas. Después de todo, ¿que sabían del tal Vlad? No le iba a quitar el mérito que había salvado a Ziva, pero se intranquilizó cuando recordó sus palabras: “me han sorprendido esta noche”.

¿Qué habría querido decir? ¿Acaso los vigilaba?



MARION

Miré a Jhensen, sumido en sus pensamientos. Lexy le daba la mano, algo que hizo que me tensara. Traté de calmarme para no apartar a esa humana de un manotazo. La sangre de Jhensen había sido un elixir de puro deseo que me hizo estremecer como nunca en mi vida.

Trató de apartar ese recuerdo de sus pensamientos, pero tuvo la seguridad de que nada bueno le esperaba en los próximos meses, porque aquella atracción que sentía por ese vampiro se había multiplicado desde el momento que sintió su sabor. Se recriminaba a sí misma...

—¡Marion! —la voz de Lexy la sacó de sus pensamientos.

La miró con desprecio y ladeó la cabeza.

—¿Cómo es que Cassidy no te ha matado?

—Yo que sé, tuve suerte —murmuró, fijando sus ojos en los de Jhensen.

Se sumergió nuevamente en sus recuerdos y entreabrió los labios al recordar un detalle.

—¡Por *Ashlay*! Cassidy me iba a matar, pero algo lo distrajo y me golpeó en la cabeza dejándome aturdida.

—Haz un esfuerzo, Marion —le suplicó Jhensen.

—No estoy segura... —se calló cuando supo la respuesta.

—¡Fue Vlad! —exclamó Dhark.

—Estoy casi segura de que sentí la presencia de otro vampiro, Cassidy se tensó y...

—¿Quién sino él?, las intenciones de ese vampiro son claras. Desea ayudarnos.

—Me lo dijo: soy un amigo y aliado valioso —añadió Lexy.

—No estoy tan seguro —replicó Jhensen.

—Además, cuando se nos apareció de repente, mencionó a los gemelos, ahora estoy más segura de que ese sujeto nos vigila.

Marion se distrajo al ver que Sadel y Tessa estaban muy callados, algo muy inusual.

—¿No piensan decir nada? —les provocó.

Tessa se cubrió los ojos con las manos, estallando en llanto. Jhensen corrió hacia ella y la abrazó para consolarla.

—No pudimos encontrar los medallones. Cassia y sus hermanas van a ser sacrificadas —anunció Sadel con los ojos vidriosos.

—*¡Por Ashlay!* Lo siento tanto, Tessa —se excusó Jhensen con un hilo de voz.

—Faltan unas catorce horas para el eclipse, no podemos darnos por vencidos —dijo Lexy.

¡Humana ingenua!

Marion la taladró con una mirada de odio.

—*Jhaenia*, no podremos hacer nada hasta las seis y lo sabes.

—Vampiros no, pero shaires, licántropos e incluso yo puedo apoyarlos con mi equipo de trabajo.

—¿Y qué te hace pensar que podrás derrotar a un vampiro? —preguntó Marion con desdén.

El silencio se impuso, mientras Tessa seguía llorando en el hombro de Jhensen. *Habían perdido esa partida, era duro admitirlo...*

El sonido de un móvil los distrajo. Lexy respondió aquella llamada y palideció cuando escuchó a su interlocutor. Todas las miradas se posaron en ella.

—Entendido. Saldré de inmediato —expresó ella.

Jhensen se tensó ante aquello, se soltó de Tessa y en dos zancadas se acercó a Lexy.

—Tengo que salir.

—¿A dónde?

—Órdenes de mi jefe.

—¿A esta hora? Son las siete menos cuarto —replicó, abatido.

—Jhensen, saldré y no harás nada para impedirlo.

—Sobre mi cadáver —anunció, con los ojos dilatados.

Marion puso los ojos en blanco ante la situación, pero también experimentó algo distinto, un dolor que la carcomía por dentro, celos. Ya no le quedaba ninguna duda de que Jhensen estaba enamorado hasta las trancas de

esa simple humana que se le estaba enfrentando en ese momento como una fiera, defendiendo su posición hasta que lograra su propósito.

Salió a toda prisa de la mansión y Jhensen no pudo hacer nada para evitarlo. Dhark trató de calmarlo alegando que nada malo le pasaría a su chica, puesto que a esas horas Seth estaría recluido protegiéndose del sol.

¿Por qué te enamoraste de ella? ¿Por qué no me elegiste a mí?

Marion no dejaba de observarlo. Caminaba furioso de un lado para otro como si fuera un felino encerrado en una jaula. Ella se dejó caer en una de las sillas, abstraída en sus pensamientos, derrotada y recriminándose a sí misma por haberse fijado en él... desafiando a la humana y bebiendo de la vena de ese vampiro.

Tuvo la certeza de que los próximos meses serían duros, considerando que los efectos de su sangre le carcomerían el alma; tenía que hacer algo para evitar ese sufrimiento.

Un grito la sacó de sus pensamientos y buscó con la mirada aquel lamento que la sobresaltó. Cuando vio a Jhensen con teléfono en mano y pálido como el papel, se tensó de tal forma que a toda velocidad se acercó para calmarlo.

—Si le tocas un dedo te juro por *Ashlay* que no descansaré hasta destruirte.

Todos se impresionaron ante aquellas palabras. Marion negaba con la cabeza.

¿Acaso había entendido mal?

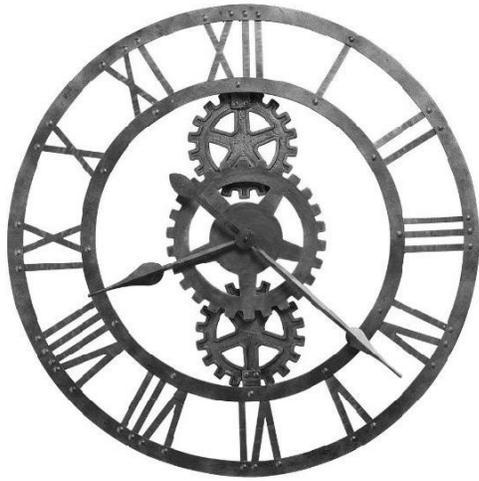
—Mi vida por la de ella —rugió Jhensen.

¿Tenían a Lexy? ¿Cómo había pasado eso?

Cuando Jhensen cortó la llamada soltó un grito tan desgarrador que todos se le acercaron para calmarlo. Se puso como loco rompiendo todo lo que encontraba a su paso. Dhark y Dhangeur lo detuvieron e inmovilizaron.

—¡Seth tiene a Lexy! —exclamó al fin Jhensen.

Un gesto aterrador se dibujó en el rostro del líder de los vampiros de New Orleans...



JHENSEN

¿Cómo había capturado Seth a Lexy? No podía entenderlo por más que lo pensara. Me tranquilicé a mí mismo y recordé la conversación que había tenido momentos antes con el miserable:

—Tienes una hora para venir por tu compañera humana.

—Le tocas un dedo y te juro que haré lo que sea para destruirte.

—Voy a concederte la oportunidad de salvar a tu chica, te quiero en una hora en la estación de bomberos, frente a la congregación Redhood.

—Eso es absurdo, sabes muy bien...

—Hay una forma y lo sabes —le retó Seth entre risas—. Tu vida por la de ella. Tienes una hora, nada de trucos. Si veo a otro que no seas tú, mataré a tu chica y me encargaré de enviarte su cadáver en trocitos. Tic tac, tic tac.

Jhensen tensó la mandíbula, haría lo que fuese necesario para salvarla. Su vida por la de ella, Seth le había dado su palabra, pero a estas alturas no podía confiar en la promesa de un vil traidor. Tenía una hora para llegar hasta la estación de bomberos. Sus opciones se reducían a nada considerando las horas y la luz del día. Sin embargo, lo intentaría.

Su única salida era usar la última adquisición de Tessa, un Lamborghini con lunas tintadas y especiales que bloqueaban los rayos ultravioletas. El problema radicaba en que no lo habían probado y no sabían realmente si esos cristales eran seguros. Seth sabía de la existencia de ese vehículo, por eso lo retaba.

—No es seguro —le dijo Marion aterrada.

—¿Acaso tienes una mejor idea?

—Te vas a matar, idiota y no salvarás a tu humana —replicó Marion con lágrimas en los ojos.

—Si no lo logro, Seth prometió que la soltaría y el sacrificio habrá

valido la pena —le dijo con un hilo de voz y tragando saliva.

—No podemos permitirlo —exclamó Sadel alterado.

Amaba tanto a Lexy que nadie lo detendría, caminó hasta el aparcamiento, un espacio cerrado y protegido por el sol. Todos lo siguieron, rogándole que no lo hiciera. Tessa le gritó:

—Hay una posibilidad.

Miró a su amiga con gesto expectante.

—¡Dhangeur!

Todas las miradas se dirigieron al gemelo de Dhark.

—Dhangeur, usa tus poderes, una tormenta de grandes dimensiones lo protegerá.

Era una idea, pero una muy mala, él y Dhangeur sabían que cada vez que lo hacía perdía fuerzas y de hecho aún no había logrado contener una tormenta por mucho tiempo, a menos que...

—Lo haré, Jhensen. Más te vale llegar a tiempo, sabes perfectamente que no puedo contenerlo por mucho tiempo.

—Colega, no tienes que hacerlo.

—Menudo testarudo, lo haré y si no regresas con vida, me quedaré con tu chica y sabes que hablo muy en serio.

—¡Ni te atrevas! —rugió muy molesto.

—Entonces asegúrate de vivir para contarlo.

Jhensen lo miró indignado, pero sabía que Dhangeur lo decía porque en verdad lo apreciaba, habían compartido tantas cosas juntos...

—Viviré para darte una paliza por lo que acabas de decir.

—No sabes cómo lo ansío, pedazo de idiota.

Jhensen se acomodó dentro del deportivo, rogando a *Ashlay*, prendió el motor y esperó impaciente la señal de Dhangeur. Su móvil sonó, lo acomodó en el parabrisas, respondió presionando el altavoz.

—Espera la señal y por nada del mundo cortes la llamada, ¿de acuerdo?

—Tienes mi palabra, bella.

—Jhensen, que *Ashlay* te proteja, amigo mío.

Lo vio todo en cámara lenta, la puerta eléctrica se abrió y dejó pasar la luz del día.

Maldita sea, era una misión suicida.

Todos estaban detrás del coche y protegidos por la sombra. Jhensen observó por el retrovisor a Dhangeur que pareció entrar en trance, no pudo verlo con claridad desde su posición, pero en cuestión de segundos un

vendaval golpeó el coche y *voilà*, pudo ver con claridad cómo empezó a nublarse el cielo; un estruendo fuerte lo sobresaltó.

—¡Ahora! —le dijo Tessa.

Pisó el acelerador con fuerza, iba a ser la carrera de su vida. Se dio cuenta de que la tormenta que se formaba era de grandes dimensiones. Salió disparado de Ravenview, bien sujeto al volante.

—Toma el atajo de la 51, llegarás más rápido —le dijo Tessa.

Giró a la izquierda, la potente máquina literalmente volaba. Sus pensamientos se concentraron en Lexy, su cuerpo, sus besos y el sabor de su sangre. Tenía que salvarla, aunque fuera lo último que hiciera en su vida. De pronto abrió desmesuradamente los ojos cuando vio que un camión venía en sentido contrario, descontrolado. El enorme vehículo se desestabilizaba con el viento; se concentró para poder vencer el obstáculo a más de cien por hora, con destreza giró el volante y aceleró: logró evitar el impacto por centímetros. Suspiró de alivio y continuó su camino: llegó hasta la autopista, congestionada por el tráfico.

¡Joder, vaya situación!

Y la tormenta no hacía más que empeorar la situación, aunque gracias a ella estaba a salvo de los mortales rayos solares.

¡Tú puedes, Jhensen!

—¿Cómo vas?

—A punto de jugarme el todo por el todo.

—¿Qué quieres decir?

—Pide a tus ancestros que me protejan —soltó.

Ingresó en la pista, aceleró todo lo que pudo, aunque la lluvia no le permitía ver con claridad; fue esquivando a los demás coches a 120 kilómetros por hora.

—Date prisa, Jhensen —gritó Tessa.

Se sobresaltó y perdió el control del vehículo, casi se choca con un cuatro por cuatro, pero giró el volante justo a tiempo y aceleró para pasarlo.

—¿Dónde estás?

—Cerca de la salida 21.

—¡Dhangeur, Dhangeur!

—¿Qué mierda pasa?

—Se está debilitando la tormenta.

Le faltaba una puta salida, aceleró, 140, 160, casi planeaba sobre la pista, sintió un vacío en el estómago y la adrenalina hizo lo suyo.

Salida 22. Mierda, tenía que llegar a la próxima salida, siguió luchando con la potente máquina y esquivando a los demás vehículos

¡Mierda, mierda!

Estaba dejando de llover, pero aún seguía nublado. Salida 23, se dirigió hacia ella, cinco minutos y estaría en destino.

—Cinco minutos, bella, dile que aguante cinco putos minutos —suplicó.

Escuchó a Tessa dar ánimos a Dhangeur, pero supuso que él no la oía, sumergido en su trance, pisó a fondo y al máximo. En ese momento algo llamó poderosamente su atención, un camión pasaba por una intersección.

Viró el volante para esquivarlo y se puso en manos de los ancestros, cerró los ojos por unos segundos y se sujetó fuerte. Cuando los abrió sonrió al ver que había logrado salvar el inconveniente.

—¡No, no, Dhangeur! —exclamó Tessa.

Jhensen no necesitó preguntarle qué pasaba, vio que la lluvia paraba y que el cielo empezaba a despejarse.

¡Llegaré, mi amor, llegaré a tiempo!

Aceleró nuevamente a fondo, ya faltaba poco, se dio ánimos a sí mismo. Divisó la calle, bajó la velocidad y estacionó derrapando. Se tensó al ver el cielo despejado, soltó una maldición, no podía desmaterializarse por lo que tendría que correr hacia la puerta de la estación y derribar la puerta. Tenía un puto minuto para hacerlo, más de ese tiempo y no lo contaría.

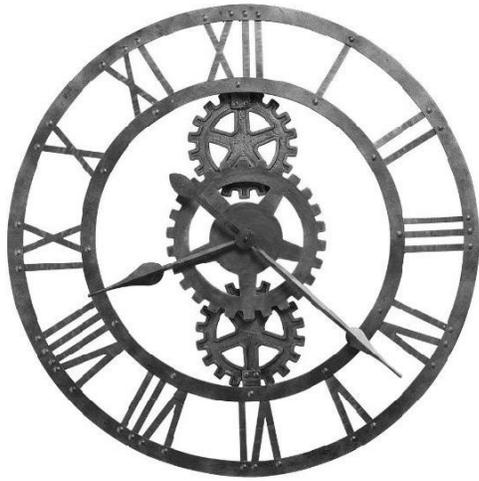
Se tranquilizó para poder pensar con claridad, por lo menos estaba seguro dentro del coche, las lunas que bloqueaban los rayos ultravioletas funcionaban. Entonces tuvo una idea, cambió la caja de cambio a retro y se puso manos a la obra.

—¡Jhensen! —se escuchó la voz de Tessa...

En ese momento no le respondió, se concentró para lo que haría a continuación, la imagen del rostro de su hermosa Lexy le vino a la cabeza...

Sucedió todo muy rápido. Empotró el carro en el edificio, llevándose la puerta por delante y salió a toda prisa del vehículo: se había salvado por poco del sol.

Se puso alerta y rugió cuando vio a Lexy atada y amordazada en una silla, mientras Seth lo miraba enseñándole los colmillos...



LEXY

Lexy lloró al ver a Jhensen saliendo del coche. Espantada, al saber lo que el maldito Seth tenía planeado, quiso advertir a Jhensen, pero al estar amordazada no podía hacer nada, por más que lo intentara. Contactó visualmente con él, pero... Por Dios, si pudiera al menos leerle los pensamientos, pero sabía que eso era imposible. Negó varias veces con la cabeza, como advirtiéndole de que no se acercara, que era una trampa: una ventana se abriría si Jhensen se acercaba a ella.

—Estaba casi seguro de que no vendrías por tu humana. Déjame adivinar, el carro no te protegió del sol. Dhangeur y sus poderes, claro, es la única explicación —dijo Seth.

—No puedo creer que hayas sido capaz de todo este sinsentido y creas, además, que eres *Dracus Supremus*. Me das lástima.

—Lo soy, Jhensen, puesto que siendo hijo de la reina, me hace único y mejor que tú.

—¿Hijo de Alaiah? ¡Estás mal de la cabeza!

—Ya quisieras que fuera así, pero no sé cómo te lo explico.

—Hagamos esto por las buenas, entrégame a mi chica y deja que se vaya. Arreglaremos nuestras diferencias sin que nadie interfiera. Tienes mi palabra de honor.

—¿Tu palabra de honor? Para mí no tiene validez, cuántas veces prometiste que dejarías a Juliette y seguiste follándola todos los días.

—Admito que en eso tienes razón, pero no te daba derecho a matarla. Aquí el único culpable fui yo y mi egoísmo.

—Te equivocas lastimosamente. Tu adorada Juliette tuvo la oportunidad de reinar a mi lado, le di la opción de unirse a mis propósitos, pero ella te eligió a costa de su vida.

Jhensen lanzó un grito desgarrador, Lexy quiso consolarlo intentando por todos los medios soltarse de sus amarres, pero estaba tan sujeta que resultaba imposible.

—Te juro por Juliette que no voy a tener compasión, te voy a matar lentamente, suplicarás clemencia —bramó, enseñándole sus poderosos colmillos y los ojos encendidos.

—Bien, suelta a tu chica y luego ajustaremos cuentas, me daré el gusto de matarte como siempre lo he deseado.

¡No, no! No te acerques es una trampa.

Lexy abrió los ojos como platos, Jhensen caería en la trampa, se agitó todo lo que pudo y negó con la cabeza, pero su hombre vampiro no se percató de sus advertencias. Se aproximó mientras ella se agitaba haciendo todos los esfuerzos del mundo.

Por favor, no te acerques, mi amor, no quiero perderte.

Jhensen, a unos pasos tan solo hizo que Lexy se espantara al ver que el sensor de movimiento se iba a activar.

¡Nooooooooo!

Cuando Jhensen se dio cuenta de la trampa ya era demasiado tarde, la luz del sol lo envolvió hasta hacerlo caer sobre sus rodillas. Soltó un grito desgarrador. Lexy cerró los ojos y rogó a Dios que tomara su vida, sacudía la cabeza y las lágrimas le salían a borbotones, no supo cuánto tiempo se quedó de esa forma.

—*¡Qué demonios!* —gritó Seth.

Lexy abrió los ojos lentamente y vio a Jhensen levantarse del suelo, sano y salvo, bajo los potentes rayos de sol que realzaban su palidez y su poderío. A toda velocidad, como un torbellino, se lanzó sobre Seth. Comenzó una batalla mortal. Jhensen dominaba la lucha con sus movimientos feroces y letales.

—He cambiado de opinión, te mandaré al mismo infierno de donde nunca debiste salir, hijo de Alaiiah.

—No entiendo qué ha pasado, deberías estar muerto —gruñó Seth en posición de ataque.

—El que va a estar bien muerto eres tú, pero antes cuéntame quién demonios te ha hecho creer semejante estupidez, el de ser hijo de Alaiiah.

—Marlon me lo contó todo. Nací de la reina y del noble decapitado.

—Pues va a ser una lástima que tu madre se vaya a quedar sin su retoño.

—¿Crees que me vencerás? Claro, siempre te has creído superior.

—Ahí te equivocas, traidor. Nunca me he creído más que nadie. ¿Qué demonios tienes en mi contra? Te he tratado como si fueras un hijo, eras mi mano derecha.

—Ten por seguro que no fue por Juliette.

—¿Entonces?

—Porque sé lo que soy. Siendo hijo de Alaiiah debo gobernar sobre todas las criaturas que se encuentran en el lado humano.

—¡Ah! ¿Con qué te crees muy superior? Vaya sorpresa —exclamó Jhensen mientras lo acorralaba.

Lexy seguía luchando con sus ataduras, rezaba al Todopoderoso para que protegiera a su hombre vampiro. Todo pasó muy rápido, Jhensen empujó a Seth hacia los rayos del sol.

—Ahora comprobaremos tus fantásticas habilidades sobrenaturales —le dijo.

Logró al fin empujarlo completamente al sol, Seth gritó y todo su cuerpo empezó a incendiarse, algo que no sucedió con Jhensen, también expuesto a la luz.

Jhensen corrió a toda prisa, desató a Lexy, se aferró a su cuerpo y la envolvió en un abrazo cargado de fuerza. Cuando todo pareció llegar a una calma total, se volvieron hacia Seth, ahora convertido en cenizas.

—Mi amor, mi amor, pensé que te perdería —dijo Lexy mientras se sujetaba más a su cuerpo y las lágrimas empapaban sus mejillas.

—*Jhaenia*, júrame que nunca más me vas a desobedecer, maldita sea, no sé qué hubiera pasado si no hubiera llegado a tiempo —la reprendió furioso y luego la besó con vehemencia.

—Perdona, amor mío. Sé que debí escucharte, pero uno de tus vampiros usó su influencia sobre mí.

—¿Quién fue? ¿Acaso fue Vlad?

—No, no. Fue Jagger, cuando discutías con Marion en el *bayou*.

—¿Qué estás diciendo?

Lexy le contó todos los detalles, mientras él la revisaba como si fuera una niña pequeña. Después de algunos minutos Tessa y Sadel aparecieron por la puerta. Tessa corrió hacia Jhensen para abrazarlo y llorar entre sus brazos.

—Pensamos que te habíamos perdido, vinimos en busca de Lexy. Gracias a *Ashlay*. ¡Están vivos los dos!

—¿Dónde está el traidor? —quiso saber Sadel exaltado.

Lexy le señaló las cenizas con las manos.

—¿Qué ha pasado?

Jhensen les fue relatando todos los acontecimientos hasta que se detuvo cuando les confesó que Seth aseguraba ser hijo de Alaiah. Tessa y Sadel se sorprendieron ante aquella noticia.

—¿Será cierto?

—No tengo ni idea, pero siempre hubo rumores de que el supuesto hijo de Alaiah vivía entre los humanos.

—De cualquier forma, ya no es una amenaza —concluyó Jhensen al tiempo que también les revelaba sobre la traición de Jagger.

—¿Lo dices en serio?

—Sí —intervino Lexy—, usó su influencia cuando Jhensen estaba distraído, por eso salí de Ravenview a toda prisa. Me llamó para ratificar la orden que me implantó.

—Debemos capturarlo y apresarlo. Jhensen, vas a tener que someter a tus vampiros a un interrogatorio, no podemos permitir que esta situación se repita nuevamente.

—Lo sé, colega, lo haré con todo el dolor de mi alma, pero como dices, no puedo permitirme tener otro traidor en mis filas.

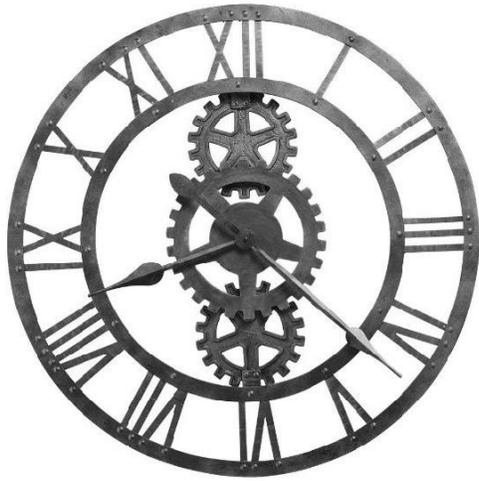
Entonces Lexy se fijó en algo que llamó su atención, se trataba de los amuletos que se encontraban donde se había quemado Seth. Los cogió y se los entregó a Tessa, que los recibió emocionada.

—Hay algo más que tengo que mostrarles —les dijo Jhensen.

Se colocó donde entraba el sol. Tessa se quedó boquiabierta y miró a Sadel negando con la cabeza.

—¿Que alguien me explique qué demonios sucede? —preguntó Jhensen, confundido él mismo ante aquella habilidad.

—*¡Por Ashlay!* —exclamó Tessa con los ojos muy abiertos...



TESSA

*T*essa, aterrada, miró a Sadel cuando supo la respuesta ante aquella nueva habilidad ¿Qué explicación podía darle a Jhensen? ¿Acaso era por su madre...?

—Tú lo sabes, Tessa, te conozco muy bien —le suplicó, afligido.

Ella negó con un gesto, Sadel caminaba de un lado a otro, nervioso. Lexy los miraba sorprendida.

—¿Tessa? —preguntó Jhensen de nuevo, inquieto.

—Ustedes saben algo y no me lo quieren decir —rugió Jhensen mientras cambiaba la expresión de su rostro.

—Yo... —dijo Tessa y se calló, sin saber cómo decirle la verdad.

—¡Por Ashlay!, nunca hubo secretos entre nosotros. Tessa, ¿me vas a decir de una vez por todas cuál es ese terrible secreto?

—Colega, no es lo que piensas —alegó Sadel.

Por su semblante, Tessa sabía que también Sadel estaba aterrado por la reacción de Jhensen cuando se enterara de la verdad.

—¡¡Tessa!! —rugió Jhensen, completamente disgustado.

No pudo contenerse por más tiempo y estalló en llanto al verse entre la espada y la pared. Había guardado el terrible secreto sobre el origen de Jhensen y sabía que un día se enteraría y que jamás se lo perdonaría.

—Primero debes entregar estos amuletos a Cassia —dijo Tessa por fin.

—Cassia se puede ir al mismísimo infierno, exijo una puta explicación ya.

—Tienes que salvarla antes de que sea demasiado tarde o te arrepentirás toda la vida de no haber salvado a tu propia madre —le confesó al fin, tragando saliva.

—¿Mi madre? ¿Es que has perdido la razón, Tessa?

—Cassia es tu verdadera madre y tu padre fue un vampiro.

—Tienen que estar de broma, eso es imposible.

—Tú eres la prueba viviente de que es posible, por eso Cassia sacrificó su derecho de ser madre y te entregó a Sander y Thora para que te criasen y no fueras el fenómeno raro de Leah. La mayoría del Consejo Real era conservador, si ellos hubiesen sabido tu origen no hubieran dudado en sacrificar te, por eso...

—¿Acaso pensaron en mí...? Han dejado que toda mi vida creyese que me habían encontrado en el bosque de las ninfas.

—No tuvimos alternativa, ¿qué otra explicación hubiéramos podido dar sobre tu existencia? Teníamos miedo de que se descubriera la verdad.

Lexy intentó tranquilizarlo abrazándolo por la espalda pero Jhensen estaba fuera de control. Tessa también quiso consolarlo, pero él la detuvo con una mirada llena de odio y reproche.

Que sus ancestros la ayudaran, porque no le iba a gustar saber toda la verdad.

—Soy una aberración de las especies, ¡maldita sea!

—No, mi amor, no lo eres, por favor cálmate, te lo pido. Tu madre te amaba tanto que solo se sacrificó para que vivieras —le dijo su compañera.

Tessa agradeció que Lexy hubiese aparecido en el mejor momento. Aunque sabía que él jamás la perdonaría, ni siquiera a su propia madre.

—¿Qué hay de mi padre? ¿Acaso le interesó saber sobre su hijo fenómeno entre los fenómenos?

—Tu padre nunca lo supo, Cassia se lo ocultó por miedo a las represalias de la corte.

—¿Y quién es mi padre? —quiso saber.

Tessa palideció ante aquella pregunta. Miró a Sadel, suplicándole que respondiera por ella.

—Me lo debes, Tessa, por una vez en tu vida dime la maldita verdad —exigió, rugiendo como una bestia.

—¡Cassia jamás no los dijo! —le confesó al fin.

Su hermana nunca les había revelado el nombre del padre.

—Tessa, no puedo creer que me hayas ocultado este gran secreto, pensé que realmente me apreciabas, pero ya veo que no.

—No digas eso. Eres mi sobrino. Y siento no habértelo dicho antes, además juré a mi hermana que no te lo diría.

¡Cassia jamás la perdonaría por haber faltado a su promesa!

—¿Y que explicación me ibas a dar cuando me diera cuenta de que soy un vampiro que tolera el sol?

—No lo sé, Jhensen, para mí también es una sorpresa que seas el único que tenga esa peculiar habilidad.

—Mi guerrero, por favor, tienes que ir a por ella. Quieras o no, es la vida de tu madre la que está en juego.

Jhensen se llevó las manos a las sienes, totalmente frustrado y lanzando todo tipo de imprecaciones y juramentos, mientras su compañera trataba de convencerlo de que hiciera lo correcto. Tessa tenía los nervios destrozados, su hermana estaba en peligro y acababa de perder la confianza de su sobrino, lo conocía tan bien que sabía que no la perdonaría.

—¿Dónde demonios tengo que ir?

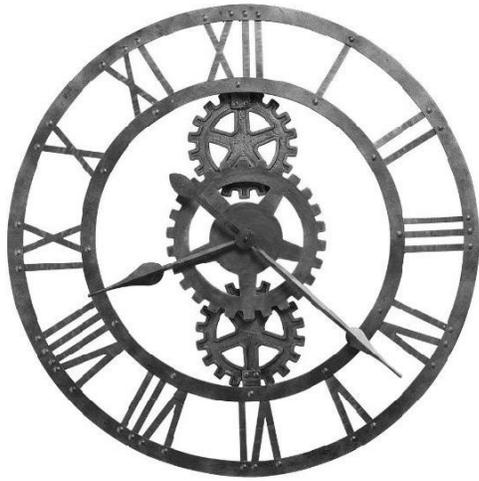
Tessa le dio la dirección y además le entregó los amuletos. Jhensen la miró sacudiendo la cabeza. Antes de partir, le pidió a Lexy que lo esperara en su piso. Desapareció con furia contenida.

—Nunca me va a perdonar —dijo Tessa a Lexy, que la miraba con tristeza.

—Lo hará, está dolido, solo dale un poco de tiempo para que asimile la verdad sobre su origen.

¡Cassia tampoco lo haría!

—Lexy, Jhensen es muy orgulloso, no lo conoces del todo...



JHENSEN

Cuando Jhensen apareció en el *bayou Lafourche*, se quedó de una pieza cuando vio a un grupo de shaires rodeando a Cassia. Sacudió la cabeza tratando de asimilar que aquella criatura era su verdadera madre.

¿Acaso estaría perdiendo la cordura? Era un hecho que no había reproducción entre las parejas mixtas, por ser sus cuerpos incompatibles ¿Entonces por qué era hijo de Cassia?

Se dirigió aprisa hacia las criaturas y se colocó frente a ella, que se quedó atónito al verlo.

—¿Jhensen, qué haces aquí?

—Vine a entregarte tus puñeteros amuletos, aquí no habrá ningún sacrificio.

Se los entregó aniquilándola con una mirada fría y llena de reproche.

—¿Es que nadie me va a preguntar cómo demonios tolero la luz solar?

Todas las shaires lo miraban con gestos de sorpresa en su rostro.

—¿Cómo es posible? —dijo Nissa mirando a Jhensen y a Cassia a los ojos.

—¡Increíble! —exclamó Brissa con los ojos bien abiertos.

—Supongo que Cassia tiene la respuesta, ¿cierto, madre? —le dijo con aguda ironía en cada palabra.

—*¡Por Ashlay!*, lo sabes —dijo ella con lágrimas en los ojos.

—Para mi infortunio. Tienes muchas cosas que explicarme.

—Déjenos solos, por favor. Y ninguna palabra de esto, nadie puede saber la habilidad de mi hijo.

—¿Ahora me llamas hijo? Me abandonaste cuando apenas era un bebé.

—Jhensen, no seas tan duro, muchacho, escúchala antes de juzgarla —

suplicó Nissa.

—No te metas en esto Nissa, ¿o prefieres que te llame tía? —bramó Jhensen, enseñándole los colmillos y apretando los puños.

—Tranquila, hermana, algún día se tenía que enterar. Dejémoslos solos.

—Hijo mío, lo hice para salvarte, a mi lado solo te esperaba la muerte y jamás lo permitiría. Lo hice porque te amo y aunque con ello se desgarrara mi corazón en mil pedazos —le dijo acercándose y queriendo tocarlo, pero él dio un paso atrás.

—No me toques, no te atrevas.

—Jhensen, no lo entiendes, no podía tener a un hijo vampiro y menos en una corte donde eran despiadados y defensores de las buenas costumbres. Ni siquiera el rey hubiera podido salvarte. Entiéndelo, por favor. Si hubieras nacido shaire, entonces te hubiera retenido a mi lado, sin importarme que con eso me desterrasen de la corte.

—Pudiste entregarme a mi padre.

—Tu padre nunca lo supo y tu vida tampoco estaba a salvo a su lado.

—Excusas tontas, dime quién era mi padre y por qué no estaría a salvo a su lado.

—Porque era un noble de la corte y sabes que habían reglas.

—No me dirás que era uno de esos nobles que ya están comprometidos desde su nacimiento.

Ella lo miró afligida y afirmó con un gesto.

—Eres una...

—Cállate, no me digas eso, soy tu madre.

Jhensen empezó a tiritar y a perder las fuerzas, de pronto cayó sobre sus rodillas, sin entender qué le estaba pasando. Cassia se arrodilló frente a él y lo miró preocupada.

—Tus ojos, no puede ser, no es posible —le dijo.

—¿Qué me pasa? —aulló de dolor.

Sintió que todo su cuerpo temblaba y que algo lo succionaba como a otro lugar. Cuando aquel dolor cesó, abrió los ojos y se encontró sobre el puente *Crescent City Connection*. Cassia apareció a su lado.

—¿Qué es lo que ocurre? ¿Acaso puedes desmaterializarte? —preguntó sin entender nada.

—No, claro que no. No soy una vampiresa, pero creo que acabas de liberar tu habilidad de proyección astral: lo heredaste de mí —le dijo impresionada.

—No entiendo, ¿por qué estamos aquí?

—Tú me trajiste aquí. Nos estamos comunicando con la mente, en realidad no estamos en este lugar. Es una habilidad que muy pocos shaires tienen.

—Yo soy un vampiro.

—Con habilidades de un shaire, puedes caminar de día y puedes comunicarte vía proyección astral —afirmó Cassia con seguridad.

—¿Cómo regresamos al *bayou*?

—Yo no puedo hacerlo, porque tú me trajiste aquí.

—¡Maldita sea mi suerte!

—Primero tienes que calmarte, concéntrate y enfoca tus pensamientos hacia nuestros cuerpos.

Jhensen se concentró como cuando tenía que desmaterializarse, pero no funcionó. Abrió los ojos y miró frustrado a Cassia, que no dejaba de mirarlo.

—No está funcionando. ¡Maldita sea!

—Hijo, necesitas estar tranquilo o no podremos regresar.

—¿Qué demonios dices? ¿Por qué no lo haces tú?

—No puedo, estamos atrapados en tu proyección astral, no en la mía.

—Me cago en todo, ¿te das cuenta de todo lo que causas en mi vida?

—Sé que tienes toda la razón para odiarme, pero tenía que salvarte aún por encima de mis deseos de retenerte a mi lado.

—No tienes ni puta idea de nada. ¿Sabes dónde estamos?

Ella negó con un gesto.

—Es aquí donde venía cada madrugada con intenciones que ahora me aparecen claras. Quería morir, pero nunca tuve el valor suficiente para hacerlo y me desmaterializaba a tiempo. Ya veo que hasta eso fue una farsa, soy un vampiro que tolera la luz solar porque soy hijo de una shaire.

Cassia cayó sobre sus rodillas, llorando y suplicándole que la perdonase. Jhensen no lo soportó y se puso a su altura.

—No, no puedo perdonarte, pero aun así no quiero verte postrada a mis pies. Por favor, levántate.

—Perdóname.

—No sabes por todo lo que pasé cuando era pequeño. Me duele saber que tenía una madre y que jamás estuvo conmigo para consolarme en su regazo. No puedo, Cassia —le dijo, alcanzándole la mano para ayudarla a ponerse en pie.

Ella lo miró, suspirando.

—Nunca me vas a perdonar, ¿cierto?

—No sé si seré capaz. Me duele tanto la mentira en la que he vivido todo este tiempo... Te agradezco que salvaras mi vida, pero... ¿por qué no viniste a contarme la verdad sobre mi origen? Tuve que enterarme por boca de tu propia hermana.

—Tienes toda la razón, pero no podía hacerlo. Los ancestros permitieron que vivieses, con la condición de que yo entregara mi vida a su servicio, por eso me alejé de Tessa. Tengo una misión que cumplir a cambio de tu vida.

—Quédate con tus ancestros, aprecian tus servicios, ibas a sacrificarte para que no se activaran los puñeteros objetos.

—¿Y qué más podía hacer? Tu vida y la de los demás corrían peligro.

—¿No pensaste en mí o en tu propia hermana Tessa, que se pasó años buscándote a ti y a tus hermanas?

—Claro que pensé en ti, por eso estuve dispuesta a sacrificar mi propia vida si con eso impedía una desgracia en ambos mundos.

—No quiero saber nada, mejor dime cómo demonios salimos de esto.

Los ojos de Cassia centellaron con un brillo celeste y le dijo:

—Concéntrate en aquello que más amas ahora mismo.

—Lexy —dijo sin pensarlo.

—*¡Por Ashlay!*, ya tienes compañera y es una humana.

—¿Y cómo lo sabes?

—Me lo acaban de enseñar los ancestros. Has conocido la felicidad y eso me hace muy feliz.

—No actúes como si en verdad te importara.

—Te amo con todas las fuerzas de mi ser, aunque no lo creas.

Jhensen se contuvo y no le replicó.

—Me concentro en Lexy y luego en nuestros cuerpos.

Cerró los ojos y pensó en la calidez de su amada, el sabor de su boca y en lo bien que se sentía cuando la apretaba contra su pecho.

Sintió algo que lo succionaba desde el suelo, pero esta vez no sintió dolor. Como por arte de magia, se encontró de vuelta en el *Bayou*, buscó con la mirada a Cassia y la vio recostada en el piso, a su lado. Se impulsó para sentarse y ella empezó a reaccionar. Jhensen se puso de pie y la ayudó a levantarse.

—Lo lograste.

—¿Qué hubiera pasado si no lo hubiera conseguido? —quiso saber.

—Nos hubiéramos quedados atrapados hasta que encontraras el camino de vuelta.

Jhensen suspiró de alivio y se preguntó si podía comunicarse de esa forma con su compañera.

—No puedes, solo podrás comunicarte con los shaires.

—¿Acaso puedes leer la mente?

—No, pero tengo la habilidad de la intuición, puedo adivinar tus pensamientos.

No trates de impresionarme con tus malditos poderes, mejor me largo antes de perder la cabeza, todo esto es demasiado.

Miró a Cassia, recordó que podía adivinar sus pensamientos y soltó una imprecación.

—Antes de que te vayas, prométeme que guardarás tu secreto. Nadie debe enterarse de tus habilidades, ahora tienes una compañera, hazlo por ella.

—Por fin coincidimos en algo. Voy a tener cuidado y tú procura no sacrificarte por el bien de las especies. Si lo haces, ten la decencia de decírmelo. Me lo debes, Cassia.

—¿Me perdonarás algún día?

—No lo sé, todo esto es demasiado para mí, pero ¿por qué no se lo preguntas a tus ancestros?

—Porque no quieren decírmelo, pero espero que algún día puedas verme como tu madre. Si ocurre y me perdonas, me sentiría enormemente feliz.

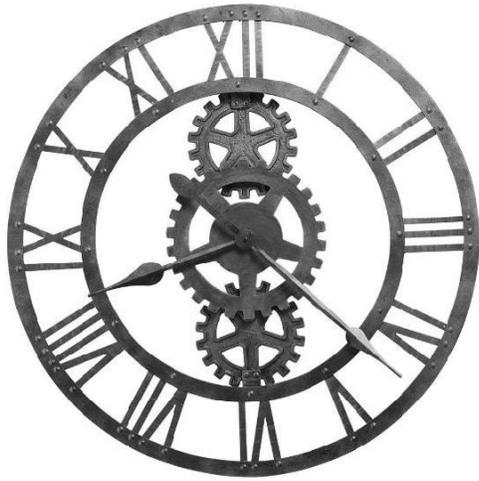
No puedo, no puedo, al menos no ahora.

Cassia derramó una lágrima y Jhensen también, porque en el fondo de su alma se sentía mal al no poder perdonarla. Ella no tenía idea por todas las humillaciones que había pasado cuando apenas era un pequeño. Tensó su mandíbula y apretó sus puños ante tales recuerdos.

—Que *Ashlay* proteja tus pasos y que sigas siendo feliz al lado de Lexy.

—Adiós...

Se contuvo y no pronunció el nombre de su madre. Se desmaterializó para regresar al piso de Lexy.



LEXY

Les estaba sirviendo un café a Tessa y Sadel. La habían acompañado hasta su piso, nerviosos por no tener noticias sobre Cassia. Lexy hizo todo lo posible para levantar los ánimos a la shaire; esta le había pedido que guardase el secreto sobre el origen de su compañero.

—Por supuesto, faltaría más —le aseguró.

Sadel ya había informado a los demás que todo había salido bien y que los medallones estaban siendo entregados a Cassia.

—¿Qué pasará ahora? —quiso saber Lexy.

—En cuanto regrese Jhensen, iremos al cuartel general. Vamos a apresar a Jagger y esperaremos a que anochezca para llevarlo a su nuevo hogar.

—Todo esto ha sido una locura.

—Lo sé, pero gracias a *Ashlay* todo ha salido bien.

Jhensen apareció de pronto, tenía el semblante serio y los ojos vidriosos. Tessa se levantó de un salto, alarmada ante aquella mirada.

—Tu hermana está a salvo y ya tiene en su poder los amuletos. He cumplido con mi palabra.

Lexy miró a su compañero, que la atrajo hacia su cuerpo, suplicándole consuelo.

—Muchas gracias, Jhensen —dijo Tessa.

—¿Por qué no hablas con ella? —rogó Lexy con un gesto de angustia, señalando a Tessa.

—No, no tengo nada más que añadir, todo está dicho entre nosotros.

—Mi guerrero, por favor...

Él negó con la cabeza y la tomó de la mano.

Tessa contuvo lágrimas ante la frialdad de Jhensen. Lexy se prometió a sí misma que haría todo lo posible para que su amado recapacitara.

—Jhensen, sé que estás dolido, pero...

—No quiero saberlo, Tessa, hoy no —le dijo con un hilo de voz.

—Espero que un día puedas perdonarme, tanto a mí como a tu madre.

—No la menciones, no quiero saber nada de ella, ni de la maldita mentira en la que he vivido engañado todos estos años.

—Vámonos, Tessa —suplicó Sadel a Tessa.

Lexy se despidió de ellos muy triste, hubiera querido arreglar la situación... pero entendió que su amado necesitaba un respiro.

Cuando por fin se quedaron solos, Jhensen la tomó entre sus brazos y la llevó hasta la recámara, donde la colocó con cuidado. Se acomodó a su lado y la abrazó muy fuerte.

—¿Quieres hablar?

—Ahora no. Estoy agotado, duerme, *Jhaenia*, llevas más de dos noches sin dormir —le murmuró a su oído y dio un beso en la frente.

—Espera, déjame ir al baño y ponerme algo cómodo para dormir.

Tenía razón. Estaba agotada y necesitaba recuperar energías.

Se dio una ducha rápida y se fue al dormitorio envuelta en una toalla. Jhensen ya se había desprendido de su ropa y estaba bajo las sábanas con un brazo sobre sus ojos.

¡Pobre! También está exhausto.

Lo miró con ternura, se puso de prisa ropa interior y una camiseta. Cuando ya estaba lista se acomodó a su lado con cuidado y se acurrucó en su duro torso.

Jhensen, medio inconsciente, la abrazó muy fuerte, el cansancio se apoderó de su cuerpo y de su mente y se quedó profundamente dormido.



—Mi preciosa Lexy —lo escuchó adormilada...

Sintió entonces una cascada de besos en su mejilla, descendiendo hasta su boca.

—Mi guerrero —le susurró con una sonrisa.

—Lo siento, mi diosa, no quería despertarte.

—Ya lo hiciste. ¿Qué hora es? —se quejó entre risas.

—No tengo idea, pero dormiste más de 12 horas.

—¿En serio?

—Sí —le dijo ronroneando sin dejar de besarla.

Jhensen se levantó de la cama.

—¿Qué haces?

—Debes estar hambrienta, vamos a la cocina, necesitas alimentarte.

Le dio la mano para ayudarla a ponerse en pie.

—¿Acaso has traído comida? —quiso saber al ver que estaba vestido.

—*Delivery express*, mi preciosa Lexy —le dijo guiñándole un ojo.

Se fueron hasta la cocina y comieron juntos mientras él le contó que Jagger ya estaba encerrado en los calabozos.

—¿Hablaste con él?

—No, todavía no. Me pasé por el cuartel a cambiarme de ropa y luego por tu comida.

Por Dios, era tan adorable...

—¿Y cuándo hablarás con él?

—Lo haré esta noche, no quiero que nadie se entere de mi nueva habilidad. Un vampiro no tolera la luz solar y prefiero que nadie sepa sobre mi origen —le dijo muy serio.

Cuando terminaron de comer, Jhensen se quedó en silencio y la tomó de la mano para estamparle un beso. Se puso muy serio como si estuviera debatiéndose en su interior, la miró a los ojos y le dijo:

—*Jhaenia*, me dijiste que deseabas conocer la historia de mis cicatrices y quiero hacerlo ahora.

Lexy enderezó la espalda, sabiendo que era un tema del que Jhensen odiaba hablar.

—Yo...

—Mi amor, si no estás preparado para hacerlo, puedes contármelo en otro momento —le interrumpió, no quería forzarlo.

—Tienes que saberlo, no quiero que haya secretos entre nosotros —le dijo e hizo una pausa—. Estas cicatrices son de mi época más oscura, cuando vivía en Leiah y antes de mi transición.

—¿Qué quieres decir con transición?

Jhensen le explicó que los vampiros nacían siendo humanos, por decirlo así, y que cuando llegaban a los 18 años y hasta los 25, sus cuerpos entraban en una etapa a la que denominaban transición para convertirse finalmente en un

vampiro.

—Como sabes, siempre creí que era huérfano de padre y madre. Fui criado por una pareja de vampiros: Sandor y Thora, que tenían un hijo mayor que yo. Ellos jamás me quisieron, siempre me restregaban en la cara que me habían encontrado recién nacido y abandonado en medio del bosque de las ninfas.

—Lo siento, mi amor —le dijo, acariciando su antebrazo.

—Jairus, el hijo de esa pareja, tenía unos cuatro años más que yo, pero siempre me hizo la vida imposible. Solo deseaba llegar a la mayoría de edad y largarme de esa casa. Tessa siempre nos visitaba, supongo que enviada por mi madre, pero mis padres adoptivos se aseguraban de que yo no me quejara de los maltratos que recibía. Era pequeño y por tanto hacía lo que me pedían. Cuando crecí, no pude soportar más tantas humillaciones y me escapé a un suburbio de Leiah que estaba abarrotado de la *plebe*. Ahí conocí a una pandilla de jóvenes de mi edad que...

Jhensen se tensó y aspiró una bocanada de aire. Lexy le acarició el antebrazo con especial cuidado.

—Me llevaron por el mal camino, como ya imaginarás. Cuando aprendí a luchar, disfrutaba de veras y así empecé a pelearme. Siempre estaba muy dispuesto, eso me hacía sentir invencible. Además, comencé a robar por necesidad y a hacer cosas de las que no estoy orgulloso.

Lexy no lo dejaba de acariciar.

—Los problemas apenas comenzaron cuando la pandilla empezó a adquirir fama en el suburbio. Las peleas callejeras estaban prohibidas en Leiah, por lo que las autoridades del reino reforzaron la seguridad para cazarnos, debido a las constantes quejas de la población. Hasta que un día nos pillaron desprevenidos, nos capturaron y fuimos juzgados y enviados a prisión hasta que comenzara nuestra transición. Además, nuestra condena nos obligaba a formar parte de las filas del ejército, una vez que nos convirtiésemos en vampiros.

—¿Estuviste preso?

—Sí, por mucho tiempo, pero mis problemas apenas estaban comenzando, ya que en los calabozos me reencontré con mi hermano adoptivo, Jairus. En aquel tiempo ya era vampiro y además miembro de la guardia real...

—¿Acaso te hizo daño?

—*Jhaenia*, odio hablar de esto, porque solo aviva mis deseos de

venganza. Jairus me torturaba cada vez que podía, me golpeaba, me azotaba. Eso no era suficiente, además se aseguraba con sus colegas que pasara hambre, frío... Cada puñetero día que pasé en ese infierno solo pensaba en mis padres y en cuánto los odiaba por haberme abandonado. Mis cicatrices son el recordatorio de mis días en ese calabozo.

Jhensen suspiró y siguió con su relato. Lexy se tensó al imaginar todas las inauditas humillaciones por las que pasó su amado vampiro. Contuvo las lágrimas y le apretó la mano muy fuerte como un gesto de apoyo.

—Cuando por fin llegó el día de mi transición, una shaire vino a mi celda para revisarme por mandato real. La transición puede llegar a ser mortal en los vampiros. Esa criatura se impresionó cuando le dije mi nombre. Entonces, apenas una hora después, aparecieron Tessa y Sadel. Me sacaron de prisión para llevarme a un palacio donde me alimentaron y atendieron.

Jhensen le explicó que la transición de los vampiros implicaba un estado que podía llevarlos a la muerte, así como convulsiones, fiebre y pérdida del conocimiento. Además, Sadel, siendo un nefilim, era considerado un noble en la corte y por ello movió todas sus influencias para sacarlo de prisión.

—Cuando logré superar la crisis y finalmente convertirme en un vampiro, conocí al resto de las hermanas de Tessa, entra ellas a Cassia, que tuvo entonces la puñetera oportunidad de consolarme y explicarme sobre su maldita decisión de abandonarme. En vez de eso, solo se quedó paralizada al verme y apenas me dirigió la palabra.

—No sé qué decirte.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué esperó que yo me enterase de la verdad después de tanto tiempo?

Y prosiguió Jhensen así:

—Es evidente que ella no pensaba hacerlo... Tessa y Sadel también lo sabían todo y dejaron que yo siguiera viviendo en una mentira, ¿cómo puedo perdonarlos?



JHENSEN

*J*amás podré perdonarlos.

—Mi guerrero, no cierres tu corazón a esa posibilidad.

—Es que no lo entiendes, *Jhaenia*. Todos estos años me he castigado pensando que algo estaba terriblemente mal por mi parte... y por eso me abandonaron; y ahora resulta que mi madre siempre estuvo al tanto de mi vida. Y por si fuera poco, Sadel y Tessa lo sabían todo.

—Jhensen, no pienses más en el pasado, estoy segura de que tu madre tuvo sus motivos para hacer lo que hizo.

La miré con angustia y le conté lo que mi madre me había explicado.

—Ves, lo hizo para salvarte —le dijo Lexy acariciándole el rostro y besándole en los labios—. Y no vuelvas a decir que no merecer ser amado. Tessa y Sadel te sacaron de prisión porque detrás de ellos estaba Cassia. Está bien, tuvo muchos errores, pero quiénes somos para juzgarla. Yo no sé cómo es la vida en ese reino, pero por lo poco que me has contado, tu madre no tuvo opciones y optó por salvar la vida de su bebé. Y yo le estaré agradecida, eternamente.

Jhensen negaba continuamente con la cabeza, tenía un verdadero nudo en la garganta y no podía ni siquiera pensar.

—Sé que es mucho pedirte que los perdones, estás dolido y no te culpo, pero no cierres esa posibilidad, no quiero que guardes ningún rencor en tu corazón.

Se tensó ante las palabras de su amada, sin saber qué decirle. Sus ojos se llenaron de lágrimas y Lexy le acunó el rostro con ambas manos, mirándolo directamente a los ojos.

—Te amo, mi guerrero.

—¿Me amas? —le preguntó, con un tenue hilo de voz.

—¿Tengo que repetirlo miles de veces para que lo creas?

—Por favor —le suplicó con los ojos muy abiertos.

—¡Te amo, te amo, te amo!

Jhensen cerró los ojos para escuchar esas palabras mágicas y sentir aquellos besos que su preciosa diosa le daba. Se estremeció de tal forma que no pudo contener por más tiempo unas lágrimas que corrieron libres por sus mejillas.

—Te amo, te amo —siguió ella hasta que le arrancó una sonrisa.

—Yo también te amo, *Jhaenia* —le dijo mientras capturaba sus labios.

—Te amo, te amo, te amo —repitió extasiado, mientras removía todos aquellos remordimientos del pasado.

Era cierto, estaba muy dolido, sobre todo con Tessa. ¡Cuántas veces le había confesado sus pesares! ¿Qué le hubiera costado decirle la verdad sobre su origen?

Decidió apartar aquellos dolorosos pensamientos. Suspiró y apretó a su amada contra su pecho, emocionado y agradecido por tenerla a su lado.

La volvió a mirar y le dijo:

—¿Me harías el honor de ser mi compañera?

Lexy lo miró confundida.

—¿Me marcarás de nuevo?

—No exactamente, pero podemos hacerlo todo como si no hubiera existido todo lo anterior.

—Hummm... ¿Y si me niego?

—De cualquier forma, ya estás marcada —le aseguró, encogiéndose de hombros.

—¡Vampiro arrogante! —soltó ella entre risas

—Ven aquí, mi preciosa mujer.

La tomó entre sus brazos para llevarla de regreso a la habitación. Sin tanto preámbulo la desnudó, al tiempo que ella también le desprendía de toda su ropa. Por fin desnudos, la colocó sobre la cama.

Dieron rienda suelta a sus pasiones y se hicieron el amor como si en ello les fuera la vida. Jhensen la penetró muy despacio sin dejar de besarla, sintiéndose extasiado por las sensaciones de su cuerpo y de su alma. Lexy era su calma y su salvación.

—*Je almaha* —musitó como si se tratara de una oración para venerar a su diosa humana.

Lexy, como si entendiera su lengua, sonrió y le dijo:

—Y yo a ti, mi guerrero.



EPÍLOGO

La vida de Lexy había cambiado para siempre desde que se unió a su hombre vampiro. Después del cierre del caso Cassidy, su jefe Hudson la felicitó y le ofreció un aumento y un nuevo caso muy tentador. Lo rechazó porque no deseaba alejarse de su amor. Pidió, en cambio, que le permitieran trabajar en el Departamento de Policía de la ciudad, algo que no gustó a Hudson. Sin embargo, intercedió por ella para que se quedara en New Orleans de forma permanente.

—¿Estás segura, Kendall?

—Más que nunca, capitán.

—Es una pena, hubiese querido que resolvieras el misterio Byron.

—Quizás en otro tiempo me hubiera entusiasmado con ese caso, pero ahora solo deseo quedarme en la ciudad.



Habían pasado seis meses desde aquella conversación y no se arrepentía de nada. Trabajaba en el área de crimen organizado junto al oficial Carter, ascendido gracias a ella.

Jhensen se había negado a llevarla a vivir a su cuartel general, por lo que habían decidido quedarse en su departamento en *Baronne*. Dhark insistió en que se mudaran a la mansión alegando que en cualquier momento los cazadores regresarían y en su residencia estarían más seguros (Jhensen y Lexy

estaban evaluando esa posibilidad).

En cuanto a Marion, se había ido de la ciudad sin despedirse de nadie para unirse en la misión secreta del vampiro Ianx y el nefilim Tasil. No tuvieron más noticias.

Jagger fue detenido y se encontraba en los calabozos. La calma por fin se había impuesto entre las especies y en los próximos meses se preparaban para la revisión del caso de Darius y sus renegados. Los gemelos se mostraban contrariados ante eso. De Vlad se desconocía su paradero, los aliados empezaron a dudar sobre las intenciones reales de ese poderoso vampiro.

Jhensen seguía resentido con Tessa y Sadel. No les había vuelto a dirigir la palabra, aunque Lexy tenía la esperanza de que lo haría en cualquier momento, porque sabía que su compañero apreciaba y extrañaba especialmente a Tessa. De su madre se negaba a hablar.

Se terminó de preparar para ir a trabajar. Jhensen ya se había ido hacía unos minutos a su cuartel general, como todas las noches, para organizar a sus discípulos. Estaba en el salón principal cuando vio a Marion materializarse en la entrada de su hogar. Se impresionó al verla, con su típica sonrisa irónica y sus trajes de guerrera.

—¡Marion!

—¿Me extrañaste, humana?

—No, la verdad es que estábamos muy tranquilos sin ti —contestó con sonrisa burlona.

—Lo sabía, por eso he regresado, no puedo dejarlos en paz, sería muy aburrido.

—¿Dónde te has metido estos últimos meses?

—Me salvaste la vida a pesar de las posibles consecuencias y me fui de la ciudad para que se me pasaran los efectos de la sangre de tu macho, no quería estorbar en tu relación.

—Oh, Marion. No sé qué decirte...

—No me lo agradezcas, lo hice porque no quería deberte ningún favor.

—Debí imaginarlo —murmuró conteniéndose la risa.

—Ya que estamos de confianzas, volvamos al inicio. Te tendré vigilada, más te vale hacer feliz a Jhensen o te las verás conmigo. Supongo que no quieres tenerme de enemiga.

—Por supuesto que no, entonces... ¿ya estás libre de los efectos de la sangre de Jhensen?

—Supongo que sí, lo comprobaré cuando vaya al cuartel en un rato. Si

no regresa, ya sabes que estará entre mis brazos —concluyó, divertida y con gesto de burla.

—Comenzaba a creer que habías cambiado, pero nunca bajarás la guardia. Jamás podrás vernos, a mí y a Ziva, como tus amigas o aliadas.

—Es como si pidieras que un león iniciara una amistad con un tierno corderito.

—Pues Jhensen es un león y yo soy una corderita, aunque dudo que sea tierna —espetó campante y sonriente.

—No te pases de lista, humana, que no tengo tanta paciencia.

—Muy bien. Y, sobre todo, gracias, Marion.

—¿Por qué?

—Porque no eres tan mala como quieres aparentar. En el fondo sé que hay una criatura de nobles sentimientos.

—No tientes tu suerte —le dijo enseñándole los colmillos.

—Vale, no lo haré —dijo y sacudió la cabeza.

—Todo aclarado. Me largo en busca de tu macho.

—Marion, espera... Quiero preguntarte algo muy personal. ¿Qué sentiste de verdad cuando bebías la sangre de Jhensen?

—¿De veras quieres saberlo?

—Sí. Necesito saberlo para no volver a ponerlo en esa situación, fue francamente incómodo.

—Mmm. Si lo supiera te lo diría...

—¿Qué?

—Me largo, haces preguntas sin sentido.

—¿Es que acaso nunca has estado con un macho? Porque me pareció...

—Ese no es tu puto problema —la interrumpió Marion.

—Dios mío, eres...

Marion le mostró el dedo corazón y desapareció de su vista.

—¡Virgen! —exclamó, impresionada ante aquella información.

Lexy soltó una risa, incrédula. Jhensen tenía razón. Marion era una vampiresa joven, comparable a una adolescente humana, caprichosa, majadera... Aquella aparición suya solo le había demostrado que la criatura era noble pero no quería demostrarlo ante nadie. Quizás con el tiempo llegarían a ser amigas. Le encantaría, la admiraba, era una gran guerrera y amaba a sus hermanos y demás familia sobre todas las cosas.

Aquella noche prometía ser tranquila. Trabajó hasta bien pasadas las dos de la madrugada. Desde que había decidido compartir su vida con su

hombre vampiro, tuvo que adaptarse a su nueva rutina. Trabajaba sobre todo en el turno de noche, aprovechando que su amor ocupaba esas horas en dirigir a sus vampiros.

Sin embargo, cuando llegó a su piso, se sorprendió al no encontrar a Jhensen y se espantó ante la idea de que los aliados se estuvieran enfrentando de nuevo a los cazadores de *Phenomena*, ya que aseguraban que llegaría el día de su llegada a New Orleans. Jhensen la tranquilizaba asegurando que estaban preparados para la ofensiva. Todo aquello se había convertido en un constante motivo de preocupación y más cuando le informaron que esos cazadores poseían armas que podían vulnerar y matar a las criaturas de la noche.

Jhensen se materializó de pronto en el dormitorio y Lexy se sobresaltó al verlo ensangrentado y herido.

—Dios mío, ¿qué te ha pasado, mi amor? —quiso saber al tiempo que le desprendía la camisa para revisarlo.

—Nada grave, mi preciosa diosa.

—Jhensen, ¿qué demonios es esto?

Lexy se fijó en dos heridas profundas, una cerca de su pecho y otra en el estómago.

—Me recuperaré en cuestión de horas, ahora solo te necesito —ronroneó.

—No, Jhensen, no me parece gracioso, ¿quién se ha atrevido a tocarte? ¿Acaso esos cazadores han regresado a la ciudad y no me lo quieres decir? —interrogó con semblante muy serio.

Jhensen soltó una risa y sacudió la cabeza, después dijo:

—La que regresó a la ciudad fue otra y tuvo las agallas de retarme a combatir. Te juro que la hubiera vencido, pero me pilló desprevenido. No seré tan bueno la próxima vez.

Entonces comenzó a mordisquearle el lóbulo de la oreja, lo que hizo que ella se estremeciera por completo.

—¿Marion?

¿Acaso se había atrevido a tocar a su hombre?

—No pasa nada, *Jhaenia*. La próxima vez la venceré.

—Me va a escuchar esa majadera —amenazó.

Jhensen no la escuchaba en ese momento, estaba con las manos ocupadas desprendiéndose de toda su ropa.

—Jhensen, antes que nada voy a curarte.

—*Jhaenia*, tú eres mi cura, mi calma y mi salvación.

—¡Jhensen!

Sin embargo, él no se detuvo y se desprendió de sus pantalones y de todo el resto de su ropa. Lexy hizo lo mismo. Ya desnudos, la llevó entre sus brazos al baño y la colocó en el suelo con sumo cuidado. Abrió la ducha y con un gesto la invitó a colocarse bajo el chorro de agua tibia. Después se unió a ella, la apretó contra su pecho y la empotró contra las losas para embestirla como un loco.

—Te amo, te amo, te amo, mi diosa —gemía mientras su boca descendía a su cuello.

—Por Dios, Jhensen, estás...

No pudo terminar la frase, Jhensen incrustó los colmillos en su yugular y Lexy gimió embelesada por el acto. Su hombre vampiro la empotró con más fuerza, cerró los ojos y se dejó llevar por aquellas sensaciones sublimes. Sus cuerpos y almas se fundieron y flotaron camino del séptimo cielo, como cada noche, cada madrugada... y cada instante que tenían la oportunidad de hacerse el amor.

Bueno, bueno, básicamente todo el tiempo.

Así reflexionaba Lexy al tiempo que intentaba contar las veces que se unían de esa forma, pero un potente orgasmo hizo que gritara con ansia el nombre de su amado. Resbalaron sobre el piso sin apenas fuerzas... Jhensen la miró con una picardía infinita.

—¿Otra vez? —quiso saber ella con una ceja arqueada.

—Ohhh, eso no se pregunta, mi preciosa mujer, te deseo todo el tiempo —le dijo mientras la besaba con ardor y pasión desmedida.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer primero a Dios por permitirme vivir mis más grandes sueños.

A Cecilia Pérez, por su amistad, paciencia y su apoyo incondicional.

A mis amigas: China Yanly, Jossy Loes, Maricela Gutiérrez, Roxy González, Diliani Roldán, Mile Bluett y Kris O’Coneill por su amistad, y las risas que compartimos cada día.

A mi marido y a mi familia por acompañarme en esta aventura de letras.

Y en especial a todos mis lectores y seguidores. Esto no sería posible sin el apoyo y cariño que me brindan cada día.

Estimado lector, si te ha gustado esta novela te agradecería una pequeña valoración, tus reseñas son importantes y me animan a seguir escribiendo.

MIL GRACIAS,

ROTZE MARDINI

OTROS TÍTULOS DEL AUTOR



Trilogía Cavielli

Solange: Nada es lo que parece

El señor del Ocaso

Serie: Hijos de Leah

>>> <https://www.rotzemardini.net/mislibros>



^[1] Un **bayou** (de la voz choctaw bayuk, que significa arroyo o río pequeño) es un término geográfico que en Luisiana sirve para designar una masa de agua formada por antiguos brazos y meandros del río Misisipi.

^[2] Lengua oficial de Leah